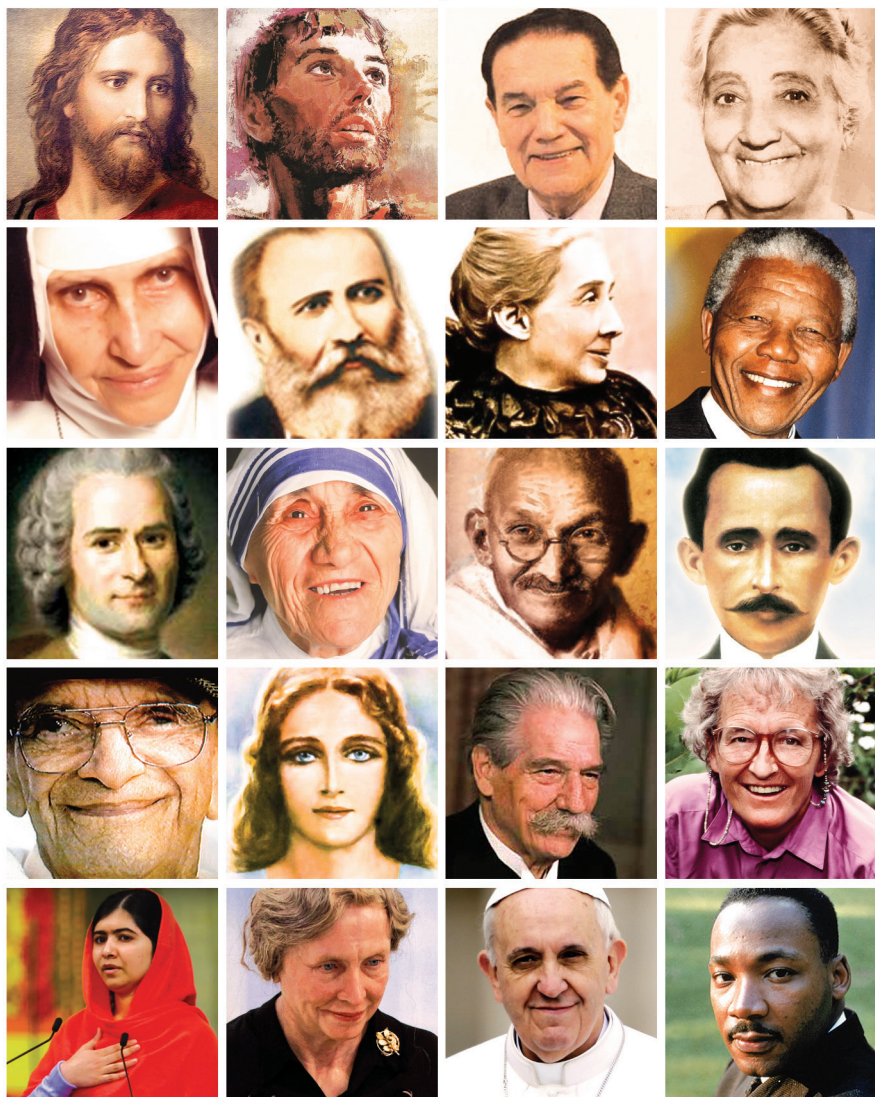


Anuario Espírita 2016



Hombres y mujeres de bien...

“

Todos podemos

Albino Teixeira

No todos revelamos actitudes de grandeza, pero todos podemos cultivar la humildad.

No todos demostramos conocimientos superiores, pero todos podemos estudiar.

No todos conseguimos sustentar económicamente, las buenas obras, pero todos podemos efectuar esa o aquella prestación de servicio.

No todos guardamos la competencia o el don de curar, pero todos podemos de un modo o de otro, auxiliar a nuestros hermanos enfermos.

No todos estamos habilitados para mandar, pero todos podemos servir.

No todos somos héroes, pero todos podemos ser sinceros, justos y buenos.

No todos nos hallamos en condiciones de realizar mucho en auxilio a los que sufren, pero todos podemos ofrecer algo de nosotros, a favor de ellos.

¡Hermanos espíritas! No aleguéis indigencia, pequeñez, flaqueza, incapacidad o ignorancia para desertar del trabajo al que fuimos llamados. Comencemos, desde ahora, la edificación del Reino de Dios, en nosotros y alrededor de nosotros, a través del servicio que ya podamos hacer.

Comunicación recibida por Francisco Cándido Xavier, transcrita de *Camino Espírita*, IDE – Mensaje Fraternal, capítulo 6, páginas 29 y 30, cuarta edición, mayo 2009. Brasil.

”

**Edición dedicada a
Chelita Fontaina**
gran colaboradora en la
difusión del libro espírita
en español.



*Mensaje
Fraternal*

Anuario Espírita 2016

Año XXXI - Primera Edición 12.000 ejemplares.

Órgano de la Editora Mensaje Fraternal.

Caracas - Venezuela.

Tels. 58 - 212 - 472 92 89 y 58 - 212 - 448 10 15

Celular 58 - 414 - 183 16 15

www.mensajefraternal.org.br

mensajefraternal@cantv.net

Para envío de artículos:

alipio_gonzalez_18@yahoo.com

alipio_gonzalez_18@hotmail.com

Distribución gratuita

La composición e impresión de este libro se realizó en el
Instituto de Difusão Espírita, en el mes de abril de 2016

Av. Otto Barreto, nº 1067 - Caixa Postal 110

CEP 13602-970 - Araras, San Pablo, Brasil.

Tel. (55-19) 35 43 24 00 - Fax (55-19) 35 41 09 66

editorial@ideeditora.com.br

Anuario

Director – Alipio González Hernández

Secretaria – María Isabel Estéfano Rissi

Jefe de Redacción – Guillermo A. Arrioja (CNP 206)

Colaboradores en la revisión

Ana de Jesús Ríos de González

Antonio Boscán Leal – Blanca Flor González Medina

Cecilia Wong – Fernando Antonio Lora Gómez

Juan Manuel Fernández Muñoz – Marina Navarro

Nelson Li Fo Sjöe – Ozrán Delgado

Víctor Hugo Torres García – Vilma Piña Guzmán

Colaboradores

Antônio Baduy Filho

Carlos A. Baccelli – Carlos Roberto Campetti

Cezar Carneiro de Souza – Fabián Lazzaro

Germán Téllez Espinosa – Joamar Zanolini Nazareth

José Eurípedes García – Juan Félix Algarín Carmona

Juan Miguel Fernández Muñoz – Mirta Canales L.

Orson Peter Carrara – Richard Simonetti

Walter Barcelos – Wilson Frungilo Júnior

Colaboradores mediúmnicos

Cirinéia Iolanda Maffei – Divaldo Pereira Franco

In memoriam a Francisco Cândido Xavier e

Yvonne de Amaral Pereira

Portada

Samuel Carminatti Ferrari

Traductores

Equipo de Redacción de la Editora Mensaje Fraternal.

Anuario Espírita

Índice

Presentación

7

Estudios doctrinarios

La formación del <i>Hombre de Bien</i> , Carlos Roberto Campetti	9
La Codificación Espírita y el <i>Hombre de Bien</i> , José Eurípedes García	18
<i>El Hombre de Bien</i> , según el Espiritismo, Carlos A. Baccelli	23
Venga tu reino, Juan Félix Algarín Carmona	26
<i>El Hombre de Bien</i> , Juan Miguel Fernández Muñoz	31
La supremacía del amor, Divaldo Pereira Franco	38
El Sermón de la Montaña, Jesús de Nazaret según la versión de San Mateo	56
Despertar y renacer, Fabián Lazzaro	79
No basta con ser espírita; es preciso ser espírita cristiano, Joamar Zanolini Nazareth	89
Elogio a la mediumnidad, Juan Félix Algarín Carmona	172
Las energías psíquicas del inconsciente, Walter Barcelos	182
Emma Livry, una joven de bien, Richard Simonetti	192
Donde comienza la humanidad, Richard Simonetti	213
Mediumnidad mental, Orson Peter Carrara	217

Noticario

Espiritismo en Marcha – Germán Téllez Espinosa, Juan Miguel Fernández Muñoz, Mirta Canales L.	236
--	-----

2016

Literatura y Espiritismo

¿Solo por eso?, <i>Wilson Frungilo Júnior</i>	58
El compromiso de Chico con los libros, <i>Cezar Carneiro de Souza</i>	206
Conversación entre Divaldo Pereira Franco y Bezerra de Menezes	222
Violência y perdón, <i>José Eduardo Jorge, Francisco Cândido Xavier</i>	223
Las vidas sucesivas, <i>León Denis</i>	227

Palabras del Más Allá

Todos podemos, <i>Albino Teixeira, Francisco Cândido Xavier</i>	1
La vivencia del amor, <i>Adolfo Bezerra de Menezes, Francisco C. Xavier</i>	53
La prédica de Esteban, <i>Emmanuel, Francisco Cândido Xavier</i>	65
Alejandro, el hechicero, <i>León Tolstoi, Cirinéia Iolanda Maffei</i>	101
El Amor traspasa las fronteras de la muerte... <i>Denise Almeida Vieira, Francisco Cândido Xavier</i>	146
Servir es la honra que nos corresponde, <i>Adolfo Bezerra de Menezes, Divaldo Pereira Franco</i>	151
Premoniciones, <i>Adolfo Bezerra de Menezes, Yvonne de Amaral Pereira</i>	153
Fidelidad a Dios, <i>Humberto de Campos, Francisco Cândido Xavier</i>	178
Reflexiones sobre la humildad, <i>Juana de Ágelis, Divaldo P. Franco</i>	196
Perseverarás, <i>Emmanuel, Francisco Cândido Xavier</i>	199
La familia Zebedeo, <i>Humberto de Campos, Francisco Cândido Xavier</i>	201
Ama a tu dolor, <i>Juana de Ágelis, Divaldo Pereira Franco</i>	208
Analizar, <i>Emmanuel, Francisco Cândido Xavier</i>	211
Nuestra marcha continúa, <i>Eurípedes Barsanulfo, Francisco C. Xavier</i>	220
El niño es el futuro, <i>Emmanuel, Francisco Cândido Xavier</i>	230
Apego a los bienes, <i>André Luiz, Antônio Baduy Filho</i>	233
Mañana, <i>Emmanuel, Francisco Cândido Xavier</i>	234



Madre María de Nazareth

Trabajo artístico realizado bajo la orientación de Francisco Cândido Xavier
que honra y enaltece esta edición.

Presentación

Amigo lector:

En el *Anuario Espírita 2016* traemos a tu consideración una compilación de artículos con los más variados temas, entre ellos destacamos, *El hombre de bien*, que por sí solo se constituye de elementos morales capaces de enriquecer espiritualmente nuestra alma en este preciso momento, en esta existencia.

Sabemos a través de la obra *El Evangelio según el Espiritismo* que el hombre de bien es aquel que practica la ley de justicia, amor y caridad, tal y como nos lo recomienda Jesús, en Marcos 12, versículos 30 y 31: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” [...]. Y el segundo que es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” [...].

El hombre de bien es el verdadero cristiano o, por lo menos, alguien que se esfuerza siempre para alcanzar ese fin...

Los calificativos relacionados por el Codificador, vinculan la conducta del hombre de bien con la fe; con hacer el bien por el bien; con la satisfacción que encuentra, y los beneficios que obtiene, en las actitudes altruistas y bondadosas; con el respeto que manifiesta a otras convicciones sinceras; con tener la caridad como guía, no sintiendo odio, ni rencor, ni deseos de venganza; con la indulgencia ante las flaquezas del prójimo, sin complacerse en destacar los defectos ajenos; con el estudio que hace de sus propias imperfecciones y el trabajo que dedica en combatirlas; con la sencillez más pura; con el uso adecuado de los bienes a su disposición. Estas y otras virtudes presentes en su comportamiento, lo califican realmente como una *carta viva de Jesús*, tratándose de cualidades que cada ser humano puede incorporar a su

diario proceder, siempre que se esfuerce en ello, para convertirse en instrumento de paz y justicia donde quiera que esté.

Destacamos la perfecta conexión que existe en la obra citada entre *El hombre de bien* y *Los buenos espíritas*. Y es que todo espírita consciente, o buen espírita, es aquel que actúa como auténtico *hombre de bien*.

Concluimos, transcribiendo de la obra *Valiosas Enseñanzas de Chico Xavier*, cuya autoría es de Cezar C. de Souza, el capítulo VII:

“Después de estudiar Los tormentos voluntarios, en El Evangelio según el Espiritismo, la conversación con Chico Xavier se concentra sobre la responsabilidad de los espíritas debido a la claridad de las enseñanzas de nuestra Doctrina.

Chico, grave y dócil, con la mano derecha tocando suavemente sobre la mesa, como si se dirigiese a los espíritas de todo el mundo, dijo:

–¡El espírita yerra de manera consciente!

Observando la perplejidad de los amigos por su manera de hablar, remató:

–¡Y no nos olvidemos que la Justicia Divina funciona perfectamente!

Para enterarnos mejor de nuestras responsabilidades ante la urgente necesidad de nuestro perfeccionamiento espiritual, consultemos al Maestro Allan Kardec en El libro de los Espíritus:

909 ¿Podría el hombre con sus esfuerzos vencer siempre sus malas tendencias?

–Sí, y a veces con pequeños esfuerzos. Lo que le falta es voluntad. ¡Ah, cuán pocos sois los que hacéis esfuerzos!”

Una buena idea para una reflexión íntima...

Mucha paz, salud y alegría para todos.

Caracas, 31 de diciembre de 2015.

Los Editores

La formación del Hombre de Bien

Carlos Roberto Campetti

Una de las constataciones más dolorosas para nosotros, Espíritus de mediana evolución vinculados a la Tierra, es la de que todavía no somos “hombres de bien”, o sea, aún no reunimos las cualidades referidas por Allan Kardec en el *Evangelio según el Espiritismo*, (Cap. XVII, punto 3), bajo la inspiración de los mentores espirituales que le auxiliaron en la compilación de la Doctrina Espírita. Allí encontramos todo lo que necesitamos saber sobre lo que es un hombre de bien, siendo difícil igualar la maestría del Codificador en su registro sobre el tema.

Una vez que sabemos lo que significa ser un hombre de bien, nos cabe preguntar ¿por qué no somos aún hombres de bien? ¿Lo seremos algún día? ¿Qué debemos hacer para serlo?

Una respuesta simple, pero sin profundidad podría ser que no somos hombres de bien porque no somos perfectos. Pero, la descripción de Kardec no es la de un ser perfecto, sino de aquel que está dedicado a construir su perfección. Por lo tanto, la cuestión es bastante más compleja que eso, siendo necesario, ante todo, el reconocimiento de que, si no hemos alcanzado esa condición tan deseable, la responsabilidad es exclusivamente de cada uno de nosotros. Por conquista evolutiva, como todos los demás hijos de Dios, poseemos el libre albedrío para decidir qué hacer y qué no hacer en nuestras vidas. Esa capacidad de decisión es naturalmente seguida de la correspondiente responsabilidad por las consecuencias resultantes.

LA DESVIACIÓN

El libro de los Espíritus aclara (pregunta 115) que los Espíritus evolucionamos en distintas velocidades, quedando rezagados los rebeldes en relación a los dóciles. En busca de entender la raíz de las problemáticas humanas, Allan Kardec obtiene de los Espíritus superiores (pregunta 895) que

el interés personal es la señal más característica de la imperfección, siendo el apego a las cosas materiales indicativo de evidente inferioridad, pues cuanto más el ser se aferra a ellas, menos comprende su destino, la vida futura y sus consecuencias. Al revés, el desinterés demuestra un punto de vista más elevado en relación al futuro. Toda la imperfección nace, por lo tanto, del apego a la materia que tiene por antítesis el desinterés personal y la entrega a la realidad esencial que es la espiritual.

Los Espíritus Superiores consideran que el *egoísmo* está radicado en el *interés personal*, siendo el padre de todos los demás vicios (preguntas 913 y 914). Cuando el individuo se entrega al egoísmo se hace egocéntrico, dejando prevalecer el sentimiento de que él debe tener ventajas en las relaciones con los demás. Eso ocurre de forma espontánea, sin necesidad de razonamiento sobre el asunto. Se trata más bien de un sentimiento que se desarrolla por la *pérdida de la fe*, de la confianza en un poder superior, espiritual que a todo provee y a todos distribuye conforme a sus necesidades. Al revés de sentirse parte de un conjunto, el individuo pasa a sentirse aislado, como si estuviera separado y condenado a valerse por sí mismo y, delante de lo inmenso de todo lo que le rodea, confunde su capacidad de percepción del amparo que jamás le falta y se entrega al *miedo* de todo lo que no conoce.

La inseguridad va a generar la necesidad de la *autoafirmación*. El ser frágil y limitado necesita hacer prevalecer su voluntad y su personalidad en relación a los demás, figurando como autosuficiente, no dependiendo de nadie, sintiéndose poderoso y capacitado para solventar todos los problemas. En otras palabras, surge en el individuo en esa condición la *inseguridad*, la incertidumbre sobre el futuro y la necesidad de acumular bienes y el poder para garantizar ese futuro en el campo material para sí mismo y para los suyos: la familia consanguínea o los que se afinan en los mismos propósitos, sometidos a las mismas limitaciones. En esa situación, el egoísmo se amplía para el grupo que pasa a ver en otros agrupamientos potenciales los enemigos o aliados de sus intereses.

Todo eso como consecuencia del predominio del aspecto material en relación al espiritual. Aquí se evidencia la dicotomía entre materia y espíritu y el papel del llamado Satanás que, no siendo una personalidad, es más bien la expresión de ese apego a la materia que el ser necesita superar en el proceso de la construcción de su evolución espiritual, conforme explica muy bien Carlos Torres Pastorino en *Sabiduría del Evangelio*. En esa etapa le caracteriza al Espíritu la ignorancia, el deseo del mal y todas las pasiones malas que retardan el progreso (pregunta 97).

Con la predominancia de la naturaleza corpórea, la inseguridad y la necesidad de autoafirmación, el ser siente la necesidad de hacerse respetar por los demás en el campo que él considera el único, el válido: el de la materia. El *orgullo* surge como una especie de escudo protector de esa realidad ficticia que, ahora, el ser precisa mantener por encima de todo, teniendo dificultad de reconocer que esa posición ilusoria fue conquistada por renuncia de otra que le va a exigir, en el futuro, siglos y milenios de lucha para alcanzarla. El Espíritu es poseído por Satanás, o sea, por el interés material, que debería ser el instrumento de la conquista de sí mismo, pues el ser conquista su libertad espiritual solamente por el trabajo de su vehículo carnal, por los esfuerzos de utilizar lo que ella ofrece para despertar y desarrollar sus potencialidades y, finalmente, por la renuncia voluntaria a todo lo que no es espiritual.

Ese hecho está registrado en el *Evangelio* según Mateo, (Cap. 16, versículo 25): “aquel que quiera salvar la vida, la perderá, pero aquel que perdiera la vida por amor de mi causa, encontrará la vida verdadera”. En nuestras palabras sencillas: aquel que se dedique exclusivamente a las cosas de la vida material, ignorando la realidad espiritual, tendrá que volver y empezar todo de nuevo, ya que perdió la encarnación. Pero aquel que sepa cuidar de los intereses espirituales, utilizar la vida material para evolucionar, practicar la Ley de Dios, ese ya no tendrá que repetir la experiencia pues habrá ganado la encarnación, siguiendo rumbo a la vida verdadera que es la del Espíritu.

Pablo trata del asunto al escribir a los Gálatas, (6:8) “Porque el que siembra en su carne, de la carne cosechará la corrupción”, versículo examinado por Emmanuel en *Viña de luz*, (capítulo 53), donde aclara que “Plantaremos todos los días. Es de la ley. Incluso los inactivos y ociosos están cultivando la cizaña de la imprevisión. Es necesario reconocer, todavía, que cosecharemos diariamente. [...] En todas las épocas, la multitud crea complicaciones de naturaleza material, acentuando el laberinto de las reencarnaciones dolorosas, permaneciendo en las dificultades de la decadencia. Aun hoy, surgen los que pretenden curar la honra con la sangre ajena y lavar la injusticia con las represalias del crimen. De ahí, el odio de ayer generando las guerras de hoy, la ambición personal formando la miseria que habrá de venir, los placeres fáciles reclamando las rectificaciones del mañana”.

Esa es la situación del Espíritu que dio preferencia al aspecto material en perjuicio del espiritual, para el cual la caída moral de difícil retorno lleva al desarrollo del *culto a la personalidad*, a la necesidad de conquistar seguidores, defensores, “amigos” de su “causa”, siendo todos sus “enemigos” los

que “conspiran en contra”, incluso Dios, que él no comprende y que pasa a interpretar como una figura mítica creada por alguien para engañar a los demás y hacer prevalecer sus ideas utilizando esa imagen poderosa de un ser creador en el cual él no cree, pues no puede admitir algo o alguien por encima de sí mismo. Idea ésa que podrá explotar si fuera de su interés para proyectarse entre los demás y conquistar más “poder” en el campo material. De esa forma, aun cuando se haga “religioso”, se pone como un privilegiado que posee ciertos secretos o privilegios para representar al Creador delante de las demás personas.

De paso en paso, el ser se entrega a sus *malas inclinaciones*, que él permitió que se desarrollaran en su interioridad. Ellas no son originarias de su naturaleza o de su ignorancia como se podría pensar, pues la naturaleza del ser es neutral, una vez que fue creado simple e ignorante con igual aptitud para el bien o para el mal. La ignorancia es referente al no saber, siendo el conocimiento conquistado en las luchas que traen la experiencia (L.E. preguntas 115, 121 y 634). La gran problemática es cuando la ignorancia se hace voluntaria, o sea, el ser ya reúne elementos suficientes para saber, pero prefiere ignorar para no promover los cambios necesarios, por pereza o para no ceder, para no darse por vencido. Elige seguir entregado a sus malas inclinaciones.

En algún momento de ese proceso, porque fue creado como ser gregario, que depende de las relaciones con los demás para seguir evolucionando, la Ley Divina permitirá que surjan las *asociaciones por afinidad e intereses mutuos* que el ser mal aprovechará para las conquistas “ventajosas” de posiciones financieras, administrativas o religiosas. Se reúne con otros por afinidad, atrae y es atraído por aquellos que le puedan servir de instrumento para sus captaciones personales. En realidad, la Ley le está brindando la oportunidad de rehacer el camino, de “ver” lo que no quiere admitir. Los arrepentimientos naturales de las relaciones con otros desequilibrados, si no son bien aprovechados, harán que se exciten los *abusos de las pasiones*, lo que generará débitos expresivos en relación a sus compañeros de desdicha en el intercambio de *mutuas explotaciones*, engolfados en luchas terribles por largo tiempo.

Algunos de esos se hacen enemigos de la luz y luchan por milenios en contra del progreso ajeno, intentando dificultar el avance de otros que, como ellos, eligieron el camino más ancho y más largo, pero que más tarde o más temprano, despiertan para el arrepentimiento. Pero, el Creador no se ha

olvidado de ese “hijo prodigo” que algún día deseará volver al aprisco. La Ley Divina sigue inscripta en su conciencia y le hará reflexionar sobre la inutilidad de su lucha sin glorias que le consume esfuerzos y tiempo para llevarlo a ningún sitio, pues ese camino es un círculo cerrado en sí mismo, considerando que el mal le afecta a él mismo, no influyendo en nada al bien por más que lo intente, pues el bien no está a su alcance ni sujeto a sus acciones.

Vale aquí recordar que el mal no existe en la Ley Divina. Antes, sin embargo, entendamos que “El bien es todo lo que está conforme a la Ley de Dios; el mal, todo lo que le es contrario. Así, hacer el bien es proceder conforme con la Ley de Dios. Hacer el mal es infringirla” (pregunta 630). El mal siempre depende de la voluntad que se tenga de practicarlo (pregunta 636). Por lo tanto, el mal siempre recae sobre quien fue el causante (pregunta 639). Siendo “el egoísmo” creación del hombre, de ahí se deriva todo mal (pregunta 913). Funciona como un instrumento didáctico para que ese mismo hombre aprenda la inutilidad de su rebeldía delante de la propuesta divina de la perfección que exigirá de cada uno esfuerzo de renuncia y auto superación para hacerse digno de ser llamado hijo de Dios. En la cuestión 551 comprendemos que Dios no permitiría que un hombre malo hiciera mal a su prójimo. Allan Kardec comenta en la pregunta 783 que aquel que eleva el pensamiento anterior de la propia personalidad admira los designios de la Providencia que del mal hace salir el bien.

Vamos a utilizar un ejemplo para hacer más comprensible lo que estamos intentando explicar. Consideremos que un individuo, Alcides, está pasando por una seria problemática de pobreza, en función del mal uso que hizo de los abundantes recursos financieros que toda la familia no supo administrar en el pasado. Perdió el empleo, su mujer está enferma y no puede trabajar y ellos tienen tres hijos que alimentar y educar. Ante la crisis que se presenta, Alcides no consigue recursos para atender a las necesidades de su familia y busca una solución para la dificultad cuando, en un cajón de un mueble encuentra un arma que había comprado hacía mucho tiempo sin saber por qué. La agarra y sale a la calle sin ni entender bien que hacer, con la única idea de traer algo de comer para los suyos. En una esquina se encuentra con Marcos y le apunta con el arma pidiendo que le entregue todo el dinero que tiene. Dos hipótesis vamos a examinar. Primera: Marcos le da todo el dinero que tiene y Alcides sale corriendo. Delante de la ley de los hombres y la de Dios, Alcides cometió una fechoría no muy grave. Si la ley humana le detiene en flagrante acción o por denuncia, tendrá que

pagar por ese delito. En la Ley Divina, más tarde o más temprano, siempre tendrá que resolver la condición que generó. Segunda hipótesis: Marcos vacila, no sabe qué hacer, piensa en reaccionar. Alcides no tiene práctica con el arma. En la ansiedad de la situación, sin pensarlo, dispara en contra de Marcos que cae muerto. Nadie negará que Alcides practicó una acción muy mala. Pero, ¿a quién perjudicó? Si hubiera perjudicado a Marcos, habría un fallo en la Ley de Dios y un mal real hubiera surgido. Pero, si la Ley de Dios permitió que Marcos recibiera el tiro y perdiera la vida física fue porque él tenía una deuda que resolver, tal vez la que ahora pagó. De esa forma, el mal hecho por Alcides, redundó en un beneficio para Marcos que, si no se rebela en contra de Alcides, está libre del compromiso que tenía. Pero Alcides creó un débito para sí ante de la Ley de Dios porque nadie, por ninguna razón, tiene el derecho de quitar la vida de otra persona. ¿Significa que Marcos u otro cualquiera tendrán, en el futuro, que quitar la vida de Alcides para que él pague su debito? ¡No! pues Alcides podrá cancelar su deuda haciendo el bien para otros, sufriendo quizás un accidente que acabe con su vida física u otra posibilidad, sin que nadie tenga que asumir nuevamente una deuda, para que él pueda pagar la suya. Pero el Padre permitió que ocurriera lo que pasó entre Alcides y Marcos para que los dos aprendieran sus respectivas lecciones en las experiencias de la vida. De esa forma, no hay mal delante de la Ley Divina. El mal aparente es creación del hombre.

LA RECUPERACIÓN

Los Espíritus Superiores nos alertan (pregunta 532) que no siempre es un mal el que nos parezca serlo. Muchas veces, de aquello que consideramos un mal saldrá un bien bastante más grande. Lo que nos impide ver de esa forma es la visión limitada al momento que estamos viviendo, sin considerar el pasado y el futuro.

Cabría aquí la pregunta, y Allan Kardec la hizo en *El libro de los Espíritus*, 123: “¿Porque Dios permite que los Espíritus tomen el camino del mal? La respuesta es firme: “—¿Cómo os atrevéis a pedir a Dios cuentas de sus actos? ¿Suponéis poder penetrarle los designios? Sin embargo, podéis decir lo siguiente: La sabiduría de Dios está en la libertad de elegir que Él deja a cada uno, pues de esa forma, cada uno tiene el mérito de sus obras”. Dotado, por lo tanto, de la facultad de escoger entre el bien y el mal, la exposición a las oportunidades de practicar uno u otro tiene por efecto poner al hombre en la lucha con las tentaciones del mal y concederle todo el mérito de la resistencia (pregunta 871).

En ese remordimiento de las pasiones, esa búsqueda de hacer prevalecer “sus derechos” en relación a los demás, ese intercambio de posiciones a lo largo de varias reencarnaciones, a veces rico, bien posicionado, envidiado por el mundo; otras veces pobre, sin expresión social, ignorado por todos, el individuo pasará por *sufrimientos* consecuentes de sus elecciones equivocadas que, finalmente, provocarán su despertar, pues “cuando se tuvo el valor de practicar el mal, es necesario que se tenga el de sufrir sus consecuencias” (pregunta 948). De esa forma, “el Espíritu sufre por todo el mal que practicó, o de que fue causa voluntaria, por todo el bien que hubiera podido hacer y no hizo y por todo el mal que resulte de no haber hecho el bien” (pregunta 975).

Como Dios no creó seres perpetuamente inclinados hacia el mal (pregunta 1006), los sufrimientos llevarán a despertar al ser que se *arrepentirá* del mal practicado, de la pérdida del tiempo, de su alejamiento de la Ley Divina y deseará volver al “aprisco” cual oveja perdida conforme expresiones del *Evangelio*. Al arrepentirse corre un serio riesgo de entregarse a la *auto lamentación*, a los dramas de conciencia que podrán generar una serie de consecuencias negativas, entre ellas la *auto piedad* y la *pérdida de tiempo* que podría ser aprovechado en la planificación y ejecución de acciones que abreviarán la expiación por los males practicados.

Antes del arrepentimiento, el individuo ya expiaba los males que había practicado, pero con relativo provecho, una vez que aún se rebelaba en contra de las consecuencias de sus malas tendencias y acciones, quitando por un lado y adquiriendo nuevas deudas por otro. Una vez arrepentido, si no se entrega a la pérdida de tiempo en la lamentación, pasa a aceptar con más docilidad la *expiación* y aprovecha mejor las oportunidades de aprender de ella. Es natural que aún vacile y tenga recaídas, pero ya va comprendiendo mejor, no solo la necesidad de arrepentirse y expiar, también la de *reparar* los males provocados.

El libro *El Cielo y el Infierno*, de Allan Kardec, en el Código penal de la vida futura, evidencia que hay tres etapas que el ser necesita cumplir después que provoca un error, que practica el mal: arrepentimiento, expiación y reparación. Y la pregunta 1000 de *El libro de los Espíritus* complementa: “Solamente por medio del bien se repara el mal y la reparación no tiene mérito si no alcanza al hombre, *ni en su orgullo, ni en sus intereses materiales*”, remitiendo, por lo tanto, al origen de la problemática del ser: su apego a los intereses materiales, y a su interés personal.

Hay todavía, una cuarta etapa que podemos considerar: es la de la prueba. Muchas veces, la prueba viene junto con la expiación, aunque no

siempre. La conciencia del Espíritu en recuperación normalmente le exige pasar por una experiencia similar a la que falló anteriormente para probarse a sí mismo que está capacitado a superar el desafío y seguir adelante en nuevas propuestas de evolución espiritual que implican necesariamente en la práctica del bien incondicionalmente, sea como encarnado o desencarnado.

La vida es un largo curso de *educación moral* del ser que, delante de las opciones que tuvo, utilizando el libre albedrío, eligió el camino que parecía más fácil en un principio, pues se trataba de, en palabras simples, vivir conforme la vida se presentaba, sin hacer cualquier esfuerzo de auto superación o de renuncia, a lo que quiera que fuera, de interesarse antes por los demás. Después de un largo tiempo, empieza a ampliar su conciencia sobre la vida futura (*El Evangelio según el Espiritismo*, cap. II) y lo que hasta entonces le parecía una utopía, algo no muy claro y distante, empieza a tener sentido y su comportamiento gana una dimensión no alcanzada antes. La solidaridad surge como algo fundamental, un sentimiento de utilidad, un deseo de cooperación se despierta y le da al ser fuerzas para luchar en contra de sus malas inclinaciones, y la auto superación se convierte en una meta a ser perseguida cada día en las relaciones con los cómplices del pasado que se convertirán en amigos del ideal de renovación, en la medida que también despierten para la realidad mayor de la Vida. Ese es el efecto de la superación del interés personal, al apego a la materia, pues, en el otro extremo está el desinterés y el desprendimiento que redunda en la práctica de la caridad, puesta por el Espiritismo como condición única de salvación, o sea, de plena liberación espiritual del ser.

Aclaran los Espíritus Superiores (preguntas 756 y 784) que la Humanidad progresa. Los hombres, en quienes domina el instinto del mal y que se encuentran dispersos entre personas de bien, desaparecerán gradualmente. En el conjunto el hombre se adelanta, pues comprende mejor qué es el mal, y a cada día, va reprimiendo los abusos. Normalmente el reconocimiento de la necesidad del bien y de las reformas sociales solamente viene cuando el mal llega a un exceso.

Emmanuel, en la lección ya citada, aclara: “Hasta hoy, pasados más de diecinueve siglos sobre el Cristianismo, tan solo algunos discípulos, de cuando en cuando, comprenden la necesidad de la siembra de la luz espiritual en sí mismos, diferente de cuantas se conocen en el mundo, y avanzan camino del Maestro de los Maestros. Si deseas, pues, mi amigo, plantar en la Siembra Divina, huye del viejo sistema de siembras en la corrupción y

cosechas en la decadencia. Cultiva el bien para la vida eterna. Repara las multitudes encarceladas en el antiguo proceso de levantarse para el engaño y caer para la corrección, y sigue rumbo al Señor, organizando las propias adquisiciones de dones inmortales.”

Siendo habitantes de un Planeta que actualmente se adentra en el período de la regeneración¹, la mayoría de los Espíritus que se ligan a él aún pueden ser clasificados como rebeldes, aunque el bien ya empieza a prevalecer sobre el mal que es muy divulgado, pero que pierde fuerzas cada día por el discernimiento que se va conquistando en relación con la realidad espiritual, la vida futura y la justicia Divina.

Nos queda mucho camino por andar en ese derrotero que nos conducirá, algún día, a la condición tan esperada de Espíritus Superiores, que encarnados, son reconocidos como hombres de bien. Pero nos consuela el hecho de estar en el camino para reconocer la situación en que nos encontramos y lo qué tenemos que realizar para alcanzar el objetivo. Todo eso, gracias a las lecciones profundas del Evangelio de Jesús y de las enseñanzas de los Espíritus Superiores que nos ofrece el Espiritismo, que nos conducen a la conclusión de que la construcción del hombre de bien es trabajo individual, responsabilidad intransferible que cabe a cada uno asumir ahora o más tarde en el uso de su libre albedrío.

Etapas de la desviación y recuperación del Espíritu rebelde para hacerse hombre de bien:

Prueba → Interés personal → Egoísmo → Mal → Pérdida de la fe → Miedo a lo desconocido → Inseguridad → Necesidad de autoafirmación → Predominio de la naturaleza corpórea → Orgullo → Culto a la personalidad → Malas inclinaciones → Asociación por afinidad e intereses mutuos → Abuso de las pasiones → Mutua explotación → Sufrimiento → Arrepentimiento → Expiación → Reparación → Prueba → Educación moral → Preponderancia del Espíritu sobre la materia.

No siempre esas etapas ocurren en ese orden, ni todos los Espíritus caminan de manera igual. Cada uno realiza su evolución conforme a las decisiones basadas en su libre albedrío.

¹ Bezerra de Menezes, por la psicografía de Divaldo P. Franco, dio un significativo mensaje sobre el asunto en el Congreso del Centenario de Chico Xavier, en el Centro de Convenciones Ulises Guimarães en Brasilia el día 19 de abril de 2010.

La Codificación Espírita y el Hombre de Bien

José Eurípedes García

La evolución espiritual y el aprendizaje por la reencarnación son principios de la Doctrina Espírita y la felicidad plena que solamente serán posibles el día en que cumplamos el enunciado de Jesús: “Sed pues, vosotros perfectos, como nuestro Padre Celestial es perfecto” (San Mateo, 5:48).

Este aspecto es ampliamente abordado por Kardec en toda la Codificación y en especial en *El libro de los Espíritus*.

Es muy probable que el primer gran misionero en abordar este tema haya sido Moisés, cuando escribió en el capítulo 18, versículo 13 del *Deuteronomio*: “Perfecto serás, como el Señor tu Dios”.

Pero, ¿cómo podríamos entender esta perfección de la que nos hablan Jesús y Moisés, siendo Dios la perfección absoluta?

Ocurre que nuestra concepción de Dios ha evolucionado con el tiempo y hoy sabemos que “Dios es la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas”, conforme a la respuesta de la pregunta número 1 de *El libro de los Espíritus*.

Kardec al abordar este tema nos habla de los atributos de la divinidad y en una síntesis maravillosa nos dice:

“Dios es eterno. Si hubiese tenido principio, hubiera salido de la nada, o hubiese sido creado por un ser anterior. Así es como, de grado en grado, nos remontamos al infinito y a la eternidad.

Es inmutable. Si estuviese sujeto a cambios, no tendrían ninguna estabilidad las leyes que rigen el Universo.

Es inmaterial. Es decir, que su naturaleza difiere de todo lo que llamamos materia, pues de otro modo no sería inmutable, porque estaría sujeto a las transformaciones de la materia.

Es único. Si hubiese varios dioses, no habría ni unidad de propósito, ni unidad de poder en el ordenamiento del Universo.

Es omnipotente, porque es único. Si no tuviese el poder soberano, habría algo más poderoso o tan poderoso como Él. No habría hecho todas las cosas, y las que no hubiese hecho, serían obra de otro Dios.

Es soberanamente justo y bueno. La sabiduría providencial de las leyes divinas se revela así en las más pequeñas como en las cosas más grandes y esa sabiduría no nos permite dudar ni de la justicia, ni de la bondad de Dios”.

Ahora, analizándolo bien, nosotros como hijos de Dios, creados por Él, jamás podríamos alcanzar tantos atributos, ya que nuestra perfección es relativa y no absoluta, puesto que Dios es único y nosotros jamás podríamos llegar a esa condición espiritual.

Si nosotros fuimos creados para que seamos relativamente perfectos, el proceso de esta evolución en la búsqueda de la perfección y consecuentemente de la felicidad comienza por el hecho de que nos tornemos en HOM-BRES DE BIEN.

Kardec, al elaborar la Codificación, se preocupó mucho con este tema, tanto es así que después de redactar, la escala espírita, en las preguntas 100 a la 113 de *El libro de los Espíritus*, hace varios cuestionamientos a los espíritus que orientaron la Codificación sobre la evolución espiritual, de las cuales destacamos:

Pregunta 114 – “Por su naturaleza ¿son buenos o malos los Espíritus o bien se van mejorando ellos mismos?

Respuesta. – *Son los mismos Espíritus quienes se mejoran y al mejorarse pasan de un orden inferior a otro superior.*

Pregunta 115 – ¿Hay espíritus que fueron creados buenos y otros malos?

Respuesta. – *Dios creó a todos los Espíritus sencillos e ignorantes, es decir, faltos de ciencia. Dio a cada uno determinada misión con el fin de ilustrarlos y hacerles alcanzar progresivamente la perfección, por medio del conocimiento de la verdad y aproximarlos a Él. La felicidad eterna y pura es para los que alcancen esa perfección. Los Espíritus adquieren esos conocimientos pasando por las pruebas que Dios les impone. Algunos aceptan esas pruebas con sumisión, llegando así más prontamente al objeto de su destino. Otros no las soportan sino murmurando y por sus faltas permanecen distantes de la perfección y de la felicidad prometida.*

Pregunta 116 – ¿Hay Espíritus que permanecerán perpetuamente en las órdenes inferiores?

Respuesta. – *No; todos llegarán a ser perfectos. Cambian de orden, pero con lentitud; porque como ya dijimos, un padre justo y misericordioso*

no puede desterrar eternamente a sus hijos. ¿Pretenderías que Dios, que es tan grande, tan bueno, tan justo, fuese peor que vosotros?

Estas preguntas dejan claro que todos tendremos que progresar para alcanzar la perfección, unos dedicarán más tiempo, otros lo conseguirán más rápidamente. Todos fuimos creados iguales con los mismos talentos para que alcancemos el progreso, y por encima de todo, con el libre albedrío para elegir nuestras predilecciones.

Muchas veces nos perdemos en los vicios y en los placeres de orden material, retardando nuestro progreso y la felicidad. Equivocados sobre los valores reales de la vida cambiamos placer por felicidad, y casi siempre, un minuto de placer material retarda por siglos nuestra felicidad.

Atento a este aspecto de nuestra evolución espiritual, Kardec pregunta a los Espíritus que se encargaron de supervisar la elaboración de los libros de la Codificación, en la cuestión 895 de *El libro de los Espíritus*:

“Aparte de los defectos y vicios sobre los cuales nadie se equivocaría, ¿cuál es la señal más característica de la imperfección?”

Y los Mensajeros de la Luz, contestan con maestría:

“El interés personal. Las cualidades morales son a menudo como el dorado de un objeto de cobre, que no resiste la piedra de toque. Un hombre puede poseer cualidades reales que le hacen un hombre de bien a los ojos de los demás; pero, aunque semejantes cualidades sean un progreso, no resisten siempre a ciertas pruebas, y basta a veces tocar la fibra de interés personal para descubrir la realidad. El verdadero desinterés es una cosa tan rara en la Tierra, que cuando se presenta se le admira como un fenómeno.

El apego a las cosas materiales es una señal notoria de inferioridad; porque cuanto más se apega el hombre a los bienes del mundo, menos comprende su destino. Con el desinterés prueba, por el contrario, que contempla el porvenir desde un punto más elevado”.

Por este motivo, todos nosotros los que ya nos inscribimos en la escuela del Maestro, debemos crear en nuestro corazón un desinterés real sobre las cosas materiales y hacer todos los esfuerzos para transformarnos en “hombres de bien”.

Nuestras preocupaciones en cuanto al futuro, buscando preservarnos de las dificultades del mañana, crean una ansiedad y una inseguridad muy grande, pues todo lo que conseguimos nos parece insuficiente y esta carrera desenfrenada en pos de las comodidades materiales, casi siempre nos apartan de los valores reales de la vida.

Pero, a fin de cuentas, ¿qué es ser hombre de bien?

La definición es muy extensa y no tendríamos condiciones de abordarla por completo, entonces vamos a mantenernos dentro del primer párrafo de esta enunciación encontrada en *El Evangelio según el Espiritismo* (capítulo XVII).

“El verdadero hombre de bien es aquel que práctica la ley de justicia, de amor y de caridad en su mayor pureza. Si interroga a la conciencia sobre sus propios actos, se pregunta a sí mismo si no violó esta Ley...”

Este axioma es sencillamente maravilloso.

Veamos dentro de la Doctrina Espírita algunas definiciones sobre la justicia, el amor y la caridad, y también de cómo debemos interrogar la conciencia.

1 – Justicia

Recurrimos una vez más a *El libro de los Espíritus*, esta vez a la pregunta 875 donde el Codificador inquiere:

“¿Cómo puede definirse la justicia?

La justicia consiste en el respeto a los derechos de cada uno”

Sencillo y profundo, yendo desde el encuentro a los enunciados de Jesús, cuando nos recomienda hacer siempre a los demás aquello que nos gustaría que los demás nos hiciesen.

Entonces el primer atributo del Hombre de Bien es respetar los derechos de los demás, sin importar su condición social, su religión, su color o su raza, al contrario colocando ese respeto al ser humano como principio básico de su conducta.

2 – Amor

En este punto recurrimos a Jesús que colocó el amor en los límites supremos de la evolución humana, enseñándonos siempre a amar al semejante, dejándonos el mayor mandamiento de la Ley de Dios.

“Amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a vosotros mismos”. Jesús (Marcos 12:30 y 31).

3 – Caridad

Veamos la maravillosa definición de la caridad encontrada en la consulta 886 de la magistral obra *El libro de los Espíritus*.

Pregunta. – “¿Cuál es el verdadero sentido de la palabra caridad, tal como la entendía Jesús?”

Respuesta. “Benevolencia para con todos, indulgencia con las imperfecciones ajenas, perdón de las ofensas”.

A lo que Kardec añade: “El Amor y la caridad son el complemento de la Ley de Justicia, pues amar al prójimo es hacerle todo el bien que nos sea posible y que desearíamos que se nos hiciera. Tal es el sentido de estas palabras de Jesús: Amaos unos a los otros como hermanos.

La caridad, según Jesús, no se restringe a la limosna, abarca todas las relaciones en las que nos encontramos con nuestros semejantes, sean ellos inferiores, nuestros iguales, o nuestros superiores. Ella nos prescribe indulgencia, porque la indulgencia la precisamos nosotros mismos, y nos prohíbe que humillemos a los desafortunados, contrariamente a lo que se acostumbra a hacer.

4 – Consultar a la conciencia

¿Por qué interrogar a la conciencia para saber si se faltó en algo?

Vamos a recurrir una vez más a *El libro de los Espíritus*, allí el Codificador pregunta:

“¿Dónde está escrita la Ley de Dios?

En la conciencia”.

Esta es una afirmación clarísima de nuestras necesidades para efectuar siempre una reflexión sobre nuestros actos, pues traemos grabado en nosotros el saber de lo cierto y de lo errado, pues en nuestra conciencia está escrita la Ley de Dios.

Podemos concluir este artículo transcribiendo aún parte de la respuesta a la pregunta 918 de *El libro de los Espíritus*, donde se cita:

“El verdadero hombre de bien es el que practica la ley de Justicia, Amor y Caridad en su mayor pureza. Si interroga a su conciencia sobre los actos realizados, se pregunta si no ha violado esa ley, si no ha hecho mal, si ha hecho todo el bien que **ha podido**, si nadie ha tenido que quejarse de él, y en fin, si ha hecho a otro todo lo que hubiera querido que se hiciera por él.

El hombre poseído del sentimiento de caridad y de amor al prójimo hace el bien por el bien, sin esperar recompensas, y sacrifica su interés a la justicia.”

Correo electrónico: jeeuripedes@yahoo.com.br

El Hombre de Bien, según el Espiritismo

Carlos A. Baccelli

El Hombre de Bien, según el Espiritismo, en el extraordinario texto de Allan Kardec, insertado en el capítulo XVII de *El Evangelio según el Espiritismo*, no es, propiamente, alguien que se vincule con exclusividad a esta o aquella filosofía religiosa.

En ningún momento del texto el Codificador escribe que el Hombre de Bien, por ejemplo, sea el adepto de la Doctrina Espírita –pues en caso de que hubiese hecho semejante afirmativa, apenas y tan solo estaría incentivando el sectarismo, que, en nombre de la Fe, ha sido responsable por el distanciamiento de los hombres entre sí–.

Es interesante observar que, en la siguiente página a la que reseñó Kardec, sobre las características del Hombre de Bien, bajo la misma inspiración, habla ahora sobre los Buenos Espíritas, afirmando que, *“bien comprendido, pero, sobre todo, bien sentido, el Espiritismo conduce forzosamente a los resultados expuestos anteriormente* (las cualidades del Hombre de Bien), *que caracterizan al verdadero espírita como al verdadero cristiano, que son la misma cosa”*.

Notemos que, de hecho, sin cualquier vestigio de fanatismo, la Doctrina Espírita, igualmente en el campo ético-religioso de la Vida, es extremadamente innovadora –una Doctrina de vanguardia, especialmente tallada para el Tercer Milenio, porque está exenta de dogmas y prejuicios–.

Haciendo referencia a las calificaciones del *“espírita sincero y verdadero”*, que tanto habrían de destacarlo ante los seguidores de otras creencias religiosas así como delante de los propios compañeros de ideal, Kardec escribió que él *“está en un grado superior de adelantamiento moral; el Espíritu domina más completamente la materia, le da una per-*

cepción más clara del porvenir; los principios de la Doctrina hacen vibrar en él las fibras que permanecen inertes en los primeros; en pocas palabras, fue tocado en el corazón, por lo que su fe es también a toda prueba”.

No hay, a lo largo del primoroso y razonado argumento del Codificador, ninguna mención a la cuestión de orden intelectual, ¡mas, sí, al sentimiento! Él no escribió que el espírita sincero y verdadero sea más intelectualizado, o aquel que, supuestamente, sabe más de doctrina, etc. —un poco más adelante agregó su célebre definición: “*Se reconoce al verdadero espírita por su transformación moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus malas inclinaciones*”.

Durante nuestro tiempo de convivencia con Chico Xavier, en Uberaba, por más de treinta años, en sus innumerables contactos con las personas, nunca percibí al gran Médium y Apóstol del Cristo en la tentativa de promover el llamado “proselitismo de captación” —¡jamás lo detecté intentando convertir a quien quiera que fuese al Espiritismo!— Chico se preocupaba más en llegar al corazón de las personas que a su capacidad intelectual. Con él, la divulgación de los postulados del Cristianismo Restaurado ocurría de modo indirecto logrando que las personas, en general, sintiesen la voluntad y el deseo de imitar los ejemplos de bondad.

Recuerdo que en cierta ocasión fue “requerido” por un padre, que arrastraba por la mano a su hija adolescente, solicitando a Chico que intentase convencer a la niña para que abrazase la mediumnidad y frecuentase un Centro Espírita. La niña, según su progenitor, vivía distraída por los rincones de la casa, en una zona rural, como si estuviese hablando sola... Tímida, sin osar responder a las palabras del padre, ella permanecía callada todo el tiempo, esperando el veredicto de Chico Xavier sobre su caso.

—Mi hermano —dijo, finalmente, el médium, ante la expectativa de los demás presentes a la reunión—, primero, nosotros precisamos saber si ella desea ser médium y si quiere ser espírita...

Evidentemente, aquel señor esperaba de Chico otra actitud, por la cual, con certeza él no esperaría en vano, en caso de que su consulta estuviese siendo hecha al líder de otra creencia religiosa.

—Hija —preguntó Chico enseguida a la joven, en el corto diálogo que se desdobló—, ¿cuál es el santo de su devoción?

La muchacha respondió:

—¡Nuestra Señora Aparecida!...

—A usted le gusta orarle a ella, ¿no es así?

—¡Sí! —respondió la jovencita, estampando al médium una simpática sonrisa en el rostro, antes serio y aprensivo—.

—Entonces, hija mía, ¡ore a ella por mí también!...

Y, para no dejar al padre triste, le dijo:

—No se preocupe. Todo está bien. No todos venimos a la Tierra para servir en la condición de médiums en el Espiritismo... Su hija es una niña muy buena —su Espíritu aún está muy vinculado a la Iglesia que, durante siglos, ha sido nuestra madre espiritual—. No se inquiete... Más tarde, si ella así lo quiere, vendrá...

Y así a lo largo de su bendita trayectoria vemos a Chico mostrando siempre un profundo respeto por la religión ajena, incluso la de sus familiares, muchos de los cuales siempre permanecieron con sus convicciones, preocupándose él de ejemplificar el Evangelio en Espíritu y verdad.

Fue así que, sin necesidad de “predicar” el Espiritismo, él se convirtió en el mayor difusor de las ideas libertadoras de la Doctrina, influyendo, hasta hoy, a millares de almas que cansadas de *ismos*, están vaciando los templos y huyendo a la ortodoxia de los que aún no lograron comprender, en su esencia, el objetivo real de la Religión.

En cierta ocasión, conversando con nosotros, Chico afirmó:

—El espírita no es mejor que nadie, pero tiene la obligación de ser cada día mejor de lo que era antes.

En otra oportunidad, advirtió:

—Yo no creo que nosotros, los espíritas, un día, seamos especiales... Creo que estamos caminando al encuentro de las demás religiones, para formar con ellas, en el futuro, el Cristianismo Total.

Así pues, sería interesante que nosotros los espíritas, nos acostumbrásemos a efectuar tales reflexiones, para que no nos engañemos en cuanto a cualquier condición de excepcionalidad espiritual de nuestra parte, creyendo ser lo que no somos aún y suponiéndonos, en términos evolutivos, al frente de nuestros hermanos en Humanidad.

Concluyendo, registremos lo que Chico, en un diálogo con ciertos amigos, creyó oportuno resaltar:

—¡Los espíritas están desencarnando mal!...

Venga tu reino¹

Juan Félix Algarín Carmona

“Me gusta tu Cristo... No me gustan tus cristianos.
Tus cristianos son tan diferentes a tu Cristo”.

Mahatma Gandhi

El Espiritismo es ante todo una propuesta educativa que pretende inspirar al ser humano en la conquista de su próximo estado evolutivo. Allan Kardec en su portentosa obra, *El Evangelio según el Espiritismo*, parece describir ese prototipo de ser humano llamándolo de manera simple y hermosa como el *Hombre de bien*.²

Para cumplir esta misión el Espiritismo se ha propuesto restaurar el mensaje de Cristo en espíritu y verdad. A tal efecto Kardec nos dijo:

“El Espiritismo bien comprendido, pero sobre todo bien sentido, conduce forzosamente a los resultados expresados anteriormente, que caracterizan al verdadero espírita como al verdadero cristiano, que son la misma cosa. El Espiritismo no creó ninguna moral nueva; facilita a los hombres la inteligencia y la práctica de la moral de Cristo, dando una fe sólida y esclarecida a los que dudan o vacilan”.³

Basta una mirada reflexiva sobre los acontecimientos mundiales para darnos cuenta de lo mucho que precisamos crecer moralmente para convertirnos en ese *Hombre de bien* del que nos habla Kardec. Nos angustia ver en muchas latitudes la falta de alimentos, la carencia de agua, la escasez de artículos de primera necesidad, la falta de libertad. Nos duele la corrupción del aparato público que corroe los más santos deberes de los gobernantes en muchos países, el trata y la violencia contra las mujeres y niños, el tráfico ilegal y violento de drogas ilícitas, la degradación del medio ambiente y la

¹ Mateo, 6:10

² KARDEC, Allan, *El Evangelio según el Espiritismo*, Capítulo 17, ítem 3.

³ KARDEC, Allan, *El Evangelio según el Espiritismo*, Capítulo 17, ítem 4.

negativa de las principales economías del mundo para suscribir tratados ecológicos, la fabricación y venta de armas de todo tipo que hacen de la guerra y de la muerte un negocio lucrativo con millones de inocentes. Nos lastima el alma que en pleno siglo XXI un niño muera o quede discapacitado por el resto de su vida por la falta de una vacuna que cuesta unos pocos centavos. Aunque la lista podría ser extensa, interminable, el denominador común es que en la raíz de todos estos problemas siempre encontraremos el orgullo y el egoísmo animando los pensamientos y las acciones de las personas. Los Espíritus Superiores, a través de la comunicación mediúmnica reseñada por Kardec en *El Evangelio según el Espiritismo*, nos orientan al respecto:

“El orgullo: he aquí el origen de todos los males; trabajad para destruirlo, si no queréis ver cómo se perpetúan sus funestas consecuencias. Un solo medio se os ofrece para esto, pero es infalible; es el de tomar por regla invariable de vuestra conducta la ley de Cristo, ley que habéis rechazado o falseado en su interpretación”. (Adolfo, obispo de Argel. Marmande, 1862).⁴

“El egoísmo es la negación de la caridad, y sin la caridad no puede haber sosiego en la sociedad; digo más, ninguna seguridad. Con el egoísmo y el orgullo que se dan la mano, el mundo sería siempre un juego favorable para el más astuto, una lucha de intereses en la que son pisoteados los más santos afectos, en que ni aun son respetados los lazos sagrados de la familia”. (Pascal. Sens, 1862).⁵

Ciento cincuenta y tres años han transcurrido desde que Kardec recibió estas comunicaciones del Mundo Espiritual y su vigencia es hoy igual o mayor que en aquel tiempo. Sabemos que la evolución de la conciencia es lenta y que se da por procesos educativos. Y que estos procesos en ocasiones tienen como maestro al dolor, que se presenta muchas veces cuando hemos rechazado la práctica del amor. Ese parece ser el estado de las cosas en este período histórico que nos ha tocado vivir. Hemos pasado los dos milenios anteriores debatiendo y polemizando sobre la veracidad histórica de la figura de Cristo, la posibilidad o imposibilidad de sus milagros, las palabras que dieron origen a los dogmas de la cristiandad, o sobre sus profecías.⁶ Ríos de tinta y sangre han corrido en este debate estéril que como resultado ha hecho que los cristianos seamos tan diferentes a Cristo tal como lo observó Gandhi. Sin embargo como sociedad, como género humano, aún no le hemos dado

⁴ KARDEC, Allan, *El Evangelio según el Espiritismo*, Capítulo 7, Ítem 12.

⁵ KARDEC, Allan, *El Evangelio según el Espiritismo*, Capítulo 11, Ítem 12.

⁶ KARDEC, Allan, *El Evangelio según el Espiritismo*, Introducción.

una oportunidad al amor que es la base y la esencia del mensaje de Cristo para que ilumine nuestras conciencias y nuestras vidas particulares y colectivas. Al amor que es Dios mismo en palabras del apóstol Juan.⁷ Al amor que se resume en los dos mandamientos de la Ley Cristiana en palabras de Jesús:

37 Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. 38 Éste es el primero y grande mandamiento. 39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.⁸

Concluyendo luego que:

De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.⁹

Kardec lo resume de la siguiente manera:

“Caridad y humildad: tal es, pues, el solo camino de la salvación; egoísmo y orgullo, tal es el de la perdición. Este principio está formulado en términos precisos en estas palabras: “Amaréis a Dios con toda vuestra alma y a vuestro prójimo como a vosotros mismos”; “toda la ley y los profetas están encerrados en estos dos mandamientos”. Y para que no haya equivocación sobre la interpretación del amor de Dios y del prójimo, añade: “Y el segundo semejante es a éste”; es decir, que no se puede verdaderamente amar a Dios, sin amar a su prójimo, ni amar a su prójimo sin amar a Dios; pues todo lo que se hace contra el prójimo, se hace contra Dios. No pudiendo amar a Dios, sin practicar la caridad con el prójimo, todos los deberes del hombre están resumidos en esta máxima: “Sin caridad no hay salvación”.¹⁰

Entonces, ¿cómo será ese *Hombre de bien* descrito por Kardec en el capítulo XVII de *El Evangelio según el Espiritismo*?

El Hombre de bien es justo, amoroso, y caritativo. No le hace daño a nadie. Tiene fe en Dios y confía en su justicia y sabiduría. Sabe que es un ser espiritual viviendo una experiencia física, por eso coloca los bienes espirituales sobre los materiales. Acepta sin murmurar las vicisitudes de la vida, los dolores y los desengaños, porque sabe que son pruebas o expiaciones de sus errores en vidas pasadas. Hace el bien, devuelve bien por mal, defiende

⁷ 1 Juan 4:8.

⁸ Mateo 22:37 al 40.

⁹ Mateo 22:40.

¹⁰ KARDEC, Allan, *El Evangelio según el Espiritismo*, Capítulo 15 Ítem 5.

al débil, y sacrifica siempre su interés a la justicia sin esperar recompensa. Su alegría está en el bien que hace, en los servicios que presta, en la felicidad que reparte, en los consuelos que brinda y en las lágrimas que enjuga. Piensa primero en el bienestar ajeno, colectivo. No discrimina a nadie. Respeta en los demás todas las convicciones sinceras. Es indulgente, porque sabe que él también es imperfecto. Trabaja sin cesar en su auto mejoramiento. Como superior es benévolo con sus subordinados, y como subordinado cumple con rigor sus deberes. Respeta todas las criaturas vivientes.

¿Qué país no se beneficiaría de tener ciudadanos así? ¿Qué familia, o comunidad no los necesita? Si tuviesen estas características del *Hombre de bien* cuánto mejor serían nuestros maestros, policías, médicos, periodistas, en fin todos los habitantes del planeta.

Al escribir estas líneas vienen a mi mente aquellas palabras lapidarias de la ilustre educadora María Montessori:

“Todo el mundo habla de paz, pero nadie educa para la paz. La gente educa para la competencia y este es el principio de cualquier guerra. Cuando eduquemos para cooperar y para ser solidarios unos con otros, ese día estaremos educando para la paz”.

Pues ese es el objetivo del Espiritismo: educar para la paz, educar para el amor. Educando ayudaremos a establecer en la Tierra el Reino de Dios anunciado por Jesús. No basta con clamar “Venga tu Reino”, hay que sembrarlo en los corazones a través de la educación.

Kardec, el ilustre educador de la humanidad, lo expresa en estas palabras publicadas en el capítulo IX, del libro *Obras Póstumas*, en el preámbulo del credo espiritista:

“La cuestión social no tiene su punto de partida en la forma de tal o cual institución; toda está comprendida en el mejoramiento moral de los individuos y de las masas. Aquí está el principio de la verdadera clave del bienestar de la humanidad, porque cuando esto se haya conseguido, los hombres no pensarán en matarse unos a otros. No es suficiente echar un velo sobre la corrupción; es preciso extirparla.

El principio del mejoramiento está en la naturaleza de las creencias, porque ellas son el móvil de las acciones que modifican el sentimiento. En las ideas inculcadas en la infancia e identificadas con el espíritu, y en las que se conectan con el desarrollo ulterior de la inteligencia y de la razón, es donde

hay que buscar la fuente de nuestra felicidad futura. Por la educación, mejor que por la instrucción, lograremos transformar la humanidad”.

El Reino de Dios en la Tierra no es una utopía, es una promesa milenaria, antiquísima, que se viene materializando poco a poco. Aunque todavía falta mucho camino por recorrer, no perdamos la esperanza. Vivimos días complicados hostigados por imágenes e historias que parecieran decirnos que todo está perdido, pero no es así. Solo basta recordar las palabras del cantautor y poeta Facundo Cabral para confirmarlo:

“Una bomba hace más ruido que una caricia, pero por cada bomba que destruye existen millones de caricias que construyen la vida”.

Cumpliendo la promesa de Jesús el Espiritismo viene en el tiempo señalado a restablecer su mensaje. A devolverle su verdadero carácter, su verdadera esencia. A decirnos a través de la educación que es tiempo para el amor, para la solidaridad, para la caridad, para la fraternidad. Así deberá ocurrir también en todas las tradiciones religiosas y filosóficas del planeta. Porque a pesar de las aversiones que nos han querido inculcar sobre nuestros hermanos, cabe señalar que por ejemplo, la tradición musulmana tampoco se aparta de la ley de amor, lo que hizo exclamar al poeta Rumi:

“La senda de nuestros profetas es una senda de amor”.

La promesa del advenimiento del Reino prometido no es otra cosa que la evolución gradual de nuestro planeta hacia un mundo de regeneración, tal como lo explica el espíritu de San Agustín en comunicaciones mediúnicas publicadas por Kardec en el capítulo III de *El Evangelio según el Espiritismo*.

Para nosotros los espíritas esto no es una utopía. Es el natural desarrollo evolutivo de la raza humana. Pero para aquel otro que piense que se trata de una utopía le dejo el pensamiento del periodista y escritor uruguayo Eduardo Galeano:

“La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”.

Caminemos pues hacia un mundo de amor, paz y solidaridad. Después de todo, eso es lo que importa.

El Hombre de Bien

Juan Miguel Fernández Muñoz

La conciencia nos dicta siempre, qué hacer y qué no realizar, y nos inclina hacia una u otra dirección. Además de ello, el mecanismo esencial de la Vida nos impulsa al progreso, a la evolución, a través de los programas del auto perfeccionamiento, de la orientación espiritual y del trabajo...

El ser humano es un ente muy complejo, porque sus experiencias de vidas pasadas permanecen grabadas en el inconsciente, a la manera de un archivo completo de la raza, las culturas, de las tradiciones por las que han transitado, y cuyos registros inciden en su actual comportamiento. La educación, los hábitos, los fenómenos psicológicos y fisiológicos lo moldean a cada momento. Así que la acumulación de tan diversos factores demarca la clase de aspiraciones, tendencias y anhelos, así como sus conflictos, ansiedades y realizaciones, que lo definen.

La consecuencia natural de este proceso es una mente confusa que busca la claridad, pues, son los problemas psicológicos a los que más les dedica tiempo el ser humano, para encontrar su solución.

Es fundamental para él la adopción de propósitos esclarecedores a objeto de saber cuál es el motivo de su confusión mental y entender los síntomas, tratando de identificar las causas antes de intentar solucionarlos. Si no las soluciones que propongan serán parciales, dejando abierta una brecha para el surgimiento de nuevas y mayores penurias.

Para que el ser humano conserve el propósito de conocerse a sí mismo y el de la Vida, es necesario que pueda percibir de manera íntegra cada hecho, por él cometido, sin juzgamiento y sin acusación.

El entendimiento de sí mismo, con el fin de encontrar las raíces de los problemas y extirparlos, exige una voluntad firme y una actitud perseverante, que mantenga su esfuerzo moralmente fortalecido.

Todos los problemas que existen en el ser humano proceden de él

mismo, de sus complejidades. En razón de su propio pasado, las tentativas de alcanzar el autoconocimiento terminan en fracaso por falta de perseverancia, por el desánimo ante tantas dificultades de su existencia y por el desinterés de liberarse de los conflictos. El hombre y la mujer se quejan de que el autoconocimiento agota la fuerza, ante el desgaste que el esfuerzo por conseguirlo provoca. Tal vez no sea necesaria una lucha como la que se enfrenta en otras actividades poco productivas para el Espíritu inmortal. Mantener los planes de renovación y de auto perfeccionamiento es el resultado de una aceptación consciente y de todo momento, de la necesidad de conocerse mejor a sí mismo, tratando así de vencer las opresiones y ansiedades, los miedos y las rutinas de lo cotidiano. Con esta acción consciente de la cual se nutre, el ser humano se transforma interiormente, sin neurosis o cualquier otra patología perturbadora de la personalidad y de la vida.

Desde el punto de vista filosófico, la conciencia es un atributo altamente desarrollado en la especie humana, que se caracteriza por una oposición básica y esencial. Teniendo en cuenta que ningún objetivo otorga plenitud al individuo, éste pasa a disputar la necesidad que contiene el despertar, interpretando los mitos que yacen en él. Es el atributo mediante el cual el hombre entra en relación con el mundo, destacándose así los denominados estados interiores y subjetivos, creando la posibilidad de alcanzar la distancia y lograr los niveles más altos de su integración.

Encontramos en las religiones orientales de la antigüedad, los conflictos relevantes entre las tinieblas y la luz, entre el bien y el mal. Ellos componen las bases de la conciencia humana, la cual de esta manera se enriquece a través de los tiempos determinando desde el principio, sus variadas expresiones como: la conciencia moral, la conciencia de la fe, del deber, de la justicia, de la paz, del amor.

Los equipamientos que constituyen la conciencia se subliman, lo cual les permite adquirir las más amplias percepciones que facilitan el desarrollo emocional y ético del ser humano, auxiliándolo en la liberación de sus dificultades. Las herencias ancestrales, que se convierten en arquetipos en el inconsciente individual y colectivo, conforman el bagaje del espíritu, siendo éste el único responsable de los residuos psíquicos que se almacenan y transforman en los contenidos preponderantes que utiliza para la ampliación de la conciencia.

El ser humano debe adquirir el conocimiento para trascender su estado como ser ignorante y convertirse en sujeto con una conciencia amplia activa y liberadora. No le bastará conocer, sino también vivir la experiencia de con-

vertirse él mismo en objeto conocido. No solo ha de buscar crecer de afuera hacia adentro, sino también saber utilizar lo que le es conocido para nutrir su realidad. La vida saludable es la que surge de la libertad consciente la única capaz de enfrentar con seguridad a los obstáculos y a las dificultades que se presentan en las relaciones humanas y en la propia individualidad. Ésta es la meta del ser humano sensato.

Por otro lado, el amor debe ser una constante en la existencia del ser humano. La presencia del Amor está en todo y en todos los seres. En un lugar se revela como orden, en otro como belleza, y también sucesivamente, como armonía, renovación, progreso, vida convocándonos a la reflexión.

El amor es el antídoto más eficaz contra cualquier mal. Actúa sobre las causas y altera las manifestaciones malsanas, cambiando la estructura de los contenidos negativos cuando éstos prevalecen a nivel del inconsciente. Se revela en el instinto sexual y en el de supervivencia y puede predominar durante el período de la razón; es el que asegura la plenitud de la criatura humana.

El amor instaura la paz e irradia confianza, promueve la no violencia y establece la fraternidad que une, mediante la solidaridad, a los hombres entre sí, anulando la distancia y las sospechas. Contribuye a forjar el más poderoso vínculo con la Causa Generadora de la Vida. Es el motor que impulsa la acción bondadosa y reafirma que el sentimiento de generosidad, al mismo tiempo que estimula la paciencia. Gracias a su acción, la persona dona, realiza el gesto de la oferta generosa de las cosas, hasta el momento en que conduce con naturalidad y sacrificio su auto donación.

El amor es el río saludable en el que se bañan los sufrimientos ante la imposibilidad de que éstos adquieran carácter destructivo en las fuertes corrientes de sus impulsos benéficos. Sin él, la vida perdería el rumbo, su significado. El amor puro expresa junto a la sabiduría, la más relevante conquista humana.

Podemos decir que desde que el ser humano comenzó a vivir en nuestro planeta, siempre han existido personas dedicadas al bien que ayudaron a la marcha del progreso de la Humanidad. Que en el transcurso de los tiempos se distinguieron principalmente por su correcto comportamiento en su relación con aquellos compañeros menos lúcidos y abnegados que convivieron con él.

La marcha de estos seres de bien, a pesar de las experiencias disonantes de alegría y tristeza, de salud y enfermedad, ha estado dentro del proceso de las conquistas que le había realizar, paso a paso, con dignidad y bajo las mismas condiciones a las que estaban sujetas sus semejantes, sin proteccio-

nismos viles o castigos que los limitaran indebidamente, y que fueron los arquetipos que despertaron la envidia y el rechazo latente en muchos.

A través de acciones benéficas y constructivas, la resolución en ellos de conducir a otros a la felicidad rompe las amarras de un karma general negativo ya que tiene como objetivo el bien del prójimo y de la sociedad. .

Nos enseñan que en la vida no hay ningún obstáculo natural para la felicidad. Y que la madurez psicológica, la visión correcta y optimista de la existencia, son esenciales para adquirir la felicidad siempre posible.

En su avidez por poseer, el hombre supone que el apego a las cosas, la disponibilidad de recursos y la ausencia de problemas, son los factores básicos de la felicidad y se dedica desesperadamente a conquistarlo.

Sin embargo, al disfrutar de ellos, se da cuenta de que no es dichoso, aunque tenga confort. No reconoce aún que es en su mundo interior, donde puede encontrar la satisfacción y la lucidez en torno de las finalidades trascendentes de la vida, y que solo ellas le conducirán a aprehender los valores que lo llevaron a la plenitud.

La Filosofía, a través de sus diversas escuelas, ha procurado ofrecer al hombre los caminos para ser feliz a través de continuas tentativas de interpretar la vida y de comprenderla. Sócrates y Platón establecieron que el hombre era el resultado del ser o espíritu inmortal y del no ser o su materia que, unidos, le permitían efectuar el proceso de su evolución.

Jesús, superando todos los límites del conocimiento, se convirtió en el modelo del Hombre de Bien, por haber desarrollado todas las actitudes sublimes por su supremo esfuerzo y sacrificio conquistadas en la condición del ser más perfecto que se haya conocido en nuestro plano...

El hombre que se auto descubre se vuelve indulgente, y sus acciones se transforman en benevolencia, beneficencia, amor. Su espacio interior se expande y alcanza al prójimo, a quien alberga en el área de su interés, mejorando la convivencia y la estructura psicológica de su grupo social.

Su acción fortalece y consolida las disposiciones positivas del comportamiento, porque ahora está impregnado por el idealismo del crecimiento emocional, sin perturbaciones y socialmente sin conflictos para relacionarse.

Debido a su nivel de conciencia, pasa a comprender los dilemas y dificultades de los demás, coopera en favor del beneficio general y se transforma en un elemento propulsor del progreso común.

Ese proceder, el de la acción solidaria, bien experimentada, hace que el hombre se sienta satisfecho consigo mismo, brindándole la espontánea alegría de vivir, porque su consciencia madura psicológicamente, trabaja a favor de la realización de su existencia. Al vencer sus malas inclinaciones, adquiere sabiduría, bondad, y evita las pasiones que desgastan y consumen. Procediendo así, se transforma en un ser pacífico y productivo, que no se enoja ni riñe, sino, al contrario, armoniza todo y a todos a su alrededor.

Esa transformación se procesa lentamente, y él se da cuenta de ello solo después de haber vencido las etapas de la incertidumbre y el entrenamiento. Su acción gentil corona su esfuerzo porque ya no permite la presencia de la amargura, del odio, del resentimiento...

Las características que acompañan al verdadero hombre de bien son la práctica de la ley de justicia, de amor y de caridad. Él interroga a su consciencia sobre sus propios actos, se pregunta a sí mismo si no violentó o profanó esta ley, si no ha hecho mal y si hizo todo el bien que podía hacer. Si despreció voluntariamente alguna ocasión de ser útil a los demás, si no escuchó a alguien que tuviese quejas de él, en fin, si hizo a otro todo lo que quisiera que hubiesen hecho por él destacándose su incansable lucha encaminada hacia el bien ajeno.

Asimismo, interroga a su consciencia examinando sus propios actos, preguntándose si obró correctamente, si aprovechó cualquier oportunidad para ser útil. Reconoce que todas las vicisitudes de la vida, los dolores, sufrimientos y desilusiones, son las pruebas o reparaciones que debemos afrontar y las acepta sin queja.

El Evangelio según el Espiritismo nos dice que “el verdadero hombre de bien tiene fe en Dios, en su bondad, justicia, sabiduría y sabe que además nada ocurre sin su consentimiento, al tiempo que se somete a todas las cosas de su voluntad.” [Cap. XVII, punto 3, *El hombre de bien*].

Es por ello que tiene fe en el porvenir. Y sabe que los bienes espirituales predominan sobre aquellos que son circunstanciales. Es bueno, benévolo y humanitario con todo el mundo, sin distinción de razas o creencias, porque considera que todos somos hermanos.

Toda su vida es un modelo; constituye un ejemplo que se debe seguir para que, todo aquel, que desee la liberación real, logre su plenitud.

Halla su satisfacción en los servicios que presta a otros, en la dicha que hace sentir a los demás y en la paz que trasmite al enjugar sus lágrimas y en proporcionar consuelos a los que sufren. Pensar en los demás antes que en

sí mismo y buscar por sobre todo el bien ajeno, el interés ajeno, es su primer pensamiento.

Persuadido del sentimiento de caridad y de amor al prójimo, genera el bien por el bien mismo, sin esperar obtener beneficio alguno. Él devuelve bien por mal y defiende al débil contra la imposición del fuerte, sacrificando su interés personal a favor de la justicia.

El hombre de bien ama al prójimo como a sí mismo y por ello busca hacer por los demás lo que quisiera que ellos hiciesen por él. Esta la expresión más completa de la caridad, por cuanto se resume así todos los deberes con nuestros semejantes. A este respecto, no se puede tener una guía más segura que tomar por medida de lo que se debe hacer a los demás, aquello que se desea para sí. ¿Con qué derecho exigiríamos de nuestros semejantes mayor suma de buenas acciones, más indulgencia, benevolencia y abnegación que las que les dispensamos? La puesta en práctica de estas máximas tiende a la destrucción del egoísmo.

También sabe él que cuando los hombres adopten estas reglas en sus conductas siendo la base de sus instituciones, habrán comprendido el sentido de la auténtica fraternidad y haciendo que reinen entre ellos la paz y la justicia. No habrá ya odios ni enfrentamientos, sino unión, armonía y mutua tolerancia.

El hombre de bien respeta a sus semejantes aunque no piensen como él. No tiene odio, rencor o intenciones de venganza. Olvida y perdona las ofensas recibidas y considera los beneficios que obtendrá al ser perdonado en la misma medida en que él perdona a los demás.

En todas las posiciones del hombre de bien, su guía es la caridad. Asimismo se dice que el que inflige daño a los demás con palabras maliciosas, el que hiere la sensibilidad ajena con su orgullo y desaire, el que no retrocede ante la idea de ocasionar una pena o contrariedad, aunque sea leve, cuando podría evitarlo, falta al deber del amor al prójimo y estará supeditado a la clemencia de Dios.

Su postura es indulgente con las flaquezas de los demás, pues comprende que él también necesita de la indulgencia de los demás. En San Mateo, 7:1 y 2, encontramos: *“No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido”*.

El hombre de bien es discreto y no se complace en indagar los defectos de sus semejantes ni en ponerlos de relieve. Si la necesidad lo fuerza a

ello, repara siempre en el bien que pueda hacer para atenuar el mal que los defectos de otros ocasione.

Analiza sus propias imperfecciones y trabaja sin tregua combatiéndolas día tras día. Todos sus esfuerzos tienden a poder decirse, al siguiente día, que se ha hecho un poco mejor que la víspera.

No intenta dar pruebas de su ingenio, ni de su talento a expensas de la ignorancia de los demás, pero sí aprovecha todas las ocasiones para hacer resaltar los méritos de los demás. No se enorgullece ni de su fortuna, ni de sus ventajas personales, porque sabe que todo lo que se le ha concedido le puede ser arrebatado en cualquier momento. Es por ello que usa, no abusa, de aquellos bienes que se le han otorgado, puesto que conoce y comprende que es un préstamo del que deberá rendir cuentas y que ponerlos al servicio de sus pasiones será lo más dañino que pueda hacer a su propia felicidad.

Si su posición social le ha distinguido con el hecho de poder disponer bajo su mando, del destino de otras personas, los tratará con bondad y benevolencia, pues sabe que ellos son sus iguales ante Dios y por lo tanto procurará utilizar la autoridad para elevar la moral de sus subordinados y no para agobiarlos con su orgullo, evitando así todo aquello que pudiera hacerles más penosa su actual situación.

En síntesis, el hombre de bien respeta en sus semejantes todos los derechos que las leyes de la Naturaleza les conceden, considerando que de ese modo se respetan los suyos propios.

Sabemos que la enumeración de todas las cualidades aquí señaladas, que distinguen al hombre de bien no son todas las que cabría mencionar, pero quien se esfuerce por poseer estas, está en el camino que conduce a todas las demás.

La felicidad relativa es posible y está al alcance de todos los hombres, siempre que ellos acepten los acontecimientos conforme se presenten. Ni exigencias de sueños fantásticos que en realidad no se manifiestan, ni el hábito pesimista de mezclar la luz de la alegría con las sombras densas de los desequilibrios emocionales.

Idear la felicidad sin apego e insistir para conseguirla; trabajar las aspiraciones interiores y armonizarlas con los límites del equilibrio; digerir los acontecimientos desagradables como parte del proceso; mantenerse vigilante sin tensiones ni celos, producirá la madurez psicológica liberadora de los karmas del fracaso y abrirá espacios para el encuentro consigo mismo, para la paz que otorga la plenitud.

La supremacía del amor

Divaldo Pereira Franco

En la tarde del día 11 de noviembre de 2006, hubo un encuentro en Brasilia de los miembros del Consejo Federativo Nacional, con Divaldo, que trajo su mensaje de incentivo espiritual, en estos términos:

[...] Queridas hermanas, queridos hermanos del ideal espírita, formulamos votos de mucha paz para todos nosotros.

Estuve reflexionando sobre nuestro encuentro fraterno para la tarde de hoy y recordé las primeras preocupaciones del Codificador de la Doctrina Espírita, a medida que el Movimiento se extendía y las adhesiones se volvían sorprendentes.

Recordé entonces a una de las figuras gloriosas del Cristianismo que, en los tiempos heroicos, acompañaba al apóstol Pablo y formaba parte del grupo de los cristianos primitivos. Deseo referirme a Erasto, que continuó su tarea de cristianización de la Humanidad, posteriormente, a través de la naciente Doctrina Espírita.

Es en esa oportunidad, en el año de 1863, que Erasto, haciendo un análisis de la situación *de los trabajadores de la última hora*, que somos nosotros, nos ofrece una de las páginas más conmovedoras de *El Evangelio según el Espiritismo*, y que Allan Kardec tuvo la sabiduría de incluir en el capítulo número veinte de ese mismo libro.

Entre lo que me parece más fascinante del mensaje dirigido a los *trabajadores de la última hora*, es el hecho de que Kardec interrumpe la disertación del Espírita para hacerle las siguientes preguntas:¹

“—Entonces, ¿cómo debemos comportarnos ante aquellos que se comprometen, pero que no tienen las resistencias morales para enfrentar las luchas ásperas que la adhesión a un Movimiento, como el espírita, siempre impone como indispensables? ¿Cómo caracterizar a los espíritas verdaderos, aquellos que permanecen fieles? Y Erasto, con la sabiduría que le era peculiar, ofreció el mapa de identificación, a fin de que tengamos un derrotero y podamos reconocer a esos espíritas, conforme a la traducción del Dr. Guillon

Riveiro, en la obra citada: “Los reconoceréis por los principios de verdadera caridad que enseñarán y practicarán; los reconoceréis por el número de afligidos que habrán consolado; los reconoceréis por su amor al prójimo, por su abnegación, por su desinterés personal; los reconoceréis, en fin, por el triunfo de sus principios, porque Dios quiere el triunfo de su ley; y los que siguen su ley son sus escogidos y Él les dará la victoria [...]”. (Cap. XX, ítem 4).

Vemos, en esa notable síntesis, que representa indudablemente la directriz más segura para nosotros, la presencia del amor. Erasto trae de vuelta ese mandamiento mayor preconizado por Jesucristo. Y los espíritas no podemos evadirnos de esa ley universal, que también es de naturaleza biológica, porque está grabada en el equilibrio que existe entre nuestras células.

Ciertos estudiosos de la Fisiología contemporánea y varios neurocientíficos afirman que todos somos instrumentos del amor universal. Hay una fuerza, como dice el premio Nobel de Física, Rupert Sheldrake, una *fuerza oculta*, que une a todos los seres, a todas las cosas, constituyendo la gran unidad de la sabiduría divina. Y como la ley máxima de la Doctrina Espírita es la acción de la caridad, el amor tiene una función primordial, una relevancia que no podemos colocar en un plano secundario.

Vivimos la época de la Ciencia y de la Tecnología de vanguardia. Esas dos ramas del conocimiento humano nos llevaron a la conquista del macro y del microcosmos y, si bien han solucionado grandes enigmas que aturdíen a la sociedad de todos los tiempos, ofreciendo a la criatura humana un gran bienestar, no resolvieron el problema del ser humano ante sí mismo. Continuamos en las mismas luchas decadentes de nuestros antepasados más remotos. Nuestras mentes están repletas de informaciones y, sin embargo, nuestros corazones permanecen áridos de sentimientos. Hubo gran progreso en la línea horizontal, simbolizada por la inteligencia, pero no se ha realizado la verticalidad del amor en dirección a Dios, al punto de estar sintonizados con Él, ni con los mensajeros que mandó por los diferentes mundos y, particularmente a nuestro planeta, bajo la figura excelsa de Jesucristo, *el ser más perfecto que nos ofreció para servirnos de guía y modelo*.

¿Cómo Jesús podría servirnos de *guía y modelo*, sino fuera por su sabiduría y por su experiencia en el amor? Todos los conocimientos que Él nos ofreció y que se resumen, sin la menor duda, en la más bella página cultural de la historia de la Humanidad, se encuentran en el Sermón de la Montaña, esa sinfonía incomparable que llevó a Mohandas Karamanchand Gandhi a decir: “Los cristianos disponen de un libro de más de cuatrocientas páginas que es *La Biblia*, y se matan terriblemente unos a los otros. Yo seleccioné solo

unas líneas del Evangelio de San Mateo, que son las Bienaventuranzas, y por eso yo amo a Jesús y temo a los cristianos”. Porque, en verdad, dejamos que la retórica inflamada, que el conocimiento exagerado haga presa de nuestro pensamiento, pero no dejamos que nos embriague de ternura, ni que nos conduzcan a través del amor verdadero, a fin de que podamos convertir a la Tierra en un lugar mejor, a la sociedad hacerla más feliz, corriendo el peligro de apresurar esos días que, en palabras de Jesús, expuestas en Marcos 13, en el Sermón Profético, serían terribles si Él no hubiera intercedido por nosotros ante el Padre, para pedirle aliviar los dolores que se abatirán sobre las criaturas humanas.

El amor, es de *esencia divina*, ya que, según asevera Lázaro, en el referido libro: “[...] Cuando Jesús pronunció la divina palabra –amor– los pueblos se sobresaltaron y los mártires, ebrios de esperanza, descendieron al circo”. Hoy el Espiritismo viene a pronunciar la segunda gran palabra del alfabeto divino: la reencarnación. Estad atentos, pues la reencarnación, develando el túmulo vacío, nos habla de la realidad de la vida trascendente y de la propia inmortalidad. (Cap. IX, Ítem 5). Por eso el amor merece, de todos nosotros, las mayores abnegaciones.

Innegablemente necesitamos del conocimiento doctrinario, para que el amor no se pervierta, para que no se transforme en un impulso apasionado, en una consecuencia de tendencias primitivas, que ahora refluén como atavismos perturbadores. Pero la vigencia del amor entre nosotros los espíritas, tiene una función primordial, porque de lo contrario creeríamos en los fenómenos, sin vivenciarlos en la práctica del amor. Y, en ese caso, podremos ser excelentes metapsíquicos, parapsicólogos, psicobiofísicos, –muy respetados– mas no estaríamos preocupados con la aplicación del verbo amar en la acción insuperable de la caridad, lo cual significa que no seríamos verdaderos espíritas.

Cuando el insigne Codificador de la Doctrina Espírita realizó sus innumerables viajes, particularmente el de 1868, todos sus discursos estaban basados en la acción de la caridad, todas sus advertencias eran para que los espíritas estuviesen unidos, para que renunciassen al monstruo del egoísmo y fortaleciesen los sentimientos de unión, a fin de que la Doctrina pudiese florecer en los corazones.

Hoy, gracias a ciertos notables neurocientíficos, la visión del amor es una comprobada realidad científica en algunos laboratorios de investigación de la salud en diversas universidades. La Dra. Danah Zorah, profesora de Física Cuántica de la Universidad de Oxford, al identificar la inteligencia espiritual, procuró decodificarla, presentando la necesidad de la vivencia del amor en el individuo, para que le sea posible superar los obstáculos existenciales.

En Harvard, los doctores David Bond y Stewart Wolf, ambos físicos cuánticos, definen el amor como la fuerza ciclópea de la vida, el más notable proceso psicoterapéutico para mantener una existencia saludable. Analizando las neuronas cerebrales, en particular los neuropeptídeos, informan: “Cuando se ama, cuando se perdona, cuando se cultivan pensamientos positivos, se estimulan las neuronas y producen una energía semejante al fotón, esas moléculas son transferidas de las neuronas hacia el sistema nervioso central, posteriormente hacia las glándulas endocrinas y, por fin, hacia el sistema inmunológico, dándole vitalidad, al punto de poder resistir las invasiones microbacterianas. Pero cuando la persona no ama, cuando odia, cuando cultiva sentimientos inferiores, produce elementos de la misma naturaleza, pero de constitución diferente, que son los electrones, los cuales tienen la peculiaridad de separar las moléculas. Y esos electrones, al ser absorbidos por el sistema nervioso central, son transferidos al sistema endocrino, y de allí pasan al sistema inmunológico, destruyendo las posibilidades de defensa, y disponiendo a las personas a la enfermedad, no permitiéndole alcanzar la salud integral, porque el ser que elabora los factores de perturbación que afectan la salud, se olvida de los mecanismos salvadores, aquellos que se derivan del amor”.

Es fascinante una conclusión de esa naturaleza, cuando es expresada por físicos cuánticos, confirmando la excelencia de la palabra de Jesús sobre el amor.

Podríamos añadir las posteriores experiencias del muy conocido psicólogo ítalo-americano Leo Buscaglia, desencarnado en la década de los 90, quien nos dejó un legado de obras psicológicas sobre el amor de los más fascinantes. Y todo comenzó de una manera casual, inesperada, cuando, en la Universidad de San Diego, mientras dictaba una clase de Psicología, se dio cuenta repentinamente de la ausencia de una bella alumna que siempre vestía muy elegante y que parecía haber dejado de frecuentar el aula. Evocándola mentalmente, él preguntó a los demás alumnos: “¿Y fulana?” A lo que ellos respondieron: “Se suicidó, ¿usted no se enteró? Ella subió a la costa de Palissades, aquí en el Pacífico, dejó su automóvil encendido y se lanzó al océano”. “Pero, ¿por qué? ¡Era una joven bella, rica, muy parecida a una actriz cinematográfica!” Entonces, él comenzó a reflexionar: “¿Cómo siendo yo psicólogo, no pude percibir el conflicto de esa alumna mía? No me considero responsable, no me siento culpable por su desertión, ¿pero dónde está mi amor? Tengo la habilidad de conocer técnicamente las psicopatologías, y con una joven delante de mí diariamente, no logré identificar su problema. Ciertamente porque no la amaba. Ella solo era una alumna más”.

Eso cambió completamente su vida. Él procedía de una familia italo-americana. Su padre había sido director de teatro en Milán, su madre una gran cantante. Allí estaba aquella familia con los más terribles problemas económicos y, no obstante, la habilidad de su madre disfraczaba la dificultad, enseñando ópera a todos sus hijos, que cantaban en la hora en la que tenían más hambre, para que los vecinos no conociesen la problemática que sufrían. Él recordó, casi sonriendo, que había interpretado, en aquella oportunidad, a Madame Butterfly, cuando su voz era apropiada para representarla, y que después interpretó a Turandot... Más tarde caracterizó otro personaje, y conforme cambiaban las modulaciones de su voz, él aprendió diversas historias de la ópera internacional. Y recordaba, con frecuencia, la sabiduría de esa notable mujer, su progenitora, que tanto amaba a la familia. Ninguno de sus hijos –y eso que era una familia muy expresiva– se había contaminado con las enfermedades infantiles que, en esa época, eran de naturaleza epidémica, lo cual él nunca entendió el porqué.

Su madre usaba una técnica notable de naturaleza terapéutica. Cuando llegaba la época de la varicela, de las paperas y de otras dolencias, ella amarraba un pañuelo con ajo pisado en el cuello de sus hijos y los mandaba a todos a la escuela con aquella protección. A él personalmente no le gustaba, porque nadie se le aproximaba, ni siquiera sus hermanos. Y exactamente en eso estaba el éxito de la terapia. Como nadie se les acercaba, no había contagio, y ellos consiguieron sobrevivir a todas esas enfermedades infantiles.

¡Era el milagro del amor! Ella había descubierto la receta para el resguardo de la salud de sus hijos a través de una terapia tan sencilla. Y él tuvo una idea: “¿No podríamos enseñar a los jóvenes el arte del amor? Enseñamos a matar, a destruir casi todo, ¿por qué no enseñamos a amar?”

Después de mucho reflexionar, presentó su preocupación al Rector de la Universidad, que le dijo: “Buscaglia, la juventud sabe amar. ¿Qué cree usted? ¡Estamos en los años 70!” Él respondió convencido: “No. La juventud sabe practicar sexo, como lo hacen también los animales. Porque eso obedece a un instinto. No tiene nada que ver con el amor. Se practica sexo sin amor y se ama sin practicar el sexo. Lo que yo pretendo es enseñar el arte de amar”. Y, claro, el Rector pensó que él tenía algún trastorno, a fin de cuentas era psicólogo...

Él decidió informar a los alumnos que iba a dar una clase sobre el amor. ¡El salón quedó abarrotado! Todos sonreían, y guiñaban el ojo. Estaban esperando lo que él les diría. Él habló exactamente de lo que los jóvenes no esperaban y de lo que tenían inmensa necesidad. A medida que fue exponiendo su disertación sobre las expresiones del amor: la ternura – ese sentimiento

de ser un amigo desinteresado, esto es, no esperar una retribución, de sentir afecto sin exigir que el otro cambie su comportamiento para agradarse auto amándose, a través de otro... Todos se pusieron reservados y se dieron cuenta de que realmente no sabían amar. Las clases se multiplicaron y cierto día, en una de esos encuentros, entró un perro, que estaba perdido, y los alumnos comenzaron a acariciar al can, a intentar una comunicación jovial. Una joven muy bonita los miró con desprecio y dijo: “Es terrible ser masculino. Yo estoy aquí hace tanto tiempo y nadie me ha dado ni siquiera los buenos días. Pero entra este animal y todo el mundo se derrite por él”.

Uno de los jóvenes, sonriente, respondió: “Acariciamos el animal, porque él nos dio la ocasión y usted no. Usted está tan llena de sí, que no tiene lugar para nada más. Entonces es natural, ya que usted está tan repleta de nada, que esté sola. El perro llegó aquí buscando una caricia, se acercó, meneó la cola. Nosotros sacudimos los dedos y él vino y nos lamó. En el momento en que usted tome esa actitud, es seguro que nosotros le daremos la atención que usted se merece”.

¡Era el milagro del amor! Entonces Buscaglia inició una gran saga, escribiendo el resultado de sus experiencias, a fin de alcanzar un número mayor de personas y publicó un libro con el título de *El Amor*. Después vino una serie de obras, inclusive cómo enseñar al niño la ejemplificación de ese amor en la gran profundidad de sus postulados.

Posteriormente, ya en los años 80, un notable médico endocrino que vivía en los Estados Unidos, después de realizar un brillante curso en la India, comenzó a percibir que las enfermedades que aniquilan a las criaturas pueden ser resueltas a través de los procesos cuánticos, y publicó una obra a la cual dio el nombre *La curación cuántica*, toda ella basada en los métodos del Ayurveda, que tiene como fundamento esencial el arte y la ciencia de amar, siguiendo métodos terapéuticos de la tradición hinduista. No obstante, para que el individuo pueda realmente amar, es necesario crear determinadas disciplinas mentales: auto conocerse, conforme a la respuesta que los Espíritus dieron a Kardec, en referencia a la pregunta 919 en *El libro de los Espíritus*: “Un sabio de la Antigüedad os dijo: **Conócete a ti mismo**”.

Es necesario desarrollar la capacidad mental, para que el individuo no se envanezca, para que no descienda a los tormentos de la libido disfrazada de sentimientos de amor. A este respecto, escribe el Dr. Deepak Chopra que las criaturas humanas, en su propio egoísmo, son víctimas de sus ambiciones desenfrenadas. Él tuvo la oportunidad en aquella época –ciertamente hoy con mayor experiencia– de acompañar a los más diversos pacientes y percibir

que ellos son enfermos –no solo que tienen enfermedades–, son Espíritus enfermos, en los cuales las patologías se manifestaron –tesis perfectamente espírita y también defendida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) cuando afirma que no existen enfermedades, sino enfermos–; es decir, son Espíritus que se tornan receptivos a las más variadas enfermedades.

Cuenta, en la referida obra, una serie de casos sobre individuos que están terriblemente preocupados por conquistar el mundo, por vencer en el mundo, por brillar en el mundo –unos quince minutos de fama, hoy representada por los medios–, pero no buscan hacerlo con la felicidad real, mediante la auto conquista. Y describe algunas historias muy interesantes, como por ejemplo la de un gran ejecutivo que fue a consultarlo, y después de varios exámenes recibió un diagnóstico fatal: “Usted tiene cáncer y necesita cambiar completamente el ritmo de su vida”. “¿Pero yo? ¿Cómo podré cambiar mi vida?”. Se atormentó, protestó y el diagnóstico lo mató, porque él no abandonó los hábitos que lo mantendrían preso de la inquietud y la angustia. El drama del cáncer fue mucho más peligroso, llevándolo a la descomposición orgánica y a la muerte.

Describe la experiencia de una señora que durante veinte años fue su cliente. Hacía *chek-up* dos veces por año, y cuando terminaba el *chek-up*, interrogaba: “¿Y el diagnóstico?” “Usted no tiene nada”. Sorprendida, ella contestaba: “Doctor yo tengo la certeza de que tengo cáncer. No me lo oculte”. “Pero los exámenes no revelan eso”. Durante veinte años se repitió la historia. Por fin, en determinado período, veinte años después, cuando él terminó los exámenes y el estudio de las láminas con el material retirado para la biopsia, ella preguntó: “¿Y ahora?” “Ahora voy agradecer a la señora, informándola de que tiene cáncer uterino”. “¡Pero yo siempre le dije que yo tenía cáncer! ¡Hace veinte años que yo le digo eso y usted no lo creía! Ahí está el cáncer. Si usted me hubiese tratado, desde hace veinte años yo no habría llegado hasta aquí con ese cáncer”. Él procuró explicar que “el problema habría sido mayor pues si le hubiese puesto en la mente la idea de un cáncer hace veinte años, la señora ya hubiese muerto hace diecinueve. Entonces no tendría modo de cuidar de usted”.

Nuestras preocupaciones egocéntricas nos arrancan de aquella de naturaleza esencial –lo que somos– para cuidar solamente de aquello en que estamos– el cuerpo. Somos Espíritus inmortales en un cuerpo transitorio.

Otra paciente muy curiosa, al acercársele, después de los exámenes para recibir el diagnóstico, la hija de ella retrocedió y le dio una señal para que no le dijese exactamente lo que tenía. Él entonces supo disfrazar con mu-

cha habilidad el asunto y sugirió una cirugía. “Vamos a hacer una laparotomía para verificar de que se trata”. Y así procedió... Tiempo después encontró a la señora alegre, feliz, en el supermercado. Él se sorprendió mucho, porque el cáncer de ella era muy grave. Entonces, la señora le dijo con entusiasmo: “Ah, doctor yo le quiero agradecer a usted que me haya hecho aquella cirugía, para retirar mis cálculos biliares. ¡Fue una maravilla! Gracias a Dios, yo me prometí que nunca más enfermaría. Como ve, estoy aquí muy bien”. La hija sonrió, y después le explicó: “Si ella hubiese llegado a saber que tenía cáncer, habría muerto solo a causa de la información. Y como yo conozco a mi madre, le dije que la cirugía era para la extracción de unos cálculos biliares”.

¿Por qué estamos tan preocupados con la vida física y establecemos que determinadas enfermedades matan más que otras? Seguramente, eso es verdad. Pero la Humanidad entera desencarna no necesariamente de esas enfermedades llamadas irreversibles, sino, también de otras de apariencia menos grave. Me acuerdo de una amiga, en el tiempo en el que se usaba luto (ropa negra), que me apareció de *luto cerrado*, de la cabeza a los pies. Y le pregunté: —¿Cuál es la razón del luto? ¿Qué pasó? “Mi marido murió, Divaldo”. ¿Pero cómo? Estuve con él hace menos de una semana. ¿Qué sucedió? “Pues sí, él se acostó, durmió y ya no despertó, ¡estaba muerto! Cosa extraña, ¿no le parece?”

De ese modo, la propuesta del amor nos llega hoy portando una connotación terapéutica, con la que concuerdan diversos cardiólogos, oncólogos, neuropsiquiatras, llevándonos de vuelta al Evangelio libertador de Jesucristo.

Cuenta Rabindranath Tagore, el hindú Premio Nobel de Literatura que, en cierta oportunidad, Upagupta, un místico, se acercó a una famosa ciudad de su país en plena primavera. Y porque había cerca de la puerta de entrada, un árbol frondoso que emanaba perfume de flores, decidió acostarse a su sombra generosa para beneficiarse de la brisa y, al despertar, encontró una joven de gran belleza que le acariciaba los cabellos. “Yo soy la bailarina del templo —le dijo—. Ven conmigo a mi casa de ilusiones allí al lado. Descubro en ti tanta ternura, exhalas un tipo de amor que me conmueve, y me sorprende. Ven conmigo a mi casa”. Sensibilizado, él miró a aquella mujer —tan joven—, y permaneció en silencio. Ella prosiguió: “Yo soy una de las bailarinas preferidas de Shiva. Tú no sabes cuán bello, sensual y ondulante es mi cuerpo. Ven a mi hogar y yo te daré toda la felicidad que el placer puede proporcionar”. Él la observó con calma y lleno de gratitud, le dijo que no podía, por lo menos en aquel momento; tal vez más tarde, él aceptaría su invitación e iría a visitarla.

Decepcionada, ella salió maldiciendo. Diez años después, él retornó a la misma ciudad. Era la estación otoñal y el árbol estaba desnudo de follaje.

Él miró alrededor y sintió que soplaban los vientos fríos anunciando el invierno. Observó que el lugar estaba diferente. Se había transformado en un depósito de basura, en la parte externa de las murallas. Entonces, oyó un gemido que partía de algo que se movía entre trapos miserables. Era un cuerpo casi en descomposición cadavérica. Automáticamente él se acercó y percibió que se trataba del cuerpo de una mujer que estaba en sus últimos estertores. “¡Huye! Tengo la peste. Si me tocas, te expulsarán de la ciudad. ¡Déjame morir! ¿Qué viniste a hacer?” Él, aproximándose, le respondió: “Vengo a atender a tu invitación. Hace diez años yo estaba aquí y me invitaste para ir a tu hogar, ¿recuerdas? Yo sé que eres la bailarina del templo. Tú me ofrecías el licor embriagante del placer. Entonces yo estoy aquí para recibirlo”. “Ahora, yo no tengo más nada, huye, déjame morir porque ya estoy en descomposición. Me he contagiado de peste y me echaron aquí en la basura, para que muriera más rápido”. Él se inclinó, la cargó en los brazos y le respondió: “No puedo. Yo te amo. Tú me dijiste que me amabas en aquel día fugaz. Pero de haberlo aceptado, sería un amor como un fuego de paja, que se apagaría enseguida. Sin embargo, yo vi en tus ojos la presencia de la sed de amor, y a partir de ahí te amé. Ahora, que nos reencontramos, duerme, reposa en mis brazos”.

La irguió, estrechándola en sus brazos y salió. Llorosa, ella exclamó: “Siento tanta vergüenza contigo. Mi cuerpo no sirve para nada”. Él concluyó, emocionado: “Dame tu alma y viajaremos por los caminos del Infinito hacia la inmortalidad, en busca de la Plenitud”.

El amor es esencial en todas las vidas. Está claro que también en la comunión de los sentidos físicos el amor tiene un papel fundamental, para que podamos no solo permutar las células sexuales, sino también las vibraciones de la emotividad, los lazos trascendentes de la afectividad, que nos unen y nos dan fuerzas para enfrentar las vicisitudes, soportar los desafíos, aguantar las tentaciones de cada día y no desfallecer en las horas graves que todos atravesamos.

Sin duda, el Espiritismo viene a restaurar esa necesidad de amor, ¿y dónde podremos vivir ese amor? En todo lugar, ciertamente: en la vida íntima, en el santo domicilio del trabajo y de la Casa Espírita... Esa célula primera del Espiritismo, que es el Centro Espírita, porque ya fue la preocupación de Allan Kardec crear la institución donde los espíritas pudiésemos vivir la propuesta del mensaje divino.

El Centro Espírita es la célula matriz del Movimiento Espírita en la Tierra. Sin él, no podemos hablar en términos de Movimiento. Es la casa de Jesús que mantiene sus brazos abiertos, esperando a los tránsfugas, los abatidos,

los infelices, los desorientados, que tienen inmensa necesidad de una palabra de cariño, de un gesto de ternura, de la convivencia con el amor. Nosotros, los espíritas, que nos esforzamos trabajando en esas instituciones, tenemos la oportunidad de acompañar el desfile *de los hijos del calvario*, tocando a nuestra puerta, debido a que otras están cerradas, y por todo eso, no se nos permite negarles el abrigo. En la Mansión del Camino, por ejemplo, decimos a los compañeros que trabajan en las actividades administrativas de la institución, que nunca se aparten de la sagrada labor de auxilio, porque si se permanece solo en la contabilidad, en el servicio del personal, y en otros equivalentes, aun siendo importantes, sentirán que son muy fríos, monótonos, cansinos e irritantes...

En razón de las actividades de que se constituyen, a menudo pasamos el tiempo trabajando sin el placer de la convivencia fraternal con los sufridores, sin el aprendizaje con el dolor de nuestro prójimo. Es necesario que descendamos momentáneamente de la posición de administradores institucionales para que vivamos la experiencia de compañeros de jornada de los hermanos menos felices del camino. Jesús, por ejemplo, evitó permanecer en la cúpula del agrupamiento. Él convivió con la multitud afligida, que no siempre lo entendía. Por donde pasaba, las multitudes acudían precipitadamente, para tocarle el borde de la túnica, para conmovirse con su mirada. Zaqueo, por ejemplo, se subió a una higuera para verlo pasar, y una mujer equivocada y famosa fue a la casa de Simón para recibir de Él el pábulo divino de la compasión.

Nosotros, los seguidores de la última hora, tenemos la inmensa necesidad de preservar los postulados espíritas en su base, ya que son el fundamento de la Casa Espírita.

Parte de la divulgación de nuestra Doctrina, en Brasil, hoy, está siendo transmitida por los medios, y divulgada sin ninguna interferencia nuestra. Las multitudes están tomando conocimiento de las propuestas espíritas sin nuestra contribución. Si las informaciones no son absolutamente correctas, eso no es importante. Nos corresponde la tarea de completarlas de manera digna y fiel a la Codificación. Recuerdo la época en la que fui a recibir el título de ciudadano de Uberaba, en el Gimnasio de la ciudad. Cuando Chico Xavier pronunció algunas palabras de cariño, sensibilizando a una multitud de más de cinco mil personas que allí se encontraban, yo le pregunté: “Chico, imaginemos que todas estas personas aquí presentes se convirtiesen al Espiritismo y mañana fuesen a los centros locales. ¿Estarían ellos preparados para recibirlos?” Y él respondió: “¡Dios mío! ¡Espero que tal cosa no ocurra, por lo menos en este momento! No estamos preparados para recibir a las masas. No estamos en condiciones de poder atender a las diversas necesidades humanas”.

Debemos trabajar nuestras bases, comenzando por la Evangelización Infantil y Juvenil, preparando a nuestros continuadores. Somos viajeros del vehículo de la existencia física, que corre velozmente. En cada estación él se para, salen los que entraron antes y entran viajeros nuevos, que reciben el testigo para llevarlo adelante, y así sucesivamente, hasta el momento en que somos aquellos que salieron... De inmediato tenemos que organizar los equipos para la atención fraterna, para el socorro espiritual, para los pases y orientaciones suplementarias. Nos preocupamos mucho con la acción de la caridad material, que la Hermana Rosalía exalta en *El Evangelio según el Espiritismo*. Pero después de exaltarla, ella enaltece la práctica de aquella de naturaleza moral, sugiriendo que sean substituidas las *limosnas por salarios dignos*.

Conocemos instituciones en las cuales la caridad material substituye totalmente a la espiritual, a aquella que revela los objetivos de la Doctrina Espírita, y nos libera de la ignorancia. En ellas se ofrecen objetos útiles ciertamente, pero no se iluminan las conciencias. Uno de mis hijos, que mantiene una labor de ayuda humanitaria en nuestro barrio, un sector muy problemático por los niveles de miseria crítica en la que se encuentran sus habitantes, después de ayudar a una persona durante largos años, tuvo el cuidado de no hablarle sobre Espiritismo. No obstante la ayuda que recibió esa persona, él más tarde experimentó un gran drama. Mi hijo fue a visitarlo y le dijo: “¡Pero fulano! ¡Yo hice lo máximo que pude por usted!” A lo cual el otro le respondió: “Lamentablemente, usted no me enseñó el Espiritismo. Si yo lo hubiese conocido, no habría cometido esto, porque usted habría colocado en mi mente la responsabilidad. Usted me dio muchas cosas, es cierto, sin embargo, nunca me habló de las responsabilidades morales que la Doctrina Espírita ofrece. Y lo sé, porque ahora comencé a leer sobre ella, cuando el dolor asaltó mi corazón”.

Realmente es muy curiosa esta postura. Su benefactor era aún muy inexperto y tenía miedo de herir susceptibilidades, evitando darle lo más importante que es el conocimiento de la verdad. Entonces, practiquemos la caridad moral, sin abandonar la material; está claro.

Procuremos iluminar a las personas porque el pan que hoy se ingiere, mañana será carencia en su estómago, mas, la luz que coloquemos en el alma, en el futuro, será una estrella señalando su rumbo con seguridad.

Ahora, dirijamos la atención hacia esos Centros Espíritas en general, que se encuentran muy desestructurados. Normalmente ellos nacen alrededor de la figura de un médium, el cual suele desarrollarse, sin ninguna edificación doctrinaria, muchas veces atendiendo los caprichos ajenos y los del médium. Porque aún se cree, ingenuamente, que por el hecho de que se reciban infor-

maciones de un Espíritu, nos corresponde atenderlas sin el más minucioso examen, lo cual es un error. Esta entidad puede haber sido alguien que en vida se vinculó a una doctrina protestante, budista, esotérica, católica, y en el mundo espiritual continúa con sus convicciones, tratando de imponerlas. Algunas de ellas son muy nobles, pero no encajan en los patrones de la Tercera Revelación. Es necesario que procuremos auxiliar a esos grupos espiritistas que se inician, para fortalecerlos.

Observamos que existe una fiebre en crear nuevas instituciones. Algunos individuos que aún no conocen el Espiritismo se creen iluminados, y enseguida buscan fundar una institución, mientras al lado otra, que resguarda tal doctrina está muriendo por falta de trabajadores. Cuando me consultan, siempre sugiero mantener las instituciones existentes, y reforzar sus principios doctrinarios, en vez de esmerarse en crear otras nuevas, que pueden ser candidatas naturales al mismo fenómeno. La justificación dada por esa clase de facultativos para crearlas es invariablemente la misma. Se creen incomprendidos dentro de los auténticos grupos espíritas, pero no piensan en comprender, en ayudar. Les sugiero que tengan paciencia, que adquieran más experiencia, que todo ha de venir en su debido momento. Hay, sin duda, excepciones grandiosas.

Bajo otro aspecto, observamos aquellos que se apegan a las instituciones y no abren espacio para sus continuadores, olvidando que se encuentran ya con su viaje programado. ¡Es necesario pasar el bastón de mando a aquellos que ahora vienen, para que, en el futuro, nuestra memoria sea cariñosamente evocada, como hoy lo hacemos en relación a Eurípedes Barsanulfo, a los grades pioneros de su época, a los héroes que nos fascinan, como el Dr. Bezerra de Menezes, Bittencourt Sampaio y tantos otros!... Que en el futuro usen nuestro nombre como fieles servidores de la Doctrina. Y no seamos recordados, como aquellos que fracasaron, que hablaron de fraternidad, pero no la practicaron; que hablaron de amor, pero se “odiaron” mutuamente.

Evitamos la censura de nuestro prójimo y, en especial, de aquel con quien compartimos las ideas espirituales. Es bastante común que se diga: “Evangelio aparte...” y se ataque al compañero solo porque éste piensa y actúa de forma contraria a la nuestra, o incluso porque se nos opone. Recuerdo un hecho que Chico Xavier contó. En determinada oportunidad, en la cocina de la Comunión Espírita Cristiana, él estaba conversando con los compañeros más próximos y destacó las graves consideraciones originadas en el mundo espiritual sobre nuestras responsabilidades, sin intención de ofender a nadie. Su objetivo era esclarecer, despertar la conciencia para los comportamientos saludables. A partir de aquella ocasión, él notó que un compañero dejó de ir

a la institución. Al principio pensó que podía estar enfermo. Después, creyó que tal vez se había ido de viaje, pero al pasar dos o tres meses, sin ninguna comunicación, él concluyó que algo grave había sucedido. Resolvió abordar la cuestión con el Espíritu Emmanuel, interrogándole: “¿Será que mis palabras fueron interpretadas de manera errónea? Yo no tuve ninguna intención de herir a los compañeros. ¿Será que el amigo me atribuyó esa conducta?” Y Emmanuel le respondió: “Si usted tiene dudas, a ese respecto, búsquelo y aclare los hechos”. Chico prosiguió la narrativa: “Me preparé y, en un día apropiado, fui a su residencia para disculparme. Llegué a la puerta, toqué el timbre. Fue él quien la abrió. Tuvo un sobresalto. Me miró contrariado y no me invitó a entrar. Se puso muy pálido. Yo lo saludé: “¿Cómo está? He notado su falta”. Recuperándose de la sorpresa, me invitó a entrar. Permanecemos de pie en la sala. Sin rodeos le dije nuevamente: “Vine aquí, porque he notado su ausencia. Usted es tan importante para nuestro grupo. ¿A lo mejor usted pensó que aquellas palabras que dije, estaban dirigidas al grupo, o quizás que me estaba dirigiendo a usted? Si pensó así perdóneme. No tuve esa intención. Yo me encontraba semi mediumnizado en aquella oportunidad. Fue el benefactor espiritual quien nos trajo aquellos esclarecimientos. De ninguna manera podría haber sido en relación con usted. Perdóneme, si lo herí, aunque fue sin desearlo... Déjeme darle un abrazo”. Y él, casi sin moverse recibió el abrazo, pero no lo retribuyó. Su semblante estaba contrariado. Cuando el venerable médium comenzó a despedirse, justificándose de algo que no había hecho: “Muchas gracias, Discúlpeme. Espero que usted comprenda”, él otro entonces reaccionó muy secamente: “Chico Xavier, yo tengo algo que añadir. O usted es realmente muy humilde, como todos dicen, o es bastante cínico, como yo pienso. Por eso opto por la segunda posición. Muchas gracias”.

...Y Chico salió desanimado emocionalmente, bastante destrozado en sus sentimientos. Su interés era el de reconquistar aquel corazón amigo, pero él estaba insensible. Se había vuelto seco como la higuera brava. Más tarde, chico interrogó a su mentor Emmanuel: “¿Qué es lo que debo hacer?” “Nada. Nosotros no nos podemos imponer. Solamente podemos amar. Ámelo, doblemente, porque él nunca necesitó de tantas vibraciones de amor como ahora”.

Encontraremos muchos abrojos en nuestros caminos, muchas dificultades. Nos enfrentaremos con adversarios de ayer y de hoy. Reencontraremos competidores de variado jaez, pero que nuestro amor no se limite, que nuestro amor esté siempre presente.

Informa el Espíritu Juana de Ángelis: “En tu servicio de dedicación a Jesús tendrás muchos enemigos. Ten cuidado para que nunca seas enemigo de nadie”.

Recuerdo una historia que leí hace poco. Cuando estaban retornando los veteranos de Vietnam a los Estados Unidos, uno de ellos, llegando a Nueva York, telefoneó a su casa, dando la noticia favorable y comentó “¡Volví vivo!” Los padres exultaron del otro lado del teléfono: “¡Hijo amado! ¡Lo esperamos con una gran fiesta!” Fue un momento de exaltación y de ternura. El joven, emocionado, explicó: “Mamá y papá, yo traje a un amigo conmigo y desearía llevarlo a casa”. “Como no, hijo mío. ¿Cómo es su amigo?” “Él fue víctima del estallido de una granada. En la explosión, los petardos lo reventaron. Él perdió la vista y tuvieron que apuntarle un brazo y una pierna. Él no tiene a más nadie”. “¡Pero, hijo mío! ¿Usted pretende traerlo a nuestra casa?” “Sí, nuestra casa es tan grande. Hay mucho espacio para todos. Él fue mi compañero en la guerra. Yo siento que tengo un deber con él, de ayudarlo, ahora que no tiene a nadie”. “Hijo mío, nosotros lo queremos a usted de regreso. Mas ese amigo va a ser un trastorno en su vida. Usted es joven. ¿Cómo va usted a cargar con ese individuo y además llevarlo para todas partes? Para nosotros, sus padres, el amor se lo tenemos a usted y no a ese amigo. Trate de internarlo en cualquier lugar. Nosotros mandaremos algún dinero para él. Resolveremos el problema con dinero”. “¡Pero, mamá y papá, este amigo me es tan querido! Me gustaría mucho que ustedes me permitiesen llevarlo para casa”. “No, hijo mío. ¡De ninguna manera! ¡No vamos a destruir nuestra vida, para tener en casa a un deficiente, a un inválido!... Eso de ninguna manera, aún más siendo ciego. Usted nos perdona, vamos a esperarlo con una fiesta, y a su amigo le daremos otro tipo de ayuda”.

Pasaron los días y el *veterano* no llegó al hogar. Los padres procuraron saber la razón de su demora y, con mucha dificultad, supieron la dirección donde estaba hospedado en Nueva York. Viajaron allá precipitadamente. Cuando llegaron, fueron informados de que su hijo se había suicidado. El cadáver estaba en el cementerio, esperando por familiares que se ocupasen de él. Desesperados, fueron a reconocerlo, y cuando lo vieron, sufrieron un gran impacto. Su hijo era el inválido, el ciego, el deficiente... había sido él la víctima de la bomba, de la explosión con la que había perdido la vista, el brazo y la pierna. Era él su propio amigo.

Como no había lugar para el deficiente, que era él mismo, por falta de amor, infeliz y aturdido optó por el suicidio.

¡Sin embargo, el amor rescata vidas! ¡Y cómo lo hace!

Un hombre ciego regresa a su casa todos los días, después del trabajo y tiene como punto de referencia en la calle, en la que vive, un arbusto. Él llega a una encrucijada de calles, encuentra el arbusto, lo toca con el bastón,

atraviesa la vía y llega a su casa. Pero, en aquella noche, cuando él llegó al lugar, no encontró el arbusto: lo habían arrancado. La Prefectura había removido la planta. Y él perdió el sentido de dirección. Caminó confundido y llegó a un puente. Estaba distante de su casa. Se inquietó, pues estaba cayendo nieve y hacía mucho frío. ¡Estaba perdido! Alguien se acercó a él. Era una voz de mujer, que le preguntó con voz trémula: “¿Usted está perdido?” “Sí, sí. Yo soy invidente” “¿Pero qué hace aquí? “Yo tenía un punto de referencia para llegar a mi casa y no lo encontré.” “¿Dónde vive usted?” –le preguntó la voz, aun emocionada. “En la calle tal, número tanto”. “¿Usted me permite que yo lo lleve allá?” “Oh, yo se lo agradecería infinitamente”. La persona lo tomó por el brazo y lo llevó hasta su casa. Cuando llegó a la puerta, él exultante informó: “No sé cómo agradecerle. Muchas gracias”. “Pero, ¿cómo? Soy yo quien le agradece a usted” –respondió la extraña. “¿Pero usted desea agradecerme también, después de la ayuda que me dio? ¿Usted acaba de traerme de regreso al hogar y encima me agradece?” “Le agradezco sí –afirmó con energía–. Usted acaba de salvar mi vida. Yo perdí una relación afectiva. Me dirigí a aquel puente. Allí, en la neblina, iba a lanzarme sobre las aguas frías y a desaparecer. En el momento en el que yo iba a saltar, yo lo vi desorientado. Olvidé mi problema para ayudarlo. Mientras lo traía para casa, descubrí cuan alocado sería mi gesto y también que mis sentimientos eran de pasión y no de amor. Muchas gracias por haber salvado mi vida. A partir de hoy, amaré de forma diferente. ¡Muchas gracias!”

Este es uno de los milagros del amor. Por ello me gustaría dejar estas reflexiones ante el Consejo Federativo Nacional para todos nosotros que somos carentes. ¿Quién no necesita de cariño, de ternura, de una palabra amiga, de comprensión? ¿Quién de nosotros está exento de aquel llamado momento infeliz? Nosotros no debemos ser examinados por nuestros abandonos, por nuestros errores, sino por el esfuerzo que hagamos para equivocarnos menos. Debemos de ser examinados siempre por el trabajo que emprendemos, a objeto de convertirnos en mejores personas, hoy más que ayer y mañana más que hoy.

Agradezco, sinceramente conmovido, al Consejo Federativo Nacional de la Federación Espírita Brasileña por la oportunidad de presentar estas reflexiones.

Que el amor de aquel que todavía es el *no amado* permanezca en nosotros y nos inunde de paz.

Divaldo finalizó el encuentro con una oración.

[*Reformador*, número 2.138-A – Mayo 2007, págs 27 a la 36. Brasilia, Brasil].

La vivencia del amor

Adolfo Bezerra de Menezes

Hijos míos:

¡Que el Señor nos bendiga y nos guarde en su paz!

La reencarnación, como noble hilandera de los destinos, promoviendo al Espíritu, etapa a etapa, le faculta para la conquista de la plenitud, pues ha heredado en cada experiencia comportamientos atávicos que deben ser superados en el proceso de la evolución.

Repetimos, no pocas veces, las experiencias mal habidas, reviviendo los mismos equívocos de los que nos deberíamos haber liberado, en vista de la oportunidad de progreso que el Señor siempre nos provee. En razón de eso nos encontramos, muchas veces, confrontados ante la prodigiosa luz del Evangelio y las amarras en que la conciencia permanece atada al pasado de sombras.

El egoísmo, ese virus perturbador del proceso de liberación, propone entonces, a través de los caprichos que hayan sido traídos de vuelta, esos infelices fenómenos que no fueron totalmente superados. Es por eso, hijos míos, que aún hoy, a pesar de la sublime contribución de la Doctrina Espírita, permanecemos casi estancados, ya que no procuramos avanzar, pero aun lográndolo estamos sin la posibilidad de alzar vuelos más amplios porque los recuerdos nos atan a situaciones perniciosas que nos marcaron profundamente en el pasado.

Pero, tened el valor de vivir la nueva madrugada, de tomar la decisión de desataros de los lazos perversos que os retardan la marcha, en el avance por las infinitas vías del progreso.

Illuminados por el conocimiento doctrinario, necesitáis ponerlo en práctica través de actos de amor, en evocación de los ejemplos dados por la incomparable figura de Jesucristo.

El Maestro, máximo exponente de un conocimiento superior, con el cual se dedicó, siguiendo el mandato de Dios, a construir nuestro planeta con la colaboración de sus nobles arquitectos, vino a darnos la experiencia del amor, ofreciendo a los infelices el alimento que atendiese el hambre orgánica, el socorro a la enfermedad, y la dádiva de la compasión en relación a las herencias malsanas de las existencias pasadas. Por eso, multiplicó panes y peces, porque la multitud tenía hambre, levantó parálíticos, restituyó la luminosidad de los ojos apagados, desató las lenguas amarradas en la mudez, abrió los oídos sordos a la melodía de la vida, cicatrizó las llagas purulentas, más así mismo, retiró la lepra moral que los Espíritus cargaban, exhortando a no retornar a los mismos procesos pervertidores, proponiendo que también hiciésemos lo mismo, y en su memoria, restauráramos sus enseñanzas sublimes, junto con sus prácticas positivas.

El Espiritismo llega a la conciencia terrestre para servir de puente entre las diferentes ciencias, iluminándolas con la fe racional, pero al mismo tiempo, ofreciendo la contribución sublime de la caridad fraternal en todas las formas en que ésta se pueda expresar.

Por tanto, no os olvidéis nunca, en vuestro ministerio de liberación de conciencias, de la vivencia del Amor.

Avanzad rumbo al progreso, extendiendo siempre la mano generosa y mostrando el corazón afable a aquel que se encuentra en la retaguardia necesitado de cariño y de una oportunidad iluminativa. Dadles el pan, pero también la luz, y ofreced la información doctrinaria para demostrarle cuanto bien os trae ese conocimiento, debido a las transformaciones morales que el mismo propicia, hacia lo mejor, que habéis comenzado a disfrutar, logrando con ello los primeros éxitos...

Este es el gran momento de la transición y todos nos enfrentaremos a dificultades. Vosotros, principalmente, en razón de los elevados compromisos, experimentaréis tal vez los dolores más acervos en lo más

íntimo del alma, debido a traiciones inesperadas, a enfermedades no avisadas, a la soledad. Y sin apoyaros en los sentimientos masoquistas, agradeced a Dios la bendición del rescate, mientras vuestras manos estuvieren asegurando el arado y labrando la *tierra de los corazones* para la siembra de la verdad.

¡No os desaniméis nunca!

El instante más perturbador de la noche es también el momento que abre el abanico de luz en dirección de la alborada. Permaneced fieles a la propuesta que heredasteis del Egregio Codificador del Espiritismo, siendo compañeros unos de los otros en nuestro Movimiento Espírita, preparándoos para la legítima fraternidad en el organismo social tumultuoso de la Tierra de vuestros días.

Jesús, hijos míos, nos inspira y sigue con nosotros.

Aunque parezca que la sociedad marcha hacia el caos, el Gran Nauta conduce con seguridad la *barca* de la Tierra y sabe que esos accidentes en la ley del progreso no impedirán el desenvolvimiento intelectual-moral de las criaturas humanas.

Por tanto, iluminad vuestras conciencias y amad hasta que sintáis plenamente la presencia del Amor en el amado...

Que el Señor nos dé sus bendiciones, y que continúe bendiciéndoos: son los votos que os hace este servidor humildísimo y paternal de siempre.

(Mensaje psicofónico, recibido por el médium Divaldo Pereira Franco, durante la clausura de la Reunión del CFN, el 12 de noviembre de 2006, en la Federación Espírita Brasileña, DF. Brasil. Publicado en **Reformador** de diciembre de 2006, p. 8-9) Revisión del Autor Espiritual.

El Sermón de la Montaña

Jesús de Nazaret, San Mateo

CAPÍTULO 7

1 No juzguéis, para que no seáis juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.

3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

4 ¿O cómo dirás a tu hermano: déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?

5 ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca halla y al que llama se le abrirá.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

12 Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

13 Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacio el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;

14 porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego.

20 Así que, por sus frutos los reconoceréis.

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23 Y entonces les declararé: nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

25 Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

26 Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

28 Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina;

29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

[*La Biblia, El Nuevo Testamento de nuestro Señor Jesucristo*, Antigua versión de Casiodoro de Reina, (1569) revisada por Cipriano Valera (1602). Otras revisiones 1862, 1909 y 1960, distribuida gratuitamente por los Gedeones Internacionales, Edición de 1977, Sociedades Bíblicas de América Latina].

¿Solo por eso?

Wilson Frungilo Júnior

Vida difícil la de Damián, treinta y dos años de edad, soltero, recogedor de papeles, cartones, latas vacías, botellas y otros materiales, por las calles de una ciudad de mediano aspecto, para venderlos en un local dedicado al comercio de productos reciclados.

Huérfano de padre y madre a los dieciséis años, apenas le resta de la herencia una modesta casa en un barrio pobre, en una calle sin asfaltar, donde conviven otras veintidós familias en humildes viviendas, similares a la suya, alejadas unos dos kilómetros de la periferia de la ciudad.

Este hombre, joven aún, apenas gana lo suficiente para alimentarse, y duerme en un colchón extendido en el piso de cemento de la habitación principal. La cocina la construyó él mismo con ladrillos recuperados de una vieja construcción. No tiene energía eléctrica, ni agua corriente, ni servicio de cañerías, pues la administración municipal de saneamiento básico, se hace siempre de la vista gorda con la condición de que no se construya más en aquel lugar, pero dejando impedir a criterio de aquellos moradores que eso acontezca.

Damián conoce muy poco sobre ese asunto. Casi no sabía leer y escribir y apenas podía sacar algunas cuentas básicas de Matemática.

Todos los que habitan en aquel lugar pasan por serias dificultades, a pesar de estar casi todos empleados temporalmente, y donde trabajaban a cambio de un pequeño salario. Son ocupaciones domésticas, ayudantes y operarios de la construcción civil y de la agricultura, pues en sus funciones no es necesario tener diplomas o estar bien alfabetizados.

Los niños asisten a la escuela pública, condición necesaria para que sus familias reciban algunas ayudas del servicio social del municipio.

Pero, a pesar de todas esas dificultades, Damián trae siempre una sonrisa en los labios y una palabra de ánimo a todos los moradores de aquel po-

bre poblado, dispuesto siempre a saludar con cariño y alegría a quien quiera que encuentre por el camino, siendo solidario con todos.

—¡Buen día, doña Rosa! ¿Cómo va Lourdes? ¿Mejóro de la fiebre?

—Gracias a Dios, Damián, y gracias a usted, que consiguió el remedio para ella.

—Gracias a mí, no, doña Rosa: gracias al señor Arturo de la farmacia, que fue quien dio el medicamento.

—Así es Damián, pero usted le hizo la limpieza del terreno del fondo de su casa, a cambio de esa caridad.

—Fue fácil, doña Rosa. Solo arranqué unas malezas y limpié un poco. A quien tenemos que agradecer es a Dios y a la Madre María a la que pedí ayuda de alguna forma.

—Entonces, gracias a Dios y a Nuestra Señora. Y a su sudor, Damián.

Y sonriendo, aquel hombre continuó su camino empujando una gran caja de madera, con cuatro ruedas, su vehículo de transporte para los elementos recuperados. En la última casa de la calle se encontró con Deisy, una empleada doméstica, que salía para el trabajo con su pequeño hijo José, de casi tres años de edad, a cuestas.

—¡Buen día, doña Deisy!

—Buen día Damián.

—Vamos a ver si hoy consigo lo que le prometí. He orado bastante para ver si encuentro un carrito de bebé para que lleve a su hijo al albergue, antes del trabajo.

—Que Dios lo ayude, Damián. El niño cada vez está más pesado, y ahora la cosa se pone un poco más difícil, pues estoy embarazada de nuevo...

—Estoy seguro que Dios socorrerá...

Y Damián continuó su camino, rogando a los ángeles que lo ayudasen. Aún se encontraba haciendo su plegaria, ya de entrada en la ciudad, cuando oyó que alguien lo llamaba:

—¡Damián!

Miró hacia su izquierda y vio al señor Roberto que le hacía señas. Giró el carro de madera y fue en su dirección.

—Buen día, señor Roberto. ¿Necesita algo?

—Entre aquí al fondo de mi terreno, pues quiero mostrarle algunas cosas que separé para usted. Tal vez le interesen.

—Vamos a ver —respondió, acompañando al conocido hasta la parte trasera de la casa, donde se encontraban un razonable número de trastos viejos, con certeza fruto de una organización de aquellos en los cuales la mayor intención era hacer una limpieza de los que ya no tienen utilidad y ocupan espacio en la casa.

—¿Qué le parece? ¿Será que podrá vender algo en el almacén?

Damián lo examinó todo rápidamente. Se trataba de algunos pedazos de hierro, rollos de alambre herrumbrados, ollas agujeradas, algunas herramientas, un pesado tripode de zapatero, un martillo sin cabo, un alicate, una tenaza pequeña y unos pocos cartones.

—Sí, se puede vender algo, señor Roberto. ¿Cuánto quiere usted por todo eso?

—Bueno... no sé... tal vez...

—Él se lo va a dar, Damián —respondió una voz femenina. Los dos miraron hacia la puerta de la cocina y vieron a Doña Fátima, la esposa de Roberto.

Damián miró al hombre, sin saber lo que estaba sucediendo, y de nuevo volvió a mirar hacia la mujer.

—Vamos a darle todo esto... No necesita pagarnos nada.

—¿No?...

El marido le dirigió una sonrisa forzada y confirmó:

—Sí, Damián. No vamos a cobrarle nada. La verdad es que ni sabría ponerle precio a todo esto.

—Pero yo sí sé calcular cuánto tendría que pagarle, señor Roberto.

—Damián —dijo, ahora, la esposa—, usted nos va a hacer un gran favor al llevarse estos cachivaches, ¿no es así, Roberto?

—Claro que sí, querida. No nos tendrá que pagar nada, pues ya nos está haciendo un enorme favor —concordó—, aún un poco disgustado por haber tenido la intención de cobrarle.

—Bien... yo les agradezco de corazón.

—Entonces, usted puede comenzar a cargar ya... —completó el hombre.

—¿Valdrá la pena, Damián?

—Sí, doña Fátima. Creo que será suficiente para que compre o haga un cambio por un carrito de bebé, allá en el almacén.

—¿Carrito para bebé? ¿Usted va a ser padre, Damián? ¿Qué anda buscando? —preguntó la mujer, riendo—.

Y éste le habló entonces de la necesidad de Deisy con su hijo José.

—¿Usted sería capaz de hacer eso?

—¿Y por qué no debería hacerlo?

—Bueno... Es que tal vez no le alcance el dinero de la venta de estos trastos viejos... Sin contar que el almacén pudiese no dispusiese del carrito que busca, o a lo mejor, si no le pidiese más por él de lo que usted irá a recibir por los cachivaches.

—Creo que sí va a alcanzar, doña Fátima. Hasta estoy pensando en no vender este trípode de zapatero, ni el martillo, ni el alicate y tampoco la tenaza, para dárselos al señor Fortunato, un vecino mío... Él a veces, arregla zapatos para ayudarse con algo, además de trabajar como limpiabotas. Y las pocas herramientas que posee no son nada apropiadas.

—¿Usted le dará todo eso? ¿Y, por qué no se lo vende?

—El señor Fortunato no tiene condiciones para comprar, y si tengo esta oportunidad, no podría dejar de regalárselo. Él se va a poner muy contento y va a poder trabajar mejor.

—¿Y dónde trabaja, Damián? —preguntó Roberto.

—Él lleva sus utensilios de limpiabotas en una vieja bicicleta y recorre las calles de la ciudad, de casa en casa, ofreciendo sus servicios. Es un hombre muy esforzado, teniendo en cuenta su avanzada edad, pero gana muy poco, y aun así contribuye con su hija y con el yerno, que lo alimentan y le dan donde vivir.

—¡Damián! —dijo la mujer, ya emocionada—. He oído mucho sobre usted y lo que ha hecho por las personas más necesitadas, principalmente las de su calle, y me conmueve oírlo hablar así. Dígame una cosa: ¿de dónde viene toda esa bondad suya? Y más curiosa aún, ¿de dónde viene toda esa salud? Pues ya oí decir que nunca se enferma, a pesar de saber también que, a veces, no tiene ni siquiera para comer.

Aquel hombre bajó la cabeza, tímidamente y respondió:

—No hay ninguna bondad en eso, doña Fátima. Es que me gusta ver a las personas menos tristes puesto que yo no paso por las dificultades que todas ellas enfrentan, ya que no estoy casado, ni tengo hijos.

—¿Por qué no se casó, Damián? ¿Nunca se enamoró o simplemente, no le gustó ninguna joven?

—Ya, sí doña Fátima. Es que, en las veces que me interesé, no tuve la felicidad de ser correspondido, pero tengo la certeza de que, si Dios así lo quiere, surgirá alguien con quien pueda compartir mi alegría de vivir.

—¿Y en cuanto a su salud de hierro y a toda esa alegría suya?

—Bueno, sobre mi salud, no sabría qué responderle doña Fátima. Realmente, es muy difícil que me enferme. A veces, hasta tengo un resfriado, pero esa disposición no será para siempre, ¿no es así? También envejeceré.

—Pues le voy a decir algo, Damián.

—Diga, doña Fátima.

—Pienso que esa salud suya tiene su origen en algo muy sencillo, que lo protege de las enfermedades.

El joven observó curioso a aquella mujer, no atinando con lo que quería decir. Roberto también permaneció aguardando a que la esposa continuase argumentando, la cual no se hizo de rogar y continuó.

—Pienso que puede ser una “vacuna”, creo yo, que venga del hecho de que usted se alegra mucho con la alegría de los demás. Ya leí sobre eso en un libro, que decía que la verdadera alegría o felicidad es esa: la que sentimos con la alegría del prójimo, ampliada grandemente si la persona pudiese ofrecer algo de sí misma para que otros sean felices. Y decía más: que ese tipo de alegría no tiene límites, porque siempre habrá personas en nuestro camino, o sea, que siempre tendremos la oportunidad de ayudar. ¿Entiende?

Damián comenzó a pensar, pero no entendió muy bien lo que aquella mujer quiso decir, y respondió:

—No sé si entendí bien, doña Fátima. La única cosa que sé es que me gusta hacer algo para ayudar a cualquiera que esté pasando por dificultades.

—¿Usted cree en la existencia de Dios?

—¡Creo sí y creo mucho en las enseñanzas de Jesús!

—¿Usted las conoce?

—A veces, voy hasta la Iglesia para oír el sermón del sacerdote Manuel y pienso que aprendí una cosa muy importante que él dijo.

—¿Qué fue? —preguntó Roberto, bastante tocado por aquella conversación de su esposa con aquel hombre.

—En cierta ocasión, dijo él que Jesús simplificó todos los mandamientos en apenas dos. El primero, amar a Dios, o sea, creer en su existencia, en su amor, en su misericordia y confiar en él. El segundo, amar al prójimo y hacerle todo lo que desearíamos que él nos hiciese, sin esperar recompensas, a no ser su sonrisa y su alegría.

—Eso es muy bonito, Damián —dijo Fátima, emocionándose—, y es admirable el hecho de que el sacerdote se haya expresado así, condensando los diez mandamientos en apenas dos. Realmente, esos dos son suficientes para que un cristiano cumpla con los diez.

Y la mujer, después de pensar por algunos segundos, dijo:

—Bien, querido señor, ahora cargue todos estos trastos y venda lo que crea que deba vender. En cuanto al carrito de bebé para Deisy, no precisa preocuparse. Pase por aquí en la tarde, cuando vaya regresando para su casa. Yo voy a conseguir ese carrito.

—¿Usted está hablando en serio?! —Exclamó Damián, no cabiendo en sí de contento.

—¿No es así, querido Roberto?

—Claro que sí. Puede pasar por aquí esta tarde, Damián. El carrito estará esperando por usted.

*

Y así se pasaron los años y Damián, siempre alegre, vivió auxiliando, de alguna forma, a los necesitados, muchas veces sacando de sí para llevar la alegría y la solución a las necesidades de otros.

Algunas veces, ayudando con la leche necesaria a algunos niños y a otros tantos con diversos alimentos, o con materiales para la reparación de una casa, aparte de que en Navidad siempre aparece con juguetes usados, pero en buen estado o reformados por él.

A veces, no tenía ni siquiera con qué alimentarse, pues utilizaba el poco dinero que ganaba para atender a sus vecinos en situaciones de emergencia.

Y tanto hizo, que su ejemplo cundió entre los moradores de aquella calle polvorienta, pues algunos de manera espontánea, siguieron sus pasos.



A los ochenta y tres años, Damián desencarnó mientras dormía, siendo descubierto por la mañana, pues notaron en la calle su falta. Encontrando su cuerpo sin vida acostado sobre el mismo colchón de siempre, con una feliz sonrisa en los labios.

Despertó en el Plano Espiritual, en un hospital, mas plenamente recuperado de la causa de su desencarnación, y lleno de confianza, y deslumbrado con la belleza de aquel ambiente, no tuvo dificultades para comprender cómo funcionaba todo en la vida: la necesidad de las encarnaciones, el amor de Dios, la protección de los Espíritus elevados a las mujeres y a los hombres, o la influencia de los Espíritus infelices y el libre albedrío del ser humano en el necesario aprendizaje.

Pero una duda persistía aún en su mente humilde y sencilla, notada por Euclides, Espíritu que tuvo la responsabilidad de esclarecerlo, y que entonces, le preguntó:

—Percibo que algo lo mantiene pensativo. ¿De qué se trata, mi hermano?

Y Damián, bajando la mirada, le preguntó:

—¿Por qué tengo tanto auxilio aquí, en el verdadero plano de la vida? Tanto cariño...

Euclides, consciente ya de lo que pasaba por su pensamiento, le respondió:

—Por todo lo que usted hizo por los necesitados y desvalidos de la suerte. Ya pasó por una de las mayores pruebas que un Espíritu puede vivir y que le proporcionó una posición bien localizada en lo que denominamos como el inicio del camino hacia la felicidad. Y eso solo se conquista cuando descubrimos la verdadera y real base en la que se fundamenta esa felicidad, que es la del amor al prójimo sin límites.

Y Damián, todavía ensimismado, preguntó:

—¿Solo por eso? Pero si todo eso me proporciona alegría en el corazón.

Euclides, entonces, sonrió, y abrazándolo le dijo:

—Sí Damián, solo por eso, querido hermano. Sí, solo por eso, a los ojos de Dios, usted es un hombre de bien...

Pablo y Esteban

Emmanuel

Amigo lector:

*Cumpliendo con nuestro compromiso establecido con anterioridad, referente a la difusión por todos los medios posibles de la extraordinaria obra **Pablo y Esteban**, dictada por el Espíritu Emmanuel y recibida por el médium Francisco Cândido Xavier (1910 - 2002), les presentamos en el **Anuario Espírita 2016**, el Capítulo 5, de la Primera Parte: La prédica de Esteban.*

Agradecemos la valiosa y desinteresada colaboración de la Federación Espírita Brasileña, poseedora de los derechos de Autor, que viene prestando a Mensaje Fraternal en la Campaña de Distribución, de ésta y otras, de las mejores obras recibidas por Francisco Cândido Xavier e Yvonne de Amaral Pereira.

Los Editores.

La prédica de Esteban

Saulo y Sadoc entraron en la humilde Iglesia de Jerusalén, notando la compacta masa de pobres e indigentes que se aglomeraban allí con un rayo de esperanza en sus ojos tristes.

El sencillo pabellón, construido a costa de tantos sacrificios, no pasaba de ser un gran tejado revestido de paredes frágiles, carente de toda comodidad.

Santiago, Pedro y Juan se sorprendieron mucho con la presencia del joven doctor de la Ley, que se popularizó en la ciudad por su vehemente oratoria y por el minucioso conocimiento de las Escrituras.

Los generosos galileos le ofrecieron el banco más confortable. Él

aceptó las gentilezas que le dispensaban, sonriendo con evidente ironía hacia todo lo que allí se le deparaba. Íntimamente, consideraba que Sadoc había sido víctima de falsas apreciaciones. ¿Qué podían hacer aquellos hombres ignorantes, hermanados, a otros ya envejecidos, enclenques y enfermos? ¿Qué peligro existía para la Ley de Israel aquellos niños abandonados, esas mujeres medio muertas, en cuyos corazones parecían aniquiladas todas las esperanzas? Experimentaba un gran malestar teniendo cerca de sí a tantos rostros que la lepra había devastado, que las úlceras malignas habían desfigurado impiadosamente. Aquí, un anciano con llagas purulentas envueltas en paños fétidos; más allá, un inválido mal cubierto de telas viejas, al lado de huérfanos andrajosos que se acomodaban con humildad.

El conocido doctor de la Ley notó la presencia de varias personas que acompañaban su palabra en la interpretación de los textos de Moisés, en la Sinagoga de los Cilices; otras que seguían de cerca sus actividades en el Sanedrín, donde su inteligencia era tenida como garantía de esperanza racial. Por la mirada, comprendió que esos amigos también estaban allí por primera vez. Su visita, al templo ignorado de los galileos sin nombre, atrajo a muchos seguidores del farisaísmo dominante, ansiosos por los servicios eventuales que pudiesen destacarlos y recomendarlos a las autoridades más importantes. Saulo concluyó que aquella fracción del auditorio era un acto de presencia y de solidaridad en cualquier medida que hubiese que tomar. Le pareció natural y lógica aquella actitud, conveniente a los fines que se proponía. ¿No se contaban hechos increíbles, operados por los adeptos del “Camino”? ¿No serían groseras y escandalosas mistificaciones? ¿Quién diría que todo aquello no fuese el producto innoble de brujerías y sortilegios condenables? En la hipótesis de identificar cualquier finalidad deshonestas, podía contar, allí mismo, con un gran número de correligionarios, dispuestos a defender el riguroso cumplimiento de la Ley, aunque les costase los más pesados sacrificios.

Apreciando uno tras otro el cuadro desagradable de su mirada, acostumbrada a los ambientes de lujo, evitaba mirar a los inválidos y enfermos que se agrupaban en el recinto, llamando la atención de Sadoc, con observaciones irónicas y pintorescas. Cuando el vasto recinto desnudo de ornamentos y símbolos de cualquier naturaleza se llenó por completo, un joven atravesó las extensas filas, y acompañado por Pedro y Juan, subieron los tres a un estrado casi natural, formado por piedras superpuestas.

—¡Esteban!... ¡Es Esteban!...

Voces sofocadas alentaban al predicador, mientras sus admiradores más fervorosos le señalaban con jubilosas sonrisas.

Un inesperado silencio mantenía a los presentes en singulares expectativas. El joven, delgado y pálido, en cuya asistencia los más infelices juzgaban encontrar el Amor del Cristo, oró en voz alta suplicando para sí mismo y para la asamblea la inspiración del Todopoderoso. Enseguida, abrió un libro en forma de papiro y leyó un pasaje de las anotaciones de Mateo:

—Pero, id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel; y yendo, predicad diciendo: El Reino de los Cielos ha llegado.

Esteban elevó hacia lo alto sus ojos serenos y fulgurantes, y sin perturbarse con la presencia de Saulo y de los numerosos amigos, comenzó a hablar más o menos en estos términos, con la voz clara y vibrante:

—“Queridos míos, he aquí que han llegado los tiempos en los que el Pastor viene a reunir a las ovejas en torno de su celo sin límite. Éramos esclavos de las imposiciones por los racionamientos, pero hoy somos libres por el Evangelio del Cristo Jesús. Nuestra raza guardó, desde épocas inmemoriales, la luz del Tabernáculo y Dios nos envió a su Hijo sin mácula. ¿Dónde están, en Israel, los que aún no oyeron los mensajes de la Buena Nueva? ¿Dónde, los que aún no se sintieron felices con las alegrías de la nueva fe? Dios envió su respuesta divina a nuestros anhelos milenarios, y hoy la Revelación de los Cielos aclara nuestros caminos. De acuerdo con las promesas de la profecía de todos cuantos lloraron y sufrieron por amor al Eterno, el Emisario Divino vino hasta la gruta de nuestros dolores amargos y justos, para iluminar la noche de nuestras almas impenitentes, haciendo resplandecer para nosotros los horizontes de la redención. El Mesías atendió a los problemas angustiosos de la criatura humana, con la solución del amor que redime a todos los seres y purifica todos los pecados. Maestro del trabajo y de la perfecta alegría de la vida, sus bendiciones representan nuestra herencia. Moisés fue la puerta, el Cristo es la llave. Con la corona del martirio adquirió, para nosotros, la aureola inmortal de la salvación. Éramos cautivos del error, pero su sangre nos liberó. En la vida y en la muerte, en las alegrías de Canaán, como en las angustias del Calvario, por lo que hizo y por todo lo que dejó de hacer en su glorioso paso por la Tierra, Él es el Hijo de Dios iluminando el camino.

Por encima de todas las reflexiones humanas, fuera de todos los problemas generados por las ambiciones terrestres, su Reino de Paz y Luz resplandece en la conciencia de las almas redimidas.

¡Oh Israel! ¡Tú que esperaste por tantos siglos, tus angustias y dolorosas experiencias no fueron vanas!... Mientras otros pueblos se debatían en los intereses inferiores, cercando los falsos ídolos de la adoración artificial

y promoviendo, simultáneamente, las guerras de exterminio con excesos de perversidad, tú Israel, esperaste al Dios justo. ¡Cargaste los grilletes de la impiedad humana, en la desolación y en el desierto; convertiste en cánticos de esperanza las ignominias del cautiverio; sufriste la deshonra de los poderosos de la Tierra; viste a tus varones y a tus mujeres, a tus jóvenes y a tus niños, exterminados bajo el guante de las persecuciones, pero nunca dejaste de creer en la justicia de los Cielos! ¡Como el Salmista, afirmaste con tu heroísmo que el amor y la misericordia vibran en todos tus días! Lloraste en el largo camino de los siglos, con tus amarguras y heridas. Como Job, viviste de tu fe, subyugada por las cadenas del mundo, pero ya recibiste el sagrado depósito de Jehová. ¡Oh Dios único!... ¡Oh! ¡Esperanzas eternas de Jerusalén, cantad de júbilo, regocijaos, aunque no hubiésemos sido enteramente fieles a la comprensión, por conducir al Cordero Amado a los brazos de la cruz! ¡Sin embargo, sus llagas adquirieron el acceso al cielo, al elevado precio del sacrificio supremo!...

Isaías lo contempló, doblado bajo el peso de nuestras perversidades, floreciendo en la aridez de nuestros corazones, cual flor del cielo en un suelo seco, más revelando también, que desde la hora de su extrema renuncia, en la infame muerte, la sagrada causa divina prosperaría para siempre en sus manos.

Amados, ¿dónde andarán aquellas ovejas que no supieron o no pudieron esperar? ¡Busquémoslas para Cristo, como dracmas perdidas de su extremado amor! ¡Anunciemos a todos los desesperados las glorias y los júbilos de su Reino de Paz y de Amor Inmortal!...

La Ley nos retenía en el espíritu de nación, sin conseguir apagar en nuestra alma el deseo humano de supremacía en la Tierra. Muchos de nuestra raza han esperado a un príncipe dominador, que penetrase triunfante en la Ciudad Santa, con los trofeos sangrientos de una batalla de ruina y de muerte, que nos hiciese empuñar el odioso cetro de su fuerza y tiranía. Pero el Cristo nos liberó para siempre. Hijo de Dios y emisario de su gloria, su mayor mandamiento confirma a Moisés, cuando recomienda el amor a Dios por encima de todas las cosas, de todo corazón y entendimiento, agregando, en el más hermoso decreto divino, que nos amemos unos a los otros, como Él mismo nos amó.

Su Reino es el de la conciencia recta y del corazón purificado al servicio de Dios. Sus puertas constituyen el maravilloso camino de la redención espiritual, abiertas de par en par a los hijos de todas las naciones.

Sus discípulos amados vendrán de todos los lugares. Fuera de sus luces, habrá siempre tempestad para el viajero vacilante de la Tierra que, sin el Cristo, caerá vencido en las batallas infructuosas y destructoras de las mejores energías del corazón. Solamente su Evangelio nos confiere paz y libertad. Es el tesoro del mundo. En su gloria sublime los justos encontrarán la corona del triunfo, los infortunados el consuelo, los tristes la fortaleza del buen ánimo, los pecadores la senda redentora de los rescates misericordiosos.

Es verdad que no lo habíamos comprendido. En el gran testimonio, los hombres no entendieron su Divina Humildad y sus amigos lo abandonaron. Sus llagas se agudizaron por nuestra indiferencia criminal. Nadie podrá eximirse de esa culpa, visto que todos somos herederos de sus dádivas celestiales. Donde todos gozan del beneficio y nadie puede huir de la responsabilidad. Esa es la razón por la que respondemos por el crimen del Calvario. Pero, sus heridas fueron nuestra luz, sus martirios las más ardientes llamadas de amor, su ejemplo el camino abierto para realizar el bien sublime e inmortal.

¡Venid, pues, a comulgar con nosotros a la mesa del Banquete Divino! No santifiquemos más las fiestas del pan podrido, sino el alimento de la alegría y de la vida... No bebamos más el vino que fermenta, sino el néctar confortante del alma, diluido en los perfumes del amor inmortal.

El Cristo es la sustancia de nuestra libertad. Algún día vendrá en que su Reino abarcará a los hijos del Oriente y del Occidente, en un abrazo de fraternidad y de luz. Entonces, comprenderemos que el Evangelio es la respuesta de Dios a nuestras llamadas, con base a la Ley de Moisés. La Ley es humana; el Evangelio es Divino. Moisés es el conductor; el Cristo, el Salvador. Los profetas fueron fieles administradores; pero Jesús, es el Señor de la Viña. ¡Con la Ley, éramos siervos; con el Evangelio, somos hijos libres de un Padre amoroso y justo!...”

Entretanto, Esteban interrumpió el mensaje que fluía armonioso y vibrante de sus labios, inspirado en los más puros sentimientos. Los oyentes de todos los matices no consiguieron ocultar el asombro, ante sus conceptos de vigorosas revelaciones. La multitud se embriagó con los principios expuestos. Los mendigos, aglomerados allí, dirigían al predicador una sonrisa de aprobación, muy significativa, de jubilosas esperanzas. Juan fijaba los ojos enternecidos en él, identificando una vez más, en su verbo ardiente, el mensaje evangélico interpretado por un discípulo amado del inolvidable Maestro, jamás alejado de los que se reúnen en su nombre.

Saulo de Tarso, emotivo por temperamento, se fundía en la onda de

admiración general; pero, muy sorprendido, verificó la diferencia entre la Ley y el Evangelio anunciado por aquellos hombres extraños, que su mentalidad no podía comprender. Analizó, de inmediato, el peligro que las nuevas enseñanzas acarrearían para el judaísmo dominante. Se perturbó con la prédica oída, no obstante su resonancia rebosaba una misteriosa belleza. Su raciocinio le imponía eliminar la confusión que se esbozaba, a propósito de Moisés. La Ley era una y única. Aquel Cristo que culminó en la derrota, entre dos ladrones, surgía a sus ojos como un mistificador indigno de cualquier consideración. La victoria de Esteban en la conciencia popular, como la que se verificaba en aquel instante, le causaba indignación. Aquellos galileos podrían ser piadosos, pero no dejaban de ser criminales por la subversión de los principios inviolables de la raza.

El orador se preparaba para retomar la palabra, momentáneamente interrumpida, aguardada con expectación de júbilo general, cuando el joven doctor se levantó osadamente y exclamó, casi colérico, recalcando los conceptos con evidente ironía:

—“Piadosos galileos, ¿dónde está el sentido de vuestras doctrinas extrañas y absurdas? ¿Cómo osáis proclamar la falsa supremacía de un nazareno oscuro sobre Moisés, en la propia Jerusalén donde se deciden los destinos de las tribus del invencible Israel? ¿Quién era ese Cristo? ¿No fue un simple carpintero?”

Ante el orgulloso entono de la inesperada inculpación, hubo en el ambiente un cierto retraimiento de temor, pero de los desvalidos de la suerte, para quien el mensaje del Cristo era el alimento supremo, partió hacia Esteban una mirada de defensa y jubiloso entusiasmo. Los Apóstoles de Galilea no conseguían disimular su recelo. Santiago estaba pálido. Los amigos de Saulo le notaron la máscara escarnecedora. El predicador también empalideció, pero en su mirada resuelta, revelaba los mismos rasgos de su imperturbable serenidad. Mirando al doctor de la Ley, el primer hombre de la ciudad que se atrevió a perturbar el esfuerzo generoso de la difusión del Evangelio, sin traicionar la savia de amor que desbordaba de su corazón, hizo ver a Saulo la sinceridad de sus palabras y la nobleza de sus pensamientos. Y antes de que los compañeros volvieran en sí de la sorpresa surgida, con admirable presencia de espíritu, indiferente a la impresión del temor colectivo, ponderó:

“Es verdad que el Mesías fue un carpintero, pero no por ello la Humanidad quedaría sin abrigo. De hecho, ¡Él era el Abrigo de la Paz y de la Esperanza! Nunca más andaremos a la intemperie de las tempestades ni en la

estela de los razonamientos quiméricos de cuantos viven por el cálculo, sin la claridad del sentimiento”.

La respuesta concisa y audaz, desconcertó al futuro rabino, habituado a triunfar en las esferas más cultas, en todos los debates de palabras. Enérgico, ruborizado, evidenciando una profunda cólera, se mordió los labios, gesto que era muy peculiar en él y acrecentó con voz imponente:

—“¿A dónde iremos con semejantes excesos de interpretación, en torno a un misticador vulgar, que el Sanedrín castigó con la flagelación y la muerte? ¿Qué decir de un Salvador que no consiguió salvarse a sí mismo? Si era un emisario revestido de poderes celestiales, ¿cómo no evitó la humillación de la infame sentencia? El Dios de los ejércitos, que secuestró a la nación privilegiada del cautiverio, que la guió a través del desierto, abriéndole paso por el mar; que sació el hambre con el maná divino y, por amor, transformó la roca impenetrable en fuente de agua viva, ¿no tendría otros medios de señalar a su enviado sino con una cruz de martirio, entre malhechores comunes? ¿Tenéis tan menospreciada, en esta casa, la gloria del Señor Supremo? ¿Todos los doctores del Templo conocen la historia del impostor que adoráis con la simplicidad de vuestra ignorancia! ¿No vaciláis en rebajar nuestros propios valores, presentando a un Mesías dilacerado y sangriento, bajo los gritos burlescos del pueblo?... ¿Lanzáis la vergüenza sobre Israel y deseáis fundar un nuevo reino? Sería justo que nos dieseis a conocer, completamente, el móvil de vuestras fábulas piadosas”.

Establecida una pausa en su áspero reproche, el orador volvió a hablar con dignidad:

—“Amigo, bien se decía que el Maestro llegaría al mundo para la confusión de muchos en Israel. Toda la historia edificante de nuestro pueblo es un documento de la Revelación de Dios. ¿Acaso no veis en los efectos maravillosos que la Providencia guió en el pasado a las tribus hebreas, con la manifestación del cariño extremo de un Padre deseoso de construir el futuro espiritual de sus queridos niños del corazón? Con el paso del tiempo, observamos que la mentalidad infantil propicia más amplios principios educativos. Lo que ayer era cariño, hoy es energía oriunda de las grandes expresiones amorosas del alma. Lo que ayer era bonanza y verdor, para nutrición de la sublime esperanza, hoy puede ser tempestad, para dar seguridad y resistencia. Antiguamente, éramos niños hasta en el trato con la revelación; pero ahora, los varones y las mujeres de Israel alcanzaron la condición de adultos en el conocimiento. El Hijo de Dios trajo la luz de la verdad a los hombres,

enseñándoles la misteriosa belleza de la vida, con su engrandecimiento por la renuncia. Su gloria se resumió en amarnos, como Dios nos ama. Por esa misma razón, Él no fue comprendido aún. ¿Acaso podríamos aguardar un Salvador de acuerdo con nuestros propósitos inferiores? Los profetas afirman que los caminos de Dios pueden no ser los que deseamos, y que sus pensamientos no siempre se podrán armonizar con los nuestros. ¿Qué diríamos de un Mesías que empuñase el cetro en el mundo, disputando con los príncipes de la iniquidad, un galardón de triunfos sangrientos? Por ventura, ¿no estará ya harta la Tierra de batallas y cadáveres? Preguntemos a un general romano cuánto le costó el dominio de la aldea más oscura; consultemos la lista negra de los triunfadores, según nuestras ideas erróneas de la vida. Israel jamás podría esperar un Mesías exhibiéndose en un carro de glorias fastuosas del plano material, susceptible de caer en el primer resbaladero del camino. Esas expresiones transitorias pertenecen al escenario efímero, en el cual la púrpura más fulgurante vuelve al polvo. Al contrario de todos los que pretendieron enseñar la virtud, reposando en la satisfacción de sus propios sentidos, Jesús ejecutó su tarea entre los más sencillos o más desventurados, donde muchas veces, se encuentran las manifestaciones del Padre, que educa, a través de la esperanza insatisfecha y de los dolores que trabajan la existencia humana, desde la cuna a la tumba. El Cristo edificó, entre nosotros, su Reino de Amor y Paz, sobre fundamentos divinos. ¡Su ejemplificación está proyectada en el alma humana, con luz eterna! Comprendiendo todo eso, ¿quién de nosotros, podrá identificar en el Emisario de Dios a un príncipe belicoso? ¡No! El Evangelio es amor en su expresión más sublime. El Maestro se dejó inmolar, transmitiéndonos el ejemplo de la redención por el amor más puro. Pastor del inmenso rebaño, Él no quiere que se pierda una sola de sus ovejas bien amadas, ni decreta la muerte del pecador. El Cristo es vida, y la salvación que nos trajo está en la sagrada oportunidad de nuestra elevación, como hijos de Dios, ejerciendo sus gloriosas enseñanzas”.

Después de una pausa, el doctor de la Ley se erguía ya para contestar, cuando Esteban continuó:

—“Y ahora, hermanos, pido vuestra venia para concluir mis palabras. Si no os hablé como deseabais, hablé como nos aconseja el Evangelio, exponiéndome a mí mismo en la íntima condenación de mis grandes defectos. Que la bendición del Cristo sea con todos vosotros”.

Antes que pudiese abandonar la tribuna para confundirse con la multitud, el futuro rabino se levantó de golpe y objetó enfurecido:

—¡Exijo la continuación del discurso! Que el predicador espere, pues no terminé lo que preciso decir.

Esteban contestó serenamente:

—No puedo discutir.

—¿Por qué? —preguntó Saulo irridadísimo—. Estáis emplazados a proseguir.

—Amigo, —aclaró el interpelado calmadamente—, el Cristo aconsejó que debemos dar a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios. Si tenéis alguna acusación legal contra mí, exponedla sin recelo y os obedeceré; pero, en lo que pertenece a Dios, solo a Él compete discrepar de mí.

Tan elevado espíritu de resolución y serenidad, casi desconcertó al doctor del Sanedrín; pero, comprendiendo que la impulsividad solamente podría perjudicar la claridad de su pensamiento, añadió más calmado, a pesar del tono imperioso que dejaba transparentar toda su energía:

—Pero yo preciso dilucidar los errores de esta casa. Necesito preguntar y habéis de responderme.

—En lo tocante al Evangelio —replicó Esteban—, ya os ofrecí los elementos de los que disponía, esclareciendo los que tengo a mi alcance. En cuanto a los demás, este templo humilde es construcción de fe y no de disertaciones morales. Jesús tuvo la preocupación de recomendar a sus discípulos que huyesen del fermento de las discusiones y de las discordias. He ahí por lo que no será lícito que perdamos el tiempo en contiendas inútiles, cuando el trabajo del Cristo reclama nuestro esfuerzo.

—¡Siempre el Cristo! ¡Siempre el impostor! —Clamó Saulo, orgulloso—. Mi autoridad es insultada por vuestro fanatismo, en este recinto de miseria y de ignorancia. Mistificadores, rechazáis las posibilidades de esclarecimiento que os ofrezco; galileos incultos, no queréis considerar mi noble cartel de desafío. Sabré vengar la Ley de Moisés, de la cual se escarnece. Recusáis la impugnación, pero no podréis huir a mi venganza. Aprenderéis a amar la verdad y a honrar a Jerusalén, renunciando al insolente nazareno que pagó en la cruz sus criminales desvaríos. Recurriré al Sanedrín para que os juzgue y castigue. El Sanedrín tiene autoridad para deshacer vuestras condenables alucinaciones.

Concluyendo de este modo parecía poseído de furia. Pero ni siquiera así logró perturbar al predicador, que le respondió con el ánimo sereno:

—Amigo, el Sanedrín tiene mil medios para hacerme llorar, pero no le reconozco poderes para obligarme a renunciar al amor de Jesucristo.

Dicho esto, descendió de la tribuna con la misma humildad, sin dejarse arrebatar por el gesto de aprobación que le dirigían los hijos del infortunio, que allí lo oían como a un defensor de las sagradas esperanzas.

Algunas protestas aisladas comenzaron a ser escuchadas. Fariseos irritados vociferaban palabras insolentes y satíricas. La masa se agitaba, previendo una fricción inminente. Pero, antes de que Esteban caminase diez pasos hacia el interior junto a los compañeros, y antes que Saulo lo alcanzase con otras objeciones personales y directas, una anciana harapienta le presentó a una joven pobremente vestida y exclamó llena de confianza:

—¡Señor! Sé que continuáis con la bondad y con los hechos del profeta de Nazaret, que un día me salvó de la muerte, a pesar de mis pecados y flaquezas. ¡Atendedme también, por piedad! Mi hija enmudeció hace más de un año. ¡La traje de Dalmanuta hasta aquí, venciendo enormes dificultades, confiada en vuestra asistencia fraternal!

El predicador reflexionó, ante todo, en el peligro de cualquier capricho personal de su parte, y deseoso de atender a la suplicante, contempló a la enferma con sincera simpatía y afirmó:

—Nosotros nada tenemos para darte, pero es justo esperar del Cristo las dádivas que nos sean necesarias. Él que es justo y generoso no te olvidará en la distribución santificada de su misericordia.

Y tomado por una fuerza extraña, agregó:

—¡Has de hablar, para honrar al buen Maestro Jesús!...

Entonces se vio un acto muy singular, que impresionó de súbito a la numerosa asamblea. Con un rayo de infinita alegría en los ojos, la enferma habló:

—Alabaré a Cristo con toda mi alma, eternamente.

Ella y la progenitora, poseídas por una fuerte conmoción, cayeron allí mismo de rodillas y le besaron las manos. Mientras tanto, Esteban profundamente sensibilizado, tenía ahora los ojos nublados de llanto. Era el primero en conmovirse y admirar la protección recibida, y no tenía otro medio que no fuese el de las lágrimas sinceras para traducir la intensidad de su reconocimiento.

Los fariseos, que se aproximaban con la intención de comprometer

la paz del humilde recinto, retrocedieron estupefactos. Los pobres y los afligidos, como si hubiesen recibido un refuerzo del Cielo para el éxito de la creencia pura, llenaron la sala con exclamaciones de sublime esperanza.

Saulo observaba la escena sin poder disimular su propia ira. Si fuese posible, desearía estrangular a Esteban con sus propias manos. No obstante, a pesar del temperamento impulsivo, llegó a la conclusión de que un acto agresivo llevaría a los amigos presentes a un conflicto de serias proporciones. Reflexionó igualmente, que no todos los adeptos del “Camino” estaban como el predicador, en condiciones de circunscribir la lucha al plano de las lecciones de orden espiritual, y de cierta manera, no recusarían la lucha física. Casualmente notó que algunos estaban armados, que los ancianos traían grandes bastones de apoyo, y los inválidos exhibían rígidas muletas. La lucha corporal, en aquel recinto de construcción frágil, tendría lamentables consecuencias. Buscó coordinar mejores razonamientos. Tendría la Ley a su favor. Podría contar con el Sanedrín. Los más eminentes sacerdotes eran amigos consagrados. Lucharía contra Esteban hasta doblar su resistencia moral. Si no consiguiese someterlo, lo odiaría para siempre. En la satisfacción de sus caprichos, sabría remover todos los obstáculos.

Reconociendo que Sadoc y dos compañeros más iban a iniciar la revuelta, les gritó con voz grave e imperiosa:

—¡Vámonos! Los adeptos del “Camino” pagarán muy caro su osadía.

En ese momento, cuando todos los fariseos se disponían a atender a su voz de mando, el joven de Tarso notó que Esteban se encaminaba hacia el interior de la casa, pasando pegado a sus hombros. Saulo se sintió lastimado en todas las fibras de su orgullo. Lo vio casi con odio, pero el predicador le correspondió con una mirada serena y amistosa.

Tan pronto se retiró el joven doctor de la Ley con los numerosos compañeros que no consiguieron disfrazar su despecho, los Apóstoles galileos pasaron a considerar, con gran recelo, las consecuencias que podrían manifestarse del inesperado episodio.

Al día siguiente, como de costumbre, Saulo de Tarso, por la tarde, entraba en casa de Zacarías, dejando transparentar en su fisonomía la contrariedad que llevaba en el interior. Después de aliviarse un tanto de los pensamientos sombríos que lo atribulaban, gracias al cariño de la novia amada, fue suplicado por ella para que la comentara los motivos de su gran preocupación, a lo cual él la respondió narrándole los acontecimientos de la víspera, agregando:

—Ese Esteban pagará carísimo la humillación que pretendió infligirme públicamente. Sus razonamientos sutiles pueden confundir a los menos audaces y es necesario que hagamos preponderar nuestra autoridad, en vista de los que no tienen competencia para versar sobre los principios sagrados. Hoy mismo, conversé con algunos amigos con relación a las medidas que nos corresponde tomar. Los más tolerantes alegan el carácter inofensivo de los galileos, pacíficos y caritativos, pero soy de la opinión de que una oveja mala puede perder al rebaño.

—Te acompaño en la defensa de nuestras creencias —advirtió la joven satisfecha—, no debemos abandonar nuestra fe al trato y al sabor de las interpretaciones individuales e incompetentes.

Y después de una pausa:

—¡Ah! Si Jeziel estuviese con nosotros, sería tu brazo fuerte en la exposición de los conocimientos sagrados. Ciertamente, él tendría placer en defender el Testamento contra cualquier expresión poco razonable y fidedigna.

—Combatiremos al enemigo que amenaza la autenticidad de la Revelación Divina —exclamó Saulo— y no cederé terreno a los innovadores y pensadores.

—¿Son muchos, esos hombres? —preguntó Abigail aprensiva.

—Sí, y lo que los vuelve más peligrosos es que enmascaran sus intenciones con actos piadosos, al exaltar la imaginación versátil del pueblo con presuntos poderes misteriosos, naturalmente alimentados a costa de hechicerías y sortilegios.

—En cualquier hipótesis —advirtió la joven, después de reflexionar un momento— conviene proceder con serenidad y prudencia, para evitar los abusos de autoridad. ¿Quién sabe... si no son individuos más necesitados de educación que de castigo?

—Sí, ya pensé en todo eso. Además, no pretendo incomodar a los galileos crédulos y sencillos que se rodean en Jerusalén, de inválidos y enfermos, dándonos la impresión de ser locos pacíficos. Pero, no puedo dejar de reprimir al orador, cuyos labios, a mi ver, destilan un poderoso veneno en el espíritu voluble de las masas sin perfecta conciencia de los principios abrazados. A los primeros es importante esclarecerlos, pero el segundo necesita ser anulado, pues no se le conocen los fines, quizás criminales y revolucionarios.

—No tengo como desaprobar tus conclusiones —finalizó la joven, condescendiente.

En seguida, como de costumbre, conversaron sobre los sentimientos sagrados del corazón, notándose que el joven de Tarso encontraba singular encanto y relajante bálsamo en las observaciones afectuosas de la compañera querida.

Pasados algunos días, se tomaban en Jerusalén las medidas para que Esteban fuese llevado al Sanedrín e interrogado allí sobre la finalidad perseguida con las prédicas del “Camino”.

Dada la intercesión conciliatoria de Gamaliel, el hecho se resumiría a una discusión en la que el predicador de las nuevas interpretaciones definiese ante el más alto tribunal de la raza sus puntos de vista, con la finalidad de que los sacerdotes, como jueces y defensores de la Ley, expusiesen la verdad en los debidos términos.

La invitación al requerimiento llegó a la humilde iglesia, pero Esteban rehusó, alegando que no sería razonable discutir, en obediencia a los preceptos del Maestro, a pesar de los argumentos del hijo de Alfeo, a quien intimidaba la perspectiva de una lucha con las autoridades en evidencia, pareciéndole que la renuncia le chocaría a la opinión pública. Saulo, por su parte, no podría obligar al antagonista a corresponder al desafío, incluso porque el Sanedrín solo podría emplear medios procesales en el caso de una denuncia pública, después de la instauración de un sumario en el que el denunciado fuese reconocido como blasfemo o calumniador.

Ante la reiterada excusa de Esteban, el doctor de Tarso se exasperó. Y después de soliviantar a la mayoría de los compañeros contra el adversario, ideó un vasto plan, para forzarlo a la polémica deseada, en la cual buscaría humillarlo delante de las más altas jerarquías del judaísmo dominante.

Después de una de las sesiones comunes del Tribunal, Saulo llamó a uno de sus serviciales amigos y le habló en voz baja:

—Neemías, nuestra causa precisa de un cooperador decidido y me acordé de ti para la defensa de nuestros sagrados principios.

—¿De qué se trata? —preguntó el otro con una enigmática sonrisa. Mandad y estoy dispuesto para obedecer.

—¿Ya oíste hablar de un falso taumaturgo llamado Esteban?

—¿Uno de los hombres detestables del “Camino”? Ya oí su palabra y por cierto que reconocí en sus ideas las de un verdadero alucinado.

—Que bien que lo conoces de cerca —contestó el joven doctor, satisfe-

cho—. Necesito de alguien que lo denuncie como blasfemo de la Ley y pensé en tu cooperación en ese sentido.

—¿Solo eso? —interrogó el interpelado, astutamente—. Eso es algo fácil y agradable. ¿Pues no le oí decir que el carpintero crucificado es el fundamento de la Verdad Divina? Esto es más que una blasfemia. Se trata de un revolucionario peligroso, que debe ser castigado como calumniador de Moisés.

—¡Muy bien!, —exclamó Saulo con una amplia sonrisa—. Así, pues, cuento contigo.

Al día siguiente, Neemías compareció al Sanedrín y denunció al generoso predicador del Evangelio como blasfemo y calumniador, agregando criminales observaciones por cuenta propia. En la pieza acusatoria, Esteban figuraba como un hechicero vulgar, maestro de preceptos subversivos en nombre de un falso Mesías que Jerusalén había crucificado años antes, mediante idénticas acusaciones. Neemías se inculcaba como víctima de la peligrosa secta que alcanzó y perturbó a su propia familia, y afirmaba ser testigo de bajos sortilegios practicados por él, en perjuicio de otros.

Saulo de Tarso anotó sus mínimas declaraciones, acentuando los detalles comprometedores.

La noticia estalló en la iglesia del “Camino”, produciendo singulares y dolorosos efectos. Los menos decididos, con Santiago a la cabeza, se dejaron dominar por consideraciones de todo orden, recelosos de verse perseguidos. Pero Esteban, con Simón Pedro y Juan, se mantenían absolutamente serenos, recibiendo con buen ánimo la orden de responder valientemente al escrito infamatorio.

Esteban, lleno de esperanza, rogaba a Jesús que no lo desamparase, de manera que pudiese dar testimonio de la riqueza de su fe evangélica.

Y esperó la ocasión con fidelidad y alegría.

Despertar y renacer

Fabián Lazzaro
Lfabian2004@hotmail.com

“El estado moral del alma es la causa principal que influye sobre la mayor o menor facilidad del desprendimiento espiritual en el instante de la muerte física”

(ALLAN KARDEC, *El Cielo y el Infierno*,
2º parte, cap.1, ítem 8)

El siglo XXI, con sus avances tecnológicos, científicos y culturales, no ha podido evitar que el hombre deje de sentir terror o aversión a la “mal llamada” muerte. Si bien la mirada que se tiene hacia este proceso natural no es la misma que la que se tenía, por ejemplo, durante la edad media, esta cuestión sigue teniendo poco interés para la ciencia y para la sociedad en general. Vale aclarar que, cuando hablamos de poco interés para la ciencia, no estamos teniendo la pretensión de que ella creara nuevas formas de detener el avance del tiempo o de la decrepitud biológica. En absoluto. Nos referimos, más que nada, al énfasis por investigar los fenómenos de ultratumba, de constatar que la vida continúa, de una nueva forma, y de que el amor y el afecto son lazos imperecederos entre los seres humanos incapaces de disolverse con la extenuación corporal.

La doctora Elisabeth Kübler Ross (1), médico y psiquiatra eminente, después de investigar cientos de pacientes moribundos a partir de la década de 1960, llegó a las siguientes conclusiones:

✓ *“La experiencia de la muerte es casi idéntica a la del nacimiento. [...] Es un nacimiento a otra existencia.”*

✓ *“La muerte es el paso a un nuevo estado de conciencia en el que se continúa viviendo, experimentando, viendo, oyendo, comprendiendo, riendo, y en el que se tiene la posibilidad de continuar creciendo”*

✓ *“Si vives bien, no tienes por qué preocuparte sobre la muerte,*

aunque solo te quede un día de vida. [...] Vivir bien quiere decir aprender a amar.”

✓ “Es importante saber que cada ser humano, desde el primer soplo de vida hasta la transición que pone fin a su existencia terrestre, está rodeado de guías espirituales que lo esperan y lo ayudan en el momento del paso al más allá.”

Esta mujer ejemplar, objeto de burla por parte de sus colegas –la llamaban *la doctora de la muerte*– recibió 28 títulos *Honoris Causa* y escribió 22 libros que han sido traducidos a 25 idiomas. Aunque no era espiritista y probablemente nunca conoció la Codificación Kardeciana, tenía certeza de que la vida continuaba después de la muerte física, y eso es lo que vuelve más significativo su legado.

Aprendimos con Allan Kardec que “el alma es un Espíritu encarnado” (*El libro de los Espíritus*, pregunta 134) y que tras la muerte “vuelve a ser Espíritu, es decir, retorna al mundo de los Espíritus, que había dejado momentáneamente” (ídem, pregunta 149). Así y todo, el conocimiento del alma inmortal no logra sepultar el deseo de continuar en contacto físico y afectivo con aquellos que ya regresaron a la vida espiritual. El historiador Philippe Ariés (2) en su libro “*Morir en Occidente*” dice al respecto: “*Toda persona amada con quien hemos tenido una gran intimidad nos impregna, nos transforma. Bajo el efecto de una emoción particularmente intensa, como resultado de una defunción, establecemos de manera inconsciente un diálogo con el ser amado que ya no está, pero que continúa así viviendo y proyectando en nosotros su vida intelectual, afectiva y sensible*”. Los espiritistas sabemos que nada termina en el sepulcro, como contrariamente nos dice Ariés, pero sí es bueno traer a la reflexión qué sucede en nosotros al despedir a nuestros seres amados, cómo actuamos, qué sentimos en realidad. Y al decir “nosotros” no sólo hago referencia a los que continúan con su existencia corporal, sino tanto a los que tienen el conocimiento de las leyes que rigen la *Vida Espiritual* como a los que no. A lo largo de este artículo nos referiremos a esta temática tan importante.

Despedidas

Cuentan que cuando Kasturba, esposa de Gandhi falleció, a los 74 años de edad, el Mahatma no paraba de llorar. Sus manos se veían bañadas por las copiosas lágrimas y los discípulos y allegados del líder pacifista per-

manecían profundamente acongojados y muy preocupados por esta situación, pues temían que su delicada salud se quebrantase aún más, con el consecuente riesgo de muerte. Uno de ellos, de nombre Balaraj, se acercó hasta Gandhi y dijo: “Mahatma, ella ya dejó de sufrir, no llore más ni agregue hiel a su corazón”. El Gran Pacifista lo miró con ternura y le contestó: “Lloro de felicidad, ¡por que ya es libre!”.

En los tiempos que corren, pensar de esta manera no solo es considerado utópico y desconcertante, sino también inhumano: *nadie se puede alegrar con el fallecimiento de un ser querido*. Al respecto, Allan Kardec nos enseña: “*Si el hombre, en lugar de concentrar su pensamiento en la vida del cuerpo, fijase su mente en el origen mismo de la vida: en el alma, que es el ser real superviviente a todo, lamentaría menos la pérdida del cuerpo, fuente de tantas miserias y dolores*” (*El Cielo y el Infierno*, primera parte, capítulo II, ítem 4). Casi 80 años antes del testimonio de Gandhi, ya el Codificador nos ilustra acerca de la pequeñez de la visión humana.

Es que, parecería que en la sociedad moderna, en la muerte es lo único en lo que no hay que pensar. Todo debe ser pensado, planeado, construido para disfrutar de la vida, por más que se tenga la certeza de que el desenlace fatal, tarde o temprano, va a suceder. Y este desinterés sobre un proceso tan natural como el nacimiento incluye tanto a quienes se despiden de quienes aman, como a quienes son despedidos y regresan al Mundo Espiritual. “*Nos apegamos cada vez más a la vida material, a los placeres y a las ambiciones que ella nos proporciona, sintiéndonos sedientos de poder y de gloria, como si solo viviésemos nada más que este puñado de años que pasamos en la Tierra*”, nos esclarece Zilda Giunchetti Rosin (3). Haciendo propias también las palabras de Herculanó Pires (4) “*No estamos educados para la muerte, sino más bien para resistir a ella*”.

Comprender las leyes que rigen el Mundo Espiritual no es un camino para alcanzar el Cielo de las religiones, sino para aprender a vivir y a trascender. Gandhi lo comprendió, por eso fue feliz con el regreso de su esposa a la Patria Espiritual. Sabemos que, aún consciente de que la muerte no extingue a quienes han llegado al final del recorrido terrestre, no estamos debidamente preparados para ser testigos o protagonistas de esta realidad. Más aún: no respondemos de igual manera ante las distintas formas en las que se nos presenta el fin de la vida física. Por ejemplo, ningún padre está preparado para despedir a un hijo, pero sí es natural la aceptación en el caso de una persona mayor de edad o de alguien, portador de una grave enfermedad, al llegar al final de sus días. Y el Espiritismo no tiene como finalidad alterar esta dispo-

sición existencial, sino, por el contrario, prepararnos para vivir esa instancia, darnos las enseñanzas que fortalezcan y esclarezcan nuestros corazones, diluyendo el odio, el resentimiento y la maledicencia. Con él aprendemos que nadie tiene privilegios y que, bajo la tutela de Dios, todo, aún lo más trágico y dramático, tiene una razón de existir. Es un proceso de aprendizaje que no siempre es sencillo, pero en el que a cada instante contaremos con el amparo y el apoyo de los Bienhechores Celestiales. Al igual que en cada acontecimiento de la vida, *todo depende de nosotros*.

Y algún lector podrá pensar equivocadamente, al comprender literalmente estas líneas, que existen eventos en los cuales nosotros no tenemos ni ingerencia ni responsabilidad para que se lleven a cabo. Y aquí estamos ante uno de los interrogantes existenciales sobre lo que el Espiritismo vino a traer luz: *aquello que no generamos con nuestro accionar en el presente, con certeza deviene de consecuencias de actos irresponsables en un ayer, en una existencia corporal anterior*, tal como nos lo enseña la doctrina de las Vidas Sucesivas (ver preguntas 393 y 958 de *El libro de los Espíritus*). El Espíritu Emmanuel amplía nuestras afirmaciones: “[...] Hoy tienes en la carencia material un centinela que te vigila a diario.

Mientras tanto, ayer permitiste que tu corazón quedara atascado en lo superfluo, al costo del llanto de desdichados.

[...] Todos somos capaces de superarnos, y tanto por las tentaciones como por las pruebas que nos acosan hoy, estamos en condiciones de evaluar cuál es el principal trabajo mediante el cual la vida nos impulsa a remediar los errores del pasado, a fin de clarificar el futuro” (5).

No somos ortodoxos ni fanáticos; sabemos que el alma se quebranta que ante la desesperación y el dolor, que las heridas tardan en cicatrizar. La fe espírita no nos exceptúa de estas pruebas, pero sí nos fortalece, nos esclarece, e impide que profundicemos en los abismos de emociones enfermizas. Dios nos ama y siempre nos invita a renacer, es decir, a retomar la lucidez y desear comenzar de nuevo el camino hacia nuestra redención y la de quienes amamos y han regresado a la vida espiritual.

¿Qué hacer ante este tipo de *despedidas*? No existe pauta alguna que regule nuestros comportamientos. El dolor se manifiesta de múltiples formas y todas tienen su importancia ante la mirada de Dios. No hay sufrimiento alguno que sea ignorado por el Padre Celestial. Por esa razón, nunca debemos hacer juicios de valor sobre el grado de sufrimiento que padecen quienes le han dicho adiós a quienes más amaban. Muchos comentan: “¿Por qué sufre

tanto si sabía lo que iba a suceder?” o “Ya pasó un tiempo, debe dejar de sufrir esa ausencia”. Y lo cierto es que la practicidad y el utilitarismo nada tienen que ver con el universo de los sentimientos. Y todo esto se debe a un factor natural: no todos los seres humanos somos iguales; no actuamos, sentimos, ni pensamos de igual manera.

No obstante, no aceptar la *despedida* y vivir en rebeldía contra ello todo el tiempo, no nos conduce a nada bueno.

Más allá de ello, los Espíritus trabajadores de la Doctrina Espírita, aquellos que constantemente con sus mensajes han luchado por la renovación moral de la humanidad, nos han brindado distintas orientaciones al respecto, que sería beneficioso recordar:

✓ *“¡Ante la amargura de la separación obra con paciencia, ten confianza en ellos!...Pero cuando la agonía de una supuesta distancia oprima los pliegues más íntimos de tu espíritu, deja que ellos mismos sean los que hablen a tu pensamiento, a la luz de la oración”* Emmanuel (En “En el gran adiós”, *Justicia Divina*, obra citada).

✓ *“Muchos me preguntan cómo adquirí tanta fe, después de haber perdido dos jóvenes hijos en un accidente automovilístico. No es preciso que les hable sobre mi dolor. Ellos no eran solo mis hijos, sino también mis mayores amigos. [...] Con todo, al ser alcanzada por tamaño prueba no pensé en mí. Ni siquiera un instante imaginé la desolación y el desmoronamiento de mi vida. Solo pedía fuerzas a Dios para saber cómo ayudarlos. Conocedora de la Doctrina Espírita, la cual ya estudiaba y practicaba desde hacía más de veinte años, era consciente de la dolorosa situación en la que ellos se encontraban por haber partido tan bruscamente. Así que me aferré a la oración. Oraba día y noche para ayudarlos. Y buscando auxiliar a mis hijos, yo también fui auxiliada. Tiempo después, gracias a la colaboración de los Amigos de la Vida Mayor y a la cooperación de Francisco Cándido Xavier, supe cuánto de utilidad tuvieron para mis hijos mis diarias plegarias. Y yo, a su vez, ya me había transformado en otra persona, renovada por la fe, con deseos de continuar hasta el final de mis días auxiliando a aquellos que han vivido pruebas similares”* Zilda Giunchetti Rosin (En *Carta al lector*, obra citada).

✓ *“Resignarse ante la desencarnación inesperada de un pariente o de un amigo, reconociendo en ello la manifestación de la Voluntad Sabia que gobierna nuestros destinos. Mayor resignación, mayor demostración de confianza y entendimiento”* André Luiz (En *Conducta Espírita*, capítulo 36)

✓ “Los llamados muertos son los vivos en planos diferentes. Si aspiras a rendirles tu culto de amor, realiza por ellos lo que desearían hacer si estuviesen contigo.

Nadie te impide llorar, reconociendo en la carencia de afecto una herencia común, constituida de aflicción y de llanto. Aún así, si lloras, no permitas que tu dolor se haga desesperación. Lloras, elevando y construyendo, amando y sirviendo siempre donde estuvieses, rememorando a los que partieron. No olvides que también ellos guardan tu imagen en el corazón. El pensamiento es un mensaje con dirección. Los muertos son siempre vivos. Bendícelos para que te bendigan. Auxílialos, estimulándoles la fe y la propia seguridad para que te auxilien” Meimei (6)

✓ “Cuando semejante prueba (la pérdida de seres amados) toque a tu puerta, reprime tu desesperación y diluye la corriente de la amargura en la fuente viva de la oración, porque los llamados muertos, están apenas ausentes, y las gotas de tu llanto flagelan su alma como una lluvia de hiel. También ellos piensan y luchan, sienten y lloran.

“[...] Tranquiliza, pues, a los compañeros que demandan el Más Allá, soportando valerosamente la despedida temporal, y honra su memoria abrazando con nobleza los deberes que te legaron.” Emmanuel (7)

El despertar

El final de la vida es una certeza: tarde o temprano todos sabemos que llegaremos al término de nuestro viaje terrestre. Sin embargo, el *despertar* sigue siendo una incertidumbre para la mayoría de la humanidad. Allan Kardec nos explica: “Existimos, pensamos, obramos; esto es positivo. Pero también morimos. Lo que no es menos cierto. ¿A dónde vamos? ¿En qué nos convertiremos al dejar la Tierra? ¿Nos encontraremos mejor o peor? ¿Seguiremos siendo o ya no seremos? (...) O se vive por toda la eternidad o con la muerte todo acaba” (8). Todas las personas, en mayor o menor medida, han reflexionado sobre este tema alguna vez. Y la mayoría de las religiones han agregado confusión al respecto. De allí que aquellos dichos vacíos de sentido como “pasó a mejor vida” o “ya no sufrirá más” aún perduran en la sociedad. “El Espiritismo, y solo él, puede decirnos cómo se opera la transición, pues conoce las leyes que rigen las relaciones del Espíritu con la materia”, nos ilustra nuevamente Allan Kardec (9).

La muerte no nos vuelve mejores. Despertaremos en la vida espi-

ritual tal como hemos sido en la última existencia. El Espíritu Emmanuel nos enseña: *“Nadie piense que la muerte representa un salvoconducto para la beatitud celeste. Muchas existencias en las cuales el programa del bien padece frustración por nuestra rebeldía o indiferencia, solamente recogen, después del sepulcro, la aflictiva purgación de nuestros deliberados errores”* (10). Por esa razón, retomando lo que dijimos al principio de este artículo, es necesario prepararnos para este momento trascendental, para este *renacer* a la verdadera vida, que es la espiritual.

Por otro lado, sabemos que las cosas materiales están impregnadas de una energía que nosotros les otorgamos con nuestra valoración. Esas energías son las que dificultan la separación del Espíritu del cuerpo. En la obra *Volví* (11), el Espíritu Jacobo nos relata su propia experiencia en los instantes de la desencarnación: *“Bezerra de Menezes me aclaró que el ambiente doméstico estaba impregnado de cierta sustancia que clasificó de “fluidos gravitantes”, que dificultaban la liberación. Más tarde, pude saber que los objetos de nuestro uso personal emiten radiaciones que se ligan a nuestras ondas magnéticas, creando elementos de unión entre ellos y nosotros, reclamando mucho abandono de nuestra parte, con el fin de que no nos retengan o perturben. Después de instruirme con la mayor benevolencia, Bezerra me recomendó que olvidara el hermetismo en que me refugiaba, confiándome en pensamientos más elevados, para colaborar así con él a sustraerme al decúbito dorsal. Me puse a reflexionar en la infinita bondad de Jesús, mientras el cuidadoso amigo me aplicaba pases, proyectando sobre mí, con sus manos dadivosas, abundantes rayos de luz”*. Por esta razón, el apego a las cosas materiales, la idea de que “solo se vive una vez” y que hay que concentrar todos los esfuerzos en lo que causa placer, no hacen otra cosa que contribuir a un *despertar* perturbador en la vida espiritual. Pregunta Allan Kardec (12):

155 —¿Cómo se opera la separación del alma y del cuerpo?

—Rotos los lazos que la retenían, se libera.

—¿La separación se opera instantáneamente y en virtud de una transición brusca? ¿Existe una línea de demarcación muy nítida entre la vida y la muerte?

—No, el alma se libera gradualmente y no se escapa como el pájaro cautivo que gana de súbito la libertad. [...] El Espíritu se libera poco a poco de esos lazos.

Más tarde, el Codificador agrega: *“En el instante de la muerte el*

desprendimiento del periespíritu (envoltura semi-material del Espíritu que está ligada al cuerpo, sirviendo de nexo con él) no se completa súbitamente, sino gradualmente y con una lentitud que varía mucho según las personas. Para algunos es muy rápido y puede decirse que el momento de la muerte es el del desprendimiento, algunas horas después. Para otros, sobre todo para aquellos cuya vida ha sido completamente material y sensual, el desprendimiento es mucho menos rápido y dura a veces días, semanas y hasta meses. [...] En efecto, es racional concebir que cuanto más se identifica el espíritu con la materia, más sufre al separarse de ella.”

El despertar en la vida espiritual tendrá, entonces, las características propias que le otorga la forma de vivir que se haya tenido: *“La afinidad entre el cuerpo y el periespíritu está en relación con el apego del Espíritu con la materia. Llega al máximo de dificultad en los hombres que concentran todas sus preocupaciones en la vida y los goces materiales [...], pero es casi nula entre quienes [...] se han identificado anticipadamente con la vida espiritual,”* nos enseña Allan Kardec en *El Cielo y el Infierno* (obra citada, Segunda Parte, ítem 8), cuando nos habla de la *turbación*, fenómeno de gran importancia en el pasaje de la vida corporal a la espiritual: *“En ese momento el alma sufre un entorpecimiento que paraliza momentáneamente sus facultades y neutraliza, por lo menos en parte, sus sensaciones, razón por la cual el alma casi nunca es consciente de su último suspiro. [...] Su duración es indeterminada: puede durar algunas horas como varios años. [...] Para unos, ese despertar es sereno, [...] pero para otros es muy diferente, lleno de horror y angustia, como una horrible pesadilla.”* Leer esta obra fundamental de la Codificación Kardeciana, que ya ha cumplido 150 años de existencia entre nosotros, es una fuente inagotable de enseñanzas. Ninguna otra literatura, perteneciente a cualquier religión o corriente filosófica, ha logrado explicar con tanta precisión, objetividad y esclarecimiento el proceso de la transición espiritual. Por ejemplo, ella ha sido pionera en clarificar cómo es el despertar en la vida espiritual, pero también diferenciando este fenómeno según el estado moral de quienes hayan retornado a la *“verdadera vida”* y el tipo de muerte: *“En el Espíritu desmaterializado, aún en el caso de las dolencias más crueles, los lazos fluídicos que le unen al cuerpo se quiebran sin ninguna dificultad y su confianza en el porvenir le hacen encarar la muerte como una liberación y a sus males como a una prueba. [...] En la muerte violenta, en cambio, las condiciones no son siempre las mismas. [...] La vida orgánica, con toda su fuerza, se detiene rápidamente. La separación del periespíritu no se inicia, pues, sino después de la muerte y, en este como en los demás casos, no se cumple instantáneamente. El espíritu, sorprendido de improviso,*

se siente confuso; mas, al percibir que piensa, se cree aún vivo, y esa ilusión persiste hasta que pueda tomar conocimiento de su nuevo estado” (obra citada, ítems 8 a 12).

Y gracias a las obras que han sido psicografiadas por los médiums Yvonne Pereira, Divaldo Pereira Franco y Francisco Cândido Xavier, esparcidas como lluvias esclarecedoras durante el siglo XX, fundamentalmente, podemos ampliar nuestros conocimientos al respecto, comprendiendo que Dios, nuestro Padre Amado, en Su amor inconmensurable, siempre permite, la asistencia espiritual, por intermedio de Espíritus Amorosos a quienes han regresado al mundo Espiritual de distintas maneras y en distintas condiciones espirituales y morales, aún en los casos más tristes, penosos y desgarradores (Recomendamos leer las obras *Nuestro Hogar*, dictada por el Espíritu André Luiz a Chico Xavier, *Memorias de un suicida*, psicografiada por Yvonne Pereira, dictada por el Espíritu Camilo Castelo, o *Más allá de la muerte*, por Otilia Gonçalves, recibida por Divaldo Franco),

Jesús le dijo a sus apóstoles: “*vosotros sois dioses*”, y en esta expresión puso en conocimiento las capacidades que permanecen en nosotros para transitar por el sendero hacia la luz y no por el camino pedregoso de las sombras. Subyacen en nosotros las potencias del perdón, de la comprensión, de la tolerancia, de la paciencia y del esfuerzo. Fuimos creados por el Amor de Dios, por lo tanto él late en nosotros. Solo deberíamos orientar nuestros esfuerzos hacia el bien. Esta tendrá que ser la preparación para el *Gran Viaje*. Y lo mismo debería ocurrir con relación a quienes despedimos. Podemos extrañar sus voces, sus sonrisas radiantes, sus palabras francas, pero nunca deberíamos hacer de este sentimiento un prisma por el cual irradiemos hacia ellos todos nuestros pesares, que se convertirán en lazos que los retendrán en los instantes de su partida.

En el libro *En las fronteras de la locura* (13), el Espíritu Bezerra de Menezes explica a Manuel P. de Miranda –Espíritu también–, que muchas personas, pensando todo el tiempo en sus familiares o seres amados fallecidos, generan en ellos un sentimiento de “*remorir*”, es decir, contribuyen con sus pensamientos y sentimientos, a que estos espíritus estén todo el tiempo reviviendo mentalmente el instante de su muerte, sin tener la capacidad para lograr el desapego necesario de ese instante, para poder comenzar así a transitar hacia una nueva etapa evolutiva. No revitalicemos el dolor ni la angustia. Ellos necesitan de nosotros las más bondadosas plegarias, alejadas del juzgamiento o del resentimiento por la despedida. Recordemos las ya citadas palabras del Espíritu Meimei: “*Son vivos en planos diferentes.*”

Renazcamos día a día, *despertando* a la luz de nuestra renovación moral. Esforcémonos en superar aquello que todavía nos perturba, en corregir nuestros fracasos morales, en tratar de ser más solidarios, que Jesús hará el resto. La muerte no debe ser la cadena que detenga nuestros pasos, sino un horizonte al cual debemos tener consideración, no pavor, impulsándonos a que día a día aprovechemos la oportunidad de crecer bajo el Sol radiante del amor. La terminación de nuestro viaje existencial ya llegará, no nos anticipemos a él con comportamientos que adelanten nuestro regreso. Y no seamos egoístas: amemos a quienes nos precedieron en este viaje, tal como cuando compartíamos con ellos cada jornada. No es tarea sencilla, pero roguemos al Dador de la Vida las fuerzas para continuar. Y despertando, habremos renacido una vez más, pero siendo distintos.

Dijo Cristo: “*Caminad mientras tengáis luz*”. *Eso significa que es preciso aprovechar la luz del Mundo para crear la luz dentro de nosotros*” (13).

Citas bibliográficas

- (1) *La muerte: un amanecer*, Editorial Océano, Barcelona, 2011.
- (2) Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2012.
- (3) *Muerte y Vida*, IDE, Araras, Brasil, 1976.
- (4) FEHAK, Buenos Aires, 2005.
- (5) En *A la luz de la reencarnación*, *Justicia Divina*, C.E.I, Brasil, 2008.
- (6) Meimei / Francisco C. Xavier, *Palabras del corazón*, Mensaje Fraternal/ IDE, Caracas, Venezuela, 1993.
- (7) En *Ante los que partieron*, *Religión de los Espíritus*, C.E.I, Brasil, 2007.
- (8) *El Cielo y el Infierno*, Parte I, capítulo 1, Editorial 18 de Abril, Buenos Aires, 1991.
- (9) *El Cielo y el Infierno*, Parte II, capítulo 1, ítem 2, obra citada.
- (10) En *De allá para acá*, *Atención*, Mensaje Fraternal / I.D.E, 1990.
- (11) Espíritu Jacobo / Francisco C Xavier, Editorial Kier, Buenos Aires, 1978.
- (12) *El libro de los Espíritus*, Mensaje Fraternal, Caracas, Venezuela, 2011.
- (13) En “*Ante el mañana*”, *Justicia Divina*, Emmanuel. (Obra citada).

No basta con ser espírita; es preciso ser espírita cristiano

Joamar Zanolini Nazareth

“Haced, pues, que al veros se pueda decir que el verdadero espírita y el verdadero cristiano, son una sola cosa y una misma cosa; porque todos los que practican la caridad, son los discípulos de Jesús [...]”. Pablo Apóstol.

Allan Kardec, *El Evangelio según el Espiritismo*, capítulo XV, ítem 10, IDE-Mensaje Fraternal, 2012.

Se suelen escuchar determinados comentarios cuando algún hecho ofensivo o bochornoso ocurre con algún compañero o compañera espírita.

Un divorcio aquí, una evidente falta de buena educación, más acá, un momento de craso error en el transporte, más allá, una falta a la ética profesional, allá, así como pésimos ejemplos de grosería, ilegalidad, sensualismo, infidelidad, apropiación indebida de bienes ajenos, politiquería, exclusivismo y luchas por el poder dentro del propio movimiento espírita, entre otros fallos morales...

Tales comentarios originan sorpresa en unos, indignación en otros y desaliento en muchos:

—¡Pero fulano es espírita!

Es que pese a no ser la regla, sino la excepción, aun así no deja de provocar una intrigante interrogación: ¿por qué?

¿Cómo concebir que quien lea o estudie una obra monumental como *El Evangelio según el Espiritismo*, o tenga conocimiento de la gran obra que es *El libro de los Espíritus* no consiga aprender la necesidad de llevar un nuevo patrón de conducta?

Y es peor aún si pensamos en las otras tres obras del llamado *Penta-*

teuco de Kardec: El libro de los médiums, La Génesis, El Cielo y el Infierno o la Justicia Divina, o en las cuatrocientas doce obras recibidas por la extraordinaria mediumnidad de Francisco Cândido Xavier, y en las centenares de obras serias y coherentes basadas en la Doctrina Espírita, producidas por las manos de León Denis, Gabriel Delanne, Divaldo Pereira Franco, Yvonne de Amaral Pereira, Raúl Teixeira, Cairbar de Souza Schutel, Herculano Pires, Herminio de Miranda, y tantos otros grandes nombres, bien en la condición de médiums o en la de escritores encarnados. Todo un verdadero tesoro, ante el cual cada uno reacciona con lo mejor que tiene dentro de sí: o como mayordomos de los bienes superiores, con el ideal de movilizarlos en beneficio de la vida y de la renovación moral de la Humanidad, o como piratas que, ante el quilate de la riqueza encontrada, en vez de utilizarla para impulsar el progreso y el desarrollo, prefieren guardarlo en cavernas remotas o enterrarlo en islas desiertas...

Los diferentes caminos de la razón y del sentimiento

Podemos argumentar que la información y la cultura entran en cada uno de nosotros por la vía de la intelectualidad, que a pesar de no ser fácil o simple, es gigantescamente más corto que el camino existente entre el cerebro y el corazón.

Un primer paso fue dado, es verdad, y es mejor que alguien conozca, estudie y comience a desarrollar el entendimiento en cuanto a los principios que el Espiritismo ofrece, que desconocerlos completamente.

No solo existe el camino espírita para conducirnos al bien y al amor, pues hay otros senderos respetables, y encontraremos a muchos que, no siendo espíritas, poseen una práctica superior de vida; mas, para la mayoría de las almas frágiles que habitan el planeta, que no guardan aún una intimidad mayor con las virtudes y tendencias más nobles, encontrar un buen mapa que enseñe el camino es una excelente opción.

Por eso, adherirse a las filas espíritas es una bendición especial que la Providencia Divina permite a muchos, y aprovechar esa bendición es actuar con inteligencia y buen sentido.

El conocimiento del Espiritismo abre importantes puertas. Aun cuando en los primeros momentos no consigamos desarrollar una acción más co-

herente con conceptos tan elevados, ya es un aliento estar en esa vía, significando que el progreso está por realizarse.

He aquí las palabras de Allan Kardec en *El Evangelio según el Espiritismo*, verificando la necesidad de lograr una mejor acción:

“No obstante, la aceptación de los principios de la Doctrina Espírita es un primer paso que les tornará más fácil después, el segundo, en otra existencia”.

Por eso es tan importante que los que busquen adherirse al ideal espírita no lo hagan de manera superficial, emulando la actitud de otros que se dicen espíritas, que leen las obras del Espiritismo, que les gustan los principios y fundamentos de la Doctrina, que recurren a los pases magnéticos y espirituales, que oyen de vez en cuando charlas en reuniones públicas en casas espíritas, pero que solo se dedican a eso.

Realmente es preciso incorporarse en las filas de las realizaciones espíritas, participando en las actividades de estudio, de asistencia y promoción social y manteniendo el contacto con la mediumnidad.

Estudiar los postulados de la Doctrina Espírita para comprender mejor su cuerpo doctrinario, profundizar en esa ciencia de cuño superior, penetrando cada vez más en la esencia del Espiritismo, acaba estableciendo el enlace entre el conocimiento y nuestro mundo interior.

Esto equivale a decir que, cuanto más estudiamos el Espiritismo y permanecemos vinculados a un equipo de acción espírita, acabamos por ser forzados a repensar actitudes, a autoanalizarnos, a auto conocernos mejor, al punto de tener que mirar más hacia dentro de nosotros mismos.

No basta con ser espírita

Si fuésemos a definir el requisito primordial que es necesario para considerarse espírita, el más objetivo sería: espírita es aquel que cree en los principios básicos del Espiritismo.

Para ser espírita, en suma, básicamente basta la adhesión a tales principios, que forman la base de la Doctrina Espírita.

Antes, recordamos la advertencia, ya hecha más arriba, de que, al menos creyendo en las ideas espíritas, el alma ya realizó un determinado progre-

so, pues habrá dado el primer paso, al que seguirán más tarde los demás, tal vez en otras reencarnaciones.

Pero, insistimos, contentarse con eso es muy poco.

Dejemos eso para los más pusilánimes, los más novatos en la filosofía, en la ciencia y en la moral del Evangelio de Jesús.

Quien tenga mayor comprensión y experiencia, muchas veces adquirida en siglos envueltos con la religión, principalmente dentro de la noble Iglesia Católica, no se satisface con tan poco.

Quien tenga el ideal de edificar una nueva era en nuestra escuela planetaria, tampoco se sentirá complacido con esto.

Quien traiga una comprensión mayor y madurez espiritual en cuanto a la vida, menos.

Estamos viviendo, en plena Transición Planetaria, el tan cantado y citado Tercer Milenio, cuando se esperan profundos cambios en nuestro mundo, pues ya llegó la hora para que modifiquemos el perfil social de nuestra Humanidad.

Violencia, crímenes, guerras, egoísmo arraigados, orgullos devastadores, vanidades decadentes, personalismos viles, son los errores que ya no pueden caber en la vida social.

Lógicamente que la transición es lenta y no se resolverá en pocos años de batallas morales la promoción de nuestra Tierra. La transición es de mil años, y sentiremos mejorías graduales, pero esas mejorías solo llegarán por la EDUCACIÓN de las almas.

Si todos tienen la obligación de mejorar su nivel de conducta moral y valores espirituales, ¡imaginemos el compromiso que guardan los que abrazan la causa espírita!

Por tanto, no nos basta con ser espíritas de nombre. Precisamos de algo más, de algo con lo que el espírita realmente marque alguna diferencia, saliendo del estancamiento producto del mero refrescamiento de nuevas ideas sin acción, sin realización.

Parafraseando al genial poeta Vinicio de Morães, *“que nos perdonen los espíritas cultos, pero más realización es fundamental...”*

El sustantivo ESPÍRITA traduce el deseo de aprovechar toda ocasión

para serios cambios interiores conducentes a grandes realizaciones. Así, todos los que abrazan con fervor el desafío de la transformación moral y el servicio al prójimo, como consecuencia, consiguen alcanzar los objetivos doctrinarios.

Somos convocados a adjetivar la palabra, colocando el Amor en acción como cualidad esencial al trabajador y a la trabajadora espírita.

El propio Codificador ya mostró que es importante alzarse a la condición de espiritista, pero que se debe ir más allá del mero conocimiento, hasta alcanzar la cualidad que define realmente al espírita. Es decir que para calificar el sustantivo espírita de debe demostrar poseer el elemento que mejor caracteriza la condición de tal.

La obra *El Espiritismo en su más simple expresión*, al describir el cambio que experimenta la Humanidad, en la formación de una nueva sociedad, reafirma esa idea:

*“Una nueva generación se eleva, cuyas creencias estarán fundadas sobre el **Espiritismo cristiano**. Asistimos a la transición que se está operando, preludio de la renovación moral de la cual el Espiritismo marca el advenimiento”.*

Y prosigue Kardec (en la *Revista Espírita* 1862), buscando dar forma a esa cualidad que define a la condición de espírita:

“El verdadero Espírita, como verdadero cristiano, puede tener enemigos; –¿acaso el Cristo no los tuvo?”

De igual modo el espíritu André Luiz, a través de la psicografía de Chico Xavier señala:

“El Espiritismo cristiano es la reviviscencia del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo”.

También Bezerra de Menezes –igualmente por medio de Francisco Cândido Xavier, en el libro *El Espíritu de Verdad*, sostiene:

“El espírita cristiano está llamado a atender los problemas del mundo, a fin de ayudar a su solución”.

Por fin Emmanuel, (en *Opinión Espírita*), guía espiritual del excepcional médium, es quien remata:

“El deber del espírita cristiano es tornarse progresivamente mejor”.

En otro pasaje, análogo, utilizando otro objetivo, el Maestro lionés refuerza el entendimiento expresando que el espírita que actúa más allá de conocer, llamándolo como **verdadero espírita**.

Queda claro, entonces, **que es preciso ser espírita cristiano para considerarse un verdadero espírita**.

Ahora bien, ¿qué significa ser espírita cristiano?

Es ahí que la cuestión se complica.

El espírita cristiano o verdadero espírita

¿Qué hacer para considerarse espírita cristiano o verdadero espírita?

Kardec y los Espíritus Superiores dejaron bien claro que la conducta elevada es la que diferencia a un verdadero espírita de un espírita común, cuyo intelecto se conecta con la Doctrina Espírita, pero aún mantiene el corazón lejos de la práctica real del Evangelio de Jesús.

En *El Evangelio según el Espiritismo*, en su capítulo XVII, encontramos dos magistrales párrafos que señalan las características de un hombre de bien, de un buen espírita, o claramente de un espírita cristiano, en fin, de un verdadero espírita.

Todo el texto es espectacular, mereciendo ser estudiado reiteradamente por todos los que desean ser candidatos al *desiderátum* espírita. Citaremos algunos como ejemplo del reto, que aguarda a todos los que deseen ser verdaderos espíritas:

“El verdadero hombre de bien es el que cumple con la ley de justicia, de amor y de caridad, en su mayor pureza”.

El texto es objetivo y claro.

Pero prosigamos con nuestras reflexiones, citando otro fragmento:

“Poseído del sentimiento de caridad y de amor al prójimo, hace el bien por el bien, sin esperar compensación alguna; retribuye el mal con el bien, toma la defensa del débil contra el fuerte, y sacrifica siempre sus intereses a la justicia”.

Y el desafío de escalar tal cima se va profundizando:

“El hombre de bien es bueno, humano y benevolente para con todos,

sin distinción de razas, ni de creencias, porque en todos los hombres ve a sus hermanos”.

Podríamos citar muchos fragmentos más, tratándose, ambos textos, de verdaderos nortes para los que quieran tornarse en verdaderos espíritas. Pero podemos sintetizarlos, socorriéndonos con las palabras del insigne Codificador, que tan objetivamente lo resumió en la siguiente expresión:

*“Bien comprendido, pero sobre todo bien sentido, el Espiritismo lleva a los resultados expuestos antes, que caracterizan al **verdadero espírita, como el cristiano verdadero**, que son la misma cosa. El Espiritismo no instituye ninguna moral nueva; apenas facilita a los hombres la inteligencia y la práctica de la del Cristo, facultando una fe inquebrantable y esclarecida a los que dudan o vacilan”.* (El subrayado es nuestro).

Pero, ¿cómo conseguir ser un espírita cristiano, si traemos aún tantas imperfecciones y tendencias infelices contra las cuales luchamos?

Obviamente que no fue la intención de los Espíritus luminosos desanimar a los servidores espíritas.

Lo que debemos comprender es que las características señaladas representan una invitación motivadora. No es imposible realizar parte de ese desafío, sabiendo que trabajaremos para aproximarnos más cada día a ese modelo de verdadero espírita.

Simplificando, no será un verdadero espírita solo aquel que realice integralmente todas las virtudes enumeradas por la Espiritualidad Superior, también lo será aquel que se esfuerce y luche incesantemente para mejorar su patrón de comportamiento, aproximándose al modelo enseñado por Jesús.

Allan Kardec deja eso bien claro y transparente al recordarnos en uno de sus mayores axiomas que se debe dirigir nuestra conducta hacia la pureza. (Punto 4 del capítulo XVII de *El Evangelio según el Espiritismo*):

“Se reconoce al verdadero espírita por su transformación moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus malas inclinaciones”.

Profundamente alentadora esta frase del maestro Lionés, pues clarifica que lo que demuestra la condición de verdadero espírita o espírita cristiano es: A) La TRANSFORMACIÓN MORAL que emprendemos, procurando cambiar el rumbo de nuestros ideales y aspiraciones, pues aun siendo imperfectos nos esmeramos en seguir un nuevo derrotero, en base a una planifi-

cación renovadora para nuestra vida, no admitiendo más como objetivo una existencia calcada simplemente en las cuestiones materiales y que finalizarán en la tumba, y sí en nuestro destino como Espíritus inmortales camino hacia la Luz Mayor; B) Los ESFUERZOS que emprendemos para adquirir valores más sublimes, que nos permitan seguir evolucionando incesantemente, deshaciéndonos de los fardos que aún cargamos, y siendo conscientes de lo mucho que aún tenemos que edificar para aproximarnos cada día más al modelo preconizado por el Cristo.

En suma, no es haber realizado ya completamente nuestra reforma íntima, expurgando cualquier vestigio de inferioridad moral, sino haberla iniciado con denuedo y voluntad, acrecentando cada día nuevas victorias, luchando ferozmente contra el *hombre viejo y la mujer vieja* que continúan habitando dentro de nosotros, solo que cada vez más atenuados y distantes (en lo más íntimo de cada uno).

Lo esencial es iniciar la construcción, la obra en realización. El resultado será alcanzado de manera natural, poco a poco.

Hay que ponerse a caminar, participando, yendo más allá de la contemplación.

Con respeto a la madurez del sentido moral, Kardec sostiene que:

“Proviene todo eso de que la parte, por decirlo así, material de la ciencia solamente requiere ojos que observen, mientras la parte esencial exige un cierto grado de sensibilidad, la que se puede llamar madurez del sentido moral, madurez que es independiente de la edad y del grado de instrucción, porque es peculiar al desarrollo, en sentido especial, del Espíritu encarnado”.

El sentido moral no solo está unido al grado de intelectualidad, puesto que también le es necesaria, además de la citada comprensión intelectual, la madurez afectiva y emocional.

“En una palabra: no divisan más que un rayo de luz, insuficiente para guiarlos y facultarles una vigorosa aspiración, más capaz de sobrepujar sus inclinaciones”.

Concluimos que lo que no es más admisible a quien desee ser un verdadero espírita, y no solo un espírita de fachada, es el hecho de que a pesar de sus equivocaciones, caídas, y fallas, no haga el esfuerzo en mejorarse diariamente.

Mantener la terquedad en no querer cambiar, usando opiniones ya muy desgastadas, como: “—He sido así por mucho tiempo, y no voy a cambiar tan pronto”.

Se regodea en el personalismo de seguir imponiendo sus propias interpretaciones como las más correctas, no oír a las opiniones de otros.

Huirá de alimentar la vanidad de buscar posiciones superiores en el trabajo y en el movimiento espírita, procurando reverencia, en vez de servicio cristiano, por más sencillo y oculto que éste sea.

No debe persistir en la actitud acomodaticia con lo poco que haga, cuando lo correcto es trabajar siempre más, dentro de un sentido de equilibrio natural.

En verdad, lo que se espera de un espírita auténtico es:

Tener caridad material, y principalmente moral, como acción necesaria, en todos los momentos de la vida.

Autoanalizarse y realizar un programa de autodescubrimiento para identificar los buenos valores a aquilatar y las malas tendencias a ser superadas.

Para este autoanálisis se debe procurar apreciar más la opinión y las necesidades del prójimo y ser más exigentes consigo mismo; comprender más los fallos ajenos e intensificar los esfuerzos dirigidos a vencer los malos hábitos.

Hay que intentar mantener equilibrio en las acciones, no confundiendo la búsqueda del bien y la actitud digna con el apocamiento. De otros. En fin debe trabajar para ser bueno y justo.

También es necesario realizar un balance diario de sus actos, buscando aumentar sus esfuerzos, e identificar siempre lo que se hizo bien, para realizar siempre más, y lo que hizo mal, para tratar de no repetirlo e iniciar una acción para rectificar. Así mismo, se ha de reconocer el bien que se tuvo ocasión de hacer y no se hizo, bien sea por timidez, por miedo o por mala voluntad.

Otro aspecto al que debe abocarse el espírita cristiano es a vencer la pereza natural de los que aún no aprendieron a amar el trabajo.

Y también, intensificar las acciones que benefician más al semejante que a sí mismo.

Fundamental es aprender, gradualmente, a renunciar a pequeñas cosas y ciertos puntos de vista, para que en un futuro se pueda renunciar a cuestiones y posiciones de mayor peso material.

Ha de procurar contribuir a mejorar todos los ambientes donde esté, aunque solo sea con el silencio, sin promover manifestaciones negativas.

No aceptar más la inercia como palabra presente en nuestra vida.

Debe procurar ejercitar la indulgencia, el perdón, la comprensión y la tolerancia, con todos aquellos que están a su alrededor.

Y construir paulatinamente la paciencia, aprendiendo a esperar el momento propicio de decir o hacer las cosas.

Le es imprescindible edificar la serenidad, aprendiendo a analizar y observar e intervenir en el momento oportuno, con calma y tranquilidad, para la solución adecuada de los problemas.

Tiene que extirpar el monstruo de la irritación y de la ira, día a día.

Precisa ser un poco mejor cada vez, elevando su patrón espiritual de comportamiento, aunque sea un milímetro, pero mejorándose.

Ha de procurar los resultados más nobles de la acción del bien, sin preocuparse por la comprensión o la gratitud ajena.

Está claro que podríamos enumerar otros consejos más, pero los anteriores sintetizan el compromiso de ser un verdadero espírita.

Lo que ya no podemos concebir, conforme nos aclara Emmanuel, por las benditas manos de Chico Xavier, es que sí:

“A través de numerosas reencarnaciones, hemos sido cristianos sin Cristo. [...] Ahora que la Doctrina Espírita nos lo revela como mentor claro y directo del alma, enseñándonos la responsabilidad de vivir, es imperioso que sepamos dignificarlo en nuestra propia conciencia, por encima de cualquier demostración exterior, procurando reflejarlo en nosotros mismos”.

Ejemplo de espírita cristiano o verdadero espírita

Podríamos mencionar muchos ejemplos, pero para que entendamos la grandeza de un auténtico servidor espírita cristiano, concluimos nuestro

artículo con unas bellísimas referencias del apóstol Adolfo Bezerra de Menezes, extraídas de Lindos Casos de Bezerra de Menezes, Ramiro Gama, Lake.

“Cierta día, asistiendo a los pobres y afligidos, donde proporcionaba también recetas homeopáticas, atiende a una sufrida madre que, con un niño escuálido en los brazos, clama al corazón del gran servidor, pues su hijo se estaba muriendo.

Aquel apóstol de la medicina examina al infante e identifica que el problema es una consecuencia del hambre. Receta el medicamento que salvará a la criatura de la desnutrición, orientándola a buscar la farmacia para adquirirlo.

Aquella madre exterioriza su angustia, pues no tenía como adquirir el remedio, diciendo que mendigaría con la receta en las manos.

En ese momento, el venerable trabajador busca dinero en sus bolsillos y no encuentra nada, pues le había dado todo lo que tenía al paciente que la antecedió...

Con lágrimas en los ojos por no tener ni siquiera una moneda para auxiliar a aquella madre, de repente mira su mano izquierda y ve el anillo de graduación. Se llena de alegría y sin titubear, entrega el anillo a aquella mujer. Y entonces volvió la alegría al semblante del bendito apóstol espírita.

Por muchas actitudes como esa, el reconocimiento al servidor es expresado cuando Bezerra de Menezes regresa al Mundo Espiritual y al ser despertado por Celina, Mensajera de María Santísima, recibe el saludo que solo se ofrece a grandes trabajadores del bien. Observa el Dr. Bezerra, la presencia de amigos y compañeros de luchas espíritas, percibiendo también un murmullo que llega desde afuera.

Ayudado por la benefactora se levanta del lecho y es llevado al balcón de aquella habitación, donde ve a una multitud que lo acoge con ternura y lágrimas de gratitud.

Pregunta a Celina quienes son esos hermanos, recibiendo la siguiente explicación:

—Son aquellos Espíritus atormentados que llegaban a las sesiones mediúnicas y su palabra amorosa caía sobre ellos como un bálsamo en una herida en llaga viva; son los olvidados de la Tierra, los destrozados del mundo, a quien usted estimuló y guió. Son ellos, que lo vienen a saludar en el pórtico de la eternidad...

Por eso el apóstol, recordando tal pasaje, nos exhorta:

—La felicidad sin límites existe, hijo mío, como consecuencia del bien que hacemos, de las lágrimas que enjugamos, de las palabras que sembramos en el camino, para alfombrar la senda que un día recorreremos.

Y por eso concluyo estas palabras con lágrimas en los ojos en alabanza al Creador:

—¡Señor, permítanos vencer la sombra que aún habita en nosotros, albergando la luz del servicio y haciendo justicia a la confianza depositada cuando nos habilitó a nosotros, pobres y sencillos caminantes en los senderos del esfuerzo del bien, en la condición de espiritas, y quizás, algún día, verdaderos espiritas!”

REFERENCIAS:

Artículo *La felicidad de Bezerra de Menezes*. **Revista O Médium**, julio/agosto 1998, Juiz de Fora.

Emmanuel/XAVIER, F.C. **Opinión Espírita**, IDE-Mensaje Fraternal, capítulo 1.

KARDEC, A. **El Espiritismo en su más simple expresión**, IDE-Mensaje Fraternal, *Resumen de las enseñanzas de los Espíritus*, Punto 33.

KARDEC, A. **El Evangelio según el Espiritismo**, IDE-Mensaje Fraternal, capítulo XVII, puntos 2 y 4, y capítulo XV, punto 10.

LUIZ, A. /XAVIER, F.C. **Misioneros de la luz**, IDE-Mensaje Fraternal, capítulo 3.

MENEZES, B/Xavier, F.C. **El Espíritu de Verdad**, FEB, p.19, 2006

Alejandro, el hechicero

León Tolstoi

“Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, expulsad los demonios. De gracia recibisteis, dad de gracia”. Jesús, (Mateo, 10:8).

“La mediumnidad es una cosa santa que debe ser practicada santa y religiosamente”.

“Así, pues, todo aquel que no tenga de qué vivir, que busque recursos por otra parte y no en la mediumnidad; que no consagre a ello, si fuere necesario, sino el tiempo de que pueda disponer materialmente. Los Espíritus le tendrán en cuenta su consagración y sacrificios, mientras que se apartan de los que esperan hacer de ellos un medio para escalar”. Allan Kardec, (El Evangelio según el Espiritismo, cap. XXVI, punto 10).

Bajo un inclemente sol, la caravana seguía su recorrido. El inmenso arenal se extendía hasta perderse de vista y, a pesar de la hora, la inmensa bola de fuego suspendida en un limpio cielo azul aún ofuscaba los ojos de los viajeros, obligándolos a envolverse en los mantos.

Atardecía.

A lo lejos, se divisó una pequeña isla de vegetación en medio del árido paisaje. Las palmeras se agitaban al influjo de la brisa ardiente del desierto y una pequeña concentración de agua ondulaba suavemente. Gritos de júbilo, suspiros de alivio y alegría saludaron la agradable visión. ¡Finalmente la linfa cristalina y fresca, la sombra agradable de los abanicos de las palmeras, el frescor de las gramineas que circundaban el manantial, improvisados lechos para cansados y sudorosos cuerpos!

Se aceleró el ritmo de la jornada; el cansancio desapareció como por encanto y hasta las bestias de carga, presintiendo en los aires la proximidad del agua y de los verdes pastos, apresuraron el paso sin que los arrieros tuvieran necesidad de forzarlas.

En los distantes y estériles parajes, el oasis representaba el milagro de

la vida. Ahora, el sol se ponía en el horizonte, tiñendo de bermejo y dorado los cielos, en extensas y caprichosas nesgas de luz y sombra. Rápidamente los hombres armaron las coloridas tiendas y encendieron el fuego para la preparación de los alimentos y la protección nocturna, todo en medio de ruidosas conversaciones y estridentes risas.

En una de las barracas, el anciano permanecía indolente, aguardando con paciencia que los preparativos de la acampada fuesen terminados, pues bien conocía los privilegios que le ofrecían, acogiéndolos con la naturalidad del hábito y con sabia indiferencia adquirida con el paso de los años. En breve las siervas entrarían a la agradable penumbra, sirviéndole la cena con generosidad y esmero, destinándole la mejor ración, superada solamente por la del propietario de la caravana, no obstante su condición, análoga a la de los demás, simples viajeros como él. Le acomodarían el lecho, cuidando que las almohadas protegiesen su cuerpo enflaquecido, consumido por el natural peso de la edad.

El anciano Melquiades suspiraba, esperando la llegada de su protegido y aprendiz, mientras monologaba a media voz:

—¿Dónde estará? Probablemente entre las mujeres, en inútiles conversaciones, contando chistes y divirtiéndose, cuando debería preocuparse por cosas más importantes...

Un joven de elevada estatura y extrema belleza física apartó los paños que tapaban la entrada de la tienda, exclamando, entre irónico y pleno de buen humor:

—¡Como siempre, estáis censurándome, maestro! Juzgáis que únicamente me consagro a hacer sandeces, sin embargo, tan solo me dedicaba a velar por vuestros intereses... ¡Ved lo que hallé junto a la fuente de aguas, por detrás de una enorme piedra! ¡Felizmente otros ojos curiosos no la descubrieron antes!

Exhibía una planta de exótica apariencia, cuidadosamente envuelta en trapos de lino. El enfado del anciano desapareció de inmediato. Con sorprendente disposición, se deslizó por las almohadas, acercándose al joven, y tomando de sus manos morenas y fuertes el magnífico espécimen botánico, con los ojos brillantes de curiosidad y expectativa.

—¡En efecto, amigo, se trata de una rareza!

Con una de las manos aseguraba la pequeña planta y con la otra rebus-

caba nerviosamente en un abarrotado baúl, verdadero depósito de pergaminos y papiros, localizando uno finalmente.

—¡Aquí está, Alejandro! ¡Ábrelo sobre el lecho! Deprisa, deprisa... ¿Ves? ¡Es ella sin ninguna duda! ¡Un verdadero hallazgo, querido mío! La aprovecharemos con mucho cuidado y con certeza nos suministrará milagrosos elixires... ¿O será mejor en forma de poción? ¿Ungüentos, tal vez?

—Maestro, vos sabréis lo que es mejor... No obstante, ¡estabais pensando mal de mí nuevamente, como si yo diese motivos para eso!

Los ojos del anciano se enternecieron al notar el respetuoso desagrado del joven. Su voz, comúnmente incisiva y autoritaria, asumió cariñosas connotaciones:

—¡Temo por ti, hijo mío! Necesitas concienciarte que en nuestro trabajo, somos el blanco de mil tentaciones, la mayoría de ellas encontrando respaldo en nuestras imperfecciones espirituales. Me gustaría que fueses menos atractivo, que no impresionases tanto a las mujeres... Sin hablar de la fascinación que tienes por el poder, y por el dinero... Bien que te conozco... Corres serio riesgo de huir a los sagrados compromisos asumidos, encaminándote por veredas de difícil retorno, invalidando al no respetar dignificantes impositivos de la tarea que te asignaron al renacer. ¿Comprendes?

—No muy bien, maestro. Ciertamente no con el alcance que vos conseguís percibir.

—Esta caravana... Veamos el caso de ella... Grande, lujosa, con importantes mercaderes y muchos siervos y esclavos... ¿Prestaste atención al jefe? ¡Es una criatura desagradable, que nos observa con ojos avariciosos, creyendo tal vez que seamos poseedores de secretos y dones que satisfagan sus intereses puramente materialistas! Se acercó a ti, ¿no fue así? ¿Qué promesas te hizo?

El joven aprendiz miró sorprendido al anciano. ¿Cómo había adivinado lo que había sucedido minutos antes, junto a las aguas, bajo el crepúsculo? Seguramente estaba lejos, confinado bajo los paños de la tienda... El corpulento mercader le había ofrecido riquezas y poder, a cambio de ciertos filtros y pociones.

Melquiades insistía:

—Hace años que cuido de ti. He vivido mucho y he presenciado tristes desmoronamientos humanos. Sé que es muy difícil resistir cuando nos tientan con poder, dinero y sexo, a menos que los hayamos substituido por cosas de

mayor valor, las del espíritu, y que la conciencia del deber hable más alto en nosotros. Alejandro, aunque queramos negarlo, poseemos dones y facultades que excitan la imaginación del vulgo, generando falsas creencias, ocultos deseos y ambiciones. Eres el hijo que no tuve... Conoces la historia... Te retiré de una callejuela en la gran ciudad. Hablando con mayor precisión, te encontré junto a la Puerta en la que las infelices abandonan a sus bebés por no poder o no querer criarlos, tal vez porque resultan denunciadoras pruebas de ilícitas relaciones amorosas. La riqueza de los paños que te envolvían me refuerza la convicción de que una ilustre madre te colocó en el mundo...

Los ojos verdes del joven brillaban, inmersos en reprimidas lágrimas de resentimiento. Casi inaudible, su voz imploró:

—¡Contadme, maestro, una vez más, pues necesito oírlo todo nuevamente, con detalles! Escudriñad la traicionera memoria, extrayendo de ella un minucioso y completo relato. Presiento, que un día, tales informaciones serán de gran valía.

El anciano abandonó en un rincón de la tienda la planta, que aún aseguraba con sus trémulas manos, y se acomodó entre las almohadas, cerrando los ojos, sumergiéndose en el pasado. Segundos después, con voz pausada, inició el relato:

—Roma es una bella y extraña ciudad, hijo mío. Rica y miserable... Disoluta y pura... Salvaje y culta... ¡Contrastes extremos! Un día, la conocerás mejor y podrás comprenderme... En aquella noche del pasado, regresaba yo de atender a un paupérrimo enfermo, en quien las tisanas y pociones no habían dado resultado, cuando, junto a la tristemente afamada Puerta de los Abandonados, escuché un suave gemido, casi inaudible si no fuese por el gran silencio que envolvía a la ciudad adormecida. En aquel momento, una enorme luna logró librarse de las nubes que la ocultaban, clareando el local, ¡y allí estabas tú! ¡Pobrecito! ¡Llorabas tan bajito! Pero, ¡la fragilidad de tu pequeño cuerpo casi sin fuerzas te salvó! Si hubieses clamado por la desnaturalizada madre con un fuerte llanto, atraerías más rápidamente a los perros hambrientos que deambulaban por allí. Me agaché, alcanzando un gajo seco tirado en el suelo, protegiéndome de los pobres y agresivos animales que ya se acercaban, espantándolos vigorosamente, trémulo de miedo e indignación. ¡Cruel madre y desatinado padre los que te lanzaron al basurero!

Silenció las emociones de antaño, sensibilizándolo, apretando nerviosamente las manos envejecidas. Después, prosiguió:

—Estabas envuelto en una preciosa manta, bordada con hilos de seda

y adornada con cintas y encajes. Era una cosa muy linda y delicada, con fragancia a flores y madera. ¡Espera!

Lentamente, se levantó, abriendo un pequeño baúl escondido entre las ropas de viaje, de donde retiró una amarillenta pieza, bajo la mirada ansiosa de Alejandro, que nunca la había visto anteriormente. Melquiades abrió la pequeña cobertura, revelando el primoroso bordado y, a un lado, las iniciales en relieve: MH. El joven se adelantó tocando el tejido con recelo, como si el contacto pudiese quemarle las manos. ¡Hasta entonces el anciano no le había revelado que la manta estaba en su poder! El tiempo se había encargado de robar la blancura del paño y de los adornos, pero la seda de los bordados aún brillaba a la luz de la lamparilla.

El anciano regresó al lecho, prosiguiendo con fatigada voz.

—Te tomé en brazos, amparándote en mi pecho. En casa apacigüé mi ansiedad al verificar que estabas bien, solo hambriento y débil. Localicé rápidamente a una caritativa mujer que se dispuso a compartir contigo la leche materna destinada a su hijo recién nacido, llevando tu boquita sedienta al seno abundante.

¡Qué lindo bebé eras! Más tranquilo, constaté que contabas pocos meses de nacimiento, imposible precisar cuántos. Al crecer, percibí tu inteligencia y sensibilidad; aprendías con especial prontitud y se tornó un placer enseñarte todo lo que sabía, maravillándome con tu progreso intelectual.

—¿Por qué salimos de Roma, maestro? Estabais acreditado, bien lo sé, teníamos una vida cómoda, no os faltaban clientes para los remedios, algunos muy ricos...

—Hijo, un hombre es responsable por los actos que practica, no siéndole permitido alegar ignorancia de las leyes divinas, principalmente porque el conocimiento aumenta y valida esa responsabilidad. Cuando se convierte en convivente con desmanes y cómplice de crímenes, aunque solo sea suministrando los medios, es tan culpable como aquellos que los ejecutan o planean. La magia, la alquimia y otras ciencias afines constituyen una sublime oportunidad de trabajar en pro de los semejantes, siempre y únicamente orientados por el bien. ¡No te olvides! Desgraciadamente, mi fama se esparció aun en contra de mis deseos, debido a las sanaciones indebidamente consideradas milagrosas. Las consecuencias no se hicieron esperar: romanos poderosos vieron en mí un instrumento que les permitiría consolidar ambiciones y satisfacer pasiones, buscándome para nefastos planes, en sombríos intentos. Me negué a negociar y macular el trabajo y la facultad de intercambio espiritual,

siendo entonces lanzado a un infecto calabozo. No te acuerdas porque eras pequeño y el ama de leche cuidó de ti mientras yo sufría en la mazmorra. Aquellos fueron días angustiosos, en los que creía que no saldría más a la luz del día. Finalmente me liberaron y comprendí que solo había sido un aviso para que cooperase con ellos, cediendo, concediéndoles los venenos con los que eliminarían a sus enemigos, los sortilegios que privarían a los infelices de su libre albedrío, los ungüentos corrosivos, que mezclados con los cosméticos, destruirían incómodas hermosuras... Antes de que las cosas empeorasen, embalé unos pocos enseres materiales y ropas y salí a recorrer mundo, llevándote conmigo. Hemos deambulado desde esa época, pues una extraña fatalidad insiste en perseguirme, llevándome a asumir el anonimato para no ser forzado a prostituir lo que tengo de más sagrado: ¡mi trabajo y mis creencias! He orado para que esta caravana nos deje en lejanas tierras, donde finalmente me sosegaré.

Retiró la manta de las manos del silencioso joven, guardándola nuevamente en el baúl de cedro; después, lo abrazó largamente diciendo:

—Eres el hijo de mi corazón, Alejandro. Aquel que dará continuidad a mi obra... Durante años, te preparé, repasando toda la teoría, pero, por encima de todo, perfeccionando tu carácter, haciendo de ti un hombre de bien. ¡Espero haberlo conseguido! ¡Ahora, querido hijo, durmamos! ¡Me siento exhausto y mañana el viaje será muy largo!

No hubo mañana para el anciano. Las arenas del desierto le sirvieron de sepulcro.

Súbitamente investido en las atribuciones de su maestro y libre de cualquier cercenamiento, Alejandro, después de los primeros días de aturdimiento y tristeza, realizó una retrospectiva de su existencia, ensayando proyectos para el futuro. Melquiades lo había instruido con especial cuidado y el joven reconocía que el caudal de conocimientos transmitido durante años era envidiable, bastando para garantizarle el éxito personal. Sin embargo, al contrario de su tutor, no pretendía seguir la senda de desapego material. Ansiaba obtener riqueza y fama y no compartía la forma como el padre adoptivo había encarado sus relaciones con los poderosos. Consideraba que el viejo mago exageraba en su celo, generando los males que le habían afligido e indirectamente, al niño bajo su responsabilidad.

¡Roma! ¡Seguro que allá estarían las oportunidades de ascender socialmente, huyendo de una vida de pobreza! También estaría allá la madre aquella que lo abandonara... Soñaba con conocerla y echarle en cara el des-

amparo al que lo había lanzado, humillándola con la riqueza que habría de conquistar, destruyéndola sin piedad... Lo agitaban anhelos de poder, ímpetus de venganza, resentimiento...

A pesar de los insistentes ruegos del acaudalado propietario de la caravana, en uno de los primeros puntos de parada junto a la civilización abandonó el grupo, emprendiendo viaje hacia la ciudad de los césares, donde creía haber nacido.

La magnífica visión de las siete colinas lo llenó de encanto y júbilo. Se instaló en un humilde barrio, gastando el poco dinero que tenía en el alquiler de una pequeña casa, donde, en la sala del frente, montó la tiendita de pociones y hechizos.

Sus habilidades se divulgaron con rapidez. Al contrario que anciano maestro, no tenía escrúpulos en cobrar elevados precios por sus servicios, incluso a los más pobres, mucho menos en suministrar lo que le solicitaban, aliándose a intereses y pasiones deplorables, despreocupado en analizar la equidad y la ética de los pedidos, fijándose tan solo en las monedas que acompañaban las transacciones. ¿Amores no correspondidos? ¿Adversarios incómodos? ¿Maridos indeseados? ¿Esposas no amadas y controladoras? ¡A un buen y sonante precio, todo se resolvía!

La fama surgía tan fácilmente que él quedó asombrado. ¡Con ella, el dinero! La pequeña casa en el humilde barrio se mostró inadecuada, siendo substituida por un hermoso palacete en un área de lujo y la tienda instalada en un estratégico punto de la ciudad, discretísimo y elegante, donde la creciente clientela podría ser atendida sin riesgo de ser importunada, guardando el sigilo siempre anhelado y exigido.

Los clientes se sucedían con un desfile de problemas y solicitudes altamente rentables para Alejandro, el mago. ¡A su entender, todo sucedía admirablemente!

Cierto día muy ajetreado le trajo una sorpresa. Desde temprano, se sintió extraño, entorpecido, con escalofríos por todo el cuerpo y un enorme peso en la nuca; al final de la tarde, regresando a la vivienda, se recostó en un triclinio, ordenando a los solícitos siervos que lo dejaran en paz, procurando relajarse. La casa estaba envuelta en silencio. Una poderosa energía lo envolvió y una voz autoritaria e irónica le susurró a los oídos:

—¡Déjame hablar, déjame decir lo que pretendo! ¡No me cercenes la libertad de exponer mis deseos e ideas! ¡Haré de ti una celebridad! Profe-

tizarás, sabrás cosas del pasado y del futuro... ¡Te inspiraré! ¡Serás rico y famoso como sueñas, mucho más de lo que eres ahora! Hace mucho tiempo que intento revelarme, pero el viejo entrometido, con sus oraciones y pensamientos me lo impedía... ¡Y tú obedecías las órdenes del santurrón! ¡A pesar de haber fallecido, el desgraciado intenta expulsarme! No obstante, veo que ahora creaste algún juicio y podremos entendernos... ¡Trabajaremos juntos! ¡Te daré el mundo, mi querido joven!

Alejandro movía la cabeza, asustadísimo. ¿Estaría loco? Pero la voz continuaba, ahora armoniosamente y dulce:

—¿Quieres una prueba de mis poderes? ¡Eso es justo! Presta mucha atención: mañana un influyente romano llegará a tu establecimiento, un poco antes de la mitad del día. Llevará al cuello una pesada cadena de oro, adornada con un precioso medallón representando al dios Marte. Te tratará con arrogancia, como si fueses un siervo cualquiera, pero no debes humillarte, aunque el desaforado tire sobre la mesa una pesada bolsa de oro que te hará brillar los ojos. Aun así, deberás mantener una serena indiferencia, como si nada de eso tuviese importancia, desdeñando la paga principesca. Lo conducirás a la sala azul, donde él se sentará a la mesa. ¡Yo hablaré por tu boca, me servirás de instrumento dócil, pasivo! ¡Si me obedeces, no te arrepentirás!

Una singular letargia envolvió al joven, haciéndolo adormecer pesadamente. Extrañas figuras y lugares poblaban sus sueños y mezclada con todo, la imagen del padre y tutor, intentando, en vano, hablarle. Si bien amaba a Melquiades, quería huir, apartarse de sus consejos, temiendo oír verdades contundentes, enojado con la imposición que imaginaba estar por detrás del diálogo propuesto. Despertó al día siguiente, con el cuerpo dolorido por la incómoda posición en el sofá, lamentando no haberse recogido en su amplio y confortable lecho. Se dirigió al consultorio después de las abluciones y de ingerir el abundante desayuno, se había olvidado de los hechos del día anterior.

Casi a medio día, cuando el sol ardía en las piedras del patio, el hombre entró. Recordó inmediatamente las palabras de la misteriosa entidad. ¡Sin duda, era él, el medallón lo confirmaba! Arrogante, lanzó sobre la mesa la gran alforja, derrumbando algunos frascos que permanecían sobre ella.

¡Por un embrujo, un venenoso hechizo de fulminante efecto!

El mago observó la alforja, calculando mentalmente la cantidad de oro que contenía en ella, ciertamente mucha, a juzgar por el tamaño y peso de la mochila. Las instrucciones de la noche anterior lo contuvieron a costa; ejecutó una ligera reverencia, invitando al romano a pasar hacia la sala azul,

donde conversarían mejor; ambos se sentaron y él notó la impaciencia del importante personaje. Cuando iba a pronunciar las primeras palabras, una intensa onda vibratoria lo envolvió: se sentía fluctuar, oía su propia voz bien lejos y no eran sus frases.

—¿Por qué queréis matarla, noble señor?

La sorpresa provocada por la pregunta incisiva y directa enmudeció al romano. Recuperándose, gritó enérgicamente:

—¡Eso es algo que no te incumbe, mago! ¡Veo que eres muy joven, lo cual no justifica un interrogatorio con tamaño atrevimiento! ¡Eso son mis negocios, y basta que yo te pague por el servicio!

Una estruendosa risa irrumpió en la sala, distorsionando las facciones del hechicero:

—Ah, sois orgulloso, magnífico señor... Os juzgáis por encima de todo y de todos... Me despreciáis, creyendoos superior... Podría dejaros caer en un irremediable error, pues me siento terriblemente tentado a hacerlo... No obstante, el orgullo y la vanidad no son solo atributos vuestros, yo también tengo una reputación que mantener y un nombre que valorar. ¡Veamos! ¡Podrían arrojaros en una mazmorra, corréis el riesgo de perder la vida y la fortuna! Hay medios mucho más sutiles e inteligentes para conseguir lo que anheláis... Razonando mejor, comprenderéis que estáis condenando a muerte a una persona inadecuada... Pero, si eso es lo que deseáis... ¿Qué veneno pretendéis?

El romano pensó por unos segundos y, más cuerdo y gentil, indagó:

—A fin de cuentas, ¿Quién sois? ¡Ciertamente asesoráis al mago! Ahora percibo que alguien habla por su boca, ¡probablemente un espíritu! ¡Conseguís leer mis pensamientos más ocultos! ¿Podéis prever el futuro?

Ante una señal afirmativa de la cabeza del médium, se entusiasmó:

—Tengo que eliminarla, en caso contrario estaré preso a ella, irremediablemente condenado a soportar su presencia durante toda la existencia... ¡Hasta ahora, me era ventajoso tenerla como amante, pero se ha vuelto peligrosa, muy peligrosa! Conoce secretos que, si fuesen revelados, podrían llevarme a la muerte por traición al Estado. Además, ya no posee la esplendorosa belleza de años atrás y el fuego de la pasión se me heló en las venas. No acepta poner término a nuestra relación, incluso recibiendo ricas compensaciones, alegando amarme... Me amenaza, ¿entendéis? ¿Qué puedo hacer en tales circunstancias?

—¡Conocéis muy bien los lazos de parentesco con el Emperador! ¿Os arriesgaréis tanto? Él acostumbra a ser severo en esas cuestiones... Anduve investigando y la joven es discreta y finge muy bien; demostrando ternura, inocencia, dulzura dedicación... Tenéis que considerar que en incontables oportunidades, sirvió ella a Roma como intermediaria en secretas complicidades y maquinaciones, usando el lecho de sedas para la consecución de los intereses del imperio e incluso los de cuño personal del Emperador... ¡Es una criatura muy peligrosa, astuta, como bien dijisteis! ¿Creéis que su asesinato sería ignorado? ¡Jamás! ¡El divino César movería cielo y tierra para descubrir al autor de esa hazaña considerándola como un atentado a su voluntad y al bien del Estado, pues perdería a una de sus más eficientes espías! ¡Lo haremos mejor! Mi compañero te suministrará un poderosísimo hechizo de amor y pondréis una sola gota de él en el vino de la mujer y de alguien más, un hombre que escogeréis para la trama. ¡Sentirán una atracción irresistible entre ellos y harán un gran escándalo con enorme insensatez que esto aborrecerá al Emperador! Los amantes serán exiliados muy lejos de Roma... Así, nos libraremos del problema diplomáticamente, sin correr innecesarios riesgos. ¡Lógicamente, estaré, en persona, influenciado al César para que así actúe!

Un pequeño frasco de transparente líquido substituyó al del veneno, solicitado inicialmente con gran arrogancia, y el cliente satisfecho abandonó el consultorio, dejando la abultada alforja sobre la mesa y ostentando una calurosa y reverente actitud en relación con el joven mago.

El tiempo transcurrió sin que hubiese noticias. Al cabo de quince días, el escándalo amoroso estremeció a Roma: se comentaba con sigilo el comportamiento deshonroso de una nueva pareja romántica, extrapolando los dilatados parámetros morales del imperio y la seguridad de la nación, al punto de que el Emperador, extrañado y excesivamente irritado, decretase el exilio de los amantes.

El vino y el alivio aceptaron la lengua del entusiasmado romano; los más íntimos supieron de la hazaña y en breve el prestigio del joven brujo estaba definitivamente sellado. Se tornó en la novedad del momento: era de buen tono visitarlo, y someterse a la consulta de aquel Oráculo tan decantado. La sala azul se transformó en un palco de confabulaciones, donde los secretos eran expuestos, los resentimientos revelados y mostradas las pasiones. El pretendido profeta vaticinaba, lanzando obscuras luces sobre el día a día de los romanos, estimulando sus vicios, su vanidad, su orgullo, y sus envidias, fascinándoles con la conversación maliciosa y los consejos astutos y nada éticos.

Las mujeres llevaban a Alejandro a las reuniones sociales, substrayéndole de la obscura plebe, lanzándole en una sociedad inconsecuente y materialista. Su presencia se convirtió en el centro de atención de las fiestas, entreteniendo y seduciendo. Al aura de misterio y poder se juntaba la belleza física, como había temido Melquiades, el maestro. Incapaz de resistir, el joven se embarcó en cuerpo y alma en una aturdidora experiencia, secundado por el espíritu vinculado a él por las afinidades vibratorias. A medida que el envolvimiento se consolidaba, era imposible retornar a los principios enseñados por el padre adoptivo, pues para ello sería necesario abandonar el grupo social y dejar Roma, huyendo de la notoriedad y del asedio... ¡Eso jamás! ¡Quería todo aquello sin importar los medios! El asesor espiritual, criatura inteligente y corruptora, se encargaba de reforzar los vínculos del joven hechicero, al mismo tiempo en que encantaba a los que no se detenían en analizar sus disposiciones, causando un verdadero furor entre los tontos y fútiles, propiciando soluciones inmatematistas y al gusto de los que pagaban bien y no medían las consecuencias.

Las fiestas se sucedían. El verano alcanzaba a Roma con una ola de calor fuera de lo común, lo que provocaba el surgimiento de una serie de enfermedades estacionales, expulsando a los patricios hacia los campos, donde la abundante vegetación y las aguas aminoraban la canícula. Se animaban las hermosas y verdeantes villas. Considerándolo imprescindible al éxito de la temporada, se lo disputaban, terminando el joven por acompañar a una de las más influyentes familias patricias en calidad de ilustre invitado. A ejemplo de lo que ocurría en la ciudad, continuó siendo muy requerido por las mujeres en los eventos sociales, debido a su belleza, inteligencia, educación y principalmente, por la manera tan indiferente como se conducía en las cuestiones amorosas personales, exacerbando la vanidad y el orgullo femenino.

La hermosa región invitaba particularmente al ocio y a la meditación. Incrustada de suntuosas construcciones, dotadas de todo confort, los blancos mármoles rivalizando con flores y cristalinas caídas de agua, constituía el escenario ideal para recepciones y paseos, realizados ininterrumpidamente, caracterizando el traslado del festivo flujo de la vida social de Roma para la región rural. En cuanto a la meditación, los compañeros de Alejandro no se mostraban ni siquiera un poco interesados en ella, a pesar de la llamada de la Naturaleza; estaban preocupados en llenar cada momento inconsecuentemente, con el sabor de sus voluntades y pasiones.

Apartada de la vía pavimentada, pero aun así visible, por entre viejos y magníficos árboles, una encantadora vivienda despertaba la atención de

los visitantes del primer viaje. La casa, sustentada por blancas columnas y elegantes arcos, donde terrazas floridas se alastraban sobre unas murmurantes fuentes y cristalinas piscinas artificiales, estaba envuelta en un aire de misterio y reserva intrigantes. Evidentemente estaba habitada, no obstante, guardaba la serenidad de los lugares reservados, lejos del bullicio de los invitados y residentes. Su propietario jamás era mencionado o apreciado en los interminables eventos sociales. Curioso por excelencia, el joven Alejandro mencionó la singular residencia a sus anfitriones, sorprendiéndose con la respuesta.

—Una joven de noble familia romana reside en ella, querido amigo. Desde que los padres y la única hermana murieron ella ha vivido sola, alejada del mundo. Al comienzo la invitábamos, insistiendo para que se juntase con nosotros, pero acabamos por desistir al constatar que se disculpaba siempre, evidenciando su desinterés. Tal vez, hubiésemos debido ser más persistentes... ¡Se trata de una joven bellísima! ¡Sería muy disputada en nuestras fiestas, destrozando corazones!

—¿Creéis que tendría sentido una visita mía, con el pretexto de establecer buenas relaciones con los vecinos? A fin de cuentas, las invitaciones rechazadas no partieron de mi persona y puedo muy bien omitir el hecho de haberos cuestionado al respecto...

—¡No vemos ningún inconveniente! Si ella consintiese en conversar contigo, querido amigo... Inténtalo, pero será difícil...

Durante días el joven observó la casa, extrañando el recelo injustificable que le agitaba el alma, impidiendo su inmediata aproximación. Gradualmente fue aumentando el área de examen, enterándose de los detalles de la bella propiedad, encantado particularmente con un bosque de seculares árboles, reducto de un cristalino manantial. Encontrándolo siempre desierto, se acostumbró a sentarse bajo las inmensas copas de los árboles, entretenido con sus pergaminos, sin temer la aparición de alguien. En la soledad y tranquilidad del refugio, en las tardes calientes y soleadas, se dedicaba a la meditación y al estudio, retornando a los orígenes abandonados debido al furor festivo de los romanos a los cuales se había unido en los últimos tiempos, observando los rayos de sol que buscaban atravesar la masa compacta y lujuriosa de las hojas, sintiendo el frescor de la arboleda.

Una agradable tarde, de suaves brisas y perfumados olores, le proporcionó el tan esperado encuentro.

El arroyo recibía finalmente la visita de una mujer de claras ropas y largos cabellos rubios. El paseo la había fatigado, pues se había reclinado en

una pequeña elevación del apacible césped, adormeciéndose. La contempló extasiado. La bella criatura había entretejido una delicada guirnalda de flores del campo, adornando con ella sus sedosos cabellos esparcidos sobre el improvisado lecho. Un sombrero de grandes alas yacía abandonado sobre el suelo, transformado en cesta de flores y frutas silvestres. Delicadamente, Alejandro se aproximó, tomando asiento con cuidado para no despertar a la celestial visión. Las horas transcurrieron y la noche descendió lentamente, sin luna o estrellas en el cielo de oscuro azul. El canto de aves nocturnas la despertaron y él la escuchó sonreír bajito, tanteando en la obscuridad con sus delicadas manos, probablemente buscando el sombrero. Repentinamente, aunque se mantenía inmóvil, la joven percibió su presencia y sus dedos lo encontraron. La inmensa luna aparecía en el cielo, huyendo de las nubes, clareando la irreal escena. Aun así, ella no mostró ningún temor, limitándose a preguntar con la voz calma y suave:

—¿Qué hacéis aquí, señor? Estas tierras me pertenecen y las estáis invadiendo...

¡Jamás se había sentido tan avergonzado! Quiso explicarse, pero solo consiguió tartamudear unas disculpas ininteligibles. El embarazo del joven parecía divertirla, motivando un educado comentario:

—¡No son necesarias vuestras explicaciones, señor! Mejor seguid vuestro camino y no retornéis, por gentileza, pues apreciamos el aislamiento y la privacidad.

Con la mirada puesta en los pergaminos dejados sobre el césped, agregó:

—No olvidéis vuestros instrumentos de estudio. Deduzco que sean preciosos, por la antigüedad que demuestran... ¡Llévalos!

Sin aguardar respuesta, con la facilidad de los que conocen el terreno en que pisan, la joven se escondió entre los árboles desapareciendo rápidamente en la noche.

El joven permaneció aun en el lugar, analizando tan singular encuentro. ¿Linda? ¡Su anfitrión había sido modesto en el juicio! Magnífica criatura, de gestos delicados, postura de reina y semblante de ángel. Evidentemente, había sido educada con esmero, pues otra habría gritado o tal vez se habría insinuado... ¡La naturalidad con la que lo advirtió y la gentileza con la que lo había dispensado! Sin duda, pretendía conocerla mejor, compartir su existencia, ¿pero, cómo? ¿Cuál sería el mejor modo de aproximarse?

Pensó en el asistente espiritual, solicitando mentalmente su presencia. ¡Fue inútil! ¡Por más que lo llamase, la entidad decidió enmudecer en la hora en la que más precisaba de su ayuda!

Extrañamente intimidado, recelando ofenderla, desechando cualquier oportunidad de futura aproximación, guardó distancia de la casa en los días siguientes. Increíblemente, el compañero espiritual no apareció, ni siquiera se presentó cuando algunos clientes solicitaron su atención. ¡Muy extraño! En situación normal, el hecho lo habría preocupado, pero la cabeza y el corazón estaban con la misteriosa mujer. ¿De qué color serían los ojos que no había conseguido vislumbrar a la luz de la luna?

Discretamente inició una minuciosa investigación, junto a los criados de la casa donde se hospedaba y a las personas que podrían tener algún contacto con ella... Poco consiguió, pero supo que no tenía compromisos, que era extremadamente rica, única heredera de tierras y con un significativo patrimonio de los familiares, todos fallecidos. Le informaron de un trágico accidente en el mar, cuando la lujosa galera en la cual viajaban chocó violentamente con arrecifes. Ella, la única ausente en la embarcación, decidió vivir en el campo, lejos del bullicio de Roma, negándose sistemáticamente a todos los partidos que le surgieron, algunos realmente enamorados y otros atraídos por su fortuna.

Alejandro se preguntaba el motivo del aislamiento. ¿Qué secretos ocultaría la bella señorita? ¿Desilusión amorosa? La dulce calma que transmitía, la serenidad en los gestos y voz, todo ello desmentía que algo la atormentase. No obstante, vivía sola, algo poco común para las mujeres de su elevada condición social, ¡sin hablar de su inmensa riqueza que facilitaría un casamiento ventajoso! Pero, aun cuando fuese pobre, su belleza le abriría camino...

Recordó las flores en los cabellos de la joven, el sombrero transformado en cesta... ¡Ciertamente, las apreciaba! Llamó a los siervos, ordenando que recogiesen en los invernaderos las más bellas flores, disponiéndolas en soberbios ramilletes. ¡Que dijese a los amos que fueron órdenes de él! Obedecido de inmediato, se sorprendió con el resultado: ¡Eran muchas! Para transportarlas, sería necesario un pequeño vehículo. En la cochera, localizó un delicado carro, de doradas ruedas y blancos asientos, depositando en él los olores, componiendo un bellissimo y perfumado arreglo. En el silencio de la noche, los eficientes criados condujeron el florido carro hasta la propiedad de la joven, poniéndolo sigilosamente en la baranda, frente a la habitación de la joven.

El gesto apasionado se repitió en las semanas siguientes, en días escogidos al azar. Después, viendo que ella no se manifestaba, acompañó a los esclavos, con la esperanza de que la joven apareciese. ¡Todo fue en vano! Las puertas continuaban tercamente cerradas, dando testimonio de la indiferencia con la que la joven acogía al pretendiente de su afecto.

Se irritó, rebuscando mentalmente una manera de despertar su interés. ¿Dónde estaría el oráculo? ¿Por qué no lo ayudaba? Lo evocó inútilmente, si bien sentía su presencia cerca. Los hechizos y pociones que preparaba eran el resultado de sus estudios y su capacitación profesional, pero no disponía, por sí mismo, de la facultad de aclarar misterios, revelar secretos, predecir el futuro, sumergirse en el pasado. Eso correspondía al compañero espiritual, al Oráculo, como acostumbraba a llamarlo. ¿Qué habría importunado a la sensible entidad al punto de hacerla desaparecer de aquella manera? Se inquietó, sin embargo la figura de la amada se imponía, apartando para muy lejos las preocupaciones, relegando al olvido al espíritu que secundaba su desempeño mediúmnico.

La indiferencia de la joven lo forzó a un abordaje directo, aunque no le agradase correr el riesgo de ser rechazado. La amaba, ahora tenía la certeza, pues no conseguía sacarla de su pensamiento ni siquiera por un instante, soñando al adormecer y permaneciendo con ella en la imaginación al despertar. ¡La mañana clara y limpia, después de una ligera lluvia nocturna, le parecía ideal para el encuentro! Ensilló un bello animal, venciendo rápidamente la distancia que lo separaba de la amada. Los criados lo acogieron, informándole que la señorita realizaba el paseo matinal por la propiedad. La intuición condujo a Alejandro a los márgenes del riachuelo.

No se había equivocado. Vestía de azul y los cumplidos cabellos rubios estaban trenzados con cintas del mismo color. Sus ojos eran también azules, adornados de largas pestañas oscuras. Una faja de seda bordada con hilos del mismo tono de la ropa ceñía su cintura esbelta, marcándola y recogiendo armoniosamente los graciosos paños. ¿Cuántos años tendría? No se trataba de una adolescente, pero realmente era muy joven aún. Oyendo los pasos sobre las hojas secas que alfombraban el suelo, se volvió, mirándolo sin ninguna sorpresa. En las manos, sostenía un pequeño ramillete de humildes flores azul celeste recogidas por el camino.

Nada se dijeron, limitándose a mirarse. Después, como si fuese movido por un irresistible impulso, el joven se aproximó, envolviéndola en un apasionado abrazo, uniendo sus labios a la trémula boca. El gesto parecía tan natural que el joven mago ni siquiera ponderó las consecuencias del arreba-

to, o pensó que podría ser rechazado. Fue un largo, tierno y dulce beso, a la sombra de los enormes árboles, mientras el canto de los pájaros henchía los aires con una melodiosa sinfonía... Esa eternidad duró un breve momento. La joven huyó del abrazo, perdiéndose en el bosque, en una ágil y silenciosa carrera. En vano intentó seguirla, enredándose con la vegetación. Finalmente resolvió volver a la vivienda, donde pensaba que ella estaría. Sin embargo los siervos le dijeron que la señora no había vuelto aún, accediendo a su pedido de esperar, pacientemente sentado en uno de los confortables bancos de la florida barandilla. Atardecía cuando finalmente admitió que ella solamente regresaría al hogar cuando él partiese. Nervioso, irritado, abandonó la encantadora villa rumbo a la residencia de sus anfitriones. Se negó a asistir a la acostumbrada reunión nocturna, para desaliento de los presentes, recogiendo a los lujosos aposentos de dormir, donde se entregó a mil consideraciones e hipótesis.

¡En la mañana siguiente, el Oráculo finalmente apareció! Venía muy agitado y descontento con la relación amorosa que su instrumento deseaba consolidar.

—¿Qué haces? ¿Con tantas mujeres a tu alrededor, locas por ti, deseosas de tu amor, tienes que escoger a una que te desdigna, una infeliz que vive escondida del mundo? Bien sé del secreto que aquel corazón guarda, pero no te revelaré nada ¿oíste? ¡Nada! ¡No pediste mis consejos para arrumar tamaña dificultad! No obstante, te daré gratuitamente lo que le cobras en oro a otros, un aviso: ¡Aléjate de ella! No es para ti, te causará la pérdida de todo lo que tienes, te inducirá, en nombre de una locura denominada amor, a cambiar los rumbos de tu existencia feliz y despreocupada. Perderás privilegios, comodidades, lujos y riquezas... Serás despreciado y perseguido...

Perplejo con la actitud arrogante del invisible auxiliar, resolvió cuestionarlo.

—¿Solo ahora me buscas? ¿Dónde estabas cuando te llamé?

Un pesado silencio interrumpió la conversación. Instado a responder, después de muchos rodeos, acabó por confesar:

—¡No dejaron que me aproximase a ti! ¡Bien que lo intenté! ¿Quién hizo eso? ¡Vaya, vaya! ¿No adivinas? ¡Aquel entrometido, el viejo que te enseñó a mezclar esa agua sucia que vendes! ¡Melquiades! Él y otros impidieron mis pasos y tuviste culpa en eso... Solamente pensabas en la joven... Día y noche, noche y día, sin que yo tuviese acceso a tus pensamientos.

Nervioso continuaba:

—¡Repito, aléjate de ella! ¡Terminarás siendo muy pobre, perderás tu prestigio, sufrirás humillaciones e ingratitudes, serás perseguido y los dioses te fulminarán con la ira de los cielos!

Y desapareció, a pesar de las tentativas del joven en retenerlo, con la finalidad de extraer mayor información. Se enfadó. De allí en adelante, comparecería a las consultas de la manera acostumbrada desempeñando las funciones de consejero, instigando rencores, estimulando pasiones, mas, perentoriamente negándose a tejer ningún comentario sobre el despertar de nuevos sentimientos en su influenciado, en claro manifiesto de desagrado. Así esperaba desestimular el romance. Aparte de eso, asediaba espiritualmente a las más bellas mujeres romanas, encaminándolas a Alejandro, en dirección a su lecho de joven solitario y bello.

Los planes de la entidad, no obstante su perseverancia y empeño, se malograron. Los pocos minutos vividos junto a las aguas no salían de la cabeza del joven. Las otras chicas, a pesar de ser muy lindas y encantadoras, no despertaban su interés. Después de un mes, puso de lado su orgullo y decidió buscarla nuevamente. El recuerdo del padre adoptivo, amigo y profesor, se había vuelto insistente en los últimos días, haciéndole recordar los consejos probos, la dignidad y la honradez con la que Melquiades siempre se condujo en los asuntos profesionales y religiosos. ¡La inmensa fortuna guardada ya no le parecía tan importante! Una pregunta martillaba su mente: ¿Por qué el anciano apartaba al Oráculo? Los consejos de ambos perseguían caminos opuestos, eso era la pura verdad. Jamás el anciano mentor seguiría por los escabrosos meandros de encuentros amorosos ilícitos, recetaría venenos para solución de contiendas, o se prestaría a servir de intermediario de maledicencias y calumnias... Una sensación de vergüenza le envolvía como si fuese sorprendido en un culposo acto. Resolvió calmarse, fijando el pensamiento en la mujer amada mientras recorría la amplia vía pavimentada, bajo el cálido sol de verano.

El interior de la casa era fresco, inmerso en una suave y tranquilizante penumbra; los muebles lujosos, pero discretos, le agradaban, pues combinaban con la delicada belleza de la joven y su natural distinción. Inmediatamente comparó el ambiente con los dos palacetes que él acostumbraba a frecuentar: la diferencia era escandalosa. En aquellos también había lujo, sin embargo la ostentación predominaba, en medio de todo con dudosos gustos y mucha exageración. Sin embargo, era en la vibración ambiental donde residía la distinción mayor, pues estaban vacíos de elevación, paz, tranquilidad, como si estuviesen impregnados de la agitación y del materialismo escandaloso de sus dueños.

Conversaron.

Con mucha sencillez y encantadora franqueza, ella también se declaró enamorada desde el primer encuentro. No obstante, mencionó que la mayor restricción residía en la actividad profesional del pretendiente, destacado mago de renombre, hábil con los hechizos y pociones, mercader del Más Allá. ¿Sería verdad?

¿Cómo negarse? Procuró minimizar el impacto de las informaciones, dorando la verdad con medias palabras; mas, los inmensos y transparentes ojos azules le impedían mentir. Extrañamente, se apegó hablando del abandono y de las necesidades de reconocimiento y admiración que sentía de una forma avasalladora, determinando la sed del prestigio, la ambición desenfrenada. Alejandro relató la historia del encuentro de Melquíades como niño abandonado, las enseñanzas del anciano, el desvío de lo que había aprendido motivado por la fascinación del poder y del dinero, la idea obsesiva de encontrar a la madre y mostrarle que se había convertido en alguien importante... ¿Remordimientos? Sí, desde que la conociera.

—¡Me siento avergonzado! Tengo conciencia de que profané algo muy sagrado, traicionando la confianza del amigo y mentor que me restituyó la vida, educándome primorosamente. La ambición me cegó, me hice el desentendido ante las consecuencias de mis actos; hicisteis que yo recuperase la razón, analizando fríamente a los que me rodeaban y a mí mismo. Soy el mayor responsable de los desmanes, pues he usado mis dones y conocimientos para incentivar fantasías y pasiones, suministrando medios de practicar verdaderos atentados contra las existencias y el libre albedrío de las personas. ¿Dónde sepulté la noble y dignificante educación recibida?, ¿dónde hundi los conceptos éticos y morales que deberían orientar mi vida?

La joven lo escucha enmudecida. A medida que él narraba, una intensa palidez invadía su rostro y un incontrolable temblor agitaba su cuerpo. Solamente el respaldo del mueble donde estaba sentada impedía que se deslizase cayendo al suelo. La emoción no permitía que Alejandro percibiese su estado y fue con un hilo de voz que ella indagó:

—¿Decís que fuisteis retirado de la Puerta de los Abandonados, en Roma? Mencionasteis también ricas ropas y una manta, una manta bordada, con cintas y encajes preciosos... Dios mío, ¿acaso había en ella un monograma bordado?

—Sí, en el lado derecho. MH, para ser exacto, entrelazados...

—¡Es mi manta, es mi manta!

Desfalleció antes de que pudiese ampararla. Un inmenso temor invadió el corazón de Alejandro. A fin de cuentas, ¿quién sería aquella mujer que el destino había colocado en su camino y por la cual había sentido amor desde la primera vez que la había visto?

Solicita y asustada una sierva, alertada por los gritos del joven, irrumpió en la sala con sales, yerbas y agua fría, con la cual mojó el rostro descolorido de la joven cuyos sollozos le impedían hablar. Alejandro suplicaba:

—Os pido, en nombre de los dioses, que me contéis la verdad. ¿Sabéis quién soy? Toda mi vida quise conocer a la mujer desnaturalizada que me trajo al mundo, tirándome a la basura para ser comido por los perros... Ciertamente, conocéis a mi madre, hasta decís que sois la dueña de la manta...

—¡No la llaméis desnaturalizada, pues no conocéis su historia de dolor y sacrificio! Ella yace en el fondo del mar, bajo toneladas de agua, pero sé que vela por su hijo, guiándoos hasta mí.

Levantándose, la joven caminó hasta un hermoso mueble con una cubierta de blanco y reluciente mármol, retirando de él una preciosa miniatura, donde estaba estampada la figura de una joven bellísima. Casi niña, el autor había captado con rara felicidad su excepcional hermosura. Sonreía levemente, sus ojos eran grandes y verdes y los cabellos negros, contrastando con la piel blanca y perfecta.

—¡Esta es vuestra madre, mi hermana! Nuestro padre me adoptó cuando aún era muy pequeña, prácticamente de brazos. Ambos el consanguíneo y el adoptivo, servían como altos oficiales del ejército de Roma. Mi verdadero padre sucumbió en batalla, delegando al amigo y superior la tarea de acogerme como hija, pues mi madre había fallecido también. El padre sustituto reservado por Dios no podría ser mejor, y nunca hubo diferencias entre la hija de sangre y la agregada, amándonos de igual manera. ¡Ved! ¡Diferimos físicamente! Pero, aun cuando la misma sangre no nos corriese por las venas, éramos almas hermanas, afines y amorosas. Cuando llegué a esta familia, siendo aún un bebé, la manta, aquella que guardáis como preciosa y triste reliquia, me envolvía, siendo confeccionada por las manos maternas. Las iniciales me pertenecen: Marcia Helena... En la época, mi hermana ya era una chica linda y soñadora. Cuando yo contaba seis años de edad, la tragedia la visitó en la figura de un hombre bello y sin escrúpulos. Aunque era una niña, me acuerdo, perfectamente... Os relataré la historia de Flavia, vuestra madre.

* * *

Los ejércitos romanos habían conquistado grandes regiones, dominando pueblos y extendiendo el imperio por todos lados. La nación hebrea, como tantas otras, sucumbiría al yugo del águila y, en el transcurso del tiempo, sus principales ciudades ostentaban las inconfundibles marcas de la cultura de nuestra gente. Designado para una de esas urbes, con la finalidad principal de mantener el orden, mi padre adoptivo se mudó para Palestina, llevando consigo a su esposa y a sus dos hijas. Persona buena e íntegra, sin embargo era extremadamente orgulloso y con un concepto de honra severo e inflexible: exigía una inmaculada conducta de sus comandados y familiares, no aceptando de forma alguna los hábitos corruptos de la sociedad romana de entonces y la permisividad que medraba en las mejores familias patricias. En casa, siempre gozamos de comodidades, pero él repudiaba la moda y las excesivas facilidades que, según su manera de pensar, solamente servirían para minar el espíritu, debilitándolo. Así, las comidas eran equilibradas y frugales, las bebidas controladas; las fiestas, de moda en la época y que generalmente degeneraban en orgías, estaban terminantemente prohibidas. Nuestra convivencia social estaba limitada a reuniones con un selecto grupo de amigos, música, lectura de poemas seleccionados... Como compartíamos sus ideas, no nos sentíamos perjudicadas, llevando una existencia feliz y productiva: estudiábamos, bordábamos y nos dedicábamos a la música y a la lectura, paseábamos por los jardines de nuestra residencia... Os cuento esos detalles para que percibáis determinados aspectos del carácter de mi padre adoptivo.

Rápidamente, nos adaptamos a las costumbres de la tierra, deslumbradas con los vibrantes coloridos y la diversidad de formas de conducirse. Aquellos eran días de muchos cambios, que permanecerían indeleblemente marcados en la historia de la Humanidad y en nuestros corazones, sin que lo supiésemos en esa época. Insatisfechos con el dominio extranjero, inconformes con la tiranía y con los abusos perpetrados, los judíos ansiaban que llegase un salvador, profetizado por las Sagradas Escrituras como el Hijo de Dios, aquel que establecería en la Tierra su reinado y que, por extensión, permitiría que ejerciesen la supremacía sobre los demás pueblos. ¡Para desesperación de muchos que lo esperaban con la magnificencia de un rey, basados en los moldes terrenales, he ahí que surge Él, humilde y amoroso, con total e ilimitado desapego a los bienes materiales y al poder! No se valió de las armas para expulsar a los invasores, pero sí recomendó el amor a los enemigos. Aconsejó que se diese a César lo que es de derecho y a Dios el corazón, donde Él debería ser adorado en espíritu y verdad, único tabernáculo resistente a los embates y vicisitudes del tiempo. Acogió a los pequeñitos y condenó a los hipócritas, exhortándolos a realizar los imprescindibles cambios, señalándolos,

primeramente, entre los de su propia raza. Pontificó el perdón, la humildad, la tolerancia, la paciencia, el amor...

¡Nosotros conocimos a ese hombre personalmente!

Adorábamos andar por la playa, bien temprano, recogiendo lo que la marea lanzaba durante la noche a las blancas arenas: conchitas, pececitos aún vivos que devolvíamos al mar, piedrecitas y, de vez en cuando, objetos, algunos muy interesantes. Nos acompañaba siempre una sierva, atenta a todo y a todos. Aquel día las arenas estaban repletas y llenas de gente, venidas de muchos puntos, algunos distantes. Los ojos verdes de mi cuidadora se sorprendieron con la pobreza y el sufrimiento de aquellas criaturas. ¡Recuerdo verla llorar! ¡Cuántos enfermos, cuántas deformidades, cuantos niñitos desnutridos en brazos de sus escuálidas y entristecidas madres! Nos acomodamos a distancia por orden de nuestra guardiana, aunque todos deseábamos mezclarnos con el pueblo.

Los barcos regresaban de la pesca. En uno de ellos, un hombre se destacaba. Cerrando los ojos, aún lo veo: de elegante porte, estaba al frente de una de las embarcaciones y el sol incidía de lleno sobre Él; los ojos eran claros, algo poco común entre los de su raza; los cabellos, color de miel, de aquel tono increíble que adquiere cuando la escurrimos en la vasija, como si absorbiese la luz y la reflejase; su sonrisa era dulce y al mismo tiempo era enérgico y parecía dirigirse a cada uno de los presentes en especial, retirándonos del anonimato; las manos fuertes y bronceadas no tenían la rudeza de aquellas que trabajan en oficios duros; los dientes, blancos y perfectos, se mostraban a través de la barba bien cuidada y a la moda nazarena. Era bello, muy bello y, ante su presencia, nuestros corazoncitos se dispararon. Sentí en mi pequeña mano la de vuestra madre y ella estaba trémula... Él no esperó a que el barco arribase a las arenas, descendiendo antes, los pies descalzos sumergidos en las espumantes olas, caminando hacia la multitud súbitamente silenciosa y expectante. ¡En mi visión infantil y acostumbrada a las creencias religiosas romanas, creí que era un dios!

Jesús, así lo llamaban. Subió a una formación rocosa y desde allá su voz, milagrosamente amplificadas, dominó la playa. Contaba historias, lindas, singulares y sencillas, cuyo alcance, entonces, yo restringía a mi entender de niña. Muchos lloraban, pues Él penetraba en lo recóndito de sus almas en sufrimiento, llevándoles consuelo y esperanza, disipando la ignorancia, el mal mayor de la Humanidad. Cuando calló, se mezcló con la multitud, acogiendo a los enfermos, sanándolos con el toque de sus hermosas manos.

Volvimos al mismo lugar durante los días siguientes, encontrándolo siempre. Andaba también por la ciudad... Fue fácil convencer a la sierva de que deberíamos perseguir sus pasos. ¡Estábamos encantadas! ¡Los niños lo rodeaban y Él los recibía a todos con cariño, tocándolos con sus manos que realizaban milagros de amor!

“Dejad a los niños venir a mí...”

En aquellos momentos inolvidables, no teníamos la noción de lo que estábamos aprendiendo y de su importancia para nuestros espíritus inmortales y mucho menos de cuanto estaban reteniendo nuestras memorias infantiles. El futuro suministraría la comprobación de las transformaciones que tal encuentro ocasionaría.

Cuando el Rabí y sus discípulos partieron, la playa parecía haber perdido su encanto, vacía y desolada sin su presencia fuerte y bella. En nuestra puerilidad, no comprendíamos que aquella era tan solo el escenario ideal para la magnificencia del Maestro.

Crecimos. Mi hermana se convirtió en una linda joven, de largos y negros cabellos y estupendos ojos negros, encantando a muchos jóvenes y conquistando corazones. Desgraciadamente, su corazoncito ingenuo y soñador se interesó por un garboso oficial romano, famoso por sus conquistas amorosas, y temido por su carácter liviano e inconsecuente. ¡Pobre hermanita!

Nuestro Padre, austero y probo, se indignó con la elección de Flavia, dispensando al joven sumariamente, ignorando las lágrimas de vuestra madre, usando la autoridad paterna con violenta energía. Tal vez, si hubiese conversado, esclareciendo las razones de su oposición, mencionando los casos acontecidos en la ciudad que envolvían al mismo oficial, oyendo los motivos de mi hermana, comprendiendo la pasión que la envolvía, quien sabe si permitiendo el enamoramiento, para que ella misma, debidamente protegida por la familia, acabase decepcionada con el carácter del joven, el rumbo de las cosas habría sido diferente y menos trágico... Creo que el rigor fue exagerado, impidiendo que ella acatase los consejos y órdenes con menos dolor y resentimiento, imposibilitando que ella despertase de las ilusiones de la primera pasión con secuelas menos desastrosas.

Pasado el impacto del primer momento del rechazo, el oficial romano urdió ideas de venganza. Si no fuese por bien, sería por mal... A muchas había seducido, abandonándolas después. Lágrimas, llantos, gritos, desesperación, nada lo alcanzaba, divirtiéndose en relatar los lances a los compañeros de cuartel.

Aconteció tan fácilmente que llegó a decepcionarlo. ¡Esperaba mayor resistencia! Ingenua y pura, confiada y llena de pasión, Flavia se entregó en cuerpo y alma al seductor. Fueron meses de una relación a escondidas, con encuentros en lugares sigilosos, incluyendo el intercambio de juramentos y promesas de amor eterno. Nuestra ama percibió un aumento de volumen en el vientre de la jovencita que había criado como una hija, asustándose. ¿Qué sería de su niña cuando el padre se enterase? Sorprendida y feliz con la novedad, la pobrecita se apresuró en dar la noticia al enamorado, esperando su alegría y la manifestación del deseo de buscar de nuevo al intransigente progenitor, solicitando ahora la realización de las nupcias en el tiempo más breve posible, lo que él mismo debería aceptar, forzado por las circunstancias. ¡No sabía ella que el interés del voluble conquistador ya se había desviado hacia una nueva y reciente víctima! Temiendo la reacción de nuestro padre, su superior jerárquico, el irresponsable trató de conseguir rápidamente, usando la influencia de amigos semejantes a él, su traslado a un lugar muy lejano. Salió del escenario sin ninguna justificación, dejando a mi hermana inconsolable. Con el auxilio de nuestra vieja ama, ella escondió la gravidez lo máximo que pudo, gracias a fajas que le comprimían el vientre y ropas de modelos largos. Algunos días antes del nacimiento, el secreto guardado con gran cuidado fue revelado por un subordinado del cuartel. En una discusión, cuando mi padre rigurosamente intentaba disciplinarlo por embriaguez, el hombre le echó en cara aquello que toda la soldadesca sabía y callaba a los oídos del orgulloso e intransigente oficial.

—¿Os creéis dueño de la razón? ¿Señor de la vida y de la muerte? ¡Mandáis a castigarme por la infracción de la bebida, pero no ponéis orden en vuestra casa! ¡Hipócrita! ¡Vuestra hija no pasa de ser una vagabunda cualquiera, acostándose con un soldado!... ¡¿Para qué tanta soberbia y orgullo?!

¡La noticia tuvo el efecto de una explosión!

Del inevitable interrogatorio, surgió la verdad de la adelantada gestación de Flavia, acelerando la hora del parto, todo en medio de mucho resentimiento y acerbos sufrimientos por parte de todos. Del padre de la inocente criatura nadie sabía, pues desapareció en el mundo, trasladándose sucesivamente para evitar la responsabilidad del gesto criminal de seducción y abandono. En verdad, nuestro padre no se esforzó mucho en localizarlo, pues conocía su pésimo carácter. Tan pronto como nació el bebé, encargó a uno de los siervos, que consideraba experto y confiable, que lo llevara a Roma sigilosamente, entregándolo en las manos de una pariente ya mayor, señora de pocos recursos que había acordado en cuidar de él a cambio de determi-

nada suma de dinero y de una pensión mensual, mi padre se comprometió en enviar los recursos religiosamente.

Vuestro abuelo, pues sois aquella criatura, pretendía con eso salvar su propia honorabilidad, de acuerdo con sus puntos de vista. No pretendía eliminaros, tanto que providenció una esclava recién parida para que os acompañase en el viaje, garantizando la leche. Lo perdieron el orgullo en demasía, el temor al escarnio, y a la vergüenza... ¿Quiénes somos nosotros para juzgarlo?

Aunque estaba desesperada, Flavia se conformó, acatando las arbitrarias decisiones paternas, además porque nuestra madre y el ama prometieron que un día regresarían a Roma y, viendo al nietecito crecido y lindo, el corazón del abuelo se ablandaría, decidiendo en recibirlo como miembro de la familia, perdonándole por los disgustos que había causado. Cuando partisteis, mi hermanita te enrolló en la manta que me envolviera al ser llevada para el hogar adoptivo y que ella celosamente guardara entre sus pertenencias, diciendo:

—¡Para darte suerte, hijito! Ten paciencia, mi amorcito, porque el tiempo pasa de prisa y pronto nos encontraremos en Roma. Perdona al abuelito, pues él es una buena persona, solo que está muy enojado conmigo. Jesús nos enseñó la paciencia, la fe, la esperanza... ¡Todo saldrá bien y mi corazón jamás se apartará!

Lo que ocurrió durante el viaje solo lo vine a saber algún tiempo después, al regresar a Roma, por la boca de la esclava que mi padre había destinado para daros la alimentación necesaria. La localicé, después de incontables diligencias, en un miserable barrio, abandonada y solitaria. Había gastado todo lo que el canalla le diera a cambio de su silencio y un atroz remordimiento la atormentaba. Ella narró que la travesía había transcurrido en calma, pero, llegando a Roma, el criado enfurecido agarrando al niño echaba pestes repetidamente, impaciente con el llanto y las necesidades del pobrecito. Había recibido la orden de entregarlo a una vieja señora, al igual que el dinero que cargaba en una gran alforja, no obstante, ahora pensaba, en librarse del niño y desaparecer con la pequeña fortuna. Repartirían el dinero, se harían ricos, libres y jamás serían encontrados... ¡Ella cedió a la tentación coincidiendo con el terrible plan; dejar a la criatura en la Puerta de los Abandonados! Ella me dijo que el bruto, mirando al chiquillo no se cansaba de repetir, como justificando su nefasto acto:

—¡Va a morir de cualquier modo, mujer! ¡Mira! ¡Tan endeble! ¡Obsér-

valo bien! ¡¿Para qué desperdiciar el buen oro con esto?! ¡El miserable nunca mencionó que el bebé estaba hambriento, sediento y casi exhausto de llorar, porque los dos solo estaban preocupados con el oro, sin darle los cuidados necesarios!

¡Mientras todo eso ocurría, nosotros, en Palestina, no sabíamos nada, creyendo que ya estaríais seguros en Roma!

Años después, finalmente nombrado para un ambicionado puesto en la capital del Imperio, nuestro padre determinó que nos preparásemos para el tan esperado regreso. En la víspera del viaje, con los equipajes ya embarcados y la fecha acordada para asumir las nuevas atribuciones, un imprevisto nos sorprendió. Me presenté febril, con la piel cubierta por erupciones enrojecidas, con diagnóstico médico indefinido, señalado simplemente como una dolencia contagiosa. ¡Estaba en cuarentena! Ante la imposibilidad de postergar sus deberes profesionales, además porque ya estaba a bordo de la galera, mi padre decidió partir, dejándome en Jerusalén, en casa de amigos dedicados que aceptaron acogerme. Debo agregar, querido mío que no hubo por parte de él o de mis familiares, descuido o desamor. Yo seguiría más tarde, cuando pasase el periodo de contagio, acompañada por los siervos de mayor confianza.

Sin embargo, una furiosa tempestad en altamar enterró a mi familia en el fondo de las aguas.

Profundamente conmovida, emprendí la travesía de regreso, intentando contactar con la pariente a la que habíamos encomendado la misión de celar por mi sobrino, con la intención de recuperarlo y cuidar de él personalmente. La vieja señora se sorprendió con mi visita, principalmente porque ignoraba que nuestro padre hubiese ocultado a sus familiares la noticia de que ella jamás había recibido al niño, hecho que ella había comunicado en una preocupada misiva, donde detallaba la desaparición de los portadores de la preciosa carga humana y del oro que él había asumido el compromiso de enviar.

En esa ocasión, mil ideas pasaron por mi cabeza. ¿Qué habría ocurrido? ¡Me negaba a suponer que los siervos hubiesen substraído la cuantiosa suma de oro, provocando a su vez la desaparición del niño! Me apegaba a la alternativa de que algo extraño había ocurrido, pero que estabais bien... Aunque en otros momentos, pensaba que todos deberían estar muertos... ¡Muy poco conocía yo de las personas! ¡Como cité hace poco, las búsquedas acabaron por revelar la verdad sobre el abandono del sobrino muy amado!

La tristeza me invadió el corazón. Desaparecido el hijito de mi ado-

rada hermana, me hallaba sola en el mundo, sin familia y sin ningún afecto sincero. Me aconsejaron que me casara, estableciendo un nuevo hogar y vínculos afectivos, pero, si bien en un primer momento la sugestión me causaba entusiasmo, enseguida me desilusioné, pues la envidiable situación económica constituía un serio obstáculo, ya que la mayor parte de los pretendientes lo que buscaban era el inmenso patrimonio dejado por mi padre, del cual me volví única heredera. Me convertí en blanco de intereses espurios y muy pocos fueron los bien intencionados. Me aparté de todos, pues la idea de realizar una unión basada en conveniencias económicas con carencias afectivas me repugnaba. Así que, deliberé permanecer sola hasta que apareciese el elegido de mi corazón.

En Roma abundaban las fiestas y el libertinaje. Las invitaciones se sucedían, de acuerdo con mi privilegiada posición social y gran fortuna. La falta de pudor de los hombres me causaba constreñimiento y la triste situación de las mujeres, consideradas simples objetos sexuales por la mayoría o entonces, la llave del baúl lleno de riquezas, que aparentemente auguraba una vida sosegada, inspiraba en mí mucho miedo: miedo de acabar adhiriéndome a la muchedumbre que pensaba y actuaba al unísono, miedo de acabar siendo engañada por algún pretendiente falsamente enamorado, miedo de la soledad que me rodeaba, incluso cuando estaba en medio de muchos...

¡El hombre de la playa, a pesar de que yo era muy joven cuando le conocí, nunca le he olvidado! Su doctrina luminosa, verdadero manantial de serenidad y ternura, despertaba en mí el deseo de relacionarme con alguien que me mostrase el verdadero afecto, equivalente al amor preconizado por Él. Jesús había perecido en la cruz, ejemplificando siempre el amor y el perdón, y yo consideré por mucho tiempo que había sofocado la semilla plantada con tanto sacrificio y dedicación, principalmente debido al estado de aislamiento en el que vivía, aun cuando mis padres adoptivos estaban vivos. Para mi sorpresa, en Roma sus seguidores pululaban por todas partes, si bien actuando con mucho sigilo, debido a las serias restricciones del Estado. Luego, comencé a frecuentar las reuniones evangélicas, volviéndome cristiana.

Sin embargo, los hechos ocurridos que me impidieron viajar con la familia comenzaron a volver a mis recuerdos. Los acontecimientos relacionados con la muerte de todos los que me eran queridos y vuestra desaparición habían provocado el olvido momentáneo de los últimos días que había pasado en Palestina; la enfermedad que providencialmente había impedido mi viaje resistió a medicamentos y cuidados profesionales, cediendo solamente cuando una dedicada sierva trajo a uno de los discípulos del Maestro y él, en

nombre de Jesús, impuso sus manos sobre mi cabeza abrasada. ¿Cómo yo había podido olvidar las palabras del siervo del Maestro durante mi convalecencia, puesto que él me visitaba todos los días religiosamente? Contrastando con su sencillez y ruda apariencia, los conceptos profundos sobre la inmortalidad del alma, el destino del ser sobre la Tierra, la caridad y muchos otros me causaron sorpresa en esa época. ¡Luego, participando de los encuentros cristianos, reencontré tales conceptos en las palabras de aquellos que propagaban la doctrina de Jesús en la ciudad de los cesáres!

La agitación de la metrópoli me afligía; nos reuníamos en lugares secretos, resguardándonos de las prohibiciones estatales; nos arriesgábamos a caer en la prisión, ser torturados o a morir; me sentía sola en mis temores, si bien contaba con los compañeros de creencia. Uno de los ancianos, constataando mi exacerbada ansiedad, me aconsejó que me mudara al campo, donde probablemente gozaría de mayor tranquilidad y menos presión social, ya que se había vuelto una cuestión de honor, para muchos, casarme a cualquier precio. Así, vine para esta encantadora vivienda, perteneciente a la familia y heredada por mí, transformándola en un bendito refugio, dedicándome al estudio y a la beneficencia. Defendí con uñas y dientes mi privacidad, rechazando sistemáticamente las invitaciones de la sociedad romana local y de paso ignorando sus ruegos, dejando bien clara mi posición de reclusa. Así, ¡acabaron por dejarme en paz!

Los años continuaron pasando. ¡No piense que yo abandoné la búsqueda! Desgraciadamente, la amada criatura desapareció, envuelta en profundo misterio. ¡La razón inducía a suponer que estaba muerta, pero mi corazón jamás dejó de esperar que apareciese!

* * *

El joven escuchaba la extensa narrativa en silencio, con lágrimas deslizándose por su rostro. ¡Cómo había sido injusto con su madrecita! Profundamente conmovido, dijo:

—¡Vos no sabéis cuán alegre está mi alma al conocer la verdad! ¡No existe dolor mayor que el abandono de aquella que nos engendró! ¡Nos impide amar, pues pasamos a encarar a las personas como potencial y profundamente capaces de rechazarnos! La culpé, fui injusto, pero el destino propició nuestra reunión para que todo se esclareciese. ¡Me siento en paz! ¿Tenéis idea de lo que está aconteciendo? ¿De la belleza de este momento y de lo que relatasteis? ¡Tiempo y espacio perdieron su importancia, los hilos del amor se ataron de nuevo! Muy pequeña, participasteis de la trágica historia de mi

madre; ¡ahora, nos conocemos y nos amamos! ¡Increíble! ¡Por las costumbres de nuestra época, sería normal que estuvieseis casada y con hijos, sin embargo esperasteis, presintiendo que el amor, aquel que une a las almas afines, surgiría!

El rostro de la joven se entristeció:

—No obstante, somos muy diferentes, querido mío. ¿Crees que el amor bastará para que superemos las diferencias? Vivís del comercio de vuestras facultades; mercadeáis con lo que el Maestro ordenó ofrecer de gracia, pues nada os costó; manipuláis y creáis fórmulas que deberían servir para sanar, sin embargo son usadas para destruir a las personas y constreñirles su libre albedrío. ¿Sabéis que muchos de los que denominan cristianos poseen semejantes dones? ¿Y que Jesús mencionó, en diversas ocasiones, los fenómenos de comunicación con el mundo de los que se fueron y hasta participó de ellos, conforme narran los Evangelios? ¡No obstante, ellos usan sus facultades para el bien y para la evolución de las personas! Me asusta el hecho de que utilicéis algo tan sublime, redentora oportunidad de servicio en favor del prójimo, para riqueza y engrandecimiento propios. Me dijiste que una entidad asesora vuestros trabajos aconsejando a los que consultan y hasta prescribiendo fórmulas... ¿Qué tipo de entidad recomendaría tales desmanes y tan gran insensatez? ¡Perdonadme la franqueza, pero no puedo callarme en relación de tan grandes absurdos! Hace mucho sentís que los caminos trillados son tortuosos y oscuros y la conciencia procura alertaros... ¿Sabéis que los frutos de vuestras acciones son amargos y venenosos, indicando la cualidad del árbol que los produce? ¿A quién oís y seguís? No podéis servir a dos señores y vivir en paz...

—¡Pero no soy cristiano! Exigís cambios de gran profundidad, olvidando que casi nada sé de ese Maestro a quien os referís... ¡Me parece que estáis colocando a ese Maestro como obstáculo entre nosotros! Me siento perdido en un mar de dudas... ¿Acaso comprendéis el costo resultante de la aceptación de los principios que acabáis de señalar?

Alejandro se retiró de la casa de su elegida con el corazón oprimido. Llegando a la villa donde se hospedaba, se encerró en su dormitorio, cerrando las pesadas puertas y ventanas, creyendo que la penumbra aminoraría el terrible dolor de cabeza que le afligía. Pero, tan pronto como se lanzó al lecho, escuchó la risa burlona del Oráculo y su voz sarcástica:

—Vaya, vaya... Estamos sufriendo... ¡Bien que te lo avisé! ¡Tú santita ya está mostrando sus garras cristianas! Ellos creen en sufrimientos, dolores,

llantos, rechinar de dientes, caridad, pobreza... ¿Acaso pensaste que sería diferente? ¡Pues yo te digo, parafraseando al tal Maestro, en verdad te digo, perderás todo lo que tienes, sufrirás penuria y abandono de los que realmente importan en el mundo, serás apedreado! ¡¿Y todo por desear a una mujer?! ¡Ten juicio, mi amigo! ¡Mujeres hay a montones! ¡Y sin los problemas que esta santita te causará!

Continuaba, suave y maliciosamente:

—¿Ella te insinuó que yo engaño a los que nos consultan? ¡Mentira! ¡Yo leo en sus almas lo que desean y simplemente les doy lo que quieren, exploro aquello que tienen guardado en lo más recóndito de sus conciencias! Si tuviesen cosas buenas... ¿Y yo soy el culpable? ¿Y tú eres culpado, por recibirme, sirviendo de intermediario? ¡Vaya, que el anatema sea lanzado a ellos y no a nosotros, que somos simples intérpretes de la voluntad de cada uno! ¡Nos buscan, solicitan, imploran! Les lleno los oídos con lo que quieren oír, predigo, despierto ciega confianza en sí mismos y en nosotros... Y te digo más: ¡si me pierdes, nada serás!

El joven se impresionó profundamente con las amenazas del compañero desencarnado, pues reconocía deberle mucho en lo que respecta a la comfortable y lucrativa posición junto al patriado romano. Aunque estaba sujeto a frecuentes crisis de remordimientos, aun así no se animaba a abandonarlo todo, seducido por las riquezas y privilegios. Buscó y rebuscó formas de solucionar el problema, pero sucumbió a la constatación de la inutilidad de sus esfuerzos. Una inmensa lucha se mantenía en su interior, dilacerándolo: de un lado, las ilusiones terrenales; del otro, las verdades espirituales. ¡Al privilegiar la carne transitoria, ya no podría alegar ignorancia de las responsabilidades concernientes a un espíritu encarnado! Si bien con otras palabras y sin que jamás hubiese tenido contacto con Jesús, Melquiades aún vivo le había dicho las mismas cosas, alertándolo en lo tocante a los tortuosos caminos que él insistía en trillar. Una pregunta crucial lo atormentaba: ¿será que podría olvidar todo y continuar adelante sin el auxilio del Oráculo?

¡Jesús!

Nada sabía sobre el Rabí, solo las informaciones relatadas por Marcia, impregnadas de emociones de la infancia. ¿Merecerían crédito? ¿No sería Él un falso profeta más, como muchos que progresaban en aquellos tiempos difíciles, enriqueciéndose con la ignorancia del pueblo y la ingenuidad de los cándidos y bienintencionados? ¡Precisaba estar seguro!

Los días siguientes revelaron mayores sorpresas, suscitando más du-

das. ¡Aquella extraña figura que se había entregado al madero incluso teniendo el efecto poder de curar a ciegos y leprosos, restituir movimientos a paráliticos, multiplicar panes y peces, andar sobre las aguas, resucitar! ¿Realmente habría realizado todo aquello o serían simples leyendas, reforzadas con su muerte y por el fanatismo de sus seguidores? Cuanto más investigaba, más se confundía. Roma continuaba dando culto a dioses de mármol, magníficas y frías estatuas esparcidas por la urbe, templos y lares, dioses con cualidades e imperfecciones humanas... Los cristianos no se revelaban tan fácilmente, pues temían fatales represalias... ¿Cómo descubrir la realidad? Por aquello que consideró como casualidad, ciertos hechos y acontecimientos se encadenaron y él llegó hasta los prosélitos del Nazareno. ¡No obstante los edictos condenatorios, el temor de ser descubiertos y asesinados, las atractivas promesas de fácil felicidad de las blancas y bellas divinidades de mármol, todas conniventes con las ilusiones y los anhelos de los humanos, alguien había marcado profundamente el corazón de aquellas personas, determinando sorprendentes decisiones e increíbles cambios en sus existencias! ¿Insanos, locos, temerarios, o detentores de la Verdad?

Una vez más retornó a la florida vivienda de la joven. Necesitaba conversar, hablarle sobre el conflicto en el que aún estaba inmerso, transmitirla sus temores... Ella lo recibió con la confiada tranquilidad de los que abrazaron su opción con amor, envolviéndolo en un caluroso abrazo. Aguardó a que se desahogase, leyendo en sus ojos la tempestad que traía en el alma, comprendiendo las dudas que lo atormentaban.

—Hace días que en el trabajo, he tenido que abstenerme de atender importantes compromisos, debido a que me siento inseguro e inepto. Vuestro Maestro sacudió mis estructuras más íntimas, robando mi sosiego. ¡Maldito sea! ¡Os quiero, pero tan solo a vos, no a ese profeta, mezcla de hechicero y líder religioso! ¡Si me amáis, alejaos de todo, rompéd con esas creencias absurdas y venid conmigo! Nos casaremos, tendremos hijos, seremos felices...

Mientras hablaba, deambulaba por la sala, presa de una franca agitación.

—Sois ingenua, sentís veneración por el hombre que conocisteis hace mucho tiempo, tal vez por estar relacionado con la hermana que mucho amáis y con el pasado que disfrutasteis con la familia. ¡Ni siquiera conocéis el riesgo al que os enfrentáis, uniéndoos a los cristianos, personas execradas, perseguidas por las leyes romanas! ¿Sabéis lo que os acontecerá en caso de que seáis detenida? ¡La soldadesca no respeta a las mujeres lindas condenadas

por el crimen de seguir a Jesús! ¿Me habéis comprendido? ¡Despertad! Vivís en un mundo aparte, enclaustrada en esta casa confortable y rica, lejos de las personas importantes, huyendo a la vida... ¿Creéis que permaneceréis bella para siempre? ¿Qué la soledad no os angustiará con el paso del tiempo? El verdadero mundo, del cual huís, es cruel. ¡Necesitamos imponernos, tomar posesión de aquello que nos pertenece con fuertes manos y firme cabeza, a la fuerza, si fuese preciso! ¡No me interesa ese Jesús y mucho menos el Dios con que Él intenta coaccionarnos, único, sin estatuas para su culto, que da a sus hijos la cruz y el circo!

Como si estuviera tomado por una extraña energía le repugnaban las palabras conciliadoras, prosiguiendo:

—¡No sé lo que está ocurriendo conmigo, pero ciertamente no pretendo renunciar de todo lo que construí y poseo! La facultad de servir como medianero entre dos mundos... Decís que debo utilizarla para el provecho y bien de los demás, sin recibir lucros materiales... ¿Por qué? ¡No tengo la intención de trabajar gratis para nadie! ¿Dijiste que la utilizo para forzar voluntades y alimentar ilusiones? ¡Que así sea! ¿Qué mal hay en hacer eso? Solamente atiendo a lo solicitado... ¡Cobro por mi tiempo! ¡Hasta hoy me he comportado así y he salido muy bien!

Golpeó una pequeña y preciosa estatuilla, dejándola hecha pedazos sobre el piso, pero parecía que no se daba cuenta de nada, continuando con el agitado monólogo:

—¡Os amo sí, pero no quiero, no deseo cambiar, y no pretendo renunciar a nada! Soy un mago, un hechicero, un conocedor de las fuerzas ocultas... ¡Y de los buenos! ¡El mejor! ¡Por mí habla un espíritu y él me asesora, autorizando que gane mucho oro! ¿Cuál es el problema?

La joven lloraba silenciosamente, reconociendo la inutilidad de emitir cualquier pronunciamiento, aguardando a que se calmase, pues estaba visiblemente trastornado, trémulo, irreconocible. ¡Oh, si él supiese cuán influenciables son las criaturas humanas! Repentinamente, una nítida y providencial intuición recomendó a Marcia paciencia y cautela, pues allí se encontraba el espíritu con el que él trabajaba, en tan sutil y perfecta simbiosis que era casi imposible detectar su presencia. Con intensa emoción, comprendió que su hermana, desencarnada años atrás, le suministraba auxilio a ella y al hijo arrancado de su seno al nacer, dándole las siguientes instrucciones:

—Pregúntale, hermanita, si acaso otros espíritus se manifestaron a través de él, como quien hace una indagación aleatoria sin importancia mayor.

Dile que, en caso de que él lo permita, un espíritu muy especial y muy querido entrará en contacto, estando destinado a desempeñar juntos una importante tarea.

La joven repitió el mensaje, dando la impresión de haberlo formulado personalmente. De inmediato, observó un extraño gesto en el rostro de bellas facciones masculinas, al punto de afearlo, y una voz irritada respondió:

—¡Puedes desistir con tu audacia, querida! ¿Crees que dejaría a cualquier otro llegar cerca del cuerpo que me pertenece por derecho y por conquista? ¡Él es mío! ¿Entiendes? ¡Mío! Tú debes caer, saliendo fuera de aquí, en caso de que quieras continuar gozando de buena salud... ¡Para tu propio bien, apártate! ¡Déjanos en paz!

La intuición retornó:

—Háblale de Jesús, hermana. ¡Pon en tus palabras el alma sensibilizándolo!

Inicialmente indecisa y hasta temerosa, obedeció, tejiendo dulces consideraciones, recordando la figura luminosa del Maestro, su ternura, su amor, su sabiduría, su paciencia, siempre esperando la decisión de cada uno en el sentido de los cambios morales... Poco a poco, las tensas facciones del joven Alejandro se serenaron y él pareció recuperar parte del control. Como si hubiese despertado de un profundo trance, preguntó:

—¿Qué dije? ¿Os ofendí? ¡Siento que debería haber cuidado mejor mis palabras, aunque no las recuerdo en lo absoluto!

—Despreocupaos, querido mío. Estáis inquieto, excitado con las novedades, nada fuera de lo común. ¡Hoy tendremos una reunión y estáis invitado! Veréis que somos personas normales y que Jesús es luz y liberación, jamás motivo de constreñimiento. No me pidáis que abjure la fe que abracé, pues de mí estaríais intentando retirar lo más valioso, el pilar sobre el cual reposa el equilibrio de mi existencia. Aunque no estoy de acuerdo con la manera en la que conducís la facultad con la cual encarnaste, respeto vuestro libre albedrío. Creo que conociéndonos mejor, colocando en nuestro corazón la doctrina del Maestro, alcanzaremos un punto armónico en la mutua convivencia.

La joven guardó silencio sobre la resentida comunicación del Oráculo, incluso sobre el disfraz providencialmente revelado por el Mundo Espiritual, considerando mejor dejar que los ánimos se enfriasen. Alejandro nada recordaba conscientemente y ella consideró que, rememorando lo acontecido, reataría los lazos de pensamiento entre el médium y el astuto espíritu comu-

nicante, concluyendo que sería más sabio encaminarlo a nuevas y enriquecedoras experiencias, consolidar su contacto inicial con las verdades del divino amigo, suministrarle una base doctrinaria para que pudiese construir una fe racional e inquebrantable. ¡Entonces sí, podría esperar cambios!

La noche se presentaba iluminada por la luna y las estrellas tejían un brillante palio en el oscuro azul; brisas cálidas agitaban las copas de los árboles y esparcían perfumes en el campo y en los aires. El carro, empujado por dóciles y rápidos animales, venció la distancia que los separaba de Roma, adentrado por los alrededores de la ciudad. Los acompañaba un único y hercúleo siervo, también adepto al Cristianismo. Dejaron el vehículo en un seguro y discreto local, teniendo cuidado de amarrar las riendas a un sólido sicómoro. Tomaron un camino que seguía disfrazado entre la vegetación, poco marcado bajo la claridad de la luna que se derramaba argéntea, y los tres caminaban por él, notando que otros silenciosamente les precedían. Después de media hora, el caserón se destacó contra el cielo. Estaba en pésimas condiciones, se hallaba definitivamente abandonado desde hacía mucho tiempo; en otras fastuosas épocas, ciertamente serviría de residencia a nobles y ricos romanos, a juzgar por los resquicios de lujo que desafiaban el aniquilamiento producido por el tiempo. Por el portón entreabierto pasaban furtivamente, sumergiéndose en la obscuridad de los jardines olvidados, donde la naturaleza había sembrado flores silvestres, unidas en alfombras coloridas y perfumadas que descendían por las cuevas, perdiéndose entre los enormes árboles. Pisando las hojas muertas que se esparcían por el piso, llegaron al atrio, donde fulgía temblorosamente la llama de una discreta antorcha. El siervo, siempre al frente, los condujo a un enorme salón; el joven observaba los detalles de la desatendida mansión, reconociendo en ellos trazos de la belleza que debería haber sido aquel lugar. ¿Quién habría residido allí? ¿Qué sueños habrían guardado aquellos salones? Con su aguzada sensibilidad mediúmnica, extendió su mano, tocando un primoroso panel, cerrando los ojos y dejando que la mente pasease saboreando las sensaciones. La voz susurrante de la joven lo hizo retornar al presente, sugiriendo que se colocasen en una de las esquinas menos ocupada. Solo entonces constató que la enorme sala estaba prácticamente llena de silenciosas presencias, de las cuales, descubrió con sorpresa, que muchas estaban representadas por romanos de noble estirpe, vestidos con sencillez, mezclándose con la plebe y los esclavos. La naturalidad con la que todos se hermanaban lo impresionó sobremanera, pues conocía muy bien el rígido sistema de castas que comúnmente imperaba.

Un hombre de blancos cabellos y barbas se destacó de la multitud

asumiendo su posición en la improvisada tribuna. El rostro tiznado por el sol, las manos fuertes y rudas, los vestidos rústicos y sin atavíos, todo indicaba tratarse de una persona del pueblo, acostumbrada a las labores del campo. Ciertamente no habría tenido instrucción metódica y formal, dedujo Alejandro, preparándose para enfrentar una charla aburrida y desprovista de contenido. La voz, ligeramente titubeante al principio, enseguida adquirió firmeza, revestida de una impetuosa energía, mientras sus ojos calmados y tiernos recorrían a los que se arriesgaron a verle para oír las enseñanzas de Jesús a través de sus palabras como humilde discípulo. La inflexión de la voz tenía algo familiar...

—¡Mis hermanitos, que Jesús esté con nosotros, que su paz permita la revelación, en nuestros corazones todos los días, destacando lo mejor que tenemos! ¡Queridos míos, es muy difícil la existencia del hombre sobre la Tierra cuando está disociada de las sublimes enseñanzas del Maestro! Mientras estamos en el Mundo Espiritual en la condición de espíritus liberados de la carne, la conciencia de nuestros errores pretéritos, engaños profundamente lamentados, y el firme deseo de cambiar hacen que asumamos compromisos reencarnatorios edificantes, por nuestra propia voluntad y solicitud. Sin embargo, cuando nos revestimos con el cuerpo carnal, en contacto con antiguos compañeros y compinches del pasado, directamente sumergidos en la psicosfera terrestre, se torna fácil olvidar lo que imploramos y prometimos, tomando caminos diferentes de aquellos que nos propusimos. Jesús, en sus prédicas a las multitudes y en coloquios con personas en ambientes más restringidos, no se cansaba de alertarnos sobre las quimeras y tentaciones del mundo, largas y primitivas puertas para apartarnos de los verdaderos objetivos de la existencia terrenal. ¡Los bienes materiales y el poder constituyen dos de las trampas ilusorias en las que cae el hombre! Aún más: en innumerables circunstancias, el Maestro dejó bien claro que los encarnados están sujetos a la influencia constante del llamado mundo invisible, o de los supuestos muertos, que, aunque hayan dejado la Tierra, no por eso adquirieron cualidades o defectos de los cuales no disponían cuando estaban encarnados y continúan siendo los mismos en la Espiritualidad, alimentando idénticos sueños de posesión y grandeza y las mismas ilusiones que guiaron su vida terrenal. ¡Persisten, pues, profundamente apegados a la materia! Deseando perpetuar las glorias dejadas atrás con la muerte del cuerpo físico, muchos se valen de encarnados portadores de vibraciones semejantes, estableciendo así uniones estrechas y duraderas, donde comulgan de los mismos deseos, realimentando sus devaneos en un ciclo vicioso pertinaz, continuo y extrema-

damente perjudicial, puesto que cercena el crecimiento espiritual de ambos, manteniéndolos ligados exclusivamente a la materia. ¡Orad y vigilad, decía el Maestro! Y yo agrego: ¡mirad bien dentro de vosotros mismos! ¡Dejad caer las máscaras con las cuales ocultáis vuestra verdadera cara! ¡Conoceos y sabréis la compañía espiritual que atraéis! Vigilad para que el compañero desencarnado que os asiste no sea tan solo un deplorable refuerzo para vuestras imperfecciones, fascinándoos al punto de nublar la visión de los hechos y las cosas. ¡Pobres seres humanos! ¡Se juzgan dueños de sus existencias, proclaman independencia, pero son mucho más controlados de lo que imaginan! ¡Los espíritus inferiores y mal intencionados se aprovechan de sus flaquezas e imperfecciones para manipularlos!

Después de hacer una breve pausa, en la que su cabeza pendió levemente, continuó:

—Médiums, intermediarios del bien o del mal, conforme lo permitáis, recordaos: vuestro pensamiento constituye el vehículo por el cual entran los influyentes. ¡Examinad un instante lo que pensáis y como llegan hasta vosotros las comunicaciones del Más Allá, sometiendo a un riguroso examen crítico lo que os dicen los muertos! ¡Por los frutos conoceréis el árbol, enseñaba Jesús! Si los espíritus causan destrucción y dolor con sus ideas, lanzando lodo sobre la verdad, cegando vidas y consciencias, ciertamente constituyen una planta dañina, cuyos frutos envenenan y matan, no siendo conveniente que los incorporéis a vuestro campo existencial. Por otro lado, numerosas veces olvidáis que sois espíritu en cuerpo de carne y, como tal, igualmente influenciaréis a otras personas con vuestras palabras, actos y pensamientos. En cualquiera de los casos, os corresponde una cuota de responsabilidad, tanto más significativa cuanto mayor sea vuestro conocimiento.

El orador guardó silencio por instantes, observando a los oyentes atentos a sus palabras, algunos demostrando aprensión en los rostros, probablemente por identificarse con los planteamientos del anciano. Prosiguió:

—¿Cuánto pagáis al Señor vuestro Dios por el don recibido al encarnar? ¿Acaso exige Él algún pago? Entonces, ¿con qué derecho cobráis a vuestro hermano? ¿Por qué vendéis lo que gratuitamente recibisteis, comerciando con la santa facultad que permitiría auxiliar a vuestro prójimo, transformándoos la existencia en fuente de bendiciones y verdadera alegría? ¡Abrid vuestros endurecidos corazones y observad a los que lloran y claman por la gracia que les sustraéis, pues estáis cobrando por el intercambio espiritual, rebajándolo a ser un despreciable simulacro de profecía, sembrando desgracia en vez

de luz, permitiendo la ascendencia de pobres espíritus poco evolucionados, apartando a los benefactores que anhelarían trabajar con vosotros!

El joven mago se sentía profundamente conmovido. ¡La verdad lo alcanzaba con fulminante impacto! Jamás había visto a aquel hombre antes, él seguramente tampoco lo conocía porque estaba perdido en medio de muchos. No obstante, las palabras parecían ser dirigidas directamente a su persona. Aquel modo de hablar, la autoridad revestida de amor...

El orador tomó de nuevo la palabra:

—Muchos, entre vosotros deberíais estar preparados para el arduo trabajo en la mies del Maestro, sin embargo, aún permanecéis atados a los ilusorios llamados de la materia. Dinero, poder, sexo inconsecuente... Las tentaciones del mundo constituyen llamamientos demasiado fuertes, amenazando la sagrada facultad de servir como intermediario entre el mundo de los encarnados y de los desencarnados, llevándoos a poner precio al trabajo obligatoriamente gratuito, expulsando a entidades evolucionadas, que no se prestan a tales negocios, cediendo lugar a los espíritus livianos e ignorantes, bien al gusto de los que juzgan poder servirse del Mundo Espiritual. Se propaga por toda Roma, específicamente hablando, el culto del poder y del oro, la idolatría del cuerpo, y el exacerbamiento de las pasiones; la fiebre de los oráculos se esparce, determinando la connivencia de espíritus inferiores, encarnados y desencarnados; mentiras camufladas con los oropeles de la vanidad y del orgullo son pasadas a los consultantes, incentivando desatinos. ¡Analizad cuidadosamente y estaréis de acuerdo conmigo! Rechazáis abrazar la rectificadora tarea con el Cristo y, mientras eso pasa, os prestáis a la intermediación de entidades imperfectas, pretendidos sabios de la Espiritualidad, colaborando servilmente en la diseminación de mentiras, consejos infelices, estupideces y una gama sin fin de inutilidades. ¡El tañido del oro y el vahido embriagante de las lisonjas anestesian vuestras conciencias! ¡Ha llegado la hora, hombres de buena voluntad, de eliminar de vosotros las ilusiones y abrazar la edificante tarea con amor y perseverancia, sin recelos o dudas! ¡Jesús estará con vosotros! ¡Recordemos la Parábola del hijo pródigo y tengamos la humildad de retornar al camino recto, sabiendo que el padre ciertamente nos acogerá con alegrías y fiestas!

¡Que el señor nos ampare!

Vergüenza, dolor, asombro... El joven mago observó que el orador descendía de la sencilla tribuna, abrazando a unos y a otros, colocando sus manos sobre las cabezas, conversando, sonriendo. ¡Necesitaba hablarle! Em-

pujando, atrevidamente, solicitando pasar, así consiguió aproximarse, exclamando:

—¡Señor!

Un breve diálogo con el anciano bastó para que tuviese la seguridad de que él no había sido el autor de las palabras oídas hace poco. Se atrevió a inquirirlo sobre el asunto, sorprendiéndose con la tranquila sencillez del hombre:

—Un amigo, compañero evolucionado del Más Allá, me auxilia, pues muy poco sé por mi mismo. Como podéis ver, soy humilde, sin estudios o preparación. He procurado evolucionar, pero aún dejo mucho que desear... ¡Qué hacer! Sin embargo, querido joven, las lecciones del Maestro siempre calaron profundamente en mi corazón y me propuse divulgarlas, disponiéndome para ello, a pesar no obstante de la pobreza personal de recursos intelectuales y quizás morales. ¡Cuando tenemos buena voluntad y verdadera disponibilidad para la tarea, Dios coloca en nuestro camino benefactores espirituales, mensajeros benditos que suplen nuestras carencias, permitiéndonos actuar como sus instrumentos!

—¿Sabéis quiénes son esos espíritus?

—No me preocupo por eso, mi amigo. Solo me basta que sean discípulos de Jesús, dispuestos a trabajar y a servir en su nombre.

El regreso para el campo fue silencioso, absteniéndose ambos de hacer comentarios. La joven comprendía que el amado necesitaba de un tiempo para razonar y absorber las informaciones de aquella noche. También ella se había quedado perpleja con el tema central de la charla del anciano, intuendo el impacto causado en Alejandro. Viéndolo sumergido en profundas reflexiones, lo dejó entregado a sí mismo.

Un furioso colega espiritual aguardaba al joven en su dormitorio, en casa de los anfitriones, al punto de poseerlo con una inusitada rabia, ordenándole la destrucción del primoroso cuarto, intentando forzarlo a tirar por el suelo las preciosidades y pisotear las flores que henchían los búcaros... Le costó mucho controlarse mientras la entidad vociferaba:

—¡Ingrato! ¡Criatura abyecta! ¿Vas a los cristianos, escuchas sus mentiras y absurdos y vibras al son de ellos? ¡Infeliz! ¿Te atreves a compararme con esos espíritus que llamamos ignorantes? ¡Leo tus pensamientos! ¡No puedes negarlo! ¡¿Quién te auxilió, quién te hizo rico y famoso?! ¡Yo! ¡Eres

obra mía y como tal, me perteneces, a mí! No pienses que me apartaré, antes prefiero destruirte...

Un súbito e intenso malestar acompañaba las maléficas amenazas, haciendo que el joven sudase y que sintiese nauseas en el estómago, y mareos en la cabeza, por lo que se vio obligado a acostarse en el frío suelo para no desfallecer. Una pregunta lo torturaba: ¿qué hacer para salir de la situación? Hasta el presente, la relación entre ambos había sido gentil y gratificante, amigable y respetuosa. Repentinamente, de una forma jamás sospechada, la situación amenazaba con huir de su control y tomar rumbos lamentables. ¿Qué podía hacer para defenderse de los ataques del Oráculo, que se arbolaba en un feroz adversario? Recordó las palabras de la amada cuando dijo que sus creencias y valores estaban naufragando irremediablemente, estar de acuerdo con ella. Realmente, tanto el dinero como el poder dejaban cada vez más de ser prioritarios y él ansiaba tener experiencias más ricas y menos materialistas... Fue entonces cuando los aposentos, inmersos en la penumbra de una tenue candela, se iluminaron con una zafirina luz y Alejandro divisó a dos entidades avanzando suavemente hasta él. Melquiades sonreía, mientras conducía por el brazo a una lindísima joven, cuyos inmensos ojos verdes brillaban en medio de las lágrimas. Estaba envuelta en albas vestiduras, con los largos cabellos negros recogidos en una gruesa trenza henchida entre ella de néveas y perfumadas florecitas.

El anciano habló:

—Hijo, ¿recuerdas las veces que te dije que el cuerpo físico anestesia al espíritu, impidiéndole ver claramente? ¡Imagina mi vergüenza cuando, al desencarnar, encontré a aquella a quien yo imputaba la ingratitud y el desamor por ti, aquella a quien yo llamé madre desnaturalizada, monstruo de insensibilidad, criatura sin entrañas, descubriendo que la pobrecita había sido una pobre víctima también! La juzgué, indicándote ideas erróneas... ¡Hice que la odieras! ¡Estuve ciego! ¡Perdóname la ausencia de buen sentido! ¡Ella, felizmente no se comportó tan mal conmigo, extendiéndome los brazos, y agradeciéndome por haberte criado con dignidad, substituyéndola en el papel de madre! Juntos hemos velado por ti. Sucumbiste, aliándote con un espíritu imperfecto y vicioso. ¡Ambos causasteis muchas desgracias! Sin embargo, nunca es tarde para reconocer los errores y rectificar. La sensación de que conocías de algún lugar a quien hablaba por la boca del orador de esta noche, no estaba, de ningún modo, equivocada. Me reconociste, aunque temieses aceptar mi presencia. ¿Extrañas que yo conozca las enseñanzas de Jesús? ¡Tonterías! Reencarnamos en las más diversas situaciones en múltiples y va-

riados papeles, pero las leyes divinas están esculpidas en la conciencia de cada uno. Jesús vino a recordar esas leyes, enseñando a los hombres que las habían dejado atrás, desviándose de los verdaderos caminos evolutivos del ser. Ahora, esta joven linda y dulce, tu madre, hablará contigo...

—¿Tienes miedo, hijo mío? ¿Temes las represalias del espíritu que creías tu amigo y benefactor? Serénate, pues los cambios de actitudes y pensamientos constituyen vigorosos antidotos contra la manipulación de compañeros espirituales infelices. Razona, hijo mío. ¿Es correcto creer más en los que nos amenazan y hacen el mal que en los mensajeros del bien? A partir del momento en que te dispusieres a servir a Jesús, entrarás en una faja vibratoria que te defenderá de las fuerzas del mal y del asedio obsesivo. Tus pensamientos, dirigidos hacia el Maestro y su mies, apartarán a los que quisieran alcanzarte. Hace mucho tiempo, hicimos esfuerzos en el sentido de acceder a ti como vehículo espiritual, pero tu pensamiento, profundamente arraigado a los transitorios bienes materiales, nos impedía como si constituyese una envolvente coraza. El hombre tiene libertad para trillar los caminos escogidos por su libre albedrío, sin embargo llega el inevitable momento en el que su conciencia clama por cambios y reparaciones, ejerciendo el papel de perseverante cobrador, recordando la necesidad de rectificación, impulsándonos a evolucionar espiritualmente. Surgen hechos, acontecimientos, coyunturas existenciales, todo con la principal finalidad de sacudir arcaicas estructuras, acomodamientos perjudiciales al ser, forzándolo a un reposicionamiento ante sí mismo. En esa fase, los conflictos son perfectamente normales, inevitables y extremadamente benéficos, constituyendo el vaticinio de cambios. El miedo es saludable, en la medida en que defiende nuestra integridad, pero el cambio, no obstante todas las inestabilidades e inseguridades que lo acompañan momentáneamente, se torna imprescindible, ¿entiendes? Superar obstáculos, derrumbar lo que ya no nos satisface, reconstruir, evolucionar... En todo ese proceso, la decisión continúa siendo personal e intransferible. Solamente tú podrás emprender la caminata, no podemos obligarte a nada, solamente, sugerir, aconsejar, esperar y amar...

La mujer lo estrechó en los brazos en un largo y conmovedor abrazo, murmurando palabras de cariño, como si Alejandro todavía fuese la criaturita robada de sus amorosos brazos muchos años atrás. Después, se fueron y el cuarto quedó inmerso en la obscuridad, pues la candela sobre la mesita con cubierta de mármol se apagó. Permaneció en el aire un delicioso perfume de flores y una increíble paz. Se sintió soñoliento, la cabeza agradablemente pesada. Se adormeció vestido como estaba.

La mañana lo acogió fresca y radiante. Una ligera lluvia caída durante la madrugada lavó el polvo de las plantas y las gotas de agua aún tremolaban aquí y allá, como diamantes. Salió hacia la extensa baranda. Todos dormían aún, rehaciéndose de la festiva vigilia de la noche anterior, como acontecía día tras día. Su mirada acompañó el declive suave del terreno, quedando maravillado con las flores del campo que el viento y las aves habían sembrado; ondulaban al viento, en un suave y rítmico baile. Suspiró con alivio. Finalmente decidió el rumbo que deseaba dar a su existencia, sintiéndose leve y libre... Aún no conocía profundamente aquel Jesús tan amado por unos y tan execrado por otros, sin embargo, con toda la certeza, jamás volvería a envilecer la facultad que le permitía ser portavoz espiritual y mucho menos el trabajo que le suministraba el pan. El recuerdo del padre adoptivo, huyendo de las persecuciones de los poderosos, perseverando en su honradez e integridad, negándose a pactar crímenes y desmanes con otros, le trajo conmovidas lágrimas a los ojos. ¡Cómo comprendía ahora! ¡Se mudaban siempre, a pesar de sus quejas de niño, porque el viejo Melquiades precisaba huir del asedio de aquellos que pretendían poner precio a sus dones espirituales, rebajándolos! Una sensación de remordimiento y de arrepentimiento le invadió al recordar cómo había aceptado fácilmente la influencia y el dominio del Oráculo, permitiendo la espuria tutela, la utilización de su cuerpo para hablar y actuar al servicio del mal. Había perjudicado a muchos, no solo a los que habían sido directamente alcanzados por los filtros y pociones, por las tramas repletas de ardides y criminales acciones, mas también a los que no fueron alertados sobre lo que pretendían practicar contra sus semejantes... ¿Cómo conseguiría reparar tantos daños?

Los caminos lo condujeron a la casa de su bien amada. Aunque era muy temprano, la encontró esperándolo a la orilla del riachuelo, con una cesta de mimbre con el desayuno para dos sobre el césped... En el silencio del bosque, solamente quebrado por el murmullo de las aguas y los trinos de los pájaros, le contó la fantástica experiencia de la noche anterior, agregando que casi nada sabía de aquel Cristo que la encantaba, pero eso no constituiría obstáculo para su relación y la admisión de los errores cometidos hasta el momento. Había hecho mal uso de la facultad y de las enseñanzas del padre adoptivo, habiendo decidido colocar un punto final en su vínculo con la entidad denominada el Oráculo. No se trataba de ingratitud, sino de reconocimiento de la errónea influencia de sus consejos, en la medida en que dañaban a las personas, perjudicando a todos los implicados en los hechos. ¿Dinero? Sí, era importante, pero no al punto de cooperar con el mal. Viviría con menos, de forma honesta. Retornaría a Roma inmediatamente, imprimiendo

nuevos rumbos y criterios a su actuación profesional. Si fuese necesario imitaría a Melquiades, mudándose para tener sosiego, comenzando de nuevo en un lugar lejano, con perfil bajo y honradamente.

Rápidamente descubrió las dificultades que acarrearía ser un hombre mejor. La presión social era intensa, al punto de cohibir transformaciones, exigiendo y amenazando. ¡Era un extraño en su nido! Se sentía así, incluso siendo ciudadano romano por nacimiento, con destacada posición y reconocido en los mejores círculos de la sociedad. A las primeras negativas a causa de la decisión de no adulterar más la facultad de intercambio con el mundo espiritual, Alejandro se enfrentó a agresiones verbales, seguidas de ataques físicos y represalias. Sus anhelos de preservar la honra y la honestidad profesional no interesaban a la voluntariosa y rica clientela, preocupada apenas con que fueran atendidos sus deseos, sin cuestionamientos de orden moral y ética. Es innecesario decir que el Oráculo no apareció más, yendo a manifestarse a través de quien fuera acorde con sus ideas y modo de actuar.

Como las personas no reciben sobre sus hombros cruces por encima de sus capacidades evolutivas, el antiguo hechicero ya había superado, en gran parte, gracias a las profundas transformaciones llevadas a cabo en sus sentimientos, el apego al oro y al poder, aceptando con relativa tranquilidad y resignación las duras pruebas, evidenciando el retorno a los compromisos asumidos antes de la encarnación, todos ellos fundamentados en su expresiva mediumnidad. El Cristo que se había resistido en aceptar, finalmente encontró guarida en su corazón. Llenando los espacios vacíos e inútiles, manifestando una apremiante necesidad de actuar junto al prójimo con desinterés y amor.

La ciudad donde había alcanzado fama y riqueza se transformó en un palco de acervas humillaciones e intranquilidades, llevándolo a la comprensión de que en caso de que no cediese a las exigencias de muchos, acabaría sus días en una prisión infectada o muerto en una traicionera celada; pues lo consideraban un confidente de secretos y de dramas tenebrosos, resultado de los tiempos de convivencia y de connivencia. A partir del momento en que se negaba a continuar acompañándolos por los senderos de la ignominia, se colocaba en el lado opuesto, constituyendo un serio riesgo para todos los cómplices en las deletéreas hazañas de antaño.

La situación se agravó cuando, buscando doblegarlo, influyentes personalidades detuvieron a su amada, acusándola de pactar con los cristianos acompañando prácticas religiosas prohibidas por el Estado, acaparando el rico patrimonio de la joven. Frente a la desesperación momentánea del ena-

morado, a quien excepcionalmente habían permitido visitarla en la prisión, la joven se limitó a decir:

—¿Os preocupáis por los bienes?! Nada valen para mí... Si Dios permite que nuestros verdugos tomen posesión de ellos, la única razón plausible debe ser que no nos son necesarios... O tal vez no nos pertenezcan por derecho moral... ¿Quién sabe? ¡No importa! Somos fuertes, saludables, cultos... ¡No precisamos del oro acumulado por nuestros ancestros para vivir! ¡Y mucho menos para que seamos felices!

Sorprendido con la calma de la joven, él aún intentó objetar:

—¡Pero no es justo! ¡Os acaban de robar!

—En realidad, querido mío, nada material nos pertenece... Mucho menos los bienes heredados, que fueron ganados con el sudor y la fuerza de otros. Somos solamente depositarios, cumpliendo con el deber de administrarlos bien y revertir las bendiciones que tenemos en pro de los desfavorecidos. Hasta hoy, iluminada por las enseñanzas de Jesús, así lo he hecho. ¡A partir de ahora, desprovista de oro, daré de lo poco que obtenga con mi trabajo!

—¡Estáis presa! ¡¿Cómo saldréis de aquí, si son tan personales los motivos que envuelven vuestra prisión?!

—Confiad, mi amor. Confiad en Dios y Él mostrará el camino...

Tres días después, las autoridades corruptas liberaron a la joven, creyendo que la lección hubiese sido relevante para doblar la cerviz de la pareja. Retuvieron su inmenso patrimonio, presentando para sí mismos la disculpa de que así capitularían mejor. Pero, en la misma fecha en pro de la dejaron libre, cubiertos por una oscura y tempestuosa noche, Marcia Helena y Alejandro abandonaron Roma, decididos a recomenzar anónimamente bien lejos de allí, en paz y con dignidad.

La aldea era pequeñita y pobre. Sofocada por el dominio romano, pagando costosos impuestos sobre lo que producían, poco restaba a sus habitantes. Había hambre y enfermedades, ignorancia y desesperanza. Los recibieron con aires de indiferencia, evaluando igual penuria por sus pocas pertenencias y sus sencillas ropas. Así, cuando la joven pareja comenzó a montar también el pequeño consultorio en una casa abandonada, casi una ruina en la salida de la pequeña aldea, la natural curiosidad se manifestó. ¡Nunca habían visto tantos pergaminos y envases de vidrio! Conquistados por la alegría y ternura de ambos, les trajeron algunos regalos de bienvenida: queso, pan, frutas, una

vasija de miel... Llegaban tímidamente, depositando en las níveas manos de la joven el mimo, retirándose rápidamente, aunque se muriesen de ganas por preguntar para qué servía toda aquella parafernalia. Instalado el modesto consultorio, aguardaron a los primeros pacientes. Ellos no llegaron en la primera semana, ni siquiera en la segunda, mucho menos en la tercera... El joven se impacientaba. ¿Habrían errado de lugar? ¿Perecerían de hambre? Tal vez debiesen hacer alguna propaganda o quien sabe partir en dirección a otros lugares...

En aquella mañana, trayendo en brazos a un niño, una mujer entró en la sala impecablemente limpia, por la joven esposa que también la adornara con flores silvestres recogidas bien temprano. Miró al joven alto y muy bello con angustiosos ojos, simplemente extendiéndole al hijo, en muda súplica. ¡Nada más podría hacer por él, aunque su corazón de madre así lo deseara! Al antiguo hechicero de Roma le bastó mirar al enfermito para ver los inequívocos estertores de la muerte. La casa tenía una puerta que la unía a un sencillito laboratorio inmerso en la penumbra, conforme a lo que le fue recomendado para la preparación en curso de determinados filtros y pociones. Fue entonces cuando Alejandro vio a Melquiades saliendo del aposento oscuro, sonriendo y diciéndole con una voz que solo él escuchaba:

—Hijo, ¿por qué te afliges, juzgando que no hay solución para este problema? ¡En el servicio del Maestro, jamás estamos a solas y podemos mucho más con Él de lo que imaginas! ¿Ves el frasco a la izquierda, en la estantería del medio? Pues bien, agrégale el polvo que está en el frasco de abajo, agitando muy bien. Dale de beber al niño enfermo la mitad del contenido. Dormirá profundamente, restableciéndose en pocos días. Cuando despierte, tendrá hambre... La madre necesitará de un buen caldo para alimentarlo y no tiene con qué hacerlo...

Piscando amorosamente los ojos, Melquiades agregó al aturdido joven:

—Tu esposa ya lo está preparando. Hablé con ella antes de venir a ti...

Así aconteció. Atendiendo a recomendaciones espirituales, la pareja sabiamente calló sobre las manifestaciones de los espíritus benefactores que lo asistían, limitándose a suministrar los medicamentos y las instrucciones. Muy pocas veces recibían dinero, pues todos eran muy pobres, contentándose con algunos alimentos y algunas utilidades de toda especie. Cuando la materia prima para los medicamentos comenzaba a escasear, providencialmente surgía algún paciente adinerado, siempre de otra región, permitiendo reponer

lo que se estaba acabando. Con el tiempo, los dos comprendieron que jamás pasarían privaciones, si bien no tendrían lujos ni nada superfluo.

Suave y dulcemente, Jesús entró en la vida de la pequeña comunidad y en las aldeas circundantes, a través de las enseñanzas suministradas por los esposos y sobre todo por su ejemplificación. El trabajo limpio sin pretensiones, anónimo y caritativo de ambos se difundió en los mundos terreno y espiritual, garantizándoles la asistencia de una pléyade de espíritus elevados y una convivencia con encarnados extremadamente gratificante y transformadora. Muchos hijos advinieron de la feliz unión, esparciéndose en nuevas familias, todos apasionados por el Maestro de Galilea, todos médiums. Algunos sufrieron persecuciones por Él y en nombre de él, pero jamás abdicaron, cumpliendo con la tarea escogida en el Más Allá con alegría y amor.

Testimonio

La oportunidad de auxiliar toca en la puerta de diversas formas, constituyendo todas ellas un amoroso llamado del Maestro, proporcionándonos preciosas oportunidades de elevación espiritual. Innumerables veces permanecemos ciegos y sordos a la convocatoria, anestesiados como estamos por los intereses de la materia. Entonces, somos sacudidos por las intemperies existenciales, que a semejanza de las tempestades que alcanzan los miasmas deletéreos de la atmósfera, expulsándonos bien lejos a fin de que el equilibrio se restablezca.

Desgraciadamente, aun así, insistimos en hacer oídos sordos a los llamamientos de nuestra conciencia, escudándonos en una voluntaria ceguera. La mediumnidad, como la conocéis por el ilustre y noble Codificador Allan Kardec, constituye una sagrada oportunidad de servir; es, a su vez una bendita herramienta de trabajo concedida a los que no cumplieron bien las leyes divinas en pretéritas existencias y ahora tienen la misión del rescate por el bien. En el planeamiento reencarnatorio, habiendo analizado y constatado nuestros errores y desvíos, nos sentimos imbuidos del profundo deseo de arreglar lo que destruimos, reparar crímenes insensatamente cometidos o de los cuales fuimos cómplices, reequilibrando así lo echado por tierra. Con todo, tan pronto como el cuerpo carnal entorpece la lucidez del espíritu en lo que concierne a lo practicado con anterioridad, tendemos a encaminarnos de acuerdo con los patrones del comportamiento del pasado, errado una vez más, fallando en aquello que nos propusimos realizar. ¡Corremos el riesgo de

no respetar la mediumnidad, colocándola al servicio de entidades infelices, comercializando lo que de gracia tenemos el deber y la alegría de conceder a nuestro prójimo!

Vosotros que me leéis, espíritus convencidos, ciertamente me entendéis. No obstante, muchos por falta de estudios y consecuente profundidad de la fe, se confunden, considerándose dueños de aquello que no les pertenece. ¡Nuestros compañeros equivocados, están plantando tempestades para el futuro! ¿Y qué decir de los que, de manera sistemática, rechazan la instrucción, acomodándose en mesas mediúnicas, dejando de ofrecer atención de calidad a los desencarnados y encarnados, sumergidos en la negligencia y en la pereza? ¿Y los que banalizan el intercambio, usándolo para fines exclusivamente vinculados a la materia, atrayendo con falsas promesas a espíritus ignorantes, pobres e confundidos hermanos de la erraticidad, a fin de usar sus capacidades, incentivándolos al error y al estancamiento evolutivo? Y así se muestran las incoherencias, engaños y egoísmos, todos ellos impidiendo el crecimiento real de la criatura humana.

¡Que la mediumnidad esté siempre ligada obligatoriamente a Jesús! Las facultades del cuerpo físico, solamente adquirirán sublimidad si a ellas aliamos su excelsa doctrina, que puede resumirse en una sola palabra: Amor.

Aunque no tengamos aún condiciones de sentir el amor en su pleno y profundo sentido, procuremos perfeccionarlo en las santificadoras lides mediúnicas, lapidando nuestros sentimientos de forma progresiva y perseverante, siempre con Jesús.

Alejandro

[Mensaje recibido por la médium Cirinéia Yolanda Maffei, transcripto de *Hombres Notables*, Boa Nova Editora, 2006, páginas 9 a la 63, Catanduva, SP, Brasil].

El Amor traspasa las fronteras de la muerte...

Denise Almeida Vieira

Denis Almeida Vieira fue uno de los primeros amigos que tuve en Mirassol, cuando me trasladé a esa ciudad en 1962.

Acompañé sus estudios y esfuerzos para graduarse en la Facultad de Ingeniería. Así como a su noviazgo, a su casamiento, y al nacimiento de su hijo. Todo era alegría y esperanza, pero entre sus planes y sueños estaba el destino.

En uno de sus viajes de San Pablo a Mirassol, estalla un neumático en el coche y este se precipita en el cantero que separa las dos pistas de la vía. En este accidente desencarna su esposa Denise de Oliveira Vieira. Sin mucha fe, las dudas aflictivas asaltaron su alma, y un solo pensamiento lo dominaba: morir para encontrar a su querida esposa.

Ayudado y auxiliado por los amigos que le ofrecieron algunos libros de Allan Kardec y de Chico Xavier, comienza a sentir los efectos de una nueva creencia: la Doctrina Espírita, que se convierte en un bálsamo para su corazón.

Acude algunas veces a Uberaba, con la esperanza de obtener noticias de su esposa desencarnada. Hasta que un día... precisamente el siete de mayo de 1977, Denise regresa del Más Allá y envía, a través de Chico Xavier, un mensaje que no deja ninguna duda. Helo aquí:

“Querido Denis.

¡Dios nos proteja y bendiga!

No sé qué decir, si mi alegría es de lágrimas o si mi llanto es de felicidad.

El lenguaje del alma que ama sin los recursos del cuerpo físico es

diferente, es un sentimiento que intenta ser palabra, o una palabra que no consigue traducir el sentimiento.

Tus luchas íntimas son las mías ellas me pertenecen. Tus preguntas hacen eco en mi espíritu y las respuestas que puedo articular alcanzan a tu corazón, de igual manera que las frases que viajan en las ondas del sonido.

Vengo a pedirte más valor sobre tu valor, así como ponemos más amor sobre nuestro amor.

Soy yo misma, la esposa y compañera que te sigue, si bien en otras fases de la vida, intentando adivinar tus pensamientos para realizarlos. La muerte no acaba con el amor. Estamos juntos. Siempre más juntos. Si yo pudiese, me haría visible en todo momento para reafirmarte mi cariño. Y si tengo aún algún sufrimiento, es esa inquietud por ti y por nuestro querido Junior, porque ciertamente, éramos tres personas en un solo amor.

En tus horas de tristeza, aún soy tu esperanza, y en los días de tu cansancio, pido a Dios para que yo sea tu fuerza. “No me abandones, Denise”, me dices en silencio, en las oraciones de nuestra habitación. Yo te hago un pedido igual, rogándote que no me dejes solita. Denis, la vida tiene caminos que solo pude vislumbrar en los últimos días en que estuve físicamente a tu lado. Aquellas páginas que pude leer del movimiento espiritualista me ayudaron mucho. Quise que tú también las conocieses, pero el trabajo y las exigencias cotidianas lo impidieron. Nadie más que yo podía comprender que sería muy difícil para ti prestar la atención debida a aquellos pensamientos con los que los amigos espirituales de aquí intentaban prepararme, ante el viaje imprevisto para nosotros dos. Estoy muy confortada al notar que tienes la decisión de conocer las verdades del espíritu. ¡Continúa, querido! ¡Continuemos!

He compartido tus oraciones y he hecho lo posible por serenar las indagaciones que te hacen sufrir.

Puedo responder a las preguntas que me formulas en silencio. No, no sufrí dolores cuando nuestro automóvil fue lanzado en el cantero entre las dos pistas cerca de Cordeirópolis, en aquella noche del 13 de agosto, en la que nos dirigíamos hacia nuestra querida ciudad de Mirassol.

Sentí un impacto muy grande, pero no sufrí dolor alguno. Tuve la idea de que dos manos aseguraban mi cabeza, pero aunque quería llamar

clamando por ti y por Juninho, no tuve voz. Escuché gritos y preguntas y después reconocí que me recogían para hacerme algunas curaciones. Por dentro de mí, tuve tiempo de hacer algunas afirmaciones positivas de confianza en Dios y de entrega al Divino poder, rogando a Jesús que velase por ti y por nuestro hijito, en la suposición de que me conducían para un tratamiento de recuperación. Un sueño invencible me dominó, aunque yo me esforzase para no dormir. Quería saber de ti y de Junior, hablar, preguntar, gemir, gritar, pero todo eso solo era mi voluntad actuando en el cuerpo que ya no me obedecía. Quise llorar, pero recordé que debía tener fe en Dios y me entregué a Él. La aceptación de lo inevitable me auxilió y encontré algún reposo. El ingreso en el hospital para mí fue un sueño. Apenas un sueño, porque el despertar solo ocurrió en Mirassol, junto a los nuestros. Me veía en una casa de salud y reposo, un tanto desorientada, como si hubiese abusado de un remedio que me desequilibraba la cabeza de algún modo.

Me demoré algunos días y hasta hoy, no sé precisar el tiempo en el que permanecí entre las fronteras de la razón y de la demencia. ¡Hasta que te oí llamarme con insistencia! Sí, tu amor me alcanzó en el Más Allá, y sacudiendo mi alma puso fin a aquella inercia.

Tomando conciencia de todo lo que nos había sucedido en el viaje y reconociéndome sin ti y sin nuestro hijo, lloré mucho. Mas el abuelo Manuel y la hermana María, protectora abnegada, me llevaron hasta nuestra casa. Era preciso conocer la verdad que nos abatiera tan rudamente aquella noche, pero no puedo cometer la ingratitud de decir “rudamente”.

Las leyes de Dios se cumplieron. Mi primer trabajo fue apagar en tu alma la idea y el deseo de morir y de apartarte de la vida humana para reencontrarnos. Abrazada a tu corazón de hombre de bien, yo te pedía que vivieras, que vivieras por mí, por nuestro hijito y por los nuestros, mientras tú me respondías con las lágrimas de quien se suponía solo, sin valorar ningún otro recurso de la existencia.

Tú tenías justificación, aunque la razón estuviese en contra nuestra. Siempre sumamos durante el noviazgo, nuestros 5 años, 11 meses y 9 días de enamoramiento y esperanza. Tú contabas nuestros 930 días de unión y felicidad total con un día de premio del Cielo, el día 16 de mayo de 1975, ¡cuando nuestro pequeño y bello Denis Júnior nació!

¡Oh! Amado Denis, yo también lloraba. El reloj se paró en perjuici-

cio nuestro, el 13 de agosto de 1976. Cuento hoy 267 días de tiempo inmóvil, porque la saudade (nostalgia) paraliza el corazón. Por eso vengo a pedir tu valor para que yo pueda ser valiente, y firmeza para que yo pueda sostenerme. Nuestro amor no era una planta sin raíces. Conversamos por más de mil días para saber si realmente nos amábamos. No obstante, querido mío, sobre nosotros, están las Leyes Divinas y solo nos corresponde ser agradecidos a Dios. Tengamos fe. La vida no es solo lo que vemos en el mundo con los ojos del cuerpo, la vida espiritual es una revelación divina que a todos nos espera.

Créeme, estar contigo y con nuestro hijo querido sería mi opción si yo pudiese escoger entre morar en las estrellas o vivir en una choza terrestre. Esperaré, sí, estaré contigo donde quiera que estés.

No te aflijas ni te desorientes ante las conversaciones infelices que fatalmente aparecen. No te dejes vencer por las palabras capaces de separarnos de aquellos que amamos y que nos aman tanto.

Aquí he tenido buenas enseñanzas, excelentes lecciones.

A veces me preguntas ante nuestros retratos: “¿Denise, dime si necesitas alguna cosa que yo pueda hacer! ¡Habla conmigo, cuéntame si te puedo ser útil en algo!”

Querido Denis, tú sabes que no hice nada en la Tierra en desacuerdo contigo. Recuerda que yo enseñaba a nuestro hijo a mirarte, viendo en tu presencia a nuestro rey. Nunca procuré darte un disgusto, porque sé, amado esposo y querido amigo, que solo buscas lo que es bueno y lo que sea mejor para nosotros. Ahora voy a recordar aquellas flores de nuestra casa cuando, en el Día de las Madres de 1975, adornamos la cuna de nuestro hijito que casi estaba por llegar a la Tierra. Recordando todo eso, querido mío si estás de acuerdo conmigo, no tengas ningún recelo en conducir a nuestro hijito para que reciba la bendición de mi padre y de Mamá Vitalina. Le pido a Mamá Alcira que nos ayude. Ella te conoció cuando eras pequeño y tuvo el privilegio de recibirte en los brazos maternos. Ella comprenderá mi ruego que saltará en alegría para todos nosotros. Si tienes algún dolor ante alguna consideración oída, si registraste alguna frase de desahogo de mis padres, eso fue tan solo angustia y desesperación. Perdona, hijo mío. Hay momentos en que la esposa se transforma en madre para pedir clemencia y tolerancia al marido.

Mamá Vitalina ha estado enferma y fatigada. Y ahora tú soy yo en nuestra casa. Tú eres un hijo siempre, sí, siempre serás el Denis querido. No te sientas disminuido por buscar a nuestros padres sufridores. ¿Quién sabe cuántos días tiene una persona en la Tierra? ¿Quién diría el 12 de agosto, cuando yo pensaba en buscar los cariños de Mirassol, que estaríamos separados, de repente, en la noche del día 13? Denis querido, ¿quién sabe lo que será el próximo día? Tú que eres tan bueno y tan amigo, si puedes atiende a tu Denise.

Ve a Mirassol, lleva mis palabras, Mamá llorará de alegría al recibir lo que te pido. Ella no intentará retener a Junior. Nuestro hijo es nuestro. Dios nos dio ese tesoro y ese tesoro quedó en tus manos.

Perdóname si te ruego que hagas algún sacrificio. La humildad no disminuye a nadie. La humildad te hará siempre mayor y más digno. Tú sabes que, pase lo que pase, yo soy tuya, siempre tuya y estaremos siempre juntos. El abuelo Manuel me ha auxiliado. En la recuperación que necesité, pasé a deber mucho por los cuidados de nuestro bondadoso Dr. Silcard y del Dr. Pedro Brandão. Di a nuestros padres que los médicos humanitarios de Mirassol no murieron. El Dr. Jorge Caldas es un apóstol de la caridad para los amigos de la medicina espiritual como reales compañeros del bien.

Querido, besa a nuestro pequeño hijo por mí. Agradécele a Mamá Alcira por todo lo que ha hecho por nosotros, con el auxilio de Jesús, y aparecerá alguna nodriza en las condiciones que necesitamos.

Denis, no puedo escribir más. La saudade tomó mis fuerzas y continuaré con esta carta en las plegarias que formulo a Dios por tu paz y salud. Agradezco el cariño de tu culto de amor. Tú piensas y yo pienso, y nosotros pensamos en la misma felicidad de pertenecernos uno al otro. Pido a tus queridos padres y a los míos que me bendigan y dejo en tu corazón todo el corazón repleto de amor y reconocimiento, añoranza y cariño de tú siempre tuya:

Denise

[Transcripto de *Chico de Francisco*, Adelino da Silveira. Editora Cultura Espírita Unión, Jabacuará, San Pablo. Brasil. Primera Edición, 1987, páginas 123 a la 129].

Servir es la honra que nos corresponde

Espíritu Adolfo Bezerra de Menezes

...Cuando nosotros conseguimos que Cristo entre en nuestro corazón, la vida cambia de significado, pues nosotros mudamos de trayectoria y entonces surge en nuestro mundo interior una emoción completamente nueva, en que la criatura humana ahora, se identifica con el Creador y puede mantener el intercambio de Padre a hijo e hijo a Padre.

No lamentéis las dificultades que ahora asolan en la Tierra.

La crisis de cualquier naturaleza es una experiencia evolutiva para el desarrollo intelecto-moral del ser humano.

Examinad la vida desde el Mundo Espiritual hacia la Tierra y no de los efectos hacia la causa.

Solo nos sucede aquello de lo cual tenemos la necesidad para evolucionar.

Hijos amados, enriquezcamos nuestra alma con la dulce paz que viene de Jesús y dejemos que Él oriente nuestros pasos para que nos lleve por las rutas difíciles que debemos vencer hasta alcanzar el calvario sublime de nuestra cruz de redención.

No sufrís sin un motivo justo.

El dolor es un divino buril que allana las imperfecciones del alma.

Está claro que la bendición de la salud, el equilibrio orgánico, emocional y psíquico, también forman parte del esquema de la vida espiritual, pero es necesario comprender que salimos del instinto rumbo a la razón y aún no hemos conseguido imprimir en buen tono en el ámbito de nuestros corazones, ni de nuestras actividades.

Y como consecuencia erramos, nos engañamos, equivocándonos a cada paso, con el derecho sublime de la reparación.

Arrepintámonos del mal que hicimos, expiemos como nos recomiendan el insigne Codificador y reparémoslo a través del amor y de la misericordia.

¡Hijos míos, Jesús espera por nosotros!

¡Que cada uno de nosotros cumpla con su deber!

Que cada uno de nosotros haga lo mínimo a su alcance, y aunque sea lo mínimo, posiblemente será una gran parte para quien lo recibe, al no tener nada.

Nuestra jornada en la Tierra es una experiencia libertadora.

No nos deformemos más, no permitamos volver a caer en los desfileres de la agonía por la presunción y el egoísmo.

Es amplia la senda del amor aunque la puerta redentora sea estrecha.

Entremos por ella atentos para encontrar en la casa del Padre el lugar de misericordia que nos está reservado.

Servir es la honra que nos corresponde.

Amad pues el amor nos da la oportunidad de la autoredención, y confiad en el amor del Amado en nombre del Padre Celestial, para que sus bendiciones penetren en nuestra alma y nos liberen de las aflicciones.

Que el Señor de bendiciones os bendiga, son los votos del humilde servidor paternal en nombre de los amigos espirituales de este templo para todos vosotros.

¡Mucha paz!

(Mensaje psicofónico recibido por el médium Divaldo Pereira Franco, al final de la conferencia realizada en el Grupo Espírita André Luiz, en Río de Janeiro, la noche del 27 de agosto de 2015).

Premoniciones

Adolfo Bezerra de Menezes

“¿Cómo podemos apreciar la libertad del Espíritu durante el sueño?

“Por los sueños. Bien puedes creer que cuando reposa el cuerpo, el Espíritu posee más facultades que en vigilia. Tiene conocimiento del pasado y algunas veces previsión del futuro. Adquiere mayor energía y puede entrar en comunicación con otros Espíritus, ya sea de este mundo, ya de otro”.

✱

“Estando el cuerpo entorpecido, el Espíritu se esfuerza en romper sus cadenas, inquirendo en el pasado y en el futuro”.

(El libro de los Espíritus, Allan Kardec, Libro Segundo, Capítulo VIII, 402).

Los curiosos fenómenos de premoniciones, presentimientos, incluso los de profecía, han sido objeto de mucho análisis, por parte de los estudiosos de los acontecimientos psíquicos transcendentales. Con cierta frecuencia, cada uno de nosotros es avisado, por los protectores espirituales, durante el sueño natural o provocado, de hechos que más tarde se realizan integralmente, tal y como fueron vistos durante aquellos trances. ¿Se dará entonces el caso de que los sucesos de la existencia sean establecidos de antemano, por un programa preestablecido en el Más Allá, programa que nosotros mismos, los humanos, podemos ver y visualizar, contemplando, por decirlo de algún modo, su maqueta espiritual, durante el sueño, siendo advertidos de lo que acontecerá?

Es posible que, de algún modo, sea de esta forma. Los hechos capi-

tales de la existencia humana: pruebas, testimonios, reparaciones, etc., fueron delineados, en efecto, hasta cierto punto, antes de la reencarnación, tal y como lo revela la Doctrina Espírita. Según ésta, nosotros mismos, si somos lúcidos pretendientes a la reencarnación, coparticipamos en la elaboración del programa que debemos vivir en una nueva oportunidad en la Tierra, y por lo tanto, el conocimiento de aquellos sucesos que se irán a desarrollar alrededor de nosotros, o con nosotros, quedará archivado en nuestra conciencia profunda, o subconsciencia. Esto quiere decir que, durante la vigilia o vida normal de relación, todo lo programado para nosotros permanecerá olvidado, no obstante, subsistirá grabado en las profundidades de nuestra alma.

Mas, experimentando la relativa libertad del alma, motivada por el sueño, y si los preceptos nos lo permiten, podremos acordarnos de ciertas cosas y de hechos que habrán de realizarse en un futuro próximo siendo visualizados con mayor o menor claridad, por lo que al despertarnos, lo que hemos soñado vendrá entonces a ser considerado como aviso, o premonición.

Es evidente que tales posibilidades derivan de una facultad psíquica que todos poseemos, una especie de mediumnidad, y aunque la premonición no existe en el mismo grado en todas las criaturas, es una disposición común en cualquier ser humano, la cual, si se desarrolla bien, podrá conceder importantes revelaciones y pruebas del intercambio humano-espiritual, tales como las profecías de carácter general, a cumplirse en un colectivo o país determinado, o incluso de carácter restringido como lo que ocurrirá al propio individuo o a otro que le sea afín. Algunos casos de premoniciones manifestados a través del sueño parecieran tratarse, de la interesante y bella facultad denominada “onírica” (mediumnidad por el sueño), tan citada en *La Biblia* y tan común aún hoy. En importantes obras espíritas de fiable criterio encontramos ese fenómeno investigado, estudiado y descripto por eminentes científicos de los actos relacionados con el alma humana y sus fuerzas de acción. Los hechos modernos de premoniciones ya no podrán causar sensación como los de antes, sin embargo, continúan despertando interés, por cuanto sirven para testimoniar los poderes espirituales que nosotros poseemos y las clases de relaciones que mantenemos con el mundo de los Espíritus desencarnados.

Por ejemplo León Denis, el eminente colaborador de Allan Kardec, tantas veces citado por nosotros, a cuya dedicación a la Doctrina Espírita le debemos bellas y esclarecedoras lecciones, en su importante libro *En lo invisible*, nos ofrece excelentes casos de este fenómeno, se trata de hechos rigurosamente comprobados por los acontecimientos posteriormente ocurridos a importantes personajes de la Historia. Él transcribe valiosas citas de otros

autores, en el capítulo XIII – *Sueños premonitorios, Clarividencia. Presentimientos*:

–“Con frecuencia, en los sueños, son registrados fenómenos de premonición, esto es, se comprueba la facultad que poseen ciertos sensitivos de percibir, durante el sueño, las cosas futuras. Son abundantes los ejemplos históricos:

–Plutarco (*Vida de Julio César*) hace mención del sueño premonitorio de Calpurnia, mujer de César. Ella previó durante el sueño la conjuración de Marco Junio Bruto y Cayo Casio Longino así como el asesinato de César, e hizo todo lo posible por impedir a éste asistir al Senado.

Se puede encontrar también alusiones a este fenómeno en la obra de Cicerón *De Divinatione*, (I, 27) en la que se relata el sueño de Simónides; en Valerio Máximo (VII, I, 8) se describe el sueño premonitorio de Aterio Rufo y (VII, I, 4) el del rey Creso, anunciándole la muerte de su hijo Atis.

En sus *Comentarios*, narra Montlue que en sueño asistió, en la víspera del acontecimiento, a la muerte del Rey Henrique II (de Francia), quien fue traspasado por un golpe de lanza, que le arrojó en un torneo Montgomery.

Sully, en sus *Memorias* (VII, 383), afirma que Henrique IV (de Francia) tenía el presentimiento de que sería asesinado en un carruaje.

Hechos más recientes, registrados en gran número, pueden ser mencionados y verificados:

“Abraham Lincoln soñó que se hallaba envuelto en una calma silenciosa, como de muerte, únicamente perturbada por sollozos; se levantó, recorrió varias salas y vio, finalmente, en el centro de una de ellas, un féretro en el que yacía un cuerpo vestido de negro, protegido por soldados y rodeado por una multitud en llantos. –¿Quién murió en la Casa Blanca? –preguntó Lincoln–. –¡El presidente! –respondió un soldado–; –¡Fue asesinado! En ese momento una prolongada aclamación del pueblo lo despertó. Poco tiempo después él moría asesinado”.

Prosiguiendo con la interesante relación de la clase de fenómenos referidos aquí, León Denis nos recuerda aún, uno de los más importantes, descriptos por el astrónomo Camilo Flammarion, en su libro *Lo desconocido y los problemas psíquicos*. El sensitivo mencionado aquí es el Sr. Berard, antiguo magistrado y diputado:

“Durante un viaje, obligado por el cansancio a pernoctar en una pé-

sima posada situada entre las montañas selváticas, él (Sr. Berard) presencié, en sueños, todos los detalles de un asesinato que habría de ser cometido tres años más tarde, en el cuarto que ocupaba y del que fue víctima el abogado Víctor Arnaud. Gracias a la rememoración de ese sueño, el Sr. Berard ayudó a descubrir a los asesinos”.

Cita también este caso romántico: “Una joven hermana de la caridad (Nievre) vio en sueño a un joven para ella desconocido, con quien después se habría de casar. Gracias a ese sueño, ella se convirtió en Madame de la Bédollière”.

Sin embargo, las obras mediúnicas espíritas y, en lo particular, las obras clásicas del Espiritismo, advierten que muchos detalles, incluso accidentes, enfermedades, contratiempos, situaciones incómodas, etc., no fueron planeados en el Más Allá, con motivo de la reencarnación del individuo que las sufre, ocurriéndole en la Tierra, en vista de la imperfección del propio planeta o por efecto del libre albedrío del individuo, que podrá actuar de tal forma, durante la encarnación, creándolos y sufriendo las consecuencias. El Hombre posee voluntad libre, y si no se conduce a la altura de la sensatez integral, podrá agregar a su existencia grandes penurias, que, de otro modo, serían dispensables en su presente derrotero, y que por eso mismo, resultan la creación actual de su voluntad mal orientada, y no de la programación traída del Espacio, como fatalidad.

Sirviéndonos de la oportunidad que la Ciencia Espírita concede a su adepto de procurar instruirse con sus guías y amigos espirituales, sobre puntos aún oscuros de la misma, como el fenómeno de las premoniciones, para las cuales no encontramos explicación satisfactoria en ningún texto espírita, cierta vez interrogamos al Espíritu amigo Charles sobre la cuestión. Y obtuvimos lo siguiente, valiéndonos de la psicografía:

—“¿Podéis esclarecernos sobre el proceso mediante el cual somos avisados de ciertos acontecimientos —generalmente importantes y graves—, en los que nosotros participamos, —u otros participan— y que muchas veces se cumplen tal y como los vimos en sueños o en visiones?”

Y él respondió:

—“Existen varios procesos por los cuales el hombre podría ser informado de uno u otro acontecimiento futuro que sea importante para su vida.

Generalmente, si él recibió esa advertencia, o detalle, eso implica cierto mérito, además de cierto desenvolvimiento Psíquico, ya que la ha facilita-

do un amigo del Más Allá, un pariente, su Espíritu familiar o el propio Guardián Mayor que al comunicarle el hecho que va a realizarse, lo prepara para ese evento, que generalmente es grave y doloroso, haciéndolo siempre en un lenguaje escenificado, o figurado, como suele usarse en el Mundo Invisible; y es de ahí lo que llamáis “avisos por el sueño”, o sea, “sueños premonitorios”.

Sin embargo, en otras oportunidades, es el propio individuo –recordando los acontecimientos que le sirvieron de testimonios reparadores, ante la ley de la creación, programados en el Mundo Espiritual, antes de la reencarnación–, quien los ve tal como acontecerán. Así, en los anuncios de muerte, puede ser la suya o de personas de la familia u otras, al igual que cuando se avisan desastres, dolores morales, etc., etc. Ocurre también que sus protectores espirituales, los cuales igualmente conocen el programa de sucesos del pupilo, diseñado en el proceso de la reencarnación, con más razón le previenen, en el momento necesario, sea a través del sueño o intuitivamente. Puede ocurrir además, que, en un caso de traición de amor, por ejemplo, una prueba que tanto hiere a los corazones sensibles y dedicados, así como en los casos de deslealtad de un amigo, etc., o en el caso de un paciente, durante el sueño, penetre en el aura de otro, por quien él se interesa, y ahí descubra sus intenciones, leyendo sus pensamientos y los actos ya realizados mentalmente como un libro abierto ilustrado. Tal es el lenguaje espiritual, que sirve para ver lo que el otro pretende aplicar en su contra, como si fuera la realización de un sueño, pues todo llega a estar hábilmente grabado en su conciencia con las imágenes fotografiadas en su cerebro, no obstante, empalidecidas. En el futuro, cuando el hecho sea consumado objetivamente, confirmará el aviso...

Así mismo, puede suceder que, siguiendo la corriente espiritual de las acciones de una persona encarnada, por deducciones, un amigo de la espiritualidad superior conocerá sobre un acontecimiento que más tarde se llevará a efecto con toda precisión. Entonces, él podrá comunicar el hecho a su amigo terrenal haciéndolo de un modo sutil. En tal caso el resultado de la Ley de Causa y Efecto es matemático, infalible y concreto, para la observación de las entidades espirituales de orden elevado, las cuales, ante tales circunstancias y por su bien, le advertirán y se comunicarán con su pupilo terrenal a través de la intuición, del presentimiento, de la premonición, del sueño, etc. De allí que el riguroso estudio de la Ley de Causa y Efecto es no solo indispensable, sino obligatorio, para las entidades elevadas que asumen la función transcendente de guardianes, o guías espirituales.

Este análisis profundo, científico, tales Espíritus lo pueden ampliar hasta prever el futuro remoto de la propia Humanidad y de los acontecimien-

tos que ocurrirán en el globo terráqueo, como hecatombes físicas o morales, guerras, hechos célebres, etc. De ahí entonces provienen las posibilidades de las grandes profecías, cuando el sensitivo altamente dotado de poderes supra normales, transmite fielmente, el grave mensaje a sus contemporáneos. Claro está que éste es uno de los estudios que requiere un curso completo de especialización. Por otra parte, se manifiesta la importante circunstancia de que todos esos acontecimientos, de un modo general, se unen al lastre de la evolución del planeta y del individuo, y el sabio instructor de éste, al igual que los auxiliares del gobierno del mundo, están aptos para percibir lo que sucederá de aquí a un año, un siglo o un milenio, a través de estudios y deducciones científicas sobre el programa de la evolución de la Creación, pues el tiempo es inexistente en las esferas de la espiritualidad y la entidad sabia fácilmente inferirá, y con certeza matemática, los sucesos en general, subordinados al trabajo de la evolución, como si se tratase del momento presente.

El individuo que sufrirá esta o aquella prueba o que tendrá que presentar testimonios de valor moral por la expiación, jamás lo ignora en su estado espiritual de semi libertad a través del sueño o del trance mediúmnico (se puede caer en trance mediúmnico sin ser espírita, mayormente cuando se duerme), puesto que consintió en recibir todas esas lecciones reparadoras. Mas, si no conserva intuiciones al respecto en el estado normal humano, almas amigas y piadosas podrán recordárselo en sueños ilustradores, preparándolo así y auxiliándolo a adquirir fuerzas y serenidad para cuando ocurra el embate supremo. Hay casos en que el aviso vendrá a través de otra persona vinculada al paciente, por resultar aquella más accesible a las infiltraciones espirituales premonitorias. Agradeced a Dios las advertencias que os son concedidas en vísperas de las pruebas. Ellas indican que no sufriréis solos, que dedicados amigos permanecerán a vuestro lado dispuestos a enjugar vuestras lágrimas con los bálsamos del santo amor espiritual inspirado por el amor de Dios”.

Con esas pequeñas indicaciones y estudiando tan interesantes fenómenos, creemos que llegaremos a vislumbrar algo sobre el mecanismo de los avisos transcendentales que tantos de nosotros hemos recibido del mundo invisible en vísperas de acontecimientos importantes de nuestras vidas.

A continuación el lector encontrará una pequeña serie de advertencias de esa naturaleza, concedidas a nosotros y a personas de nuestro conocimiento, y que no están destituidas de interés para los estudios transcendentales. Ciertamente que nos sería posible organizar un volumen con el noticiario completo que sobre este tema nos ha llegado a las manos, además de aquellos

hechos que nos han ocurrido. No obstante, juzgamos que para el testimonio que la Doctrina Espírita exige de nosotros, para esa nueva fase de la verdad que tuvimos la felicidad de poder comprobar, serán suficientes los que aquí registramos.

✱

“—Yo era y aún soy médium de premoniciones. Cualquier acontecimiento grave, feliz o desdichado, que me concierne tanto a mí como a la familia y, menos frecuentemente que se refiera a los amigos y a la colectividad, me es descripto en sueños a través de cuadros escenificados o en parábolas, mucho antes de que acontezca, exactamente como el proceso por el cual obtengo los libros románticos, mediúmnicos.

Por ejemplo, en el año de 1940, cuando Benito Mussolini, poderoso primer ministro del Rey de Italia, se encontraba en el auge de su poder, durante un sueño (trance onírico, o mediumnidad por el sueño, al que *La Biblia* tanto se refiere) me fue revelada su trágica ejecución, tal como se verificó, después viendo incluso su cadáver profanado, suspendido en un poste, y sus pobres ojos desorbitados por el horror, como más tarde los clichés de la prensa y los filmes cinematográficos reprodujeron, al relatar los acontecimientos de Milán, en 1945. Al día siguiente a ese sueño, referí el hecho a las personas de la familia como tratándose de una previsión, pero no fui creída, pues no había efectivamente, ninguna razón para que yo fuese informada espiritualmente, del futuro que le esperaba al poderoso *Duce*, como era llamado aquel personaje. Por lo demás, ¿cómo podría decaer tanto su prestigio de verdadero César?

Sin embargo, los años pasaron y al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los hechos sucedieron tal y como yo los había visto y asistido en sueños, incluso en sus más mínimos detalles.

Pero, ¿por qué tal aviso a mí? ¿Acaso, habría asistido yo a alguna clase del curso de *Causa y Efecto* en el Espacio, y retenido aquellos acontecimientos en el recuerdo?, o ¿qué extraña corriente me había llevado a la percepción de acontecimientos que implicaban a ese personaje? ¿Sería una profecía? ¿Pero con qué finalidad, si yo de ninguna manera, le daría publicidad? ¿Sería por ventura la existencia de corrientes favorables al hecho, que me animaban los pensamientos, visto que, meditando frecuentemente en aquella figura de estadista, suponía entrever en ella la reencarnación de cierto Emperador Romano, cuyas características mucho se relacionaban con las del altivo *Duce*?

Son indagaciones para las cuales no encuentro solución...

Un año antes de ese extraño acontecimiento implicando al Sr. Benito Mussolini, o sea, por el mes de enero de 1939, y residiendo yo para entonces en Minas Gerais, comencé a soñar con frecuencia, con un cortejo fúnebre muy concurrido y con todas las características de la realidad. Al frente del mismo iba un hombre cargando una linda corona de flores naturales. Yo acompañaba el féretro, bañada en lágrimas y sintiendo que el corazón se me despedazaba de angustia, pero ignoraba la identidad del muerto. Durante cerca de seis meses la misma visión prosiguió en sueños sistemáticamente, de manera incómoda e irritante. También durante los desdoblamientos en cuerpo astral yo veía el mismo féretro, lo acompañaba y lloraba angustiosamente. Charles aparecía entonces y me hablaba, seguramente con palabras consoladoras, de las cuales jamás me acordaba al despertar. No obstante, una noche, al acompañar el cortejo que persistía en los sueños, vi que los acompañantes se detuvieron. Trajeron una banqueta y el ataúd fue puesto sobre ella. Reconocí el lugar de la escena: cierta calle de la ciudad de Barra de Piraí, en el Estado de Río de Janeiro, al margen de la línea férrea de la Central de Brasil, la cual se dirige hacia el cementerio local, y donde residía mi madre. Me aproximé al féretro, como movida por un irresistible automatismo. Levantaron la tapa del cajón sin que yo percibiese quien lo había hecho, y vi un cadáver cubierto de flores. Retiré el paño que cubría el rostro y entonces reconocí a mi madre.

Por el mes de septiembre de aquel mismo año, mi madre enfermó gravemente. El primero de octubre por la mañana, yo procuraba reposar algunas horas, después de pasar una noche insomne velando a la querida enferma. Adormecí levemente y enseguida un sueño muy lúcido me mostró a mi padre, fallecido cuatro años antes, aproximándose a mi lecho para decirme con satisfacción y vivacidad:

—Esperamos a su madre aquí el día 17... Le haremos una recepción, que bien que se lo merece...

El 18 de octubre ella expiraba, recibiendo nuestras resignadas plegarias, porque durante todo el día 17 apenas había llevado una vida orgánica, bajo la acción del aceite alcanforado. Y los detalles observados durante la serie de sueños, con los que me había informado de los acontecimientos que se realizarían, allí estaban: El cadáver de mi madre fue rodeado de lindas flores, ofrecidas por sus amigas, y el cortejo idéntico al de los sueños, incluso con el hombre al frente cargando una linda corona de flores naturales, como era la

costumbre en aquella localidad para la época, y el tránsito a pie por la misma calle, camino al cementerio.



Varias son las formas por las cuales nuestros amigos del mundo espiritual nos participan los grandes acontecimientos de nuestra vida. También la muerte de mi padre fue descrita antes de que ocurriese, pero a través de una suave parábola creada por el Espíritu Dr. Adolfo Bezerra de Menezes. Conforme se verá más adelante, la visión por el sueño no fue tan fuerte ni tan dramática como fue la relativa a la muerte de mi madre, aunque encerraba el mismo aviso premonitorio. Según parece, el carácter de los instructores espirituales influye mucho en la forma por la cual crean las visiones o advertencias que nos conceden, en esas o en otras circunstancias, relatándolas de acuerdo con su propia personalidad.

El espíritu Charles, a pesar de su elevación moral-espiritual e inequívoco amor que consagra a mi espíritu, se caracteriza, por su modo enérgico de actuar, y si relata hechos, se advierte que imprime el mismo tono positivo en la forma de su proceder. Como ya tuve la oportunidad de relatar, en lo que me atañe exige el máximo de mis fuerzas mediúnicas, y en cuanto a las pruebas por las que he pasado, llegó francamente a declarar que no me ahorraría ninguna de ellas porque me han sido necesarias para la reeducación de mi carácter, prometiéndome sufrirlas conmigo y ayudarme a soportarlas bien.

Los dos libros concedidos mediúnicamente por él a mí —*Amor y odio* y *En las vorágines del pecado*— se revelan como obras fuertes, vigorosas en el dramatismo expuesto, capaces de llevar la emoción al alma del lector. El sueño premonitorio anunciando la desencarnación de mi madre se caracterizó por escenas del mismo tipo dramático, emocionantes por el realismo y también por la persistencia, puesto que durante casi seis meses las visiones me perseguían de modo constante. No obstante, Adolfo Bezerra de Menezes, de carácter dulce, como si estuviese receloso de molestar al prójimo, se refiere a asuntos igualmente dramáticos suavizando la trama con expresiones más delicadas. Así son los libros mediúnicos que me concedió, y así también fue el anuncio del tránsito de mi padre para el mundo espiritual, anuncio que dulcificó con su propia presencia, para inspirar confianza y sugerir protección. Sucedió que, un mes antes de la muerte de mi padre, ocurrida en enero de 1935, yo me vi durante un sueño, al lado del mismo excelente mentor

espiritual y delante de una pantalla que se diría cinematográfica. Mi padre había enfermado un año antes, pero en aquella ocasión, había mejorado considerablemente y nadie esperaba su desenlace tan rápido.

Yo me sentaba delante de la referida pantalla, junto a mi padre, mientras Bezerra de Menezes, en un plano más elevado se mantenía de pie señalando hacia la pantalla y seguramente creando las imágenes, e indicándolas con un pequeño bastón de alabastro, decía:

—Verás ahora lo que le sucederá a tu padre dentro de unos pocos días... Estos hechos son naturales en la vida de un Espíritu y no debemos lamentarlos.

Entonces, se presentó en la pantalla una casa, parecida a una mansión antigua, que poseía su belleza clásica, pero que ahora estaba en ruinas. A cada momento la construcción oscilaba amenazando con desmoronarse. Las paredes se mostraban rajadas, los vidrios de las ventanas quebrados, la pintura ennegrecida, mientras los ratones iban y venían por dentro y por fuera de la casa, voraces, royendo las paredes y las maderas y perforándolo todo. Súbitamente la vivienda se desmoronó con estruendo. Oí el ruido de las paredes derrumbándose hasta las bases, vi la polvareda levantarse y el montón de escombros yaciendo por tierra. Pero en su lugar otra mansión apareció, del mismo tipo, gracioso y bello, como si estuviese construido en dulces neblinas relucientes. Comprendí el significado de la escena y me puse a llorar. Pero mi propio padre, que se hallaba presente, en espíritu, me abrazó cariñosamente, al mismo tiempo que exclamaba, sonriente:

—Entonces, ¿qué es eso hija mía? ¿Pues no eres espírita? ¿Por qué lloras?...

Un mes después mi padre moría repentinamente, víctima de un edema pulmonar agudo, que se rompió, sofocándolo en sangre. Y yo, en efecto, mucho lloré después de su muerte, pues, entre todos los hijos, justamente, fui yo la que más padeció con su ausencia. Por su parte, él mismo, mi padre, al enfermar un año antes, fue avisado de que al cabo de un año sería llamado a la patria espiritual y que, por eso mismo, debía prepararse para el inevitable evento. Atendiendo, tal aviso organizó papeles de familia, puso todo en orden y evitó así las preocupaciones de la misma después de su deceso. Pero este aviso vino a través de la videncia en vigilia, durante la hemorragia nasal que tuvo una duración de diecisiete horas y que marcó el inicio de su enfermedad. Por tanto, se trataba de una manifestación espírita, con aviso premonitorio. Y los amigos espirituales que lo visitaron entonces fueron su madre y Charles, a quien él llamaba “Dr. Carlos”.

Se deduce que con más frecuencia, somos advertidos de los hechos dolorosos, pues son mucho más raras las noticias que tenemos de un futuro feliz.

El hecho que presentamos a continuación, se rodea del dramatismo observado en aquel referido a la desencarnación de mi madre. Se diría que el guía espiritual informante poseía el mismo carácter enérgico y positivo de Charles. Sin embargo, sus particularidades presentaban cierta dosis de romanticismo y belleza —pues existe belleza en todo eso— de la que no deseamos privar al lector.

*

—Una amiga de mi familia, cuyo poético nombre era Rosa Amelia S. G., residente en una antigua ciudad fluminense, estaba por casarse y encomendó el vestido para la ceremonia del día de su casamiento, a la antigua casa de modas *Parc-Royal*, de Río de Janeiro. Faltaban apenas quince días para el auspicioso acontecimiento cuando la feliz novia, que contaba apenas dieciocho primaveras, en cierta noche soñó que había recibido por el Correo el paquete esperado, con el vestido de novia. Muy satisfecha, lo llevó para el interior de la casa, viéndose rodeada por las personas de la familia, que acudieron curiosas. Pero, al abrir la caja y retirar las piezas, lo que encontró en ella fue un traje completo para una viuda, con el velo negro denominado “llorón”, que era de uso en la época para las viudas recientes. La joven soltó un grito de horror, cerró la caja violentamente y se despertó dando gritos y llorando convulsivamente. Estuvo consternada durante unos dos o tres días. Pero la perspectiva feliz del próximo enlace, los preparativos para los festejos, la presencia amable del novio, que disfrutaba de buena salud y que se reía mucho de las preocupaciones y del nerviosismo de la prometida, puesto que recelaba perderlo, la tranquilizaron enseguida, haciéndola olvidar la “pesadilla”. En la semana del casamiento, efectivamente llegó el paquete por el Correo, y ella misma lo recibió, tal y como lo había soñado, no acordándose más del sueño que había tenido y constatando encantada, la belleza de su vestido de bodas, que era de seda blanca y todo adornado de azahares, junto con el velo de tul vaporoso y lindo, y la guirnalda simbólica. Finalmente se realizó el matrimonio al sábado siguiente. No obstante, dos meses después el joven esposo, teniendo necesidad de visitar Río de Janeiro, adquirió allí una infección tífica, regresando ya a casa, en estado grave, y muriendo algunos días después. Y solo cuando ya estaba en la misa del séptimo día, fue que la

joven viuda se acordó del sueño que había tenido pocos días antes de sus nupcias, pues se reconoció vestida exactamente como el sueño había profetizado.

No fui informada si los trajes de la viudez llegaron por el Correo, como los del noviazgo, expedidos por la misma casa. De lo que si estoy bien segura es que la joven Rosa Amelia se conservó viuda durante veinte años. Pero por esa época, cuando la conocí personalmente, encontró a aquel que debería ser su verdadero esposo, proveniente de Europa, pues se trataba de un extranjero, el cual era realmente como la otra mitad de su corazón y que permaneció ausente hasta aquella fecha. Se casó con él y vivió muy feliz otros veinte años, o tal vez más, y a pesar del romanticismo de su vida, esta fue la expresión de una realidad que en parte yo presencié, oyendo de ella misma la descripción que aquí he relatado.



Se diría que la técnica espiritual para tales casos permite que se repitan los caracteres de los avisos, pues muchos de ellos se parecen entre sí, como los dos siguientes, que se asemejan, uno como el citado por el escritor espírita León Denis, relativo al anuncio de la muerte del Presidente Abraham Lincoln, de los Estados Unidos de América del Norte, y el otro con lo ocurrido a mi padre durante la noche en la que enfermó, el cual se plasmó no propiamente durante el sueño, sino mediante la manifestación espiritual a través de la videncia, con la particularidad de ser una participación del desenlace ya narrado:

—La bondadosa Señora B. C. M., residente en cierta localidad fluminense, a dos horas de viaje de Río de Janeiro, era madre de nueve hijos y esperaba el décimo para dentro de un mes, aproximadamente. Nada hacía suponer, en el estado de dicha señora, una posibilidad fatal, pues la misma se sentía bien, se encontraba bajo asistencia médica y había salido muy bien de sus partos anteriores. No obstante, cerca de un mes antes del décimo alumbramiento, ella soñó que se encontraba en el interior de la casa y percibía un movimiento desacostumbrado en la misma: llanto continuado de sus hijos y hermanos, personas vestidas de negro que entraban en la casa y salían de ella silenciosas y consternadas. Muy sorprendida, se dirigió al salón de visitas a fin de enterarse de lo que pasaba, pues el insólito hecho la inquietaba. Al llegar a aquella dependencia de la casa, vio un catafalco elevado y sobre el mismo un cajón mortuario color rojo, rodeado de velas; las paredes estaban

cubiertas de coronas fúnebres, había personas llorando y los propios hijos rodeaban el fêretro, deshechos en lágrimas. Interrogó entonces a una de las visitas presentes:

—¿Qué es eso? ¿Quién murió aquí en casa?

—¡Ve y mira! —le respondió.

Ella se acercó al catafalco, retiró el paño que velaba el rostro del muerto y se reconoció a sí misma. Un mes después la Señora B. daba a luz su décimo hijo, pero una circunstancia imprevista la hizo abandonar el cuerpo carnal para alcanzar las consoladoras estancias espirituales. Ahora bien, el movimiento en su residencia, en el día de sus funerales, se mostró exactamente tal y como fue visto por ella durante el sueño, de acuerdo con las descripciones que ella misma diera a la familia y a los amigos, antes de morir.

El otro caso, no menos dramático y real, se muestra enteramente diferente, habiendo ocurrido de la siguiente forma:

—La Señora N. C. residía en una famosa ciudad de Minas Gerais, pero se trasladó a Río de Janeiro a fin de someterse a una delicada operación quirúrgica. Su hijo más pequeño, un joven de quince años de edad, era alumno en un respetable colegio religioso de la ciudad, y dejándolo allí interno, bajo los cuidados de los maestros, la Señora N.C. se hospitalizó en aquella ciudad, entonces capital de la República, dispuesta a la necesaria operación. Tres días después de la intervención —cuando todo el colegio donde estaba internado el hijo, aprovechando una bella mañana de domingo, visitó la presa de agua potable que suplía a la ciudad—, los ciento veinte jóvenes, —de forma temeraria, acompañados por los maestros—, se atrevieron a atravesar, en masa, el frágil puente de madera, reservado para uso restringido del personal, el cual se extendía de una margen a otra de la presa. Por supuesto el puente no resistió el peso, derrumbándose y lanzando a las aguas a numerosos jóvenes, entre ellos el joven Alejandro, hijo de la enferma, que pereció ahogado con otros cuatro compañeros más. Temerosos de participarle a la madre enferma el trágico desenlace de su benjamín, los familiares guardaron silencio, esperando por su restablecimiento. Pero cinco días después del desastre, por la madrugada, la aún enferma, en el cuarto del hospital, confiesa haber distinguido entre la penumbra la formación de una obscura nubosidad que inundó el cuarto. Ella misma narró:

—Tuve la impresión —dijo— de que la nubosidad se elevaba desde el lecho de un gran río. Mi hijo se fue elevando lentamente, como si surgiese del fondo de las aguas. Lo reconocí de inmediato y él me dijo:

—Mamá, vengo a participarle a usted que el pasado domingo por la mañana, morí ahogado en la presa de...

Y los familiares, no tuvieron más remedio sino confirmar el acontecimiento a la pobre madre, la cual, por lo que parece, mereció clemencia de los Cielos, pues soportó con heroísmo la gran prueba.

*

Por mi parte, una manifestación del mismo género acaba de presentarse en mi vida de médium practicante, con impresionante realismo.

—Mi hermano, Pablo Aníbal, empleado de la Compañía Siderúrgica Nacional, en la ciudad de Vuelta Redonda, en el Estado de Río de Janeiro, enfermó gravemente en diciembre de 1964. Se trataba de un antiguo caso de nefritis que se había agravado, volviéndose hipertenso con frecuentes amenazas de edemas pulmonares y disneas muy dolorosas. En mayo de 1965, su estado empeoró de tal forma que temíamos el desenlace inmediato. Era el hermano más joven dentro de una prole de siete, el más amado por los seis hermanos que lo vieron nacer, y nuestra tristeza se acentuaba cada día que pasaba, pues, aunque la Doctrina Espírita es consoladora, volviendo al adepto comprensivo ante los dictámenes de las leyes naturales, resignado ante las pruebas de cada día, la muerte en la Tierra aún constituye un duro impacto para aquellos que ven partir a sus seres amados hacia el otro plano de la vida, y ninguno de nosotros permanecerá, ciertamente, indiferente ante la perspectiva del inevitable hecho.

Yo acompañaba al querido enfermo en su permanencia en un lecho de hospital, donde se vio retenido durante trece meses, y el 25 del mes de mayo, por la madrugada, un tanto fatigada por las inquietudes de la noche, insomne, me recliné junto al lecho del enfermo y sobrevino una ligera somnolencia, verificándose el estado de semi trance, propicio para un buen intercambio con lo Invisible. Vi entonces que mi madre fallecida hacía veintiséis años, se aproximaba a nosotros, observaba atentamente al enfermo y después, volviéndose hacia mí, me decía con toda naturalidad.

—Descansa tranquila y reposa, pues él morirá en enero de 1966.

Y en efecto, mi hermano Pablo Aníbal vino a fallecer el 18 de enero de 1966.

*

Existen otros avisos más que nos han traído felicidad, los cuales parecen más bien revelaciones protectoras, incluso anteponiendo gestos de caridad para aquel que los recibe como probando las simpatías que una persona pueda inspirar a los seres desencarnados, mientras está encarnada. Algunos de esos avisos, como los que relataremos aquí enseguida, podrían considerarse meras intrigas, o maledicencia, aunque si analizamos los hechos en su verdadera envergadura, constataremos que en vez de intrigas, ellos demuestran más bien el espíritu de justicia y de protección al ser más débil. Un ejemplo bastará para que meditemos todos, no solo sobre la necesidad de dedicarnos al cultivo del verdadero Espiritismo, lleno de vigor y sutiles bellezas, sino a fin de que lo practiquemos noblemente, tal como debe ser, con la cautela que nos corresponde observar al decidarnos a dar ciertos pasos graves en nuestra vida de relación, pues conforme a lo dicho, no todas las pruebas que experimentamos en la Tierra fueron programadas como una necesidad inamovible de nuestra Jornada. Muchas aflicciones, disgustos y sufrimientos son fruto de las inconsecuencias del momento, y de la indiferencia de nuestros actos bajo la acción libre de nuestra exclusiva voluntad, en la presente existencia.

—Una joven espírita conocida mía, residente en Minas Gerais, era médium y poseedora de un gran sentimiento de caridad hacia los Espíritus sufridores desencarnados. Su ternura afectiva hacia los obsesores, los suicidas, los endurecidos del mundo invisible, era conmovedora y digna de ser imitada. Ella los rodeaba de protección y amor, orando por ellos diariamente, en súplicas vehementes. Leía fragmentos de la Doctrina Espírita y del Evangelio, invitándolos a oírla, compartiendo con ellos su comunión con lo Alto; ofrecía dádivas a los huérfanos, a los ancianos y a los enfermos en homenaje a ellos mismos. En fin, era un corazón sentimental y romántico, hasta en la práctica de la Doctrina de los Espíritus, pues les obsequiaba flores recogidas de su jardín, en el cual cultivaba, con sus propias manos, ramos de margaritas, de rosas y de violetas, a los que les impartía plegarias afectuosas, transmitiéndoselas con el pensamiento, mientras cavaba la tierra o regaba los arbustos:

—“Venid, mis queridos hermanitos y ved: Estas flores son vuestras, las cultivo para vosotros. Ved como Dios es bueno y generoso, que valiéndose de un pequeño esfuerzo nuestro, permite que del seno misterioso de la tierra, despunten estas lindas dádivas para el encantamiento de nuestras vidas. Todo

es bello, bueno y magnánimo dentro de la Naturaleza y a nuestro alrededor, desde el Sol, que nos alumbra y nos da calor, protegiéndonos la vida, hasta la tierra, que nos da el presente con los frutos de su fecundidad. ¿Por qué solo nosotros hemos de ser malos? Practiquemos, antes de todo, lo que sea bello y agradable, sepamos cultivar el amor en nuestros corazones hacia todas las cosas, y veremos que todo sonreirá a nuestro alrededor, tornándonos alegres y felices, con horizontes nuevos en nuestros destinos para conquistas siempre mayores y mejores”.

Pues, así como nuestros malos pensamientos se vuelven en nuestra contra, haciéndonos infelices, por atraer corrientes espirituales negativas, así también los pensamientos buenos, con un sentimiento suave, con una actitud afable, se tornan benévolo atrayendo corrientes amorosas que nos suavizarán las peripecias de cada día. Y así como nuestras malas acciones son vistas por los desencarnados, atrayendo a los de orden inferior hacia nuestra convivencia diaria, hasta a veces, el extremo de una obsesión, así también nuestras actitudes buenas igualmente los alcanzarán, atrayendo a los buenos hacia nuestra convivencia diaria, hasta, e influenciando a los inferiores, impidiéndoles sus tentativas malas contra nosotros, y reeducándolos con nuestros ejemplos. La joven en cuestión se tornó, ciertamente, valorada en el Más Allá, incluso en las regiones infelices, en vista de la dedicación demostrada hacia los sufridores, los cuales pasaron a estimarla, reconociendo en ella a una amiga y a una abnegada protectora. Gracias a su bondad, tomó la ascendencia sobre aquellos infelices que se encontraban en su radio de actividades mediúnicas, a quienes les gustaría poder, un día, demostrar igualmente amistad y gratitud. Lo cierto fue que esa joven, cuyo nombre era Marcia, se enamoró de un varón, el Sr. R. S. M., al que, no obstante, conocía superficialmente, y se convirtió en su prometida, cuando fue pedida por él en matrimonio. Dadas las circunstancias apremiantes de su vida, pues la joven Marcia era huérfana y sufría la angustia de su propia situación social, considerando que no podía contar con la sólida protección de cualquier miembro de la familia, entendió ella que el matrimonio solventaría todos los problemas que la afligían, y que aquel hombre, que se mostraba tan dedicado, sería, en efecto, el amigo dilecto que el Cielo le enviaba para ser su protector en la Tierra, bendición que la consolaría de todos los disgustos por los que venía pasando en su calidad de huérfana pobre. Era sincera y actuaba creyendo que el novio también lo era, sentimental y romántico, mezclando todos los actos de su vida con los delicados matices de su carácter. No obstante, cerca de quince días después de oficializado el compromiso comenzó a soñar que un grupo de Espíritus de hu-

milde categoría del Espacio, o más bien, de categoría moral sufrible, mediocre, la avisaba contra las intenciones del prometido y de la especie negativa de su carácter, así como de las acciones de su vida particular.

—¡Es un hipócrita! —exclamaban en conjunto, indignados, señalando al pretendiente, que durante los sueños aparecía a su lado. —¡Es un hipócrita, capaz de todas las vilezas! Te supone heredera de una fortuna y es el interés, únicamente, lo que lo mueve... El no te ama, pues tiene un carácter incapaz de amar a alguien... y si insistes en ese compromiso, grandes desórdenes afligirán tu vida sin razón de ser...

Y pasaban a enumerar las malas cualidades del Sr. R. S. M., y la serie de deslices ya practicados por él.

Las primeras veces que tal sueño se manifestó, la joven Marcia lo atribuyó a sus propias preocupaciones y hasta de mistificaciones de Espíritus perturbadores, que desearían perjudicarla. Pero debido a que el mismo se repetía con insistencia, se impresionó de tal forma que providenció las mejores averiguaciones en torno al individuo a quien confiaría su propia vida, constataando entonces la justicia de los avisos contenidos en los sueños que tuviera, avisos que solo podrían partir de corazones sensatos y amigos. El compromiso fue roto... y la joven espírita continuó con su dulce tarea de aconsejar a los necesitados del mundo astral con las manifestaciones de su ternura, toda espiritual y evangelizadora...



Finalmente, concluyendo la exposición, que ya va para largo, está el más interesante de cuantos sueños premonitorios me advirtieron, ocurrido en mi juventud, cuando yo con dieciocho años, adoptara convencida los compromisos con la Doctrina Espírita, adopté repletos de sueños y aspiraciones tiernas y lindas. Se trataba de una parábola vivida por mí bajo las sugerencias de la entidad espiritual designada para la advertencia que me debería fortalecer para renunciaciones muy dolorosas y difíciles, a tiempo para que mayores sinsabores no amargasen aún más los días de mi existencia. Como veremos, la técnica usada por los instructores espirituales, a fin de profetizarme sobre las luchas y los sufrimientos que yo debería pasar, fue semejante a las otras premoniciones y también idénticas a las escenificaciones vividas en la recepción de los libros románticos que me fueron concedidos a través de la psicografía. Es de notar que ese sueño, lúcido por excelencia, mostraba escenarios tan

reales y escenas tan vivas que yo afirmaría que todo era sólido, “material”, y no fruto de una fuerte sugestión, durante la cual fue creado, por el poder de la voluntad mental. Lo cierto fue que yo me vi a esa edad, delante de un gran puente en ruinas, que debería atravesar para vencer la distancia hacia el margen opuesto. Abajo corría en torbellino un río tenebroso, de aguas agitadas y violentas, rugiendo y sacudiendo el puente a cada nuevo embate de las aguas convulsionadas, que parecían ocasionadas por una gran corriente. Yo me veía lindamente trajada con un vestido vaporoso, como de gaza inmaculada, que revoloteaba al soplo de los vientos que subían del lecho de las aguas, con los cabellos sueltos y la cabeza coronada de rosas blancas. La noche, aclarada por el plenilunio, era bella y sugestiva, dejando ver el azul del cielo y las estrellas que brillaban, diáfanas. A mi lado percibí una entidad elevada, que reconocí como Bittencourt Sampaio, envuelta en una túnica romana etérea y lucífera, iba coronado de laureles, como los antiguos intelectuales romanos y griegos. Y él decía:

—“Será necesario que atraveses... Es el único recurso que tienes... Serás auxiliada...”

Me puse a llorar desanimada, pues, si ensayaba entrar en el puente, éste oscilaba con mi peso. Él, entonces, Bittencourt Sampaio, tomó de mi brazo, amparándome, y repitió:

—“¡Vamos, sin temor! ¡Todo lo consigue aquel que quiere! ¡No sabes que “la fe transporta montañas”? ¡Serás ayudada, confía!”

Así resguardada, atravesé el puente, tímidamente, deshecha en lágrimas, mientras las aguas rugían más abajo, amenazando tragarlo y a mí también. A cada paso nuevas oscilaciones del puente, cuyo pavimento de madera en ruinas me dejaba entrever el torrente que corría bajo mis pies. Al llegar al lado opuesto, recuerdo aún que el gran amigo repitió el aviso del futuro que me esperaba, lo cual no constituía ninguna novedad para mí, porque ya había tenido otras profecías similares sobre el asunto:

“El único recurso que tendrás para poder vencer, es dedicarte al Evangelio del Cristo de Dios, a la Doctrina de los Espíritus. Nada esperes del mundo, porque el mundo nada tendrá para concederte. Eres un espíritu culpado, a quien la clemencia del Cielo extiende la mano para que se pueda reerguir del oprobio del pasado. No conocerás el matrimonio, no poseerás un hogar, y espinos y luchas se acumularán bajo tus pasos... Pero, unida a Jesús y a la Verdad, obtendrás fuerzas y tranquilidad para sopórtalo todo y vencer...”

En efecto, la premonición se realizó integralmente, día a día, minuto a minuto: mi existencia ha sido una travesía constante sobre un caudal de dolores que el Consolador ha venido a amparar y a fortalecer.

✱

Muchos otros ejemplos podríamos citar. Ese copioso caudal, que todas las criaturas recogen del círculo de sus propias relaciones de amistad o de observación, podría resultar en uno o más volúmenes interesantes para deleite de los estudiosos de los hechos supra normales. Mas, los que fueron coleccionados aquí, a pesar de no ofrecer grandes novedades, pues esos hechos son comunes, bastan para recordar a todos nosotros que, por encima de todo, ellos nos ofrecen grandes demostraciones de la verdad eterna, que no conviene que despreciemos, manifestaciones del mundo espiritual, el cual se conjuga y se relaciona con nosotros, tomando parte en todos los sucesos de nuestra vida. Prueban, además, la existencia del alma más allá de la muerte, sus complejas posibilidades, su individualidad determinante después del desprendimiento de los vínculos carnales, los derechos que les son concedidos, por la ley de la Creación, de entenderse con los hombres, manteniendo con éstos relaciones afectivas o protectoras. Su humanitario interés por los mismos, los nuevos poderes adquiridos por ella después de la muerte; el amparo que nos dispensan aquellos caritativos seres, que con sus avisos, en vísperas de nuestras pruebas o de los grandes acontecimientos nos sorprenden, y nos preparan para los inevitables embates de la existencia, y que pronto vienen a suavizar cuanto les sea posible los dolores de nuestros testimonios. Y de todo esto también resalta que una Doctrina así de completa, perfecta como lo es el Espiritismo, que se rodea de belleza en los más mínimos detalles que son profundamente examinados, realmente merece de nuestro corazón mucha renuncia y devoción para que sea bien estudiada, comprendida y practicada, pues lo cierto es que no será lícito a ninguno de nosotros encarar con indiferencia el alto nivel de esa Ciencia Celeste, que en hora feliz adoptamos para que, bajo sus directrices, alcancemos la finalidad gloriosa a la que nos destina la Suprema Creación.

[Transcripto de *Recordaciones de la mediumnidad*, Yvonne de Amaral Pereira, Federación Espírita Brasileña, Quinta Edición, 1987, Brasilia, Brasil, Capítulo 9, páginas 152 a la 174].

Elogio a la mediumnidad

Juan Félix Algarín Carmona

Sabido es que la mediumnidad, siendo una facultad inherente al ser humano, se ha manifestado en todas las culturas y en todas las épocas de la Humanidad. No obstante, lo menos que uno podría imaginarse es que al viajar a la ciudad de Roma se tropezase, desde el primer día, con importantes monumentos, erigidos en el corazón de la ciudad eterna, en los que se homenajea de una u otra manera la mediumnidad.

En la Colina Capitolina, después de ver el conjunto de edificios donde radica la sede del poder político de la ciudad y de llegar a una terraza, desde donde se puede ver una impresionante vista panorámica del foro imperial, podrá dirigirse a una pequeña iglesia oculta entre aquellos edificios. Es hermosa y vale la pena visitarla aunque es poco conocida y por tanto poco frecuentada en comparación con las otras iglesias romanas más famosas. Aunque no le llame mucho la atención visitar iglesias no debería perdersela. No se arrepentirá.

De las siete colinas de Roma *la Colina Capitolina* es tal vez la más importante, porque desde la fundación de la ciudad hasta hoy fue considerada como un lugar de culto y, más tarde, sede del poder político de la ciudad y del imperio. En la época imperial existían en aquel lugar los templos de Júpiter, Juno, Veiovis y el *Auguraculum*, lugar donde un grupo de sacerdotes hacían sus vaticinios observando el vuelo y el canto de las aves. Sin el consentimiento de este colegio sacerdotal, llamado *feciales*, no se podía declarar la guerra ni pactar la paz. Era además el lugar donde se celebraba la investidura de los cónsules y los triunfos de los generales invictos. Allí fue erigida una iglesia católica en honor a un hecho mediúmnico. Se conoce como la Iglesia de Santa María in Aracoeli y se atribuye su construcción a un deseo de Elena, la madre del emperador Constantino.

Cuenta la leyenda que la Iglesia se erigió en el lugar donde la Sibila Tiburtina le profetizó al Emperador Cesar Augusto el nacimiento de Cristo. Así fue publicado, en un tipo de opúsculo dirigido a turistas, en el siglo XII en la baja edad media. El documento es conocido como *Mirabilia Urbis Romae*.

Jesús de Nazaret nació bajo la regencia imperial de Octavio, también conocido como César Augusto. Al finalizar con un turbulento período de guerras civiles y luchas intestinas, Augusto logró imponer la paz en el imperio a tal extremo que en el año 29 a.C., cerró las puertas del templo de Juno, las cuales solo se abrían en tiempos de guerra. Este período al que se conoce como “la Pax Romana” se extendió hasta el año 180 d.C., en la regencia de Marco Aurelio. Es bajo el manto de ese período de paz cuando la médium le anunció a Octavio que en algún lugar de su vasto imperio nacería Jesús de Nazaret.

En la respuesta a la pregunta 126 de su *Síntesis doctrinal del Espiritismo*, el ilustre Maestro León Denis nos hizo un acercamiento a la figura de la Sibila, presentándola como médium.

“126. ¿La mediumnidad se ha practicado en el pasado?

– Sí. Mucho más que los tiempos modernos. Gracias a ella, la mediumnidad estuvo en comunión con el mundo invisible. Egipto, la Galia, Grecia, Roma, el pueblo judío, conocieron la mediumnidad. Las pitonisas, las sibilas, las druidesas de la isla de Sein, los profetas hebreos, los grandes sacerdotes de Alejandría, como Apollonius de Thyane, fueron médiums célebres. Cristo fue Él mismo médium de Dios, intermediario entre el cielo y la Tierra; todavía le llamamos hoy el mediador”.

En su magistral obra *Después de la muerte*, en el capítulo XXII titulado *Los médiums*, León Denis profundiza más sobre el tema y explica un poco sobre la dinámica de cómo eran seleccionadas y preparadas las personas para realizar tan delicada misión.

“Conviene hacer notar, sin embargo, que, en general, los médiums no comprenden bien, en nuestros días, la necesidad de una vida pura y ejemplar para entrar en comunicación con las altas personalidades del espacio. En la antigüedad, los sujetos -mujeres con preferencia- eran escogidos desde la infancia, educados cuidadosamente en los templos y en los recintos sagrados y rodeados de todo cuanto podía desarrollar en ellos el sentido de lo grande. Tales eran las vestales romanas, las sibilas griegas y las druidesas de la isla de Sein. Por su mediación, se consultaba con los dioses o Espíritus superiores, y las respuestas eran casi siempre precisas”.

Una vez visitada la Iglesia de Santa María in Aracoeli, por fin podrá

dirigirse al Foro Imperial. Es una emoción indescriptible poder caminar sobre las mismas piedras que pisaron Julio César, Séneca, Augusto, Cleopatra, los apóstoles Pedro y Pablo, al igual que tantos otros personajes de la historia universal. Sin embargo, poder visitar la Casa de las Vestales será la segunda gran sorpresa. Aquel era, en palabras de León Denis, el recinto sagrado donde se educaban las niñas escogidas para convertirse en sacerdotisas del culto a la diosa Vesta. Era el lugar donde se rodeaban de todo cuanto podía desarrollar en ellas el sentido de lo grande y por consiguiente, exaltar y ennoblecer su capacidad para comunicarse con el plano invisible de la vida. Allí se gestaba el mejor ambiente posible para que las facultades mediúnicas se desarrollaran desde la niñez. De hecho, no hace mucho tiempo que la Casa de las Vestales fue reabierta al público.

El periódico ABC de España, en su edición electrónica del día 27 de enero de 2011, anunció la reapertura de tan curiosa residencia.

“Este espacio arqueológico llevaba cerrado al público más de veinte años y ahora podrá ser visitado junto a los demás restos arqueológicos de los foros romanos, que constituían el eje central en torno al que se desarrolló la ciudad de Roma.

En ellos, se desarrollaba la mayor parte de la actividad comercial, política y social de Roma, ya que albergaban negocios, lugares dedicados a la religión y la administración de justicia, entre otras actividades urbanas.

La Casa de las Vestales, que se encuentra en la Vía Sacra que comunica los Foros Imperiales con el Coliseo, está considerado uno de los lugares más sagrados y simbólicos de la Roma Antigua, ya que en sus orígenes estaba formado por un templo y un atrio repleto de pórticos”.

La Casa de las Vestales era un palacete en el Foro Romano, construido alrededor de un elegante atrio alargado o patio ajardinado con una doble piscina. En el pórtico están las estatuas de las vestales máximas o supremas sacerdotisas de la orden, situadas sobre un podio, donde se detallaban sus virtudes. Al este, existía una sala abierta abovedada con una estatua de Numa Pompilio, el fundador mitológico del culto a la diosa Vesta, protectora del hogar. Las vestales eran escogidas entre familias patricias en la sociedad romana, entre los seis y diez años de edad. Se les exigía treinta años de servicio. Diez de aprendizaje, diez de servicio activo y diez de enseñanza a las nuevas vestales. Tenían voto de castidad. A los treinta años podrían casarse si así

lo preferían, aunque tal parece que la mayoría elegían permanecer célibe y continuar sirviendo como sacerdotisa. Quien rompiera el voto de castidad era condenada a muerte por lapidación o enterrada viva. Las vestales eran muy queridas en la sociedad romana, tenían lugar de honor en el Coliseo y en todas las ceremonias públicas. Eran las únicas mujeres autorizadas a guiar cuadrigas. Incluso tenían el privilegio de perdonar condenados a muerte.

El hecho de que su casa se encontrara en plena vía Sacra, en el corazón de la vida económica, cultural y política de la antigua Roma, demuestra la importancia y reverencia que a la mediumnidad se le brindó en la antigüedad.

Pero la mayor sorpresa se la llevará al visitar El Vaticano. Cuando ya hemos visitado los museos donde se exhibe un tesoro arqueológico y artístico inenarrable, y antes de visitar la basílica de San Pedro -que es un milagro humano donde converge la totalidad del conocimiento de las ciencias, la arquitectura, la ingeniería y el arte en un periodo específico, puestos al servicio de la religión-, no deje de visitar la Capilla Sixtina.

Esta famosa capilla debe su nombre al papa Sixto IV, quien ordenó su construcción. Sin embargo, fue su sobrino -el papa Julio II- quien, años más tarde, encomendó a Miguel Ángel completar la decoración, y por cuyas pinturas la capilla se ha hecho famosa. La obra encomendada se realizó en un período de cuatro años, entre el 10 de mayo de 1508 y el 31 de octubre de 1512, por lo que hace poco conmemoró su quinto centenario. En la bóveda de la capilla el artista pintó la que, junto a la *Mona Lisa*, es una de las pinturas más famosas y por lo tanto más difundidas y reconocidas a nivel mundial. Nos referimos a *La creación de Adán*, donde Miguel Ángel logra, de una manera muy simple y por lo tanto genial, recrear el instante en que Dios le da aliento de vida al primer hombre, conforme narra *El Génesis*. Ella es muy conocida, y es lo que se esperaba ver. Pero le sorprenderá encontrar que entre las más de trescientas figuras pintadas por Miguel Ángel se destacan, por su posición y por su tamaño -siendo las más grandes-, los médiums de la antigüedad.

Doce figuras se destacan por su tamaño y su belleza pictórica. Siete profetas del *Antiguo Testamento* representando la venerable escuela mediúmnica del pueblo hebreo y cinco sibilas representando la escuela mediúmnica del mundo antiguo pagano. El hilo conductor que las une es la figura del más extraordinario médium de todos los tiempos: el Maestro Jesús de Nazaret. De una u otra manera se asocia a estos profetas y a estas sibilas con las profecías del nacimiento de Jesús. Los profetas representados son: Jonás, Daniel, Isaías, Zacarías, Joel, Ezequiel y Jeremías. Las sibilas son las de Eritrea, Persia, Libia, Cumas y Delfos.

La siguiente explicación sobre estas figuras en la Capilla Sixtina aparece en la página de Internet de los Museos Vaticanos: http://mv.vatican.va/4_ES/pages/CSN/CSN_Volta_SibProf.html:

“Profetas y Sibilas sentados en tronos monumentales se alternan en los lados largos, mientras que en los cortos, sobresalen las figuras de Zacarías y, sobre el altar, Jonás (Jonás 1,2), a quien toca la posición prominente, en calidad de prefiguración de Cristo (Mateo 12,38-40; 16,1-4; Lucas 11,29-30). Los Videntes están identificados por una inscripción en la placa de abajo y son los primeros que intuyeron la venida del Redentor. Por lo tanto, Profetas y Sibilas testimonian la constante espera de la Redención por parte de la humanidad: en efecto, los primeros anticiparon la venida de Cristo para el pueblo de Israel; las segundas, aun perteneciendo al mundo pagano, se hallan aquí representadas por sus dotes de adivinas, tratando de ampliar, en este sentido, la espera de la Redención desde el pueblo elegido a toda la humanidad”.

Lo increíble es que esto fue pintado allí, en la Capilla Sixtina, en el mismo período en el que el Santo Oficio persiguió, torturó y asesinó innumerables médiums. Para ser más increíble, fue el propio papa Sixto IV, creador de la Capilla Sixtina, quien en 1478 instituyó el Santo Oficio o la Inquisición, a través de la bula *Exigit sinserae devotionis affectus*.

Para comprender por qué la Iglesia terminó condenando a los profetas y las sibilas, tenemos que entender que durante toda la narración bíblica desde el Pentateuco de Moisés hasta el Apocalipsis, existe una lucha entre el sacerdocio preocupado con el poder temporal y los profetas inspirados por el mundo espiritual superior, preocupados con lo trascendental. Esa inspiración de elevados conceptos espirituales y morales por espíritus superiores es lo que hizo a los profetas-médiums condenar los excesos del sacerdocio, lo que en más de una ocasión les costó la vida. El más reconocido de todos estos profetas martirizados fue el propio Jesús de Nazaret, quien en su momento con nostalgia lamentó: “¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados!”

León Denis en su libro *Cristianismo y Espiritismo*, en el capítulo 6 titulado *Alteraciones del cristianismo - Los dogmas*, nos ilustra sobre la razón de haberse expulsado a los profetas de la Iglesia.

“Desde el siglo III, afirmaban que los dogmas impuestos por la Igle-

sia, como un desafío a la razón, no eran más que un oscurecimiento del pensamiento de Cristo. Combatían el fausto ya excesivo y escandaloso de los obispos, sublevándose enérgicamente contra lo que a sus ojos era una corrupción de la moral. Esa oposición creciente se tornaba intolerable a los ojos de la Iglesia. Los “Heresiarcas”, aconsejados y dirigidos por los Espíritus, entraban en lucha abierta contra ella. Interpretaban el Evangelio con una amplitud que la Iglesia no podía admitir sin causar la ruina de sus intereses materiales. Casi todos se tornaban neo-platónicos, aceptando la sucesión de las vidas del hombre y lo que Orígenes denominaba “los castigos medicinales”, o sea, puniciones proporcionales a las faltas del alma, reencarnadas en nuevos cuerpos para pagar las faltas del pasado y purificarse por el dolor. Esa doctrina, enseñada por los Espíritus, y cuya sanción, Orígenes y muchos padres de la Iglesia, como vimos, encontraban en las Escrituras, estaba más de acuerdo con la justicia y misericordia divinas. Dios no puede condenar a las almas a suplicios eternos, después de una vida única, y sí debe proporcionar los medios de elevarse mediante existencias laboriosas y pruebas aceptadas con resignación y soportadas con coraje. Esa doctrina de esperanza y de progreso no inspiraba, a los ojos de los jefes de la Iglesia, el suficiente terror a la muerte y al pecado. No permitía afirmar sobre bases convenientemente sólidas la autoridad del sacerdocio. El hombre, pudiendo pagar por sí mismo sus faltas, no necesitaba de los sacerdotes. El don de profecía, la comunicación constante con los Espíritus, eran fuerzas que, sin cesar, minaban el poder de la Iglesia. Ésta, asustada, decidió poner fin a la lucha, sofocando el profetismo. Impuso silencio a todos los que, invisibles o humanos con la intención de espiritualizar al Cristianismo, afirmaban ideas cuya elevación la amedrentaba. Después de haber reconocido el don de profecía durante tres siglos, el de la mediumnidad accesible a todos, conforme a la promesa de los apóstoles, un soberano medio de esclarecer los problemas religiosos y fortificar la fe, la Iglesia llegó a declarar que todo lo que provenía de esa fuente no era más que pura ilusión u obra del demonio”.

Pero la vida es curiosa y está llena de finas y deliciosas ironías. Allí, en la capilla que lleva el nombre del propulsor de la Inquisición, recinto donde se encierra bajo llave el colegio cardenalicio a deliberar y escoger el nuevo papa, los grandes médiums del pasado observan desde lo alto como un recordatorio de que una vez esa iglesia fue dirigida por inspiración divina, a través de la mediumnidad.

Fidelidad a Dios

Humberto de Campos

Después de las primeras predicaciones de Jesús, respecto a los ingentes trabajos que la edificación del Reino de Dios exigía de sus discípulos, se esbozó en la fraternal comunidad un leve movimiento de incompreensión. ¿Cómo? ¿Será posible que la Buena Nueva reclame tantos sacrificios así? Entonces el Señor, que sondeaba el interior de sus amados compañeros, los reunió una noche, cuando la turba los dejó solos, habiendo transcurrido ya algunas horas sobre la puesta del Sol.

Interrogándolos vivamente, provocó la manifestación de sus pensamientos y dudas más íntimas. Después de escuchar sus sencillas y sinceras confidencias, el Maestro consideró:

—En la causa de Dios, la fidelidad debe ser una de las primeras virtudes. ¿Acaso existe algún hijo o algún padre que no desee establecer, cómo ideal de unión, la confianza integral y recíproca? No podemos dudar de la fidelidad de Nuestro Padre hacia nosotros. Su dedicación acoge a nuestros espíritus desde el primer día. No lo conocíamos aún y ya Él nos amaba. ¿Estaría bien desdeñar la posibilidad de retribuirle? Si nos dejásemos absorber por el alejamiento, favoreciendo la negación, ¿no constituiría eso un repudio al título de hijos amorosos?

Como los discípulos lo escuchaban atentos, recibiendo sus enseñanzas, el Maestro acrecentó:

—Todo en la vida tiene el precio que le corresponde. Si vaciláis reacios ante las bendiciones del sacrificio y las alegrías del trabajo, medita en los tributos que la fidelidad exige al mundo. El placer, ¿no acostumbra cobrar del hombre un impuesto elevado y doloroso? ¿Cuánto pagarán, en flagelaciones íntimas, el vanidoso y el avaro? ¿Cuál es el precio que el mundo reclama al libertino y al mentiroso?

Bajo la claridad blanquecina de la Luna, cual padre bondadoso rodeado de sus hijos, Jesús reconoció que los discípulos, frente a sus cariñosas

preguntas, habían transformado su actitud mental, como iluminados por un súbito fulgor.

Tímidamente, Santiago, hijo de Alfeo, contó la historia de un amigo que arruinó su salud por excesos en placeres condenables.

Tadeo habló de un conocido que, después de ganar una gran fortuna, se había tornado avaro y mezquino al punto de privarse de lo necesario para multiplicar el número de sus monedas, acabando asesinado por los ladrones.

Pedro recordó el caso de un pescador amigo suyo que había sucumbido trágicamente, por efecto de su desmedida ambición.

Jesús, después de oírlos, preguntó satisfecho:

—¿No halláis que es enorme el tributo que el mundo exige a los que se apegan a sus gozos y riquezas? Si el mundo pide tanto, ¿por qué no podría Dios pedirnos lealtad al corazón? Trabajamos ahora por la instauración divina de su Reino en la Tierra; mas, ¿desde cuándo estará el Padre trabajando por nosotros?

Las preguntas flotaban en el espacio sin respuesta de los discípulos, porque, por encima de todo, ellos oían la que les daba su corazón. Del firmamento infinito los reflejos del claror lunar se proyectaban en el manto tranquilo del lago, dando la impresión de ser un camino encantador hacia el horizonte, abierto sobre las aguas por entre deslumbramientos de la luz.

Mientras los compañeros meditaban en lo dicho por Jesús, Santiago le dirigió la palabra, en estos términos:

—Maestro, tengo un amigo en Corazín, que escuchó vuestra palabra santificante y deseaba seguirnos; pero me aseguró que el reino predicado por vuestra bondad está lleno de numerosos obstáculos, añadiendo que Dios debe mostrarse a nosotros solamente en la victoria y en la ventura. Debo confesar que me volví indeciso ante sus observaciones, pero, ahora, esclarecido por vuestras enseñanzas, os comprendo mejor, asegurándoos que ¡nunca olvidaré mi fidelidad al Reino!

La voz del apóstol, en su espontánea confesión, se revelaba llena de un dulce y afectuoso entusiasmo y el Señor, aprovechando la hora para la siembra divina, exclamó bondadosamente:

—Santiago, no todos son capaces de comprender la verdad de una vez. Debemos considerar que el mundo está lleno de creyentes que no entienden la protección del Cielo, sino en los días de tranquilidad y triunfo. Pero nosotros, que conocemos la suprema voluntad, tenemos que seguir su derrotero.

No debemos pensar en el Dios que concede y sí en el Padre que educa; no en el Dios que recompensa y sí en el Padre que perfecciona. De allí se concluye que nuestra batalla por la redención debe ser perseverante y sin tregua...

En ese momento, todos los compañeros de apostolado, manifestando el interés que las aclaraciones de la noche les causaban, se pusieron a preguntar con respeto y cariño:

—Maestro —exclamó uno de ellos—, ¿no sería mejor que huyésemos del mundo para vivir en la incesante contemplación del reino?...

—¿Qué diríamos del hijo que se conservase en perpetuo reposo, junto a su padre que trabaja sin cesar, en la labor de la gran familia? —respondió Jesús.

—Pero, ¿de qué modo se ha de vivir como hombre y como apóstol del Reino de Dios en la faz de este mundo? —preguntó Tadeo.

—En verdad —esclareció el Mesías—, nadie puede servir simultáneamente a dos señores. Sería absurdo vivir al mismo tiempo para los condenables placeres de la Tierra y para las sublimes virtudes del Cielo. El discípulo de la Buena Nueva tiene que servir a Dios, sirviendo a su obra en este mundo. Él sabe que se encuentra trabajando con mucho esfuerzo en un gran campo, propiedad de su Padre, que lo observa con cariño y ve con amor sus trabajos. Imaginemos que ese campo estuviese lleno de enemigos: por todas partes, gusanos asquerosos, víboras venenosas, tramos de tierra improductiva. Es cierto que las fuerzas destructoras reclamarán la indiferencia y la sumisión del hijo de Dios; mas, el hijo que tiene un corazón fiel a su Padre se lanza al trabajo con perseverancia y buena voluntad. Entrará en lucha silenciosa con el medio, sufrirá sus tormentos con heroísmo espiritual, y por amor al Reino que trae en el corazón plantará una flor donde se encuentre una espina; abrirá un sendero, aunque sea estrecho, donde estén mezclados los parásitos de la Tierra; cavará pacientemente, buscando las entrañas del suelo, para que surja una gota de agua donde impere un desierto. De lo más íntimo de ese trabajador brotará siempre un cántico de alegría, porque Dios lo ama y lo sigue con atención.

—¿Cuál es la primera virtud que debemos cultivar en el corazón —preguntó uno de los hijos de Zebedeo— para sentirnos plenamente identificados con la grandeza espiritual de la tarea?

—Por encima de todas las cosas —respondió el Maestro— es preciso ser fiel a Dios.

La pequeña asamblea parecía altamente extasiada y satisfecha; pero, Andrés inquirió:

—Maestro, en estos últimos días, me he sentido enfermo y recelo no poder trabajar como los demás compañeros. ¿Cómo podré ser fiel a Dios, estando enfermo?

—Escucha —respondió el Señor con cierto énfasis—. En los días de calma, es fácil probar fidelidad y confianza. Pero, verdaderamente, no se prueba la dedicación sino en las horas tormentosas, en las que todo parece contrariar y perecer. El enfermo trae consigo diversas posibilidades de trabajar para Nuestro Padre, con las más altas probabilidades de éxito en el servicio. ¡Tanteando o rastreando, busquemos servir al Padre que está en los cielos, porque en sus divinas manos vive el Universo entero!...

Andrés, si algún día tus ojos se cerrasen para la luz de la Tierra, sirve a Dios con tu palabra y con tus oídos; si quedases mudo, toma así mismo el arado valiéndote de tus manos. ¡Aunque fueses privado de los ojos y de la palabra, de las manos y de los pies, podrás servir a Dios con paciencia y valor, porque la virtud es el verbo de esa fidelidad que nos ha de conducir al amor de los amores!

El grupo de apóstoles calló, impresionado, ante aquellas recomendaciones. La luna estaba esplendorosa sobre las aguas sosegadas. El más leve ruido no traicionaba el respetuoso silencio de esa hora.

Andrés lloraba de emoción, mientras otros observaban la figura del Cristo, iluminada por los reflejos luminosos de la luna, dejando entrever una amorosa sonrisa. Entonces, todos, impulsados por una soberana fuerza interior, dijeron casi a un mismo tiempo:

—¡Señor, seremos fieles!...

Jesús continuó sonriendo, como quien sabe de la intensidad de la lucha al ser trabada y con la fragilidad de las promesas humanas, no obstante, el corazón de los apóstoles y el recuerdo de aquella noche luminosa de Cafarnaum, coronada por la enseñanza divina. Más tarde, humillados y perseguidos, crucificados en el dolor y desollados vivos, supieron ser fieles, a través de todas las vicisitudes de la Naturaleza, transformando sus angustias y sus trabajos en un cántico de glorificación, bajo la eterna inspiración del Maestro, renovando la faz del mundo.

[Mensaje recibido por Francisco Cándido Xavier, transcripto de Buena Nueva, IDE-Mensaje Fraternal, Cuarta Edición, 2007].

Las energías psíquicas del inconsciente

Walter Barcelos

“La virtud, en su más alto grado, encierra el conjunto de todas las cualidades esenciales que constituyen el hombre de bien. Ser bueno, caritativo, laborioso, sobrio y modesto, son las cualidades del hombre virtuoso”. Francisco Nicolás Madeleine, (*El Evangelio según el Espiritismo*, Allan Kardec, Capítulo 17, Ítem 8: *La virtud*, IDE-Mensaje Fraternal).

El Espíritu es el ser inteligente e inmortal, consciente y real, actuante y creativo. Por ahora, la Ciencia humana no puede percibirlo y mucho menos detectar su presencia y actuación en el complejo cerebro físico. Con sus poderosas potencias psíquicas da vida, actividad y funcionamiento al cuerpo material. Y aunque es invisible al análisis de los instrumentales investigativos de la actualidad, es la personalidad integral, fuente de los sentimientos, emociones, sensibilidad y afectividad.

Vida mental

Dos cuestiones son investigadas por la Ciencia terrestre. La primera: ¿En qué lugar están almacenados los recursos intelectuales y emocionales de la criatura humana? La segunda: ¿Cómo se encuentran dispuestos los conocimientos, sabiduría, ciencia, experiencias y cualidades nobles o inferiores en el cerebro humano? ¡Los archivos intelectuales y emocionales no se encuentran en el cerebro físico! Se conservan, debidamente registrados, almacenados y memorizados en los escondrijos más profundos del espíritu inmortal, en el complejo departamento de la vida mental. Así esclarece el espíritu Emmanuel sobre la organización mental: “...somos impelidos a interpretarla, siendo como el campo de nuestra conciencia despierta, en la faja evolutiva en

la que el conocimiento adquirido nos permite operar”. (*Pensamiento y vida*, Francisco Cândido Xavier, Lección 1: *El espejo de la vida*, FEB). La mente es un instrumento psíquico al servicio de la conciencia que se encuentra en evolución constante, a partir de las primeras manifestaciones del psiquismo, en el principio inteligente. El cerebro físico muere y se desintegra en cada encarnación, mientras que el Espíritu, con su integral organización mental, prosigue su jornada evolutiva en los siglos y milenios...

Reflejos psíquicos

El archivo de la experiencia del espíritu consciente se compone de energías psíquicas. Es trabajado y formado por las actividades de pensar e imaginar, desear y sentir, analizar y meditar, actuar y realizar. El espíritu vive dentro del régimen de la ley del libre albedrío, voluntad propia y libertad de realizar el bien o el mal en la sucesión de las reencarnaciones. En la actividad de pensar y sentir el espíritu ejerce, crea y archiva, de modo continuo, las citadas energías psíquicas de conformidad con la naturaleza moral de cada palabra y acto, pensamiento y sentimiento.

Cada pensamiento, idea, sentimiento y aspiración colaboran en la formación de infinidad de reflejos psíquicos o reflejos condicionados. Por la repetición incesante, en las sucesivas reencarnaciones, a lo largo de los siglos y milenios, de deseo, sentimiento, pensamiento y acto, el espíritu pasó a construir y solidificar el poderoso destello psíquico condicionado de una virtud o una imperfección. Así ocurrió con todos los reflejos. En su inicio, toda organización mental es primitiva, frágil y sencilla en sus mecanismos, circuitos y creaciones. Todo lo que cada criatura humana posee en la intimidad de su compleja organización mental, es el resultado práctico, objetivo y positivo de su propio deseo y voluntad, libre arbitrio o libre elección.

Reflejos condicionados

Los reflejos psíquicos nacen de la actuación mental, siendo el origen de acciones externas u objetivas, internas o subjetivas, del espíritu encarnado o desencarnado. Estos reflejos, al repetirse en la sucesión de las reencarnaciones van estableciendo y consolidando, a través de las experiencias propias de

cada espíritu, su poderosa estructura mental, dando lugar a los defectos y las virtudes morales. Explica con claridad el espíritu André Luiz: “...los reflejos adquiridos o condicionados, no surgen espontáneamente, pues son conquistados por el individuo en el curso de la existencia”, André Luiz, (*Mecanismos de la mediumnidad*, Francisco Cândido Xavier y Waldo Vieira, Capítulo XII, *Reflejo condicionado*, subítem *Tipos de reflejos*, FEB). [El subrayado es nuestro].

El mundo mental es extremadamente activo y dinámico, pudiendo modificarse: enfermarse o mejorarse. Mejorará cuando opera en su comportamiento, por un tiempo determinado, una firme disciplinada y correcta actitud. O permanecerá sin cambios en su estructura psíquica, cuando queda esclavizado en las sombras de sí mismo, por muchos siglos o milenios... Dentro de la Ley de Evolución, nada viene gratuitamente. De gracia, Dios nos da la vida. Pero la evolución espiritual es preciso conquistarla con el esfuerzo propio. Cada espíritu, en la sucesión de los milenios, con uso de su libre albedrío, modifica los reflejos psíquicos antiguos o forma otros, nuevos, saludables o desequilibrados, en el mundo íntimo.

Memoria profunda

Lo que posea el espíritu en su memoria profunda, en los escondrijos insondables de la mente, es el resultado natural del conjunto de sus propias acciones, buenas o malas, en las reencarnaciones sucesivas...

La personalidad y la identidad humanas son el fruto de un largo espacio de tiempo, de la acumulación, solidificación, maduración y saturación de las energías psíquicas estructuradas, después de una intensa concentración, por la repetición incesante de ideas y sentimientos, que terminan por establecer hábitos y costumbres, tendencias y vocaciones, vicios o virtudes. Los reflejos psíquicos condicionados, creados y formados en la actual existencia, después de transcurrido el fenómeno de la muerte, quedan fijados de forma automática en el sector mental de la subconsciencia o inconsciente.

El archivo del consciente de esta existencia, se transfiere para la subconsciencia en la próxima encarnación. Los archivos psíquicos más antiguos, oriundos de las vidas anteriores, se encuentran en los rincones más profundos de la subconsciencia o inconsciente. Todos los recursos psíquicos de la mente, en la criatura encarnada o en el espíritu desencarnado, con-

forman energías vivas y actuantes con una naturaleza energética psíquica específica para cada sentimiento o idea, virtud o defecto moral. Los reflejos psíquicos de las virtudes e imperfecciones fueron imaginados y creados, formados y solidificados, poco a poco, a través del largo tiempo de las sucesivas reencarnaciones...

André Luiz describe con relación la ciencia espiritual que: “...toda mente vibra en la onda de estímulos y pensamientos en los que se identifica; fácilmente percibiremos que cada Espíritu genera en sí mismo un inimaginable potencial de fuerzas mentales y electromagnéticas, exteriorizando en esa corriente psíquica los recursos y valores que acumula en sí mismo” (*Mecanismos de la mediumnidad*, André Luiz, Francisco Cândido Xavier y Waldo Vieira, Capítulo XII, *Reflejo condicionado*, subítem: *Importancia de la reflexión*, FEB). [El subrayado es nuestro].

Los hábitos

El bien y el mal, las virtudes y los defectos morales, la luz y las tinieblas, el orgullo y la humildad, el egoísmo y la caridad, el odio y el amor y todas las demás cualidades buenas y defectos graves se encuentran archivados en el complejo y organizado campo psíquico del espíritu, en forma de reflejos mentales y psíquicos específicos.

Cada virtud o defecto moral tiene su onda, vibración, naturaleza, substancia, tonalidad, peso específico. No se mezclan, ni se confunden jamás en la intimidad del inconsciente. La mente es una organización espiritual extraordinaria con divisiones ordenadas y conexiones orientadas por las energías psíquicas específicas de cada virtud o defecto moral. En la intimidad del Espíritu el orden y la armonía son perfectos, sublimes, correctos. Es la obra divina. La grandiosa belleza en la intimidad del Espíritu apunta hacia la Inteligencia Suprema del Padre Creador. Pero todo el material psíquico en el campo del Espíritu es el resultado del deseo y de la voluntad, del libre arbitrio y de la preferencia. El espíritu Emmanuel revela como nacen los hábitos en las estructuras intelectuales y psíquicas de la organización mental: “El hábito es una estela de reflejos mentales acumulados, operando en constante inducción hacia la rutina”. Emmanuel (*Pensamiento y Vida*, Francisco Cândido Xavier, Lección 20: *Hábito*, FEB). [El subrayado es nuestro].

Cada conducta de la criatura humana es una predisposición mental

y psíquica establecida, con una determinada potencialidad. El hábito tiene su naturaleza de bueno o de malo, dependiendo de las características de los sentimientos, del interés, del egoísmo o caridad, del orgullo o humildad, del odio o amor. El buen sentimiento nunca producirá una mala acción, como el mal sentimiento jamás podrá ocasionar una buena acción. Es la Ley de Causa y Efecto, Ley del mérito y Ley de la esencia, en justa aplicación en la intimidad de cada espíritu. La concentración prevalecia acentuada de un determinado reflejo mental nació la repetición incesante de la misma acción, buena o mala, en las experiencias de las sucesivas reencarnaciones. Las repeticiones de un pensamiento, idea o sentimiento solidifican las energías mentales y psíquicas de una VIRTUD o de un Defecto, en la insondable organización del Inconsciente.

Conciencia y computador

La conciencia es la más poderosa fuerza del espíritu, pues administra, organiza y aglutina todo el complejo de energías psíquicas en el depósito de la vida mental. El archivo psíquico de un defecto moral, cuando es señalado para su práctica, cuando es impulsado por la voluntad y libre arbitrio del espíritu, a salir a la luz y a manifestarse, es como si la conciencia buscara en el archivo vivo de la subconsciencia los registros psíquicos acumulados de esa imperfección, agitando en esa búsqueda formaciones latentes para la ejecución de una mala acción o vicio, transgresión o crimen.

Un poderoso computador, de última generación, que atienda a los servicios de grandes países y de las mayores empresas del mundo, con sus gigantescos recursos de memoria, si fuese comparado con los recursos psíquicos del Espíritu inmortal, no pasaría de ser una máquina pobre y primitiva, bastante limitada. Los registros psíquicos integrales del sistema intelecto-emocional son elaborados y acumulados a lo largo de la trayectoria evolutiva ocurrida durante milenios y milenios... Cualquier computador, por más poderoso que sea, en poco tiempo, estará desactualizado y anticuado, mientras que el espíritu, a través de los milenios, avanza hacia su engrandecimiento y perfeccionamiento moral e intelectual. Los engranajes sublimes del espíritu podrán permanecer estancados, por muchos siglos, pero jamás presentarán defectos en las funciones fundamentales de pensar, imaginar y sentir, ya que éstas no se desactivan.

La Ciencia humana

La Ciencia oficial avanzó bastante en las invenciones y aplicaciones de la Tecnología; usa con las destrezas de la técnica los sofisticados aparatos electrónicos, en los poderosos laboratorios de análisis e investigación. Promueve, de manera incesante estudios detallados en la intimidad del complicado cerebro humano, procurando descubrir los registros y los archivos de la inteligencia, de la memoria, de los conocimientos, de los sentimientos, de las emociones, sin embargo, hasta ahora todos sus esfuerzos han resultado en vano... Los científicos, si bien son sinceros y sensatos en sus pesquisas, están tanteando en la obscuridad promovida por el materialismo, la incredulidad, de la negación contumaz de la existencia del espíritu. Están trabajando con todos los esfuerzos de sus inteligencias y poderes de sus equipos electrónicos solo con el propósito de encontrar vestigios de la inteligencia en el cuerpo físico, las señales de las ideas en el cerebro de carne, los registros de los conocimientos en la masa encefálica. Pero, todo en vano. El espíritu para la Ciencia sigue siendo considerado una quimera, una fantasía. La Ciencia aún no busca comprobar la existencia y actuación del Espíritu en el cerebro humano.

Jesús y el Espiritismo

Hace dos mil años, nos enseñó Jesús con profunda sabiduría y dulces palabras los misterios de la vida y del destino, de Dios y del Espíritu, del corazón, del perdón y de la paz... Hoy, el Espiritismo –la Tercera Revelación de Dios a los Hombres–, vino a explicar las palabras iluminadas del Cristo de Dios, dando a sus extraordinarias enseñanzas interpretaciones pormenorizadas, basadas en la lucidez incuestionable alcanzada a través de la Fe Razonada. Esto quiere decir que la Doctrina Espírita, a la luz positiva de la Ciencia, camina al lado de la Filosofía Superior y de la Moral del Cristo. La Doctrina de los Espíritus posee la enorme hazaña de reunir y fundir las tres vertientes del conocimiento humano: Ciencia, Filosofía y Religión. Las tres fuerzas del progreso de la Humanidad están ahora reunidas y fundidas: la investigación seria y exhaustiva que analiza, examina y comprueba; el pensamiento lógico que indaga, responde y concluye; y la Ética divina que ama, ampara, corrige y educa.

El psiquismo humano

Cualquier criatura humana es un espíritu inteligente que posee razón, libre arbitrio y voluntad, y además está constituida de un sofisticado y extraordinario archivo que contiene datos mentales y psíquicos depositados, a lo largo de milenios, en el complejo e insondable departamento de la vida mental. Cada individuo posee su mundo psicológico particular, con sus características psíquicas inconfundibles. El psiquismo de cada criatura se encuentra registrado de manera detallada en los escondrijos más profundos, invisibles e indetectables de la organización psíquica de la subconsciencia, listos para su uso inmediato o a largo plazo, dependiendo de la capacidad y competencia, lucidez, talento intelectual y moral de cada individuo. El cerebro humano es pequeño y frágil imposibilitado para dominar y controlar todos los gigantescos archivos psíquicos de la organización mental, ubicados como ya dijimos, en lo íntimo de la subconsciencia o en la zona oscura del inconsciente.

Cerebro físico

El cerebro físico por más complejo y fantástico, intrincado y delicado que sea en su organización, funciones y comandos, no es la fuente ni la gerencia absoluta del cuerpo humano. Innegablemente el cerebro administra el cosmos biológico, todos los órganos y los billones de células, del cuerpo físico, pero, el ESPÍRITU INMORTAL controla, supervisa y comanda todos los movimientos del cerebro y por ende, del cuerpo físico, de todo el organismo humano. El ser espiritual inteligente, invisible a la mirada humana, con los poderosos recursos mentales y psíquicos del Inconsciente, predomina e interviene siempre, gobierna e inspecciona todas las actividades, todos los órganos y todas las células del organismo humano. La inteligencia, cultura, genialidad, sentimientos e innumerables valores íntimos, inferiores o superiores, no están grabados ni en las neuronas y mucho menos en la masa encefálica. El cerebro de carne no pasa de ser un instrumento material pasajero del espíritu inmortal.

El cerebro no produce una inteligencia brillante, ni la sensibilidad, ni la afectividad, ni la psicología profunda. El cerebro vital, a pesar de su compleja expresión bioquímica, apenas ofrece el recurso para controlar,

en forma comedida las energías mentales y psíquicas que se originan de la compleja actividad de la vida mental, en el fantástico santuario de energías psíquicas del Espíritu. Con sus millones de neuronas es un frágil instrumento y una diminuta representación del maravilloso cerebro espiritual, que es el verdadero centro intelectual del espíritu. Emmanuel lo describe con lucidez: “El cerebro es el dinamo que produce la energía mental, según la capacidad de reflexión que le es propia, no obstante, en la voluntad tenemos el control que la dirige en ese o en aquel rumbo, estableciendo propósitos que comandan los problemas del destino”. (*Pensamiento y vida*, Francisco Cândido Xavier, Capítulo 2, *Voluntad*, FEB). [El subrayado es nuestro].

Autonomía del Espíritu

Cuando la persona humana experimenta un pequeño o un gran período de sueño, pasa por un fenómeno espiritual muy común y cotidiano: el espíritu se libera del cuerpo y aunque está temporalmente apartado —en el período del reposo físico— continúa siendo una individualidad, con su identidad particular, alguien que piensa y vive, siente y se emociona, que ama y sufre, que trabaja y aprende... Los archivos psíquicos perceptibles altamente sensibles de la personalidad: inteligencia y conocimientos, sentimientos y sensibilidades, virtudes y defectos morales, no están oprimidos en la estructura de la carne perecible sujeta a la desintegración en la tumba. Los preciosos valores de la criatura humana no descenderán con el cadáver hacia la obscuridad del sepulcro. El espíritu carga consigo y se lleva para la vida espiritual, en el período del sueño físico, su integral psicología, vida psíquica propia, estructura mental completa y profunda, de todos los talentos de su inteligencia, emociones, ideas, temperamento, hábitos, deseos, predilecciones, es decir, todas las virtudes y todos los defectos morales...

Después de la muerte del cuerpo, la personalidad espiritual sobrevive y se proyecta más allá de la fría lápida del túmulo, y continúa altiva su marcha en dirección del futuro espiritual. El espíritu, aunque no posee cerebro material, posee cerebro espiritual, el cual le da continuidad a su actuación, con su actividad muy particular, exclusiva y creativa. Al atravesar las oscuras barreras de la mente, vive silenciosamente su realidad íntima, inquebrantable: “¡Estoy vivo y continuo siendo yo mismo!” La realidad íntima bien específica de cada espíritu, pasa a manifestarse con todos los colores, todos los pensamientos, todos los sentimientos, todas las cualidades, todas las

imperfecciones, todos los deseos, todas las voluntades y toda su intención. Es la comprobación de su individualidad o personalidad inconfundible, de sus características psíquicas, de su carácter especial, de su grado de moralidad, así como de las particularidades y detalles de su profunda naturaleza psicológica. El espíritu André Luiz considera al respecto: “Podemos de esta forma, apreciar la riqueza de los reflejos condicionados, por los cuales se expande la vida mental del Espíritu humano, en que la razón, como luz del discernimiento, le faculta para el privilegio de la elección”. (*Mecanismos de la mediumnidad*, André Luiz, Francisco Cândido Xavier y Waldo Vieira, Capítulo XII, *Reflejo condicionado*, subítem: *Reflejos psíquicos*, FEB). [El subrayado es nuestro].

Imperfecciones morales

El espíritu ignorante e infeliz, incrédulo y materialista, por la repetición exhaustiva, en las sucesivas encarnaciones de sus energías psíquicas desarmonizadas que caracteriza una acción mala, injusta y perversa, estará acumulando, recalcando y fortaleciendo los registros psíquicos perturbadores, formando poderosas estructuras mentales y psíquicas de EGOÍSMO y ORGULLO –las dos raíces de las imperfecciones de los hombres–. Las imperfecciones morales son estructuras mentales y psíquicas de energías negativas, destructoras y conturbadas, inmensamente desordenadas, intensamente grabadas en las profundidades del inconsciente. En esta posición tan nefasta, se presenta el trabajo de reeducación moral, de renovación de los sentimientos, así como la transformación del comportamiento y la dominación de las malas tendencias se torna bastante problemático, difícil y embarazoso. Toda imperfección moral, en la intimidad del espíritu, produce desequilibrio, insensatez, maldad e infelicidad. Emmanuel aclara el fenómeno psíquico de las imperfecciones morales en el espíritu: “Estructuramos así, un complicado mecanismo de cautela y desconfianza, para más allá de la justa preservación, reteniendo, apasionadamente, el instinto de la posesión y con el instinto de posesión, creamos los reflejos del egoísmo, del orgullo, y del miedo, con el que intentamos inútilmente huir de las Leyes Divinas...” Emmanuel, (*Pensamiento y vida*, Francisco Cândido Xavier, Lección 20: *Hábito*, FEB). [El subrayado es nuestro].

Las sutiles energías de la mente y de la psiquis del espíritu no se pierden jamás, aun cuando estén repletas de errores, desatinos, transgresiones,

crímenes, vicios, vampirismo y monoteísmo. A pesar de todo, si el espíritu comete errores en demasía y sufre mucho, nunca es desamparado en ningún momento y con el transcurso de los siglos y milenios, gracias a la actuación de la Misericordia Divina, se rehabilita para las grandes conquistas espirituales.

Virtudes morales

Las virtudes morales que todo espíritu deberá conquistar en la intimidad de sí mismo son los tesoros referidos por Jesucristo: “acumulad los tesoros del cielo”. Para que el espíritu pueda asegurar la formación sólida de las virtudes morales en su campo psíquico, necesitará de la acción poderosa de determinadas y elevadas fuerzas psíquicas que buscará con seriedad en su diaria existencia: buena voluntad, confianza, fe viva, conocimiento de sí mismo, valor, determinación, esfuerzo, obediencia, disciplina, arrepentimiento, auto educación, buen ánimo, perseverancia, devoción, resignación, abnegación.

Con el menor esfuerzo ningún espíritu conquistará virtud alguna. Para conseguir un gramo de energía de una virtud moral es necesario aplicar toneladas de energía de buena voluntad, fe viva y sinceridad de corazón, de conformidad con los principios de Verdad y Amor enseñados y ejemplificados por Jesucristo en su Evangelio de Luz. Cualquier virtud moral archivada en el alma, es una concentración intensa de energías luminosas y limpias, puras y saludables, equilibradas y poderosas. Toda virtud es una vigorosa y luminosa energía, cuya posesión transmite luz y paz, salud y felicidad en la intimidad. Emmanuel presenta un concepto bastante cierto: “La virtud es el resultado de experiencias inconmensurablemente recapituladas en la vida”. (*Rumbo cierto*, Francisco Cândido Xavier, Lección 23: *Auto perfeccionamiento*, FEB).

La conquista de cualquier virtud deberá ser repetida, pues, producto de la repetición infinitas veces realizada por el espíritu aprendiz, a fin de que la consolidarla como columna mental y psíquica, concentrada y poderosa, en el departamento de la subconsciencia o Inconsciente. Cada espíritu es el resultado natural, positivo y correcto de la acción de su propio libre arbitrio en la actual existencia y en la hilera de existencias de vidas pasadas. Lo que hemos llegado a conquistar y nos define en el presente –en cuanto a ignorancia o sabiduría, salud espiritual o enfermedades mentales–, se lo debemos todo a nosotros mismos.

Emma Livry, una joven de bien

Richard Simonetti

A consecuencia de un accidente causado por el fuego, esta doncella falleció después de pasar por crueles sufrimientos. Alguien propuso solicitar su evocación en la Sociedad Espírita de París, cuando ella se presentó espontáneamente el 31 de julio de 1863, poco tiempo después de su muerte.

Así presenta el Maestro Allan Kardec, en el libro ***El Cielo y el Infierno o la Justicia Divina***, la primera de dos manifestaciones de la joven Emma, después de su trágica muerte.

En su sencillez, el primer mensaje es una narración de temas que merecen nuestra reflexión.

Heme aquí, pues, todavía en el teatro del mundo, yo, que me creía ahogada para siempre con mi velo de inocencia y juventud. El fuego de la Tierra me ha salvado del fuego del Infierno: así pensaba en mi fe católica, y si osase entrever el esplendor del Paraíso, mi alma trémula se refugiaría en la expiación del purgatorio, y pediría, sufriría y lloraría.

En el siglo XIX eran escasos los recursos para socorrer a los accidentados con el fuego, particularmente en casos graves, cuando buena extensión del cuerpo está dañada. Tampoco había analgésicos poderosos capaces de calmar los intensos dolores.

Solo le restaba al paciente la oración, tal y como lo hizo Emma.

Sintiendo que la muerte se aproximaba, admitía, en la simplicidad de su creencia, no ser digna del Paraíso inmediato. No obstante, se apegaba a la idea de merecer rescatar en el purgatorio.

Pero, ¿quién dio a mi debilidad la fuerza para soportar mis angustias? ¿Quién en las largas noches de insomnio y de fiebre dolorosa, se inclinaba sobre mi lecho de mártir? ¿Quién refrescaba mis labios secos? Erais vos, mi ángel guardián, cuya blanca aureola me rodeaba; erais vosotros tam-

bién mis queridos Espíritus, que veníais a musitar a mis oídos palabras de esperanza y de amor.

Con el debilitamiento físico, se aflojaron los lazos que prenden al Espíritu, abriéndose así la visión espiritual.

Fue eso lo que aconteció con Emma. Pasó a percibir la presencia de su mentor y de otros amigos espirituales, que atenuaban sus dolores y calmaban sus inquietudes

Eso ocurre con frecuencia con las personas de edad avanzada. Los médicos, apoyándose en convicciones materialistas, proclaman que se trata de una simple alucinación de la mente debilitada, lo que les impide percibir la belleza del fenómeno, marcado por la acción de los Espíritus que están preparando al enfermo para la gran transición.

Hace algunos años visité, a solicitud de su familia, a una señora de ochenta y cinco años que estaba viviendo ese fenómeno. Para ella la familia se constituía en motivo de perplejidad y miedo, pues según su concepción religiosa las almas de los muertos duermen hasta el supuesto juicio final. ¿No sería que el demonio los estaba engañando?

¡Bendita sea la Doctrina Espírita, cuyos esclarecimientos permiten que cosechemos en abundancia los beneficios de esa presencia bienhechora!

La llama que consumía mi débil cuerpo también me despojó de sus cadenas, y así, he muerto viviendo ya la verdadera vida. No conocí la turbación y entré serena y acogida en ese día radiante que envuelve a los que, después de haber sufrido mucho, supieron esperar un poco.

Cuanto más apegado a la materia es el individuo, ignorando su condición de Espíritu inmortal en tránsito por la Tierra, más difícil es su retorno, en largos períodos de sufrimiento en las regiones umbralinas, que los hermanos católicos denominan purgatorio.

Un umbral o purgatorio no es una penitenciaría, con determinada pena a cumplir. El Espíritu permanece en él hasta que *volviendo en sí*, según la expresión de la Parábola del Hijo Pródigo, presentada por Jesús, reconozca la extensión de sus compromisos con las Leyes Divinas, como el hijo que se dispone a retornar a la casa paterna.

Un amigo confesaba:

—No me siento preparado para asumir las realidades espirituales, porque aún estoy muy comprometido con las ilusiones de la Tierra. No obstante,

cuando me vea en el umbral, enseguida me arrodillaré y golpeándome en el pecho con el puño, diré: *¡Mea maxima culpa!*

Si el querido lector piensa así, olvídelo. No sirven *los golpes de pecho*, es preciso que el arrepentimiento *venga del pecho*, de las profundidades del alma, lo que puede llevar por ahí un tiempo, algunas décadas, o más...

Basta observar en la obra de André Luiz la cantidad de Espíritus que imploran ayuda a los trabajadores del bien, en tránsito por aquellos parajes desolados. No obstante, pocos son atendidos, pues aún no *volvieron en sí*.

Dice Jesús en Mateo, 5:25 y 26:

Reconcílate pronto con tu adversario, mientras estás con él en el camino, para que el adversario no te entregue al juez, y el juez al oficial de justicia, y seas echado en la cárcel.

En verdad te digo que de ninguna manera saldrás de allí mientras no pagues el último centavo.

Parafraseando al Maestro, digo que ¡debemos reconciliarnos con nuestra propia conciencia, cultivando la reflexión, reconociendo y combatiendo nuestras flaquezas, mientras estamos en este camino con ella, pues de lo contrario el umbral nos estará esperando!

Además, el hecho de tener conciencia de lo que nos espera y aun así, alimentados la fantasía de que un simple “*mea maxima culpa*” va a librarnos de las sombras umbralinas, no nos apartará del viaje obligatorio hacia el más allá.

Es siempre oportuno recordar con Jesús, que mucho será pedido a quien mucho recibió. Nosotros los espíritas estaremos siempre en deuda con la Justicia Divina, en ese particular, por cuanto ninguna otra religión informa tan ampliamente sobre este asunto.

Emma, como se deduce por el propio tenor de la comunicación, fue una joven no comprometida con los engaños de la Tierra. Eso, más los sufrimientos a los que se enfrentó con resignación, cultivando la oración y la esperanza, le facultaron un retorno tranquilo, sin mayores perturbaciones a la patria espiritual.

Mi madre, mi querida madre fue la última vibración terrestre que me repercutió en el alma. ¡Cómo deseo que ella se vuelva espírita!

Imagino cuanto sufrió su madre, acompañando su *vía crucis*, y cuánto habrá orado por su muy amada hija. Desligándose de los lazos físicos, Emma pudo sentir la vibración cariñosa de su progenitora, el último aliento que adormeció su alma.

Ninguna oración es más poderosa que la inspirada por el amor. Ningún amor es más legítimo e intenso que el amor maternal.

Me he desprendido de la Tierra como un fruto maduro que cayó del árbol antes del tiempo. Yo no había sido tocada por el demonio del orgullo que estimula a las almas desdichadas, arrastradas por los éxitos embriagadores y brillantes de la juventud.

La juventud es un período para que el Espíritu encarnado despierte, agitándose en su íntimo los compromisos asumidos en la Espiritualidad, en forma de impulsos e ideas, a favor de su progreso y bienestar.

Es también un período peligroso, en que ciertas tendencias del pasado, no superadas, afloran, y si no fueren combatidas con empeño, pueden comprometer su existencia, principalmente, cuando obtienen las facilidades provenientes del éxito de sus empresas.

Para su felicidad, Emma no se dejó envolver por tales tentaciones, revelando madurez y humildad.

Así pues, bendigo el fuego, el sufrimiento, la prueba, que era una expiación. Semejante a esos blancos y leves hilos del otoño, fluctúa en un torrente luminoso, y no son estrellas de diamante las que brillan en mi frente, sino las divinas estrellas del buen Dios.

Con la comprensión de la vida espiritual, Emma reconoce que la dolorosa experiencia por la cual pasó, fue una expiación relacionada con sus vidas pasadas.

No concibo el *ojo por ojo*, y *diente por diente*, de la legislación mosaica. ¡Mató por el fuego, por el fuego morirá!

El mal practicado provoca desajustes en el periespíritu, que se reflejan en el cuerpo físico, al igual que las válvulas de desagüe de las responsabilidades espirituales pendientes. Una grave enfermedad de la piel, con extensos y dolorosos sufrimientos, sería la consecuencia del compromiso de alguien que usó el fuego para dañar al prójimo.

No obstante, el Espíritu puede, por su elección, enfrentarse a situaciones semejantes a las que impulsó a su víctima, como una cobranza de su propia conciencia.

Por todo lo que pasó y como lo pasó, en su breve existencia, Emma puede ser considerada como una *joven de bien*, que enfrentó las consecuencias de su pasado con dignidad, conquistando las *divinas estrellas del buen Dios*.

richardsimonetti@uol.com.br

Reflexiones sobre la humildad

Juana de Ángelis

La humildad es una virtud de difícil adquisición, porque exige un denodado esfuerzo para superar los instintos que predominan en la naturaleza humana, especialmente el de supervivencia.

Al materialismo se deben muchos males, entre los cuales destacamos aquellos que emanan de los estímulos y aplicaciones pedagógicas en favor del ego y de sus nocivas consecuencias. Existe una preocupación ancestral dedicada a la formación del carácter que privilegia la fuerza personal, la notoriedad, la independencia, el poder. Esa preocupación en torno a los falsos conceptos de que *el hombre no llora, que el fuerte prevalece, y que victorioso es aquél que supo resguardarse, distante de los problemas ajenos*, demuestra que esos son elementos perniciosos y que se oponen a la humildad.

Se cuida de que el alumno esté condicionado a la presunción y al orgullo de sus conquistas, en detrimento de la fragilidad de la que todos los seres están formados.

Una insignificante picadura de un instrumento infectado puede interrumpir una vida esplendorosa a un ser triunfante.

Un modesto mosquito transmite virus terribles, que devoran poderosas existencias.

Bastaría una ligera reflexión para que la criatura humana se diese cuenta de su flaqueza ante las fuerzas de la Vida y los factores destructivos que proliferan en todas partes.

En el sentido inverso, la grandeza cósmica que lo deslumbra puede darle una dimensión de su pequeñez, llevándolo a profundas consideraciones en cuanto al significado existencial.

La humildad es una virtud esencial para lograr una jornada feliz en la

Tierra. Mediante su presencia, se percibe cuánto se debe trabajar el ser íntimo para engrandecer las aspiraciones y avanzar en la solidaridad como comportamiento fundamental para el equilibrio.

Analizando las conquistas conseguidas por la Ciencia y la Tecnología, en vez de asumir una presunción ingenua, debe percibir la infinitud de posibilidades a conocer y los enigmas a solucionar.

El deslumbramiento inicial puede llevar al llamado *rey de la creación*, -la criatura humana-, a ese estado de orgullo infantil que lo distrae sobre los poderes que están al alcance de sus manos para conseguir la gloria y el placer, siempre relativos, en su breve peregrinación entre la cuna y la tumba.

La vana ilusión de potencia y dominio de la juventud y de la edad adulta, se diluye cuando disminuyen las energías en la vejez y en los períodos de enfermedad, confirmando su fragilidad por encima de cualquier robustez.

La mayoría de los Hércules y Venus del culto al cuerpo, pasado el período específico de los deportes y de los ejercicios exhaustivos, de la alimentación bajo rígidos controles, caen en los graves problemas cardíacos, y otros, por exceso de técnicas y de sustancias que contribuyen a la belleza exterior, se ha transformado ahora en decadencia y debilidad.

La experiencia terrestre tiene como esencia fundamental la finalidad del autodescubrimiento, del sentido de existir, del desenvolvimiento de la inteligencia y del Sí profundo.

Valerse de las experiencias para perfeccionarse es el programa de Vida para todos.

Jesús, que es el prototipo de la perfección y de la belleza del que se tiene noticia, apagó su grandeza en la humildad para enseñar la victoria sobre las pasiones inferiores.

Dio el ejemplo máximo de su elevación en la última cena cuando, ciñéndose con una toalla, lavó los pies de los discípulos, demostrando que siendo el Señor, se hacía siervo de todos.

Incomprendido por Pedro, que se negó, le explicó que si no lo hiciese, nada tendría con Él, y el apóstol emocionado se le entregó en su totalidad.

La grandeza de su gesto demuestra la fuerza moral, su poder de servir, dejando perenne la lección como advertencia y orientación.

Procura penetrar hasta *las nacientes del corazón*, para que la *mosca azul* de la vanidad no se pose en tu insignificancia.

Busca la sencillez y la comprensión existenciales, teniendo en cuenta que todo lo demás es transitorio y solo tiene el valor que le atribuyas.

Hazte accesible y atento para aprender con los *pobres de espíritu*, la forma de enriquecerte con la humildad y la paz.

Nunca disputes proyección y notoriedad, recordando la enseñanza de Jesús, cuando informó *que los primeros serán los últimos, y éstos serán los primeros*.

Adora el anonimato, no dejando señales del bien que hagas a fin de que no seas exaltado, tal y como ocurre con muchos insignificantes e irresponsables, que son alabados y elogiados sin mérito real.

Pero no pienses que humildad significa menosprecio, desconsideración por sí mismo, sometimiento, escondiendo los conflictos de inferioridad.

La verdadera humildad permite el autoconocimiento en torno a los valores que son legítimos en el ser, sin engrandecerlos y sin engrandecerse, comprendiendo cuanto se necesita aún para alcanzar lo ideal, teniendo el placer de sacrificarse por conseguirlo.



Muchos Espíritus habiéndose reencarnado con nobles misiones fallaron, porque se exaltaron con la soberbia y se permitieron las glorias terrenales, que los frustraron, abandonándolos en la etapa final de su vida.

Recuerda a aquellos otros que se apagaron en la humildad, adoptando el sacrificio y la abnegación, edificando el bien en incontables vidas.

Bienaventurados los humildes de corazón y ricos de amor, porque ellos gozarán con la plenitud.

[Mensaje psicografiado por Divaldo Pereira Franco, en la reunión mediúmnica de la noche del 10 de agosto de 2015, en el Centro Espírita Camino de Redención, en Salvador, Bahía, Brasil].

Perseverarás

Tema - Incesante necesidad de hacer el bien

Emmanuel

Persistirás en el Bien. Aunque oigas prodigios acerca de los que se engalanaron de laureles fuera de él, perseverarás.

Aunque los amigos más estimables te inviten a abandonarlo, bajo el pretexto de que puedes ser bueno simplemente no haciendo mal, perseverarás.

Los que se resguardan en la construcción de la felicidad de todos, son aquellos que encontraron su propio destino.

Pronto reconocen que el hombre nace para ser útil y procuran apagar su ego y servir a los demás.

Comprenden la lamentación de los que afirman que el mundo es un estanque de lágrimas y se esfuerzan para que la Humanidad comprenda que la Tierra es también una casa de Dios, acariciada y protegida por el Sol.

Escuchan la voz de los que revolotean en el campo de las sensaciones, aseverando que la existencia se reduce al día que pasa, y prosiguen unidos al arado del servicio, con la certeza de que están edificando para ahora y para el futuro.

Y porque se resisten a las seducciones y tentaciones, son el blanco de los ataques de todos aquellos que sofocaron su conciencia, en el lado negativo de las convenciones humanas, cegados por la vanidad, o atollados en el lodo de los intereses personales.

Desde entonces, se transfiguran en el punto de mira para la descarga de injurias con las que se les pretende ensuciar el pensamiento en su marcha renovadora, o paralizar sus manos en el curso de las buenas obras.

No obstante, se les engrandece la fe bajo el impacto de la persecución injustificada o del odio gratuito y trabajan más y con más acentuado valor.

Se compadecen de los calumniadores, enviándoles el beneficio de la oración, porque saben separarlos de la calumnia como se aparta a un enfermo del proceso infeccioso que corrompe sus energías.

Toleran pacientemente a los ofensores, pues yacen convencidos de que la ofensa es el fruto de la ignorancia, o más propiamente, de la ausencia de luz espiritual, y nadie puede condenar a un viajante que se arroja en el pantano, cuando camina bajo las tinieblas.

Perseverarás en el bien por encima de todas las circunstancias.

Nadarás sobre el diluvio de sombras, fiel al rayo de luz que te señala el rumbo cierto.

Aunque tengas el alma relegada a la soledad, persistirás en el Bien, recordando a Jesús que estuvo solo al proclamar su grandeza sobre el triunfo aparente del mal, enseñándonos a cada uno que venceremos realmente el mal tan solo, cuando en cada tarea que abracemos, tengamos el necesario valor de perseverar en el Bien hasta el fin.

[Transcripto de *Encuentro Marcado*, Emmanuel, Francisco Cándido Xavier, FEB, Sexta Edición, Brasilia, Brasil, 1987, Capítulo 58, páginas 174 a la 176].

La familia Zebedeo

Espíritu Humberto de Campos

A la mañana siguiente de la primera manifestación de sus palabras frente al Tiberiades, el Maestro se aproximó a dos jóvenes que pescaban en la orilla y los convocó para su apostolado.

—Hijos de Zebedeo —dijo, bondadosamente—, ¿deseáis participar de las alegrías de la Buena Nueva?!

Santiago y Juan, que ya conocían las predicaciones del Bautista y que lo habían oído en la víspera, tomados por la emoción se lanzaron hacia Él, transmitiendo alegría.

—¡Maestro! ¡Maestro! —exclamaban felices—.

Como si fuesen hermanos bien amados que se encontraban después de una larga ausencia, tocados por la fuerza del amor que se irradiaba del Cristo, fuente inspiradora de las más profundas dedicaciones, hablaron largamente de la ventura de su unión perenne, en el futuro, de las esperanzas con las que deberían avanzar hacia el porvenir, proclamando las bellezas del esfuerzo por el Evangelio del Reino. Los dos jóvenes galileos eran de temperamento apasionado. Profundamente generosos tenían almas cariñosas y sencillas, ardientes y sinceras. Juan tomó las manos del Señor y las besó afectuosamente, mientras Jesús acariciaba las suaves ondulaciones de su cabellera. Santiago, como si quisiese intercambiar su entera solidaridad, se aproximó al Mesías y le puso su mano derecha sobre sus hombros, en amoroso embelesamiento.

No obstante, los dos nuevos apóstoles eran aún muy jóvenes, y al regresar a su casa con el espíritu exaltado por la inmensa alegría, relataron a su madre lo que había ocurrido.

Salomé, la esposa de Zebedeo, a pesar de ser bondadosa y sensible, recibió la noticia con cierto cuidado. También ella había oído al profeta de Nazaret en sus gloriosas afirmaciones de la víspera. Se puso entonces a pen-

sar consigo misma: ¿No estaría ya próximo aquel reino prometido por Jesús? ¿Quién quita si el hijo de María no hablaba en la ciudad en nombre de algún príncipe? ¡Ah! El Cristo debería ser el intérprete de algún ilustre desconocido que reclutaba adeptos entre los hombres fuertes y trabajadores. ¿A quién serían confiados los puestos más elevados dentro de la nueva fundación? Sus hijos queridos bien que lo merecían. Ella tenía que actuar mientras hubiese tiempo. Hacía mucho que el pueblo hablaba de una revolución contra los romanos y los comentarios más indiscretos suponían la caída próxima de Antipas. El nuevo reinado estaba próximo y, alucinada por los sueños maternos, Salomé se dirigió al Mesías en el círculo de sus primeros discípulos.

—Señor —dijo atenta—, inmediatamente después de la institución de tu reino, yo desearía que mis hijos se sentasen uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, como las dos figuras más nobles de tu trono.

Jesús sonrió y contestó con un gesto bondadoso:

—¡Antes de todo es preciso saber si ellos querrán beber de mi cáliz!...

La progenitora de los dos jóvenes se confundió. Además, el grupo que rodeaba al Mesías la observaba con una indiscreta y manifiesta curiosidad. Reconociendo que aquel momento no le permitía las más amplias explicaciones, se retiró deprisa, informando a su anciano esposo a de los hechos ocurridos.



Al atardecer, cesadas las labores del día, Zebedeo acompañado por sus dos hijos buscó al Maestro en casa de Simón. Jesús recibió la visita con extremo cariño, mientras el anciano galileo exponía sus razones, humilde y respetuoso.

—Zebedeo —le respondió Jesús—, tú que conoces la Ley y guardas sus preceptos en el corazón, ¿sabes de algún profeta de Dios que, a su tiempo, fuese amado por los hombres del mundo?

—No, Señor.

—¿Qué hicieron de Moisés, de Jeremías, de Jonás? Todos los emisarios de la verdad divina fueron maltratados y masacrados, o exiliados de la cuna en que nacieron. En la Tierra, el precio del amor y de la verdad ha sido el martirio y la muerte.

El padre de Santiago y de Juan escuchaba humildemente, repitiendo: Sí, Señor.

Y Jesús, como si aprovecharse el momento para esclarecer todos los puntos en duda, continuó:

—El Reino de Dios tiene que fundarse dentro del corazón de las criaturas humanas; el trabajo arduo es mi gozo; el sufrimiento mi cáliz; mas mi Espíritu se ilumina con la sagrada seguridad de la victoria.

—¡Entonces, Señor —exclamó Zebedeo, respetuosamente— vuestro Reino es el de la paz y la resignación que los creyentes de Elías esperaban!

Jesús con una apacible sonrisa acrecentó:

—La paz de la conciencia pura y la resignación suprema a la voluntad de nuestro Padre son de mi Reino; pero los hombres acostumbran a hablar de una paz que es una ociosidad del espíritu y de la resignación que a su vez es un vicio del sentimiento. Conmigo traigo las armas con las que el hombre debe combatir a los enemigos que subyugan su corazón y no descansaré hasta que no lleguemos al puerto de la victoria. Por esto es que mi cáliz, ahora, debe desbordarse de hiel, que son los grandes esfuerzos que la obra reclama.

Y como si quisiese entrar en los pormenores de sus esclarecimientos, prosiguió:

—Hay hombres poderosos en el mundo que mueren cómodamente en sus palacios, sin ninguna paz en el corazón, cruzando desesperados los umbrales de la eternidad con la noche en la conciencia; hay luchadores que mueren en la batalla de todos los momentos, muchas veces vencidos y humillados, pero guardando completa serenidad de espíritu, porque, en todo buen combate, reposaron el pensamiento en el amoroso seno de Dios. Hay otros que aplauden el mal, en una falsa actitud de tolerancia, para sufrir mañana sus destructores efectos. Los verdaderos discípulos de las verdades del cielo, esos no aprueban el error, ni exterminan a los que lo sustentan. Trabajan por el bien, porque saben que Dios también está trabajando. El Padre no tolera el mal y lo combate por amar mucho a sus hijos. Ve, pues, Zebedeo, que nuestro reino es de trabajo perseverante por el bien real de la Humanidad entera.

Mientras los dos apóstoles veían a Jesús con los ojos serenos y venturosos, Zebedeo lo contemplaba como si tuviese en su frente al mayor profeta de su tiempo.

—¡Gran Reino! —exclamó el viejo pescador y, dando expansión al entusiasmo que llenaba su corazón, dijo dichoso:

—¡Señor! ¡Señor! ¡Trabajaremos juntos, predicaremos vuestro Evangelio, aumentaremos el número de vuestros seguidores!...

Escuchando estas últimas palabras, el Maestro explicó, haciendo énfasis en sus expresiones:

—¡Escucha Zebedeo! Nuestra causa no es la de la cantidad; es la de la verdad y el bien. Es cierto que ella un día será la causa del mundo entero, pero, hasta entonces, necesitamos aplastar a la serpiente del mal bajo nuestros pies. Por ahora, el número pertenece a los movimientos de la perversidad. La mentira y la tiranía exigen ejércitos y monarcas, espadas e inmensas riquezas para dominar a las criaturas humanas. Pero el amor, esencia de toda la gloria y de toda la vida, pide un corazón y sabe ser feliz. La impostura reclama una interminable hilera de defensores, para extender la destrucción; no obstante, basta un hombre bueno para enseñar la verdad de Dios y exaltar sus glorias eternas, consolando a la infinita legión de sus hijos. ¿Quién será mayor delante de Dios? ¿La multitud que se congrega para elevar al trono la tiranía, aplastando a los pequeños, o un hombre solo y bien intencionado que con una simple señal salva una barcaza llena de pescadores?

Entusiasmado por la sabiduría de aquellas consideraciones, Zebedeo preguntó:

—Señor, ¿entonces el Evangelio no será bueno para todos?

—En verdad —replicó el Maestro— el mensaje de la Buena Nueva es excelente para todos; sin embargo, no todos los hombres son aún buenos y justos para con él. Es por esto que el Evangelio trae consigo el fermento de la renovación y es aún por eso que dejaré el júbilo y la energía como las mejores armas de mis discípulos. Exterminando el mal y cultivando el bien, la Tierra será para nosotros un glorioso campo de batallas. Si un compañero cae en la lucha, fue el mal que se desplomó, nunca el hermano que, para nosotros, siempre estará de pie. No reposaremos hasta el día de la victoria final. No nos detendremos en una falsa contemplación de Dios a la orilla del camino, porque el Padre nos hallará a través de todas las criaturas humanas traídas al buen camino; estaremos juntos en la tempestad, porque allí su voz se manifiesta y retumba con mayor fuerza. Nos alegraremos en los instantes transitorios del dolor y de la derrota, porque allí su corazón amoroso nos dirá: “¡Ven hijo mío, estoy en tus sufrimientos con la luz de mis enseñanzas!”

Combatiremos a los dioses de los triunfos fáciles, porque sabemos que la obra del mundo pertenece a Dios, comprendiendo que su sabiduría nos convoca a completarla, edificando su reino de venturas sin fin en el interior de los corazones.



Jesús guardó silencio por un instante. Juan y Santiago se le aproximaron, magnetizados por su enérgica y cariñosa mirada. Zebedeo, como si no pudiera resistir a su propia emotividad, cerró los ojos con el pecho oprimido de júbilo. Frente a sí, en un vasto futuro espiritual, veía desdoblarse hasta el infinito al Reino de Jesús. Parecía escuchar la voz de Abraham y el grandioso eco de su numerosa posteridad. Todos bendecían al Maestro en un himno glorificador. Hasta allí, su viejo corazón solo había conocido la rígida Ley, temiendo a Jehová con su voz de trueno sobre las zarzas ardientes; Jesús le revelaba al Padre cariñoso y amigo de sus hijos, que acoge a los ancianos, a los humildes y a los derrotados de la suerte, con una expresión de bondad siempre nueva. El viejo pescador de Cafarnaum soltó las lágrimas que le reventaban en el pecho y se arrodilló. Adelantándosele, Jesús exclamó:

—¡Levántate Zebedeo! ¡Los hijos de Dios viven de pie listos para el buen combate!

Avanzando entonces, dentro de la pequeña sala, el padre de los dos apóstoles tomó la diestra del Maestro y la humedeció con sus lágrimas de felicidad y reconocimiento, murmurando:

—Señor, mis hijos son vuestros.

Jesús, atrayéndolo dulcemente junto al corazón, acarició sus blancos cabellos, diciendo:

—¡Llora, Zebedeo, porque tus lágrimas de hoy son hermosas y benditas!... ¡Temías a Dios; ahora lo amas. Estabas perdido en los razonamientos humanos sobre la Ley; ahora tienes en el corazón la fuente de la fe viva!

[Mensaje recibido por el médium Francisco Cândido Xavier, transcripto de la obra *Buena Nueva*. IDE-Mensaje Fraternal, Cuarta Edición, 1985, Capítulo 4, páginas 30 a la 36].

El compromiso de Chico con los libros

Cezar Carneiro de Souza

Y Chico Xavier contaba:

—Después de los primeros contactos con Emmanuel, me informé sobre mi compromiso con él para la recepción de libros espíritas. “Serían unos veinte”, me afirmó.

Cuando esa cantidad fue alcanzada, oré agradeciendo a Jesús y a Emmanuel por la dádiva del trabajo. Pedí perdón por mi insuficiencia. Emmanuel se hizo visible para mí, diciendo: “Mira, Chico, está bien, lo conseguimos, ahora vamos a llegar hasta los treinta”. A pesar de la sorpresa, emprendimos el trabajo.

Al completar las treinta obras, nuevamente muy feliz, creyendo que la tarea había terminado, Emmanuel se me apareció y dijo: “Estoy satisfecho con su colaboración”.

¿Usted cree que el compromiso ha concluido?

“Aún no”, respondió. “Es necesario que alcancemos los cuarenta títulos o, si fuese posible, hasta los sesenta, vamos a ver qué se consigue”.

Me asusté, ¿pero qué podía hacer?

Y no es que me parezca insuficiente que, a pesar de mis modestos recursos, los benefactores espirituales hayan conseguido alcanzar la marca de sesenta libros, a través de mi insignificante mediumnidad.

Me sentí feliz por colaborar con los buenos Espíritus. Oré, nuevamente, y agradecí al Cristo. Pedí perdón por mis fallas y hablé a Emmanuel:

—¡Gracias a Dios, finalmente, creo que concluí mi tarea! ¿No es así? Ahora estoy libre y sin compromiso... ¿Qué me dice usted señor?

Y él, muy serio, y mirándome austero y severo, respondió:

“—Chico, resulta que tuve una reunión en lo Alto, sobre su compromiso con la Doctrina Espírita y el Evangelio de Jesús. Allá se deliberó lo siguiente: Usted fue declarado como tierra de utilidad pública”.

—¿Cómo es eso? ¿Qué significa lo que me ha dicho? —pregunté.

“—Que ahora no manda más en usted. De aquí en adelante, hará lo que nosotros le indiquemos. Residirá donde determinemos. Solo se aproximará y convivirá con usted a quien se lo permitamos. ¿Entendió?”

—¿Y si yo no quisiese?

“—Hijo mío, su propia vida está bajo las determinaciones del Altísimo. Usted es quien sabe”. Concluyó severamente el guía espiritual.

La decisión fue entregarme de cuerpo y alma a nuestra bendita Doctrina. Pues a partir de aquel día, coloqué mi vida en las manos de Nuestro Señor Jesucristo”.

Chico Xavier hablaba con humor sano, provocando risas y alegrías contagiosas en cuanto comentaba sobre su singular historia sobre su compromiso con Emmanuel, de dejar para la Humanidad, finalmente, cuatrocientos doce libros espíritas cristianos, que reviven las sagradas enseñanzas del Cristianismo Primitivo, en un desarrollo fiel a la Codificación Kardeciana.

Ama a tu dolor

Juana de Ágelis

Paradójicamente anhelabas la paz cuando, edificando el Bien entre las criaturas humanas, eras encarado por la incomprensión y el repudio.

Sientes desencanto al constatar que las sagradas tareas a las que te entregas son recibidas con acrimonias y sospechas.

Te desaniman los comportamientos de aquellos en los cuales confías en la congregación donde te consagras, produciendo amarguras y malestares.

Te entristece la manera como te tratan los amigos de la siembra en la que participas, desconfiados en relación con tu entrega.

Constatas insanas competiciones donde deberían multiplicarse las cooperaciones, como si la labor perteneciese a cada uno y la mies estuviese destituida de administrador y abandonada por el Señor.

Sientes cansancio y no consigues alcanzar la renovación íntima, en vista de la ausencia de tiempo hábil para la reflexión.

Pensabas que los corazones afectuosos que sonríen contigo permanecen accesibles en tus momentos difíciles, constatando, sin embargo, que el ego predomina en ellos, en relación a lo colectivo, en el grupo en el que participas.

Quisieras a veces desistir y retornar a tus orígenes, porque el paraíso que creías tener a tu alcance, en la convivencia con los demás servidores, es tan solo una apariencia con los mismos desatinos que encontrabas en la anterior convivencia social por donde te movías.

Sufres, porque anhelas vivir en armonía y acoges el ideal siempre soñado de la plena solidaridad, que ahora se te presenta muy distante...

A pesar de todo, no olvides que los santos y serafines transitaban también en el cuerpo y alcanzaron ese nivel de evolución porque se enfrentaron a equivalentes o incluso más ásperas refriegas.

Nadie alcanza las cumbres sin la caminata por bajadas sombrías y difíciles de acceso.

Renueva tu vigor en la lucha, siendo tolerante con todos y exigente contigo mismo.

El Reino de los Cielos está construido con los materiales de la renuncia y de la misericordia, de la bondad y de la compasión bajo el patrocinio del amor.

Observa la Naturaleza, sacudida frecuentemente por los fenómenos destructivos que la visitan, permitiéndole, poco después, renovación, exuberancia y belleza en la producción de los tesoros de la vida.

De igual manera ocurre en terreno humano.

No te desilusiones pues con los demás, ya que por su parte, también se permiten frustraciones en su relación contigo.

Si amas a Jesús, y tu objetivo es servirlo, avanza contento, conforme a como lo hizo el *Hermano Alegría*.

✱

Ama tu dolor.

En el momento en el que tu amor sea capaz de superar el sufrimiento, sin rebeldía y sin quejas, habrás alcanzado la meta que buscas.

El dolor es un instrumento que lapida las anfractuosidades de los *minerales duros de los vicios* arraigados.

Quien no se enfrenta con armonía interior a los desafíos de la evolución, esquivando el sufrimiento, permanece en un lamentable estancamiento, que conduce a la parálisis emocional en relación a su crecimiento interior.

Los caminos del Gólgota, así como los de Umbria, aún permanecen con sombras por encima y espinos en su lecho, exigiendo el valor y la abnegación para ser recorridos con júbilo.

Vencerlos es el deber que la fe racional te impone, al servicio de Jesús, a quien amas.

Si anhelas alegría y bienestar en los moldes profanos, estás en otro campo de acción, pero si buscas el servicio con el Maestro de Nazaret, lo tuyo son los júbilos profundos y las emociones superiores muy diferentes de las habituales.

No guardes indirectas, ni errores, antes aprende a retirar lo mejor, aquella parte buena que existe en todos los seres humanos y enriquecete con

estos valores, sin preocuparte de la otra parte, la enferma, no recuperada aún por los dones de la salud espiritual...

Ten más paciencia y aprende a comprender en vez de censurar y exigir. Cada cual consigue hacer solamente lo que está a su alcance, no disponiendo de recursos para auto superarse de momento.

Jesús, el Modelo y Guía de la Humanidad, convivió con mujeres y hombres muy semejantes a aquellos con los cuales compartes hoy tu convivencia en lucha a tu lado, soportándoos reciprocamente y dedicados ambos al amor.

Si acaso sientes la sutil visita de la intriga, de la acusación y de otras malevolencias que atormentan a la sociedad, sé cauto y no les concedas guarida ni atención, ignóralas y sigue intrépido hacia adelante.

Es mejor que estés en la lucha por la sublimación que en el lecho de la recuperación, bajo el impositivo de límites y restricciones impuestos por el proceso de crecimiento hacia Dios y para ti mismo.

En cualquier situación, alégrate por encontrarte reencarnado, por tanto en el camino de la autoiluminación.

Ama tu dolor y él se te tornará ameno, amigo, gentil compañero de la existencia. Y mientras amas, trabaja por el Bien, compénsate con las bendiciones de los resultados óptimos que ofrezcas al Señor, que transitó por sendas idénticas y más dolorosas que éstas por donde tú sigues.

Así, continúa en paz, caminante de las estrellas que te aguardan en la cúpula celeste.



Francisco de Asís amaba sus dolores y trascendió todos los límites y consiguió demarcar los boatos históricos con la renuncia, la sencillez y las canciones de inefable alegría.

Y Clara, que seguía su ejemplo sublime, se impuso la dedicación integral, a fin de que al partir de la Tierra se encontrase aureolada por el sufrimiento, en el cual alcanzó la plenitud.

Por tu parte, ama también tu dolor y experimentarás incomparable bienestar.

[Mensaje psicografiado por el médium Divaldo Pereira Franco, en la sesión mediúmnica de la noche del 16 de diciembre de 2013 en el Centro Espírita Camino de Redención, en Salvador, Bahía, Brasil].

Analizar

Tema - Analizar con la luz del bien para entender y auxiliar

Emmanuel

Cuando analices cualquier acontecimiento infeliz, procura ver el bien que permanece vivo y activo detrás del supuesto mal que aparentemente esté dominando la situación.

Muchos de aquellos que fueron traídos al panel oscuro de las pruebas, con el objetivo de auxiliar a los seres queridos a superarlas, simplemente se complican por el hábito de fijarse en las tinieblas, olvidando la obligación de iluminar fraternalmente el camino.

¿Qué decir del bombero que echase petróleo a la hoguera, con el pretexto de extinguir las llamas del incendio?

Siempre que las circunstancias coloquen en el tribunal de tu observación algún cuadro de sufrimiento o desequilibrio, deja que el aire puro de la fe positiva, con el valor del servicio, te refresque la cabeza y te sorprenderás con el lado propicio del consuelo o con la recuperación que te corresponde emprender.

Si oyes una comunicación inquietante, abre las puertas del alma a la inspiración del optimismo y encontrarás de inmediato la palabra clave para la solución de los casos más aflictivos. Si un amigo te transmite decepciones y pesares, recuerda que el enfermo busca al médico para reducir la enfermedad o suprimirla y no empeores su angustia pronunciando frases sombrías.

El pesimismo y la amargura transforman los pequeños contratiempos de la vida en grandes desastres del corazón.

Nadie progresa o se perfecciona sin el contacto social, por lo que vale afirmar que no solo es preciso saber vivir, sino también saber convivir.

En el fondo, el mecanismo de las relaciones humanas se asemeja a la máquina que en la industria se acciona en beneficio de la Humanidad. Y para que el ingenio vulgar funcione debidamente lubricado, nadie se dispondrá a lanzar un puñado de arena en los engranajes, con la idea de liquidar el problema surgido. Indiscutiblemente, todos necesitamos del aceite de la comprensión y de la compasión en los dientes de las ruedas de nuestro entendimiento con los demás.

Es cierto que el aprendizaje evolutivo no dispensa del análisis. Los ojos son instrumentos para ver. El discernimiento exige raciocinio. Pero, todos los que ya despertaron con la responsabilidad de construir y elevar, están llamados a ver y a razonar para el bien común.

Recordemos que si el Señor nos permite identificar la presencia del mal, eso ocurre, para que no vayamos a intensificar su influencia y sí para que nos decidamos a cooperar con Él en la tarea de suprimir las sombras, en beneficio de la luz.

Nosotros que conocemos de cerca la importancia de la beneficencia dirigida al cuerpo, entregando alimento y remedio, sepamos practicarla para el espíritu, distribuyendo el donativo de la esperanza y la caridad de la buena impresión.

[Transcripto de *Encuentro marcado*, Emmanuel, Francisco Cándido Xavier, FEB, Sexta Edición, 1987, Brasilia, Brasil, Capítulo 2, páginas 16 a la 18].

Donde comienza la humanidad

Richard Simonetti

“¡Pobre raza humana, cuyo egoísmo corrompió todos los caminos! Sin embargo, toma nuevo aliento; Dios, en su misericordia infinita, envía un poderoso remedio a tus males, un socorro inesperado a tu aflicción. Abre los ojos a la luz: he aquí que las almas de los que no están más ya en la Tierra, vienen a recordarte tus verdaderos deberes; ellas te dirán, con la autoridad de la experiencia, cuán poca cosa son las vanidades y las grandezas de vuestra pasajera existencia con respecto a la eternidad; te dirán que allí el más grande será el que fue más humilde entre los pequeños de este mundo; que el que amó más a sus hermanos es también el que será más amado en el cielo; que los poderosos de la Tierra, si abusaron de su autoridad, serán reducidos a obedecer a sus servidores [...].

Estas incisivas afirmaciones están en el capítulo VII, punto 12 de *El Evangelio según el Espiritismo*, en una manifestación firmada por Adolfo obispo de Argel, recibida en Marmande, pequeña ciudad francesa, en 1862.

Se destaca la rotunda condenación del egoísmo, que *corrompió todos los caminos*.

De hecho, en el fondo de todos los desacuerdos, de todos los conflictos entre los hombres, está la tendencia de cada cual cuidar de sí mismo.

El resto, ¡que se las vea por su cuenta!

Ayer, como hoy y siempre, la deshonestidad, el vicio, la agresividad, la violencia, la corrupción, la mentira, son hijos del egoísmo. El individuo toma una determinada iniciativa, sin considerar los perjuicios que causa al semejante y a sí mismo.

El asaltante que entra en una casa y aterroriza a los moradores, generalmente cometiendo asesinato...

El secuestrador que exige mucho dinero para liberar a su atormentada víctima...

El político que ejercita con tranquilidad la corrupción, causando grandes daños a los tesoros públicos...

El marido que se envuelve en una aventura extraconyugal y deja el hogar, esposa e hijos pequeños...

La mujer que lo sedujo, atendiendo a un simple capricho...

La gestante que se somete al aborto, a fin de librarse de lo que considera un problema...

El industrial que con una firma dimite a decenas de operarios, a fin de contener los gastos y aumentar las ganancias...

El hijo que coloca a la madre anciana en un asilo, actuando con negligencia ante los deberes filiales...

El malhechor que se hace conocido manchando reputaciones, al promover chismes e intrigas...

Todos se inspiran, exclusivamente, en su bienestar, en la satisfacción de sus deseos, incapaces de mirar más allá de su propio ombligo.

*

Para contener el egoísmo existe la advertencia de que pagaremos por todos los daños causados al prójimo.

Sucedirá en esta vida, por imposición de la justicia humana, o en la vida espiritual, atendiendo a las sanciones de la justicia divina.

La dificultad está en el hecho de que pocos están convencidos de eso.

En cuanto a la justicia humana, aquel que ejercita una mala acción se siente por encima de la ley. Se juzga suficientemente experto para no ser atrapado en sus redes.

En cuanto a la justicia divina, todo es nebuloso, fantasioso, basado en las especulaciones teológicas.

Entienden los infractores que *jamás ha venido alguien de allá para acá para mostrar como es.*

Esa es la gran diferencia del Espiritismo, que trae mucha gente de allá, para mostrar lo que nos espera.

El obispo sitúa el intercambio con el Más Allá, el contacto con el mundo espiritual, como una manifestación de la Misericordia Divina. Gracias a él podemos evaluar debidamente las consecuencias del comportamiento humano.

Y tenemos noticias esclarecedoras alertándonos en cuanto a la necesidad de cambiar nuestro comportamiento, a fin de que la muerte no nos imponga penosas sorpresas.

Todos aquellos que, movidos por el egoísmo, perjudicaron al prójimo, se presentan, en las reuniones mediúnicas, invariablemente, enfermos, mutilados, atormentados...

Habitan en regiones de sufrimientos, donde literalmente, según la expresión evangélica, hay *llanto y rechinar de dientes*.

Es como si nos dijese en la expresión de su miseria moral:

—¡Cuidado, somos espejos de su futuro! ¡Usted podrá estar mañana, en nuestra situación si no cambia su comportamiento!

Lo que era una pálida idea, transmitida por las religiones tradicionales, se torna en una realidad palpable y hasta abrumadora.

Para nosotros, los espíritas, habituados al intercambio con el Más Allá, existe el testimonio de las entidades desencarnadas que se constituyen, también, en una advertencia, ya que, invariablemente, todos lamentan no haber aprovechado el tiempo de la jornada para esfuerzos mayores, en favor de su propia renovación.

Alertados en cuanto a las consecuencias de las acciones humanas, tendemos a ser comidos, conscientes de nuestras responsabilidades, aprendiendo a cuestionarnos: —¿Es justo lo que pretendo hacer? ¿Traerá algún provecho para mí sin perjudicar a nadie?

✱

El conocimiento de las realidades espirituales nos ayuda a tomar decisiones que pueden contrariar el pensamiento de la mayoría, las tendencias de la sociedad, pero están perfectamente armonizadas con lo que Dios espera de nosotros.

Tal es, por ejemplo, el problema al que están sujetas las gestantes, con el desarrollo de exámenes sofisticados, como el ultrasonido, que permiten detectar posibles anomalías en el hijo que albergan en el vientre.

Se concibe la eugenesia. Si hay problemas, que sea provocado el aborto.

Hay casos extremadamente graves en ese particular, como la anencefalia, en la que una criatura no tiene una considerable parte del cerebro, lo que podrá determinar su muerte tan pronto como ocurra el alumbramiento.

En la óptica materialista sería recomendado el aborto, librando a los padres de tensiones y angustias durante el resto de la gestación.

En la óptica espírita es diferente.

El espíritu en esa situación está en una reencarnación de emergencia. Trae graves problemas periespirituales, fruto de sus desatinos en el pasado. El breve contacto con la vida física funcionará como una válvula para escurrir lentamente sus desajustes, proporcionándole un bendito calmante.

A los padres les compete ayudarlos con su cariño, con sus oraciones, en un ambiente espiritualizado en el hogar.

Ciertamente él les será muy agradecido por su disposición de llevar adelante la sufrida gestación, que le habrá garantizado un retorno a la Espiritualidad en mejores condiciones.

✱

En cualquier situación, *el pensar en el otro* es la mejor inspiración, ayudándonos a cumplir lo que Dios espera de nosotros, perfectamente expresado en la inolvidable recomendación de Jesús (Mateo, 7:12):

[...] todo lo que vosotros queréis que los hombres os hagan, hacedlo así también a ellos. [...]

A propósito, lector amigo, merece nuestra reflexión una observación de Henri-Frédéric Amiel (1821-1881), poeta y filósofo suizo, contemporáneo de Kardec:

El interés individual es la continuación de nuestra animalidad.

La humanidad comienza en el altruismo.

Mediumnidad mental

Orson Peter Carrara

El recogimiento interior facilita el intercambio.

Allan Kardec publicó en su *Revista Espírita*, de marzo de 1866, con el título que igualmente utilizamos en la presente exposición, una correspondencia recibida de Argelia, a la cual añade sus siempre ponderados y bien fundamentados comentarios. El asunto, inclusive, fue llevado a debate en la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, lo cual permitió que los Espíritus transmitiesen algunas instrucciones, que él igualmente publicara en la edición referida anteriormente.

Escribe el corresponsal: “[...] Permanezco algunos minutos a la espera, como después de una evocación. Entonces, siento la presencia del Espíritu por una impresión física y luego surge en mi pensamiento una imagen que me hace reconocerlo. Se establece la conversación mental, como en la comunicación intuitiva, y ese género de diálogo tiene algo adorablemente íntimo. Muchas veces, mi hermano y mi hermana encarnados me visitan, acompañados por mi padre y mi madre, del mundo de los Espíritus. [...]”

Y comenta el Codificador, con toda su claridad: “Esta mediumnidad, a la cual damos el nombre de mediumnidad mental, ciertamente no es la más adecuada para convencer a los incrédulos, porque nada tiene de ostensiva, ni tampoco de esos hechos que hieren los sentidos. Es toda para la satisfacción de quien la posee. Pero también es preciso reconocer que se presta mucho a la ilusión y que es el caso de desconfiar de las apariencias. En cuanto a la existencia de la facultad, no podría ponerse en duda. Incluso pensamos que debe ser la más frecuente, porque es muy considerable el número de personas que, en vigilia, sufren la influencia de los Espíritus y reciben la inspiración de un pensamiento, que sienten que no es el suyo. La impresión, agradable o penosa, que a veces se siente a la vista de alguien que se encuentra por primera vez; el presentimiento de

la aproximación de una persona; la penetración y la transmisión del pensamiento, son otros tantos efectos debidos a la misma causa y que constituyen una especie de mediumnidad, que se puede decir universal, pues cada uno posee, al menos, los rudimentos. Mas, para experimentar sus efectos más destacados, es necesaria una aptitud especial, o mejor, un grado de sensibilidad más o menos desarrollado, conforme a los individuos. [...]"

De las instrucciones sobre el asunto, recibidas de los Espíritus, encontramos cuatro publicadas en la *Revista Espírita*. La primera de ellas está firmada por el Espíritu H. Dozon (médiu: Sr. Delanne) y presenta los siguientes comentarios: "Es posible desarrollar el sentido espiritual, como diariamente se ve desenvolverse una aptitud para un trabajo constante. Ahora, sabed que la comunicación del mundo incorpóreo con vuestros sentidos es constante; ella se da a cada hora, a cada minuto, por la ley de las relaciones espirituales. [...] Constantemente están a vuestro lado; ellos os vigilan; vuestros familiares os inspiran, os suscitan pensamientos, os guían; os hablan y os aconsejan; protegen vuestros trabajos, os ayudan a elaborar vuestros designios; anotan vuestras buenas resoluciones, luchan cuando lucháis. [...] ¡Oh! No, jamás neguéis vuestra asistencia diaria; jamás neguéis vuestra mediumnidad espiritual. [...]"

Ya el segundo mensaje, firmado por un Espíritu Protector (Médiu: Sra. Causse), trae la siguiente enseñanza: "Sí, ese género de comunicación espiritual es realmente una mediumnidad, como además tenéis aun otras que constatar, en el curso de vuestros estudios espíritas. Es una especie de estado cataléptico, muy agradable para quien lo experimenta. Proporciona todas las alegrías de la vida espiritual a el alma prisionera, que encuentra ahí un encanto indefinible que le gustaría experimentar siempre. Pero es preciso volver de cualquier modo. Es semejante al prisionero, al cual le permiten tomar aire en un prado, el alma entra oprimida, forzada en la célula humana. [...] Esa mediumnidad existe en el estado inconsciente en muchas personas. Sabéis que hay siempre, cerca de vosotros, un amigo sincero, siempre pronto a sustentar y a entusiasmar a aquel cuya dirección le es confiada por el Todopoderoso. No, mis amigos, ese apoyo no os faltará jamás; no obstante, os corresponde saber distinguir las buenas inspiraciones entre todas las que chocan en el laberinto de vuestras conciencias. [...]"

El tercer mensaje está firmado por San Luis (Médiu: Sra. Delanne) y esclarece: "Ya os fue dicho que la mediumnidad se revelaba por

diferentes formas. La que vuestro presidente calificó de mental está bien llamada. Es el primer peldaño de la mediumnidad vidente y parlante. [...] mientras que el médium mental puede, si estuviese bien formado, dirigir preguntas y recibir respuestas, sin el intermediario de la pluma o del lápiz, más fácilmente que el médium intuitivo. Porque aquí, el Espíritu del médium, está más desprendido, es un intérprete más fiel. Pero, para esto, es necesario un ardiente deseo de ser útil, trabajar haciendo el bien con un sentimiento puro, exento de todo pensamiento de amor propio y de interés. De todas las facultades mediúnicas es la más sutil y la más delicada: el menor soplo impuro basta para mancharla. Solo en esas condiciones es que el médium mental obtendrá pruebas de la realidad de las comunicaciones. [...]"

Y, finalmente, el último mensaje, firmado por Luis de Francia (Médium: Sra. Breul), que nos trae la siguiente enseñanza: "Seguramente mis amigos, la mediumnidad, que consiste en conversar con los Espíritus, como con personas que viven la vida material, se desarrollará más a medida que el desprendimiento del Espíritu se efectúe con mayor facilidad por el hábito del recogimiento. Cuanto más avanzadas moralmente fueren las Almas, mayores serán las posibilidades facilidad de comunicarse. [...]"

Ahora bien, toda esta transcripción, con su belleza textual y, al mismo tiempo, fuente de tan amplios esclarecimientos, no tiene otro objetivo sino destacar que estamos siempre amparados por la Bondad Divina a través de la presencia cariñosa de los buenos Espíritus. E, igualmente, que podemos, sí, buscar la inspiración, la orientación superior, por nosotros mismos, a través del recogimiento mental y del perfeccionamiento moral que nos aproximen a ellos.

Nadie está desamparado, solo, o abandonado. Todos estamos envueltos en las vibraciones de amor de aquellos que nos acompañan y orientan desde el Plano Espiritual. Sin embargo, por nuestra parte, tenemos el deber de perfeccionarnos moral e intelectualmente, para que podamos, con mayor claridad, captar las suaves y consoladoras instrucciones, que siempre nos son transmitidas.

Nota del Autor: *todas las transcripciones son parciales; por ello, siempre que fuese posible, recomendamos la consulta íntegra del texto, directamente en la Revista Espírita, en la edición referida.*

Nuestra marcha continúa

Eurípides Barsanulfo

A los compañeros de Ideal.

Nuestra marcha continúa y, como siempre, hermanos míos, confirmo la promesa de seguir con vosotros hasta la suprema victoria espiritual.

Los años corren incesantemente, la muerte establece apreciables modificaciones, los paisajes se transforman; sin embargo, nuestra confianza en Dios permanece inalterable.

Somos una caravana numerosa al servicio de las realizaciones divinas.

Viejos amigos nuestros, oyendo mis palabras, sentirán los ojos humedecidos por la emoción del reencuentro. Para vosotros que aún permanecéis en la Tierra la travesía de los obstáculos parece más dolorosa. Las nostalgias rociadas con lágrimas crecen lozanas al lado de las flores de la esperanza. Los recuerdos permanecen en el alma. Algunos compañeros se estacionaron en el camino, atraídos por los engaños del mundo o vencidos por el desaliento; no fueron pocos los que se desanimaron recelosos de la lucha. Debido a ello, las dificultades se hicieron más duras y la jornada más difícil.

Mas, a nosotros, que hemos sentido y recibido la bendición del Señor en lo más íntimo del alma, no nos será lícito descansar.

Nuestras manos continúan enlazadas en la cooperación por el engrandecimiento de la verdad y del bien, y mi añoranza, antes de ser un sufrimiento, es un perfume del Cielo. En el corazón, vibran nuestras antiguas esperanzas, y seguimos continuando, sí, continuamos siempre, en el ideal de la sublime unificación con el Divino Maestro.

Tengamos a nuestros hermanos que aún se conservan frágiles, la ternura del amor que examina y comprende. Las ilusiones pasan como los rumores del viento. Prosigamos así con la verdad marchando hacia la verdad.

Hablándoos en nombre de numerosos compañeros de la Espiritualidad, señalo nuestra alegría por lo mucho que ya realizasteis; no obstante amigos, otras edificaciones nos esperan, demandando nuestro esfuerzo. Es preciso contar con los tropiezos de toda suerte. El obstáculo siempre sirvió para medir la fe, y el espíritu de inferioridad nunca perdonó a los árboles fructíferos. Casi toda la gente deja en paz al arbusto espinoso a fin de atacar a los árboles generosos, que extienden sus ramas cargadas de frutos a los viajeros que pasan hambrientos y fatigados. La sombra, muchas veces, amenazará aún nuestros esfuerzos, los espinos surgirán inesperadamente en la senda, la incomprensión cruel aparecerá de sorpresa. No obstante, conservemos la pulcritud de nuestro horizonte espiritual, como quien espera las dificultades, convencidos de que la vida real se extiende mucho más allá de los círculos estrechos de la Tierra. Guardando la energía de nuestra unión, dentro de la sublimidad del ideal, tendremos al frente la poderosa antorcha de la fe que remueve montañas. Cuando el desánimo os tienta, intensificad los pasos en el camino de la realización. No esperemos los favores del mundo, cuando el propio Jesús no los tuvo. Muchas veces, la paz en la Tierra, no merece otro nombre que ociosidad. Así, pues, procuremos la paz de Cristo, que excede al entendimiento de las criaturas humanas. Semejante victoria solo podrá ser conquistada a través de las muchas renunciaciones a los caprichos que amenazan nuestra marcha. No sería justo aguardar las ventajas transitorias del plano material, cuando el trabajo áspero representa aún nuestra necesidad y nuestro galardón.

Jamás os sintáis solos en la lucha. Estamos con vosotros y seguiremos a vuestro lado. La invisibilidad no significa ausencia.

El Maestro espera que hagamos del corazón el templo destinado a su Divina Presencia.

¿Se os amplía el mundo de sombras? ¿Se verifican deserciones, sinsabores, tempestades? Continuemos siempre. Atendamos al programa de Cristo. Que nadie permanezca en las venenosas ilusiones de un día.

Desde este *Otro Lado* de la vida, nosotros os extendemos las manos fraternas. Uniéndonos más intensamente en el trabajo, en vano surgirá la tormenta. Jamás os entreguéis a la duda o al desaliento, porque, a nuestro lado, fluye la fuente eterna de las consolaciones, con el amor de Jesús el Cristo de Dios.

[Mensaje psicofónico recibido por Francisco Cândido Xavier].

Conversación entre Divaldo Pereira Franco y Bezerra de Menezes

Le pregunté un día al Dr. Bezerra de Menezes, cuál fue su mayor felicidad cuando llegó al plano espiritual. Él me respondió:

—Hijo querido, mi mayor felicidad fue cuando Celina, la mensajera de María Santísima, se aproximó al lecho en el que estaba durmiendo aún, y tocándome, habló suavemente:

—¡Bezerra, despierte, Bezerra!

Abrí los ojos y la vi, hermosa y radiante.

—¡Hija mía!, ¿es usted, Celina?

—Sí, soy yo, mi amigo. La Madre de Jesús me pidió que le dijese que usted ya se encuentra en la Vida Mayor, después de haber atravesado la puerta de la inmortalidad. Ahora Bezerra, despierte feliz.

Llegaron mis familiares, los compañeros queridos de las huestes espíritas que me venían a saludar. Pero, se oía un murmullo que parecía venir de afuera. Entonces, Celina, me dijo:

—Venga a ver, Bezerra.

Auxiliándome para levantarme del lecho, me ayudó a caminar hasta un balcón y entonces vi, hijo mío, a una multitud de entidades que me saludaban con gestos de ternura y con lágrimas en los ojos.

—¿Quiénes son, Celina? —le pregunté— No conozco a nadie...

—Son aquellos que usted consoló, sin preguntar nunca por su nombre. Son aquellos Espíritus atormentados, que llegaron a las sesiones mediúnicas y que su palabra cayó sobre ellos como un bálsamo en una herida en llaga viva; son los olvidados de la Tierra, los destrozados del mundo, a quien usted estimuló y guió. Son ellos, que lo vienen a saludar en el pórtico de la eternidad...

Y el Dr. Bezerra concluyó:

—La felicidad sin límites existe hijo mío, como consecuencia del bien que hacemos, de las lágrimas que enjugamos, de las palabras que sembramos en el camino, para alfombrar la senda que un día recorreremos...

Violência y perdón

Cartas a sus familiares del Espíritu José Eduardo Jorge, psicografiadas por Francisco Cândido Xavier, con notas e identificaciones que comprueban el contenido de las dos comunicaciones.

Mientras la Familia Jorge, de Riberão Preto, SP, Brasil, ultimaba los preparativos para la *fiesta de la partida de fin del año 1979 y la entrada de 1980*, nadie podría esperar que en aquella noche de tanta alegría, el joven José Eduardo partiera para el Más Allá, víctima de la agresión de un grupo de asaltantes.

Año Nuevo, vida nueva...

Sí, tres meses después del desdichado acontecimiento, él regresó a través de la psicografía de Chico Xavier, consolando y esclareciendo a su familia, mostrándose recuperado de la inesperada desencarnación y tranquilo en su nueva vida, la Vida Espiritual.

A lo largo de sus mensajes, se intuye fácilmente que la tranquilidad manifestada es el reflejo perfecto del entendimiento y aceptación de las Leyes Divinas, cuando él afirma: “Si pasé por la prueba que me retiró del cuerpo, eso fue una señal de que la Providencia Divina me concedió la oportunidad de sanear mis cuentas pagando mis débitos”; y consecuentemente también de la elevada comprensión ante la agresividad de sus verdugos, perdonándolos incondicionalmente, al decir:

“Dios habrá de amparar a los hermanos que me impusieron la pérdida del cuerpo material, así como nos viene amparando a todos nosotros”.

PRIMERA CARTA

Querida Madre Lourdes, me agrego a su corazón querido con el de Papá Nagib en este instante en que les dirijo esta ligera carta.

Les pido que me ayuden a olvidar lo que pasó. Somos cristianos y personas de fe en Dios. Si pasé por la prueba que me retiró del cuerpo, eso es señal de que la Providencia Divina me concedió la oportunidad de saldar mis débitos referentes al caso en el que me vi envuelto.

Cuando dejé a mi hermano Nagib Jorge Filho esperándome, mientras acompañaba a una joven que dijo estar en dificultades para socorrer a su madre, supuestamente hospitalizada, lejos estaba de imaginar que yo no la conducía, y sí era dirigida a la prueba y que, por la influencia de hermanos infelices, perdí el cuerpo en un asalto que no deseo recordar.

Crea Mamá, que yo estaba pensando en el Año Nuevo y en el bien que se debe hacer a los que luchan más que nosotros mismos. Esas ideas fueron para mí iguales a las plegarias que me libraron del miedo y de la angustia. No sentí ningún dolor. Apenas sé que desperté en el regazo de la abuela Rosa, que me hablaba de Jesús. Al comienzo, tuve un impulso de quejarme. Pero ella me pedía que recordase a Jesús el Cristo de Dios. ¿Qué habría hecho Él, Nuestro Señor, para ser asaltado públicamente, apedreado y llevado a la Cruz? Esos generosos recuerdos hicieron que me acordara de sus propias enseñanzas, cuando usted nos auxiliaba a pronunciar de rodillas el nombre de Dios. Entonces, en vez de amargura y resentimiento, me compadecí de los hermanos que ciertamente, eran constreñidos por la necesidad de atacar a sus semejantes, y agradecí a Dios por haber nacido en una casa en la que nuestra mesa fue abundante y en la cual el cariño de los padres queridos era transformado constantemente, en utilidades y beneficios a nuestro favor.

Pido a Papá Nagib que piense de ese modo, a fin de que la paz se haga en todos. Tengo a los hermanos aguardando el futuro y no deseo que ellos vayan a recordar mi ausencia con ningún sello de crueldad de nuestra parte. Dios ha de amparar a los hermanos que me impusieron la pérdida del cuerpo, al igual que nos viene amparando a todos nosotros. Roguemos Mamá al Cielo, para que no haya crimen en el mundo en nombre de las necesidades que no deberían de existir.

Gracias a Dios, estoy tranquilo y pido a los Mensajeros de Bien que socorran a los compañeros que estaban fuera de sí mismos, cuando no consiguieron preservar mi existencia. Todo obedece a las Leyes de Dios que nos piden amor y auxilio de unos para con los otros.

Queridos Padres, bendiganme y guarden, con mis hermanos, el corazón reconocido del hijo, que tanto les debe y que nunca les olvidará.

José Eduardo Jorge

Notas e identificaciones:

- 1- Psicografía de Francisco Cándido Xavier, en reunión pública del GEP, Uberaba, 5/4/1980.
- 2- *Mamá y Papá* – María de Lourdes Benetti Jorge y Nagib Jorge.
- 3- *Dejó a Nagib* – Se refiere a su hermano Nagib Jorge Filho.
- 4- *Abuela Rosa* – Rosa Zapparoli Benetti, abuela materna, desencarnada en la ciudad de Brodosqui, SP. Brasil, en 1934.
- 5- *José Eduardo Jorge* – (Riberón Preto, 1957-1979), siempre fue alegre y comunicativo. Un estudiante dedicado que había aprobado la Tercera Serie de la Facultad de Ingeniería de Barretos, SP. Brasil.

SEGUNDA CARTA

Querida Mamá, estoy uniéndola a Papá en pensamiento, para un abrazo con mi pedido de bendición.

Madrecita Lourdes, lo que restó de la aventura del Año Nuevo, es nuestra conciencia tranquila para con Dios. Estamos con esas deudas canceladas. Si fui víctima de hermanos infelices, que me sitiaron con revólveres, y si la propia jovencita a quien ofrecí el aventón en el automóvil, creyendo que le ofrecía una alegría en la víspera de Año Nuevo, me liquidó el cuerpo, después de descender y reunirse al grupo de los hermanos que la esperaban, eso quiere decir que mi deuda habrá sido ante alguna

hermana nuestra, en el pasado, sobre la cual no tengo aún suficiente memoria para profundizar en el tiempo.

Estoy satisfecho. La tristeza pasaría a morar con nosotros si fuésemos aquellos compañeros acreedores de nuestras oraciones. A propósito, agradezco sus oraciones a favor de los hermanos para quien, de mi lado, pido igualmente la protección de Jesús. Estamos contentos.

Venimos, -abuela Azora, abuela Rosa y el tío Bocha- en una caravana de paz, aprendiendo con nuestros Benefactores lo que se debe hacer para que siempre hagamos el bien, y por eso, no hay motivos para lágrimas.

Pido que le digan a Nagib, a Eloísa Helena y a Antonio Francisco que no los olvido y que formulo votos por la felicidad y paz de todos.

Madrecita Lourdes, informo a nuestra querida Ivonne que el tío Crispín vino también con nosotros y les deja muchos grandes abrazos de añoranza y saudades.

Todo sigue bien, porque con la bondad de Dios, queremos únicamente el bien.

Querida Madre Lourdes, con mi Padre y con todos en casa, les pido que reciban el corazón reconocido de su hijo, siempre más suyo ante Dios.

José Eduardo Jorge

Nota e identificaciones:

6 - Psicografía de Francisco Cândido Xavier, GEP, Uberaba, 24/10/1980.

7 - *Abuela Azora* – Azora Jorge, abuela paterna, fallecida hace 19 años.

8 - *Eloísa Helena y Antonio Francisco*, Hermanos.

10 - *Ivonne* – Ivonne Benetti Tavares, tía materna, casada con Juan Crispín Tavares, fallecido hace más de 10 años.

(Extraído de la obra “Estamos en el Más Allá)

Las vidas sucesivas

León Denis

El alma, después de residir temporalmente en el Espacio, renace en la condición humana, trayendo consigo la herencia, buena o mala, de su pasado; renace como bebé, y reaparece en la escena terrestre para representar un nuevo acto del drama de su vida, pagar las deudas que contrajo, conquistar nuevas capacidades que le habrán de facilitar la ascensión y acelerar la marcha hacia adelante.

La ley de los renacimientos explica y completa el principio de la inmortalidad. La evolución del ser indica un plan y una finalidad. Esta finalidad, que es la perfección, no puede realizarse en una sola existencia, por más larga que sea. Debemos ver, en la pluralidad de las vidas del alma, la condición necesaria de su educación y de sus progresos. Es a costa de sus propios esfuerzos, de sus luchas, de sus sufrimientos, que ella se redime de su estado de ignorancia o de inferioridad, y se eleva, de eslabón en eslabón, en la Tierra primeramente, y después, a través de las innumerables moradas del Cielo estrellado.

La reencarnación, afirmada por las voces del Más Allá, es la única forma racional por la que se puede admitir la reparación de las faltas cometidas y la evolución gradual de los seres. Sin ella, no se ve sanción moral satisfactoria y completa; no hay posibilidad de concebir la existencia de un Ser que gobierne el Universo con justicia.

Si admitimos que el hombre vive actualmente por primera y última vez en este mundo, que una única existencia terrestre es la parcela de cada uno de nosotros. La incoherencia y la parcialidad, forzoso sería reconocerlo, presidirían la repartición de los bienes y de los males, de las aptitudes y de las facultades, de las cualidades naturales y de los vicios originales.

¿Por qué para unos la fortuna, la felicidad constante, y para otros la miseria, la desgracia inevitable? ¿Para éstos, la fuerza, la salud, la belleza; para aquéllos, la debilidad, la enfermedad, la fealdad? ¿Por qué la inteligencia, el genio, aquí, y acullá, la imbecilidad? ¿Cómo se encuentran tantas cualidades morales admirables, a la par de tantos vicios y defectos? ¿Por qué hay razas tan diferentes? ¿Unas inferiores, a tal punto, que parecen colindar con la animalidad y otras favorecidas con todos los dones que le aseguran la supremacía? ¿Y las enfermedades innatas, la ceguera, la idiotez, las deformidades, todos los infortunios que saturan los hospitales, albergues nocturnos, y casas de corrección? La hereditariedad no lo explica todo; en la mayor parte de los casos, estas aflicciones no pueden ser consideradas como el resultado de causas actuales. Sucede lo mismo con los favores de la suerte. ¡Muchísimas veces, los justos parecen subyugados por el peso de la prueba, mientras que los egoístas y los malos prosperan!

¿Por qué algunos niños mueren antes de nacer y otros son condenados a sufrir desde la cuna?

Ciertas existencias acaban en pocos años, en pocos días; ¡otras duran casi un siglo! ¿Dónde quedan también los jóvenes prodigios –músicos, pintores, poetas, todos aquellos que desde la infancia, muestran disposiciones extraordinarias para las artes o para las ciencias, mientras que tantos otros permanecen en la mediocridad toda la vida, a pesar de una labor agotadora? E igualmente, ¿de dónde vienen los instintos precoces, los sentimientos innatos de dignidad o bajeza, contrastando a veces tan extrañamente, con el medio en que se manifiestan?

Si la vida individual comienza solamente con el nacimiento terrestre, si antes de él nada existe para cada uno de nosotros, en balde se procurarán explicar estas diversidades palpitantes, estas tremendas anomalías y aún menos, podremos conciliarlas con la existencia de un Poder sabio, previsor, equitativo. Todas las religiones, todos los sistemas filosóficos contemporáneos chocaron con este problema; nadie puede resolverlo. Considerado bajo su punto de vista, que es la unidad de existencia para cada ser humano, el destino continuaría incomprensible, se ennegrece el plan del Universo, la evolución se detiene y se torna inexplicable el sufrimiento. El hombre, llevado a creer en la acción de fuerzas ciegas y fatales, en la ausencia de toda justicia distributiva, resbala insensiblemente

hacia el ateísmo y el pesimismo. Al contrario, todo se explica, se torna claro con la doctrina de las vidas sucesivas. La ley de justicia se revela en las menores particularidades de la existencia. Las desigualdades que nos chocan resultan de las diferentes situaciones ocupadas por las almas en sus infinitos grados de evolución. El destino del ser no es más que el desarrollo, a través de las edades, de la larga serie de causas y efectos generados por sus actos. Nada se pierde: los efectos del bien y del mal se acumulan y germinan en nosotros hasta el momento de florecer. A veces, se expanden con rapidez; otras, después de un largo lapso de tiempo, se transmiten, repercuten, de una existencia a otra; según su madurez es activada o retardada por las influencias de los ambientes; pero ninguno de esos efectos puede desaparecer por sí mismo; solo la reparación tiene ese poder.

Cada uno lleva para la otra vida y trae, al nacer, la semilla del pasado. Esta simiente habrá de esparcir sus frutos, conforme a su naturaleza, o para nuestra felicidad o para nuestra desgracia, una nueva vida que comienza y hasta sobre las siguientes, si una sola existencia no bastase para deshacer las consecuencias malas de nuestras vidas pasadas. Al mismo tiempo, nuestros actos cotidianos, fuentes de nuevos efectos, vienen a juntarse a las cosas antiguas, atenuándolas o agravándolas, y forman con ellas un encadenamiento de bienes o de males que, en su conjunto, urdirán la tela de nuestro destino. Así, la sanción moral, tan insuficiente a veces y sin valor, cuando es estudiada bajo el punto de vista de una vida única, se reconoce absoluta y perfecta en la sucesión de nuestras existencias. Hay una íntima correlación entre nuestros actos y nuestro destino. Sufrimos en nosotros mismos, en nuestro ser interior y en los acontecimientos de nuestra vida la repercusión de nuestro proceder.

Nuestra actividad, bajo todas sus formas, crea elementos buenos o malos, efectos próximos o futuros, que recaen sobre nosotros en lluvias, en tempestad o en alegres claridades. El hombre construye su propio destino. Hasta ahora, en su incertidumbre, en su ignorancia, él lo construyó a tientas y sufrió su suerte sin poder explicarlo. No tardará el momento en que, más bien instruido, penetrando por la majestad de las leyes superiores, comprenderá la belleza de la vida, que reside en el esfuerzo valeroso, y dará a su obra un impulso más noble y elevado.

[Fuente: *El problema del ser, del destino y del dolor*].

El niño es el futuro

Emmanuel

En el cuadro de las renovaciones inmediatas del mundo, los angustiosos problemas absorberán naturalmente a los sociólogos más ingenuos.

La civilización enferma requiere recursos salvadores, y socorros providenciales, en vista de la transcendental actualidad.

Los organismos gastados por las molestias y la sociedad están obligados a examinar detenidamente las cuestiones más dolorosas, tocando su complejidad y su extensión. Pues, tan pronto pueda regresar al campo pacífico, reconocerá la necesidad de su sana reconstrucción.

Mientras tanto, la desilusión y el desánimo serán inevitables en el círculo de los luchadores.

¿Por dónde comenzar?

Las experiencias amargas habrán pasado, rumbo a los abismos del tiempo, substituyendo en las almas, el anhelo justo de la concordia general; sin embargo, es razonable ponderar la preocupación torturante y hacerse sentir en todos los planes del pensamiento internacional.

Las nociones del derecho, los ideales de la justicia económica, y las garantías de la paz, surgirán ante el ser humano, solicitando su debida participación para la total extinción de las sombras de la violencia, pero en el examen de las providencias de orden general, es imprescindible reconocer que la reconstrucción del planeta es una iniciativa educacional.

No obstante, es casi increíble que el problema sea todavía para la orientación infantil valorando los nuevos horizontes.

El niño es el futuro.

Y con excepción de los Espíritus misioneros, los hombres de ahora serán los niños del mañana, en el proceso reencarnacionista.

El trabajo redentor de la nueva era ha de comenzar en el alma de la infancia, si no queréis divagar en los castillos teóricos de una imaginación súper excitada. Es lógico que la legislación sea siempre la casa noble de aquellos principios que aseguran los derechos del hombre, sin embargo, los gobiernos no podrán realizar integralmente la obra regeneradora sin la colaboración de aquellos que hayan sentido la verdad y el bien con Jesucristo.

La crisis del mundo no estará solucionada con la simple extinción de la guerra.

El cuadro presente del servicio, es un campo de tareas de una enorme envergadura, que asombra por su grandeza espiritual.

Se pide la paz con el derecho de la victoria y nadie objeta la legitimidad de semejante solicitud. Pero es indispensable organizar el programa del mañana. La sociología abrirá las posibilidades que le atañen, por restituir al mundo el verdadero equilibrio de su ascendente evolución.

Pero no nos olvidemos, de que la psicología del hombre común se encuadra aún en la esfera del análisis debido al niño.

Tal vez sea por esto que Jesús, más de una vez, dejó escapar la sublime llamada: “—Dejad venir a mí a los pequeñitos”. No observamos aquí tan solo, el símbolo de la ternura. El Maestro no demostraba una actitud meramente accidental junto al paisaje humano, coronado de sonrisas infantiles. Aludía sí, a la tarea mucho más profunda en el tiempo y en el espacio. Sabía él que durante siglos, la gran cuestión de las criaturas humanas estaría moldeada por necesidades educativas. Y con mucha propiedad, el Cristo exclama —*dejad venir a mí*— y no simplemente —*venid a mí*—. Su exhortación divina alcanza a todos los que recibieron el privilegio de la responsabilidad espiritual en los cuadros evolutivos de la Tierra, para que no impidan a la mente humana, el acceso real a las fuentes de las verdades sublimes.

Constituyendo la infancia la humanidad futura, reconocemos, a su lado, el campo de la siembra provechosa. Reconociendo que nosotros no encontraremos otra senda de redención, extraña a los fundamentos de su doctrina de verdad y de amor.

De ese modo, a la vez del esfuerzo sincero de cuantos cooperan por el resurgimiento de la concordia en el mundo, volvamos a los niños de ahora, conscientes de que muchos de nosotros, seremos también la infancia del porvenir. Organicemos el hogar que forma el corazón y el carácter de la escuela que iluminará la razón.

Estemos igualmente atentos a la verdad de que educar no se resuelve apenas a providencias de abrigo y alimentación del cuerpo transitorio.

La Tierra en sí misma, es un asilo de caridad en su contexto material. Los gobernantes, así como los diversos sacerdotes nunca olvidaron del todo la asistencia a la infancia desvalida, pero son siempre raros los que saben ofrecer el abrigo del corazón, en el sentido de espiritualidad, creando la renovación interior y el trabajo constructivo.

Sustentando las células orgánicas, no olvidéis la alimentación espiritual pues ambas son imprescindibles a las criaturas humanas.

En el cuadro inmenso de la transformación en el que vuestras actividades se localizan actualmente, la iniciativa de la educación es de una importancia esencial en el equilibrio del mundo.

Cuidemos al niño, como quien enciende luces en el futuro.

Comparezcamos en compañía de ellos, a la presencia espiritual de Cristo y habremos renovado el sentido de la existencia terrestre, colaborando para que surjan las alegrías del mundo en un día mejor.

(Transcripto de *Colección del Más Allá*, Emmanuel, Francisco Cándido Xavier, Diversos Autores. Editora Lake. Brasil)

Apego a los bienes

André Luiz

El Cielo y el Infierno,

Segunda Parte, Capítulo IV – Riquier

No se apegue al interés material

✱

¿Casa?

Viva bien.

Mansión o casa.

No importa el tamaño.

Pero no sea esclavo de ella.

¿Automóvil?

Úselo siempre.

De cualquier marca.

Pero no se obceque por él.

¿Tierra?

Viva en ella.

Extensa o no.

No importa si es transitable.

No se agarre al suelo.

¿Cuerpo?

Cuide de él.

Bonito o feo.

No importa, si es saludable.

Pero no se fije en la apariencia.

✱

Use con equilibrio los bienes terrenos, entendiendo que el apego a ellos es causa de perturbación severa en la vida espiritual, lo que significa que usted puede poseer tantos bienes como quiera, siempre que no sea poseído por ellos.

(Mensaje psicografiado por Antonio Baduy Filho, en reunión pública del Culto del Evangelio del Sanatorio Espírita José Dias Machado, en la mañana del día 16 de agosto de 2015, en Ituiutaba, Minas Gerais, Brasil).

Mañana

Emmanuel

Muchas veces a la semana repetimos la palabra “mañana”.

Tenemos la costumbre de decir “mañana” al vecino que solicita nuestra cooperación y consuelo.

Habitualmente postergamos para mañana las tareas espinosas.

Siempre que surge alguna dificultad que demanda nuestro mayor esfuerzo, apelamos al mañana.

Sin dudas, el “mañana” constituye una luminosa esperanza con la renovación del Sol en el camino, pero también representa el servicio que dejamos de realizar.

Establece la Ley que la cuenta duerma junto con el deudor y se despierte con él, al día siguiente.

Del mismo modo, en el instituto de la reencarnación, transportamos con nosotros a donde quiera que vayamos, las oportunidades del presente y las deudas del pasado.

Por eso, los ricos de hoy, enquistados en la avaricia y el egoísmo, regresarán mañana con el martirio sombrío de los pobres, para que conozcan de cerca las garras del infortunio y las duras lecciones de la carencia; así como los pobres, envenenados por la envidia y el odio, habrán de regresar con el confort de los ricos, para que sepan cuánto cuesta la tentación y la responsabilidad de poseer. Los distinguidos diplomados del mundo, tales como los magistrados y los médicos, que menosprecian las concesiones con que el Señor los ha galardonado en el campo de la inteligencia, haciendo de ellas un instrumento de escarnio con las luchas del prójimo, resurgirán en el banquillo de los acusados en el lecho de los hospitales, de modo que experimenten los problemas

y las angustias del pueblo. Los hijos indiferentes e ingratos retornarán como siervos anónimos y humildes al hogar que mancharon, así como los padres insensatos e inhumanos regresarán al seno doméstico, para recoger de sus descendientes los frutos amargos de la criminalidad y del vicio que cultivaron en sus propias manos. Las mujeres ennoblecidas que eluden el ministerio familiar y provocan el aborto delictuoso por la sed del placer, reaparecerán enfermas y estériles, así como los hombres fértiles y robustos que envilecen la vida con el abuso de las respetables energías de la Naturaleza, habrán de surgir nuevamente en el escenario del mundo portando en su propio cuerpo el desequilibrio y la enfermedad que adquirieron por su falta de vigilancia.

Entonces, no te olvides que el bien es un crédito infalible en el registro de la eternidad y recuerda que el “después” será siempre el resultado del “ahora”.

Cada día es el momento apropiado para renovar el destino.

Cada instante es el recurso para comenzar algo mejor.

No dejes para mañana el bien que puedas hacer.

Hazlo hoy mismo.

[Comentarios de Emmanuel sobre la pregunta 166 de *El libro de los Espíritus*, recibidos por Francisco Cândido Xavier en la reunión pública del Grupo Espírita de la Prece, en Uberaba, Minas Gerais, Brasil, el 1 de junio de 1959. Transcrito de Religión de los Espíritus].

Espiritismo en marcha

Divulgación del Espiritismo en Uruguay

Algunas veces hemos enviado mensajes a través de las redes sociales, o en otras páginas en Internet incentivando a quien divulga la Doctrina Espírita en el interior de Perú, o en el interior de Puerto Rico o en otro país hermano, donde no se conoce mucho sobre el tema.

Pero, ¿por qué solo motivar a los demás? ¿Por qué no hacer nosotros también nuestra parte? ¿Por qué no aportar nuestro granito de arena para que el Consolador prometido por Jesús lleve paz, consuelo y lleve esperanza a otros espíritus que sufren como nosotros?

Ese fue el pensamiento de un grupo de personas que dijeron: ¿por qué los demás lo hacen y nosotros no?

La unión hace la fuerza. Y la voluntad unida al esfuerzo, hace, como bien sabemos, maravillas.

Es así que este año se realizaron diversas charlas de divulgación en varias ciudades uruguayas.

Y para alegría de todos se han formado varios Grupos de Estudios Espíritas, primer paso para que un día tengamos más Centros Espíritas llevando ese mensaje consolador y ese mensaje esperanzador que a todos nos hace tanto bien.

En 2015 se formaron en las siguientes ciudades uruguayas: La Paz, Melo, Florida, Treinta y Tres y Tacuarembó. Se reactivó el grupo de Salto y se sentaron las bases para que en 2016 comience también un grupo en la ciudad de Durazno. No es poco en un país donde los Centros Espíritas no superan las 15 casas.

El sistema adoptado, que será mantenido en 2016, consiste en la apertura de páginas en las redes sociales con el nombre de “Espiritismo...” (Colocando el nombre de una ciudad, por ejemplo: “Espiritismo en Treinta y Tres”). A partir de ahí, enviamos solicitudes de amistad a desconocidos. La mayoría no responde, pero eso no nos desanima. Incluso nos ha sucedido que nos han bloqueado algunas páginas. Eso tampoco paraliza el trabajo.

Cuando responden, se trata de iniciar conversaciones por mensajes internos y cuando se detectan interesados, se organizan reuniones públicas en esa ciudad recurriendo a todos los medios posibles de divulgación (a través de la propia página, consultando a amigos para saber si conocen personas en esas ciudades, publicidad en radio y entrega de folletos en la vía pública).

En general, se realizan dos reuniones en el mismo día: 1) el Estudio del Evangelio donde se busca la participación de todos, con un tema que nos muestra que por algo estamos todos reunidos ahí: “Familias corporales y familias espirituales”, 2) Comentarios sobre la “Reencarnación” y la “Mediumnidad”, comprobando, que estos dos temas están entre los que más llaman la atención entre los no espíritas. Cuando alguno de los presentes ofrece su casa para realizar reuniones, comienza la segunda etapa que es la de apoyar la formación y el crecimiento de un Grupo de Estudios. Para ello viajan algunos hermanos, una, dos o más veces por mes hasta esa ciudad para coordinar las actividades.

Ojalá un día leamos en estas páginas que tú también colaboraste para que en tu país haya un foco más de luz.

Espíritas, a movernos, somos los obreros de la última hora.

Saludos desde Uruguay.

Grupo de trabajadores anónimos para la
divulgación de la Doctrina Espírita.

Noticias sucedidas en el año 2015 en Colombia

Germán Téllez Espinosa

Espiritismo en la Academia

El viernes 24 de abril, en la ciudad de Bogotá, se realizó el lanzamiento oficial de la obra del Dr. Luis Zea Uribe, *Mirando al misterio*.

La Asociación Médico Espírita de Colombia, organizó el lanzamiento oficial del libro *Mirando al misterio*; obra reconocida y de la autoría de quien fuera Pionero del Espiritismo en Colombia: Dr. Luis Zea Uribe. Fue un evento histórico, llevado a cabo en el auditorio José María Rivas de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y contó con la representación, además de la AME, de diferentes organizaciones del Movimiento Espírita de Colombia.

Miembros representativos del Movimiento Espírita Colombiano contactaron con familiares del Dr. Luis Zea Uribe, quienes se mostraron abiertos y respetuosos a la iniciativa de los Espíritas Colombianos de homenajear al pionero del Espiritismo en Colombia. De esta forma, el doctor Adolfo De Francisco Zea – reconocido médico colombiano, nieto del homenajeado, quien estuvo presente en compañía de sus hijos Diana y Adolfo de Francisco, profirió la conferencia: *La Vida del Dr. Luis Zea Uribe*, después de las palabras del director Administrativo y financiero de la Confederación Espírita Colombiana, Sr. Germán Téllez Espinosa y del médico Fabio Villarraga B., presidente de la AME Colombia; posteriormente el psicólogo Ubaldo Rodríguez de Ávila realizó una Semblanza Espírita del doctor Luis Zea Uribe.

El acontecimiento fue emotivo en las diferentes disertaciones. Organización de forma sencilla, pero a la altura de un evento intelecto-moral, el Espiritismo fue presentado de manera digna y seria ante casi un centenar de participantes, entre los cuales había académicos de ésta Alma Mater de Colombia. En su intervención, los familiares presentes del Dr. Luis Zea Uribe hicieron entrega a la AME-Colombia, y por extensión al movimiento Espírita Colombiano, de 21 obras de clásicos espíritas que pertenecieron al Dr. Luis Zea Uribe, entre ellas se encuentran ediciones originales de León Denis, Gabriel Delanne, A. De Rochas, Arthur Conan Doyle, Camille Flammarion, entre otros. (Cuaderno de apuntes Espíritas, Centro de Estudios Espíritas Francisco de Asís).

Doctor Luis Zea Uribe. Pionero del Espiritismo en Colombia.

Nació en Titiribí, el jueves día 29 de agosto de 1872. Ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional en el año de 1892 donde concluye su carrera como médico cirujano, el 16 de febrero de 1898, con una tesis que fue laureada. Contrajo matrimonio con la señorita Clorinda Hernández Ospina, el 18 de febrero de 1898. Inmediatamente, el matrimonio viaja a Europa, donde el doctor Luis Zea Uribe, realizó estudios en varios centros científicos y en 1900, Francia le otorga el título de: *Oficial de Instrucción de la Academia Nacional de Medicina de París*.

En Francia, en 1909, obtuvo premio por el concurso abierto por la Sociedad Astronómica de Francia, por su investigación sobre la *Constelación de la Cruz del Sur*; ya que ésta lo había acreditado como uno de sus miembros, otorgándole el Diploma de Honor. Allí conoce al astrónomo espírita Camille Flammarion, con quien hace una noble amistad. Además, es invitado por el doctor Gustavo Geley para asistir a las experiencias que en el Instituto Metafísico de

París, se efectuaban alrededor de los fenómenos mediúmnicos y en solemne sesión le es entregado el diploma como miembro del mismo.

En 1910, fue profesor de Histología y Bacteriología en la Facultad de Medicina de Bogotá. En 1916 ocupó un sillón en la Cámara de Representantes y en la Asamblea de Cundinamarca.

En 1921, viaja a Europa, con el propósito de estudiar y publicar su libro *“Mirando al misterio”*, resumen de sus investigaciones y experiencias a través de los fenómenos mediúmnicos. Es publicado en 1922 y se traduce a varios idiomas.

El gobierno de Colombia lo honró con cargos como el de Director Nacional de Higiene y para el Congreso Interplanetario que el gobierno de los Estados Unidos convocara en 1925, fue elegido el doctor Luis Zea Uribe.

En 1927 fundó con algunos compañeros la Casa Liberal y fue director del partido liberal en 1932.

Fue excomulgado por el Arzobispo Bernardo Herrera Restrepo de Bogotá, debido a sus ideas liberales avanzadas y por dedicarse entonces a los estudios de la astronomía y el Espiritismo. La Doctrina Espírita la divulgaba a diario donde se encontrase con su ejemplo de vida, y la practicaba especialmente con sus pacientes sufridos y adoloridos, que requerían su atención a través de su profesión, viendo en cada uno de ellos a sus hermanos necesitados de Amor.

Un hecho trascendente tendría lugar. La madre del arzobispo Bernardo Herrera Restrepo enferma gravemente y siendo desahuciada por los médicos de la localidad, aquellos le sugieren como última esperanza que tome los servicios del doctor Luis Zea Uribe. Debido a la inminente gravedad de la enferma, acude el arzobispo ante el prestigioso galeno – *su excomulgado* – quien generosamente se compromete a atenderla y realizándole los exámenes médicos de rigor, el dictamen fue: Operación quirúrgica, para salvarle la vida. La cirugía es exitosa y la paciente recupera su salud, por lo cual el arzobispo muy agradecido y conmovido ante la grandeza del alma de este barón espírita, le ofrece además del pago de sus honorarios, también levantar aquella excomunión, a lo cual el doctor Luis Zea Uribe responde: *“Nunca he pensado cobrar un centavo a su Señoría y en cuanto a la excomunión, por favor, no me la quite, que es lo único que tengo”*.

El martes 24 abril de 1934 **día de su desencarnación, sobre su escritorio**, de su puño y letra había escrito: **“¡Hoy más que nunca estoy convencido de la supervivencia!”**

El doctor Luis Zea Uribe, fue asiduo y digno estudioso de la Doctrina Espírita, codificada por el maestro Allan Kardec y se caracterizó por ser un verdadero hombre de bien, porque en todos los actos de su vida practicó con el prójimo la ley de justicia, amor y caridad en su mayor pureza. Biografía: Señora Colombia Montoya de Martínez.

VI Congreso espírita colombiano

La Confederación Espírita Colombiana, invita a participar de este evento que se llevará a cabo en el Centro de Convenciones Plaza Mayor, de Medellín, los días 3 al 6 de junio de 2016. El tema central será: ***La siembra es voluntaria, pero la cosecha es obligatoria***. Este Congreso tiene como objetivos: Aportar al mejoramiento del ser humano a través de la educación espiritual y divulgar la Doctrina Espírita. Para mayor información acceda a la página: www.confecol.org/

En el mes de octubre se realizó en Chile el III Congreso Espírita Sudamericano con asistencia de 250 personas, el IV será en Bogotá en el mes de octubre de 2017 y el V en Bolivia en el 2019.

SIEMBRA ESPÍRITA

La Federación Espírita Nororiente Colombiano realizó el XXVIII Encuentro Espírita del Oriente Colombiano e invitó a Alirio de Cerqueira, procedente del Brasil, del 9 al 11 de enero y se desarrolló la siguiente programación:

Viernes 9 de enero, seminario: *Espiritualizar, calificar y humanizar*, Centro Espírita Luz de Amor y la conferencia: *Sanación espiritual del alcoholismo, tabaquismo y drogadicción*, en el auditorio Leonardo Angulo Prada. En esta disertación, para ilustración del auditorio, realizó la importancia de la cuestión 645 de *El libro de los Espíritus*. – **Cuando el hombre está en cierto modo sumergido en la atmósfera del vicio, ¿no se torna el mal, para él, en una fuerza que lo arrastra, casi irresistiblemente?**

– **“Fuerza que lo arrastra”, sí, pero “irresistiblemente”, no. Porque aun en medio de esa atmósfera viciosa encuentras a veces grandes virtudes. Éstas son la expresión de Espíritus que han tenido la fortaleza de resistir y a quienes, al mismo tiempo, les ha cabido la misión de ejercer una buena influencia sobre sus semejantes. Además, advirtió sobre las consecuencias de los vicios, en la salud de la vida material como en la espiritual.**

Sábado 10 de enero, conferencia: *Evangelio y psicología, una jornada profunda de autoconocimiento*, Centro Espírita Luz de Amor y *Sanación espiritual de la depresión*, en el auditorio Leonardo Angulo Prada.

Domingo enero 11, seminarios: *La educación de los niños, niñas y adolescentes para la práctica de las virtudes en el hogar y Energía de los chacras auto cura y seguridad mediúmnica*, Centro Espírita Luz de Amor.

En cada una de sus intervenciones, Cerqueira plasmó su verbo fluido, lleno del saber Espírita, convirtiéndose en luz que iluminará el camino, para un mejor comportamiento en nuestras vidas.

La Federación Espírita del Centro y Occidente, invitó a Alírio de Cerqueira Filho y Saulo Gouveia del Brasil, los días 13 ,14 y 15 de enero y se realizó esta temática:

Martes 13 enero, Dosquebradas, Alírio de Cerqueira, conferencia: *Sanación espiritual de la depresión*, y Saulo Gouveia, *Directrices seguras para superar la culpa*, Asociación Espírita Paz y Luz.

Miércoles 14 enero, Chinchiná, Alírio de Cerqueira, conferencia: *El poder terapéutico del perdón*, en su intervención dejó esta reflexión: Ten el coraje de no perder la paciencia ante el agresor, evitando colocarte en su misma situación. Juana de Ángelis – L. Recetas de paz – Cap. XVIII– Divaldo Pereira Franco.

Saulo Gouveia, *Salud espiritual*, Asociación Espírita Nuevos Caminos.

Jueves 15 enero, Dosquebradas, Alírio de Cerqueira seminario: *Reuniones mediúnicas*, y Saulo Gouveia, conferencia: *Liderazgo y trabajo en equipo, una visión humanista*, Asociación Espírita Paz y Luz.

La tarea culminada por los expositores creó un ambiente de claridad en el sentir de los asistentes.

La Asociación Espírita León Denis, de la ciudad de Cali, para la celebración de su 60 aniversario, invitó a Alírio de Cerqueira Filho y Saulo Gouveia del Brasil, Carlos Mario Aricaba de la Florida –USA y Jorge Berrio Bustillo, presidente de la Confederación Espírita Colombiana – Confecol, con la siguiente programación:

Miércoles 15 de enero, Carlos Mario Aricapa, conferencia: *Cuerpo y Alma*, Asociación Espírita León Denis. En su exposición, colocó como ejemplo esta enseñanza: (...) No castigúis al cuerpo por las faltas que vuestro libre albedrío le ha hecho cometer, y de las cuales es tan irresponsable como el caballo mal conducido lo es también por los accidentes que causare. (George, Espíritu protector. París, 1863) Allan Kardec– L.E.S.E.– Cap. XVII– ítem. 11.

Viernes 16 de enero, Jorge Berrio Bustillo, conferencia: *El despertar de la conciencia*, biblioteca departamental Jorge Garcés Borrero.

Sábado 17 de enero, Alírio de Cerqueira y Saulo Gouveia, seminario: *La era de la transformación moral de conciencias* y Jorge Berrio Bustillo, conferencia: *Las fuerzas sexuales del alma*, salón del Hotel Toscana.

Cada uno de los expositores, con el mensaje Espírita, llenó las expectativas del conocimiento de los asistentes. Fue emotivo y exitoso este evento.

El Centro de Estudios Espíritas Juana de Ángelis, de Cartagena de Indias, para la conmemoración del XXI aniversario de su fundación, invitó a Julio Rafael Gomes Carvalho, procedente de New Jersey, USA, del 27 al 29 de junio y presentó el siguiente programa:

Sábado 27 de junio, Jhon Rhenals Turriago, conferencia: *¿Qué es la doctrina espírita?*, en su alocución exaltó la vida y obra del maestro Allan Kardec como codificador de la Doctrina Espírita y agregó que el Espiritismo no tiene ritos ni sacramentos. Y Julio Rafael Gomes Carvalho, *El Cielo y El Infierno son estados del alma*. Con énfasis, se refirió a la cuestión 920, de El libro de los Espíritus y enriqueció al auditorio con su contenido: ¿Puede el hombre disfrutar en la Tierra de una felicidad completa?

— No, puesto que la vida le ha sido otorgada con el carácter de prueba o de expiación. Pero de él depende suavizar sus males y ser tan dichoso como es posible en este mundo. Concluyó diciendo: El Cielo y el Infierno no son lugares determinados físicamente, sino que son estados de conciencia. (Palabras de Juan Pablo II).

Domingo 28 de junio, José Ángel Cueto, conferencia: *Conócete a ti mismo: Base para la Transformación Moral*. Sintetizó: Conocerse a sí mismo, es el medio para poder llegar realmente al fin que nos interesa, que es la transformación moral. Julio Rafael Gomes Carvalho, *Los Peligros de la obsesión*.

Días 28 y 29 de junio, Jorge Berrio Bustillo, taller : *La práctica mediúmnica espírita*.

En su trabajo hizo con acierto, la siguiente referencia: [...] La práctica mediúmnica, en consecuencia debe ser realizada con seriedad, elevación y constancia, siguiéndose al pie de la letra las directrices establecidas en ***El libro de los médiums***, de Allan Kardec y la contribución complementaria que viene siendo presentada, después de la codificación, por estudiosos encarnados y por los Espíritus encargados de mantener la Obra, conforme se encuentra consolidada en la Doctrina Espírita. (Proyecto Manuel Filomeno de Miranda– Calidad en la práctica mediúmnica – Pag. psicografiada por Divaldo Pereira Franco). Jorge, aconsejó: No dejar entrar a una reunión mediúmnica a una persona que viene por primera vez al centro espírita y que no tiene idea de como mantener una calidad de vibración, por lo tanto el ambiente no va ser de armonía, sino todo lo contrario y esto no es correcto.

Lunes 29 de junio, Julio Rafael Gomes Carvalho, la conferencia: *Educarlos para ser felices*. Cabe anotar que Julio Rafael, en todas sus exposiciones, utilizó una didáctica especial, para la comprensión de los asistentes.

La Federación Espiritista de Cundinamarca celebró la Quincena Espírita, del 25 de julio al 9 de agosto, en Bogotá y para ello invitó a Marcelo Netto, a Julio Rafael Gomes Carvalho, a Cesar Braga Said, y a Simoni Privato, con la siguiente agenda:

Sábado 25 de julio, Marcelo Netto, conferencia: *Jesús, Maestro Incomparable*, en la Asociación Espírita Senderos de la Esperanza y Centro Espírita Rutas de Luz. Elocuentemente, indujo a cada uno de los asistentes a profundizar en la

vida y obra del Maestro. Agregó: Jesús, el incomparable Amigo de los que sufren y lloran, en cada paso de su vida nos enseñó que amando al prójimo, alcanzaremos la paz y la felicidad.

Días 28 y 29 de julio, Cesar Braga, conferencia y lanzamiento del libro: *Francisco el Sol de Asís*, auditorio de la Federación Espiritista de Cundinamarca. Extasiado el público por la exposición de la vida y obra de este servidor de Jesús, Cesar derrama este bálsamo de amor: Cristo en nosotros, con nosotros y por nosotros y en nuestro favor, es el Cristianismo que precisamos revivir frente a las tempestades, de cuyas tinieblas nacerá el esplendor del Tercer Milenio. L. Francisco el Sol de Asís– Cap. 16 – Divaldo Pereira Franco y Cesar Braga. Julio Rafael Gomes Carvalho, conferencia: *Conócete a ti mismo*. Afirmó su ilustración en la enseñanza de San Agustín, contenida en *El libro de los Espíritus* cuestión 919, que dice: (...) “El conocimiento de sí es, por tanto, la clave del mejoramiento individual. Pero, alegráis vosotros, ¿cómo juzgarse a sí mismo? ¿Acaso no nos engaña nuestro amor propio, empujándonos a las faltas que cometemos y haciendo que nos las excusemos? El avaro se cree simplemente ahorrativo y previsor. El orgulloso piensa que lo que posee es tan solo dignidad...”. Y dijo: Quien tiene el firme propósito de ser un hombre de bien debe hacer esfuerzos a diario para extirpar de su ser todo lo que le hace daño, así como quien cultiva una buena siembra, está atento para arrancar la cizaña.

Días 8 y 9 de agosto, Simoni Privato, conferencias: *El desafío de amar*, Asociación Espírita Amor y Fe; *Entrégate a Dios*, Asociación Espírita Juana de Ángelis; *Espiritismo: el Consolador prometido por Jesús*, Asociación Espírita Senderos de la Esperanza y seminario: *Misión de los espíritas*, Asociación Espírita Tercera Revelación.

Inspirada por el mundo Mayor, en cada una de sus magistrales disertaciones, conmovió al auditorio por la forma sencilla como fue sembrando con delicadeza, en el corazón de cada uno de los presentes, la semilla del consuelo, de la esperanza y del esclarecimiento. Afirmó: La Doctrina Espírita es libertadora de conciencias y combate al materialismo.

La Asociación Espírita Caminos de Amor Bezerra de Menezes, de la ciudad de Neiva, realizó la Primera Semana Espírita del 25 al 28 de julio e invitó a Julio Rafael Gomes Carvalho, Marcelo Netto y Cesar Braga. Este evento se desarrolló en las instalaciones de la Universidad Sur Colombiana y en otras ciudades, con la siguiente agenda:

Sábado 25 de julio, Julio Carvalho conferencia: *El Poder del Perdón*.

Domingo 26 de julio, Julio Carvalho, seminario: *a Trabajadores: Como hablar en público*.

Lunes 27 de julio, Marcelo Netto, conferencia: *Pérdida de la felicidad y del sentido de la vida*.

Lunes 27 de julio, en la ciudad de Pitalito, Julio Carvalho, conferencia: *El poder del perdón*, Centro de Estudios Espíritas Luz del Peregrino y en Palestina, *Los retos de la vida en pareja*, Asociación Espírita El Buen Sembrador.

Martes 28 de julio, Cesar Braga, conferencia: *La Autoeducación: Los límites y las posibilidades de hacerla*. Cesar, ilustró sobre la enseñanza del maestro Allan Kardec, contenida en *El libro de los Espíritus*, cuestión 685, lo siguiente: (...) la educación es el conjunto de los hábitos adquiridos. (...) Cuando el arte de la educación sea conocido, comprendido y llevado a la práctica, el hombre incorporará al mundo hábitos de orden y de previsión, para él mismo y para con los suyos, de respeto hacia lo respetable; hábitos que le permitirán pasar con menos pena los malos días inevitables. Y en Pitalito, Julio Carvalho, *Conócete a ti mismo*, Grupo Espírita Chico Xavier. Aprovecharon esta ocasión los asociados, para celebrar fraternalmente su II aniversario.

Los conferencistas, incitaron a los estudiantes y simpatizantes de la Doctrina Espírita, a practicar los postulados doctrinarios, para alcanzar la paz y la felicidad.

Sábado 8 de agosto, Simoni Privato visitó a la Asociación Espírita Caminos de Amor Bezerra de Menezes, en la ciudad de Neiva, y ofreció el seminario: *Los trabajadores espíritas* y la conferencia: *El desafío de amar*. En sus discursos, pronunció palabras de aliento, fundamentadas en que los espíritas somos los trabajadores de la **última hora y que el Buen Jesús** nos ama y espera más de cada uno de nosotros.

La Federación Espírita del Magdalena y Cesar, para la celebración de la Semana Espírita y para el lanzamiento del libro *Francisco el Sol de Asís* de Divaldo Pereira y Cesar Braga, del 26 de julio al 1° de agosto, invitó a Cesar Braga, Julio Rafael Gomes Carvalho y Marcelo Netto, con las siguientes conferencias:

Domingo 26 de julio, reunión en la obra social Ranchito de Luz, de la fundación Oasis de Amor. Marcelo Netto.

Lunes 27 de julio, Marcelo Netto, *Jesús Maestro incomparable*, Auditorio de la cooperativa Simón Bolívar.

Martes 28 de julio, Tomiris Gómez, *Amaos los unos a los otros: Modelo de comportamiento para la salud y la felicidad*.

Miércoles 29 de julio, Dagoberto Reales, *Bienaventurados los misericordiosos*.

Jueves 30 de julio, Néstor Rodríguez, *Caridad practicada: Medio efectivo de superación*.

Viernes 31 de julio, Cesar Braga, *El arte de vivir en paz* y Julio Rafael Gomes, *El poder del perdón*.

Sábado 1° de agosto, César Braga, *La cura de las heridas emocionales*;

Julio Rafael Gomes Carvalho, *La depresión desde el punto de vista espírita* y Cesar Braga, *Francisco de Asís y la regeneración del Planeta Tierra*. En esta presentación, Cesar apuntó el siguiente mensaje: (...) Ama siempre. Es por la gracia del amor que el Maestro permanece con nosotros, los mendigos de los milenios, derramando la caridad sublime del perdón celeste donde creamos el infierno del mal y del sufrimiento. L. Francisco el Sol de Asís– Cap. 16 – Divaldo Pereira Franco y Cesar Braga.

Julio Rafael Gomes Carvalho, *Conócete a ti mismo: Base moral para la cesación del sufrimiento*, auditorio Julio Otero de la Universidad del Magdalena. Julio Rafael, finalizó su intervención, diciendo: Que debemos pedir sinceramente a Dios, la luz espiritual, para ver con claridad cuáles son nuestras debilidades y, en esa forma, hacer esfuerzos para arrancarlas de nuestro ser y practicar la caridad con nuestros semejantes, ¡no juzgándolos!

Este evento se caracterizó por el entusiasmo que despertaron los expositores con sus enseñanzas doctrinarias, en el público.

Carlos Orlando Villarraga Benavides, realizó una noble y entusiasta tarea de divulgación doctrinaria del 29 de agosto al 19 de septiembre, en diferentes ciudades, con el siguiente temario:

Sábado 29 de agosto, Bogotá, *Perdonar: estrategia para la salud integral*, Círculo Fuerzas Amigas y *Educando los sentimientos*, Centro Espírita Rutas de Luz.

Domingo 30 de agosto, Cartagena de Indias, *Gratitud: la mejor propuesta de vida y Perdonar: estrategia para la salud integral*, Sociedad Espiritista de Cartagena.

Lunes 31 de agosto, Barranquilla, *Educando los sentimientos*, Centro Espírita Mies de Amor.

Días 1 y 2 de septiembre, Barranquilla, *Hábitos: obstáculos o palancas para la transformación moral*, Centro Espírita Obreros del Camino y *La alegría, como factor de desarrollo espiritual*, Senderos de Paz.

Jueves 3 de septiembre, Santa Marta, *La ley de causa y efecto: palanca para nuestro crecimiento espiritual*, Sociedad Espírita de Santa Marta.

Viernes 4 de septiembre, Pereira, *La transición evolutiva de la Humanidad para el mundo de regeneración*, auditorio Biblioteca Lucy Tejada.

Sábado 05 de septiembre, Dosquebradas, *Educando los sentimientos*, Centro Espírita Paz Amor y Luz.

Domingo 6 de septiembre, Chinchiná, *Experiencias de vida que nos llevan al cambio de comportamiento*, Centro Espírita Nuevos Caminos.

Lunes 7 de septiembre, Bello, *Hábitos: obstáculos o palancas para la transformación moral*, Camino de la Luz.

Martes 8 de septiembre, Medellín, *La ley de Causa y Efecto: palanca para nuestro crecimiento espiritual*. Asociación de Estudios Kardecianos.

Jueves 10 de septiembre, Facatativá, *La conservación del medio ambiente físico y espiritual*, Senderos de Luz.

Días 11 y 12 de septiembre, Neiva, *Perdonar: estrategia para la salud integral*, Sidek y *Hábitos: obstáculos o palancas para la transformación moral*, Asociación Espírita Caminos de Amor Bezerra de Menezes.

Domingo 13 de septiembre, Florencia, *Hábitos: obstáculos o palancas para la transformación moral*, Francisco de Asís.

Días 14 y 15 de septiembre, Pitalito, *La transición evolutiva de la Humanidad para el mundo de regeneración*, Luz del Peregrino, y *Experiencias de vida que nos llevan al cambio de comportamiento*, Grupo Espírita Chico Xavier.

Miércoles 16 de septiembre, Palestina, *Hábitos: obstáculos o palancas para la transformación moral*, El Buen Sembrador.

Viernes 18 de septiembre, Cali, *La transición evolutiva de la Humanidad para el mundo de regeneración*, auditorio Biblioteca Departamental.

Sábado 19 de septiembre, Bogotá, *Los cuidados con nuestra casa común*, y *Visión espírita de la encíclica del Papa Francisco*, Asociación Espírita Senderos de la Esperanza.

Carlos Orlando Villarraga, en una de sus intervenciones afirmó: La Doctrina Espírita, es una de las propuestas más sabias y excelsas que tiene a su alcance la Humanidad, para su crecimiento espiritual y moral. Además, dejó un mensaje muy preciso en el tema: *Educando los sentimientos*, al recomendar que: Se requiere de un esfuerzo permanente en el proceso de mejoramiento del ser humano y que es un área de la educación que debe recibir mayor atención por parte de la sociedad.

Tercer Movimiento Tú y la Paz

La Federación Espiritista de Cundinamarca, realizó la tercera edición del Movimiento Tú y la Paz, el 25 de junio, en Bogotá, en el auditorio Bethlemitas, con el auspicio de la Confederación Espírita Colombiana.

Este movimiento fue creado en el año 1998, por Divaldo Pereira Franco, que se propone la divulgación de la no violencia, promoviendo la edificación de la paz a partir del interior de cada ser humano. ¡Vive en Paz! ¡Tú eres la Paz!

El acto de inauguración estuvo amenizado por la oración, el Himno Nacional de la República de Colombia, Canción por la Paz a cargo de Diana Margarita Juliao Urrego, la bienvenida la presentó Milton Fabián Delgado, presidente de la Federación Espiritista de Cundinamarca.

Las siguientes personalidades constituyeron la mesa de honor de este evento, entre las cuales se encontraban las homenajeadas, por su trabajo a favor de la edificación de la paz:

Julio Gomes Carvalho; Milton Fabián Delgado, presidente de la Federación Espiritista de Cundinamarca; Fabio Villarraga Benavides, coordinador para América del Sur del Consejo Espírita Internacional – CEI y presidente de la Asociación Médico Espírita de Colombia; Germán Téllez Espinosa, director Administrativo y Financiero de la Confederación Espírita Colombiana; Lidice Márquez, representante de la Coordinadora Espírita de Ecuador; Monseñor Alirio López Aguilera, párroco de la parroquia San Ambrosio de la Arquidiócesis de Bogotá, filósofo y teólogo con post-grado en Bioética de la Universidad del Bosque, experto en Manejo del Conflicto Integral y Conciliación en Equidad, distinguido en la categoría: Personalidad Física que se dona; Sra. Raquel Amada Benavides, presidente de la Fundación Escuelas de Paz de Bogotá, distinguida en la categoría: Institución Social que Promueve la Paz; Gloria Londoño de Cajiao, presidente Fundación Hogar San Mauricio, distinguida en la categoría: Institución Social que Promueve La Paz y Sra. Alejandra Borrero, directora de la Casa E, con la estrategia “Ni con el pétalo de una rosa” se debe golpear a una mujer”, distinguida en la categoría: Institución que viabiliza recursos para la Paz.

Julio Rafael Gomes Carvalho, ofreció la conferencia sobre La Paz y a través de ella, dejó huellas imborrables en el corazón de las seiscientas personas que asistieron a este evento, a través de una reseña histórica sobre las guerras, que han causado tanto derramamiento de sangre, dolor y sufrimiento y manifestando que: *No se puede amar al prójimo, ejerciendo la violencia. Con sentimientos llenos de Amor, exhortó a los asistentes a vivir en paz, para ser felices.*

Radio Colombia Espírita

Esta emisora tiene como objetivo la divulgación de la Doctrina Espírita a través de Internet. Transmite todo el día, mensajes de consuelo, esperanza, paz y felicidad.

Sus esfuerzos en hacer tomar conciencia, sobre el porqué y para qué de la existencia, han logrado que muchos seres hartos de ella impriman una nueva dirección a sus vidas, poniéndolas al servicio de los demás y dirigiéndolos hacia el amor al prójimo y a sí mismos. www.radiocolombiaespirita.com



Reflexión doctrinaria: **Cuando te sientas cansado, recuerda que Jesús está trabajando. Comenzamos ayer nuestra humilde labor y, ¿cuánto hace que el Maestro se esfuerza por nosotros?** Emmanuel– Francisco Cándido Xavier– libro Camino, Verdad y Vida– Cap. IV.

NOTICIAS DE ESPAÑA

Juan Miguel Fernández Muñoz

Los estudiosos del Espiritismo sabemos que gracias a la mediumnidad los Espíritus Superiores nos legaron las enseñanzas de la Doctrina Espírita y que las consecuencias de su práctica se reflejan no solo en el comportamiento de aquellos que sirven de instrumentos colaboradores con el Mundo Mayor, que deben discernir y distinguir entre las influencias que reciben, sino de todos a los que van dirigidos sus comunicaciones.

La mediumnidad, latente en todos los seres en mayor o menor medida, se desarrolla cuando se empieza a sentir una serie de fenómenos en el cuerpo físico y periespiritual, significándose que la presencia de entidades espirituales, después de un reajuste necesario, las tomarán como puente o mediador en sus manifestaciones.

Es imprescindible que la persona estudie y conozca esta situación y los fenómenos a que dan lugar, para que cuando se produzcan en él ya esté prevenido, los reconozca y sepa cómo dirigirlos y controlarlos, puesto que sus vehículos están armonizándose en relación con el mundo espiritual. Si este despertar no tiene un orden y una dirección consciente, aquella mediumnidad será espontánea y estará fuera de control, dando lugar a que sea muy peligrosa para el médium. El aspirante que se deja dominar por influencias y seres en cualquier momento, nunca será un buen médium, ni los espíritus que se le acerquen serán muy dignos de fiar.

Si por el contrario éste está sensibilizado, debido a su estudio, preparación y comportamiento, abriéndose a las influencias exteriores con mayor intensidad, apoyándose en su actuación moral, se verá rodeado de un buen ambiente que facilitará el proceso sin contrariedades, colaborando así con las entidades espirituales superiores.

La etapa del despertar de la mediumnidad es la más delicada y peligrosa, en la que el principiante debe desarrollar, primero y principalmente, una fuerte voluntad y un firme autocontrol sobre las sensaciones e influencias que percibe, ya que cuanto más despierta es su mediumnidad, más sensible es.

Es precisamente por esta causa que todo ser que siente despertar en él los primeros síntomas de mediumnidad debe poner especial atención en lo que siente y piensa, buscando en su perfeccionamiento el escudo más potente para controlar y rechazar las malas influencias que le acechan. Un médium sin moralizarse es siempre, tarde o temprano, víctima de su propia y descontrolada mediumnidad. En cambio, el estudio sincero y continuado de sus reacciones y sensaciones, el desarrollo de su voluntad al servicio de mejores sentimientos y de mayor autocontrol, unido a un profundo estudio sobre la actividad que va a desarrollar, sus

consecuencias y su utilidad, y el adiestramiento de aquel que le guía y dirige, harán de él un médium útil a sí mismo y a sus semejantes, que a fin de cuentas, eso es lo único que se debe pretender cuando alguien siente el despertar de la preciosa facultad de la mediumnidad.

Herodoto de Halicarnaso fue un historiador y geógrafo griego que vivió entre los años 484 y 425 a.C., considerado el padre de la Historia, nos cuenta que Creso, el último rey de Lidia, necesitando conocer el grado de fiabilidad de los diversos oráculos de su época, antes de consultarles sobre la conveniencia de una confrontación con los persas, llevó a cabo el primer experimento paranormal comprobado que conocemos. Envío mensajeros a siete oráculos para que preguntasen al unísono, en un momento acordado, qué estaba haciendo el rey. Solo conocemos la respuesta de la pitonisa de Delfos, describiendo detalladamente la compleja operación que Creso realizaba a cientos de kilómetros. Aunque, la pitonisa hizo una descripción de forma poética de lo que el rey de Lidia hacía en aquellos momentos, fue: “cortaba un trozo de cordero y una tortuga, y con el caparazón de ésta los ponía a cocer juntos en un caldero de cobre...” La respuesta fue exacta.

No obstante, ante el inquietante avance de Ciro II de Persia, el rey envió a un mensajero para informarse a través del Oráculo de Delfos, que le respondió que si conducía un ejército hacia el Este y cruzaba el río Halis, destruiría un imperio. Alentado por el Oráculo, Creso organizó una alianza con Nabónido de Babilonia, Amosis II de Egipto y la ciudad griega de Esparta. Sin embargo, las fuerzas persas derrotaron a la coalición de Capadocia, en la batalla del río Halis en el 547 a. C. De esta manera se cumplió el vaticinio: por culpa de Creso y su creencia en los oráculos, se había destruido su propio imperio lidio.

A fines del siglo XIX, Jean-Martin Charcot, neurólogo francés, profesor de anatomía patológica, titular de la cátedra de enfermedades del sistema nervioso de París, miembro de la *Académie de Medecine* y de la *Académie des Sciences*, fundador de la neurología moderna y uno de los más grandes médicos franceses, célebre por sus memorables clases pronunciadas para los médicos en la Salpêtrière de París, tuvo la oportunidad de presentar a una mujer necia y analfabeta, pidiendo que la Asamblea de la más alta cultura médica la considerasen suministrándole un tema o que le propusiesen una pregunta por más difícil que pareciera, la que sería respondida por la paciente.

La Asamblea quedó perpleja ante lo que pareció que era un absurdo y una temeridad. No obstante, terminaron por formular esta pregunta: ¿Dónde podrían buscar la llave orientadora de los estudios necesarios a la obtención del rejuvenecimiento en los organismos precozmente envejecidos? En esa época, las investigaciones se realizaban utilizando sangre de organismos jóvenes.

Aquella harapienta mujer se levantó de donde estaba sentada, sus ojos que estaban bajos, brillaron, caminó con pasos firmes hasta la pizarra, tomó la tiza y escribió con caracteres griegos: “*La llave de lo que buscáis, debéis procurarla en*

el estudio de las glándulas de secreción interna...” y firmó Galeno, siendo éste el punto de partida de los estudios que realizaron Nicola Pende, Serguei Abramovich Voronov y otros, dando así lugar a la creación de la Endocrinología. Siguiéron otras preguntas de esa naturaleza, en otras sesiones realizadas. Preguntas de las más variadas que le eran formuladas y respondidas con maestría en lenguas muertas y vivas.

Estas son algunas de las consideraciones de la mediumnidad aportadas a la Historia y a la Ciencia Médica.

Con retraso involuntario, deseamos resaltar por su importancia que, el 23 de febrero del pasado año 2014, desencarnó en Valencia Doña Santiago Noguero, Presidenta y fundadora del Centro Espírita **“Hogar Fraternal”**. Trabajadora incansable, que desde la legalización del Espiritismo en España, no desfalleció en impulsar la Doctrina Espírita en su comarca. Desde estas páginas nuestro agradecimiento por su importante labor.

Los trabajadores espíritas españoles han consolidado en este año sus actividades, centrándolas en Simposiums, Jornadas, Encuentros, Congresos, etc., que reflejan el buen y álgido momento por el que atraviesa el Espiritismo en nuestro País.

Y las iniciamos recordando que entre los días 28 de febrero y 1 de marzo se celebraron las **VIII JORNADAS ESPÍRITAS TARGARINA**, así como el **IX SIMPOSIUM DE ESPIRITISMO** en Tárrega (Lleida). Más tarde los días 2, 3 y 4 de abril en Ourense las **XVI JORNADAS DE INTEGRACIÓN HUMANA**, bajo el lema **“EL DESPERTAR DE LA HUMANIDAD”**. Con el título **“SEXO Y CONSCIENCIA”** los días 17, 18 y 19 de abril en Salou (Tarragona), el **“Centro Espírita Manuel y Divaldo”** de Reus, organizó el **IX Taller de Salud Espírita con Divaldo Franco**. Posteriormente, el sábado 6 y el domingo 7 de junio, la **“ASOCIACIÓ D’ESTUDIS ESPÍRITES D’IGUALADA”**, volvió un año más en Veciana a reunir espiritistas y simpatizantes en la **TROBADA ESPÍRITA 2015**. **“El Espiritismo y la mediúmnidad de Teresa de Jesús”** fue el título adoptado para el **1er. Encuentro Espírita Abulense**, realizado en Ávila el 13 de junio, por el **“Centro Espírita Teresa de Jesús”**. La Federación Madrileña de Espiritismo llevó a cabo las **II JORNADAS ESPÍRITAS DE MADRID**, el 25 de octubre, siendo la **“Reencarnación”** el interesante tema desarrollado. Almería acogió el **VII CONGRESO ANDALUZ DE ESPIRITISMO** desde el 31 de octubre al 2 de noviembre, presentando **“180 AÑOS CON AMALIA DOMINGO SOLER”** bajo la organización de la **ASOCIACIÓN ESPÍRITA ANDALUZA “Amalia Domingo Soler”**. Nuevamente la **Asociación de Estudios Espíritas de Madrid** se responsabilizó en preparar y presentar el **“Encuentro Fraternal con Divaldo P. Franco”** el jueves 3 de diciembre. Destacando que el **“Salón Príncipe de Asturias”** del **“Centro Asturiano de Madrid”** se llenó de amigos y compañeros espíritas que deseaban aprovechar esta oportunidad para confraternizar en este inolvidable acto. Divaldo firmó multitud de libros psicografiados por él a petición de los presentes.

Por la importancia que significa para el progreso del Espiritismo en Es-

paña, comentaremos que el 5 de diciembre se convocó la ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA en Calpe (Alicante), de la FEDERACIÓN ESPÍRITA ESPAÑOLA, destacando que todos los componentes de las Comisiones y su JUNTA DIRECTIVA, fueron reelegidos después de haber finalizado su mandato. Todos ellos aceptaron nuevamente su designación para un periodo de trabajo de tres años de duración.

Y fue precisamente en Calpe, en el Hotel DIAMANTE BEACH, bajo el epígrafe **“EVOLUCIÓN EN DOS MUNDOS”**, donde se llevó a cabo, bajo la tutela de la Federación Espírita Española el 6, 7 y 8 de diciembre, el **“XXII CONGRESO ESPÍRITA NACIONAL”**. Su programación se destacó por las conferencias, seminarios, coloquios, clases para niños y un Curso especial centrado en el “Estudio y práctica de la mediúmnidad”. En el Espacio creativo, presentado por el equipo infanto-juvenil de la FEE, se hizo un Homenaje y la entrega de una placa conmemorativa a Divaldo P. Franco en agradecimiento a tantos y tantos años de su presencia en España apoyándonos incansablemente para la divulgación del Espiritismo. Víctor Feira, Presidente de la Federación Espírita Portuguesa, amigo de muchos años y compañero en la divulgación espírita, nos animó a estar presentes en el próximo Congreso Espírita Mundial en Lisboa en Octubre del 2016.

Divaldo, con su acostumbrada maestría, realizó la apertura y el cierre del Congreso con ambas conferencias.

Durante los tres días en las redes sociales, a través del canal You Tube de la Federación Espírita Española, se divulgaron las actividades realizadas, recibiendo felicitaciones desde muchos y diversos lugares del mundo por la calidad recibida en imágenes y sonido.

Desde estas páginas queremos invitar ya a todos los que estén interesados en el **XXIII CONGRESO ESPÍRITA NACIONAL** para que nos visiten en Calpe (Alicante) los días 4, 5 y 6 de diciembre, ya que bajo el título **“LOS MENSAJEROS ESPÍRITUALES”** volveremos a reunirnos.

Venezuela

El sitio espírita cristiano www.mensajefraternall.org.br

El 13 de septiembre de 2015, cumplió diez años de vida útil el Sitio www.mensajefraternall.org.br habiendo sido visitado por tres millones de internautas procedentes de 127 países.

Poco tiempo después nace la Radio Alvorada Web, transmitiendo en idioma portugués, y la emisora Radio Mensaje Fraternal WEB en español. Más tarde nace la TV Alvorada Espírita, hoy con un canal especial en You Tube, en idioma portugués, todas activas durante las veinticuatro horas del día.

En el *Anuario Espírita 2006* transmitíamos la noticia (páginas 203 y 204) informando sobre su función principal: “El objetivo es lograr una masiva divulgación de la Doctrina Espírita, llevando su mensaje regenerador a los más apartados confines, tal y como lo soñaba Francisco Cándido Xavier, quien luchó siempre para impulsar la difusión gratuita de los principios del Espiritismo Cristiano, dando ejemplo con la donación de sus Derechos de Autor de los 412 libros que recibió, [...] de manera que estas valiosas obras pudiesen llegar hasta los más pobres”.

“Todo el material publicado –en este sitio– puede ser descargado gratuitamente y otros portales pueden disponer libremente de él para difundirlo de gracia, siempre que no se altere su contenido”.

Felicitamos a los trabajadores que desde Campinas impulsaron este proyecto: la Sociedad Benéfica Bezerra de Menezes, a su Director: André Luiz de Andrade Ruiz, Raúl Thomas y a los demás hermanos voluntarios.

Carta a la Redacción

Estimado hermano Director: ¡Que la paz del Señor esté con nosotros!

Por este medio me dirijo a usted, motivada por la inquietud sentida al leer en el *Anuario Espírita 2015* el tema ***La mujer y sus sagrados atributos: maternidad, amor, femineidad***, y es la siguiente: Entiendo la maternidad (página 64) relacionada con el progreso, concepción, gravidez, parto y devoción afectiva. Pero en la mujer que no pare y adopta hijos, cuida niños en albergues, por ejemplo: las madres polacas que adoptaron con amor los niños judíos durante el holocausto, ¿acaso eso no es maternidad, o tener la condición de Madre?

Tengo una amiga que adoptó a un niño, que lo cuida y lo ama como que fuera de su propia sangre.

Hermano, este domingo 24 de enero de 2016, actúo como oradora en la Escuela Espírita Orientación Cristiana, tratando sobre este tema del *Anuario*, y solicito su apoyo.

Quedo a la espera de su respuesta.

¡Gracias!

Mary Lizette Cardona

* * *

Querida hermana Mary Lizette Cardona: ¡Mucha paz, salud y alegría para su corazón generoso!

Todo sacrificio a favor del prójimo es meritorio a los ojos de la Justicia Divina, pues se trata de actos de Amor de inestimable valor por las renunciaciones y abnegaciones que llevan implícitos.

Nadie en el *Anuario Espírita* desestima el valor de la adopción, por el contrario, la consideramos una actitud evidentemente cristiana que resuelve infinidad de problemas humanos para esas criaturas momentáneamente desprotegidas por la sociedad, pero nunca por Dios y tampoco por muchas personas solidarias, incluso de ambos sexos.

En nuestra publicación exaltamos la maternidad como valor fundamental de la vida sin el cual sería imposible la preservación de la especie, pero el hecho de que se enaltezca ese valor tan importante no significa que rechacemos el otro, simplemente, en esa edición no lo tratamos, al igual que otras muchas cualidades que tiene el género femenino de las cuales nos iremos ocupando en futuras entregas.

Hay quienes opinan que el sacrificio de la adopción, a veces, puede ser superior al de la maternidad porque se trata de una elección de personas que quieren servir por Amor a otras normalmente ajenas a su convencional grupo familiar.

Ya la edición del *Anuario Espírita 2016* está cerrada y no hay posibilidades de elaborar un artículo sobre ese importante tema, pero haremos lo posible para que en la edición de 2017 lo tratemos con la profundidad que se merece.

Continúe su meritoria labor con la seguridad de que las Leyes del Creador son justas y valoran nuestras acciones con equidad, ética, amor y sabiduría.

La felicitamos por ser asidua lectora de nuestra publicación anual que se lanza como una gesta de fraternidad a todos nuestros queridos hermanos del Mundo Hispánico.

Reciba el saludo fraterno y solidario de:

Alipio González Hernández

* * *

Comentarios a la carta por parte de algunos miembros del Equipo de Redacción de Mensaje Fraternal:

Saludos.

Creo que la lectora necesita revisar un poco más el contenido de los anuarios (especialmente de los últimos 3 años), porque en ellos se han presentado narraciones de casos de orfandad y adopción. La adopción es un tema que debe centrarse más en torno a los adoptados que en quienes realizan la acción, al menos desde mi perspectiva. Atte.

Nelson Li Fo Sjöe

* * *

Creo que la persona que escribe la carta, se está centrando específicamente en las mujeres que no pueden tener hijos. Y han decidido ya sea socorrer a niños en diferentes circunstancias y/o adoptar para formar una familia.

Personalmente creo que la maternidad no concierne únicamente al acto fisiológico de parir y/o dar a luz. Tiene que ver con el amor, la entrega desinteresada, el sacrificio de toda índole, la responsabilidad, la educación y guía durante toda su vida.

Se toma por hecho que todas las madres quieren a sus hijos, porque son de su misma sangre, nacieron de ella (según el arquetipo de Madre de Carl Jung). Por experiencia personal sé que no es así (algún día contaré esa historia de mi vida) ese amor no es innato, como todo amor es una decisión. Una mujer que adopta a un niño, es una madre con un compromiso mucho más grande y un amor más real. Ya que sabiendo que no son parientes, decide amarlo teniendo claro todo lo que ello implica.

La maternidad es un regalo que Dios en su eterna sabiduría nos da. Y cuando no lo da, también es sabio.

Fraternalmente.

Cecilia Wong

* * *

Hermano Alipio, después del comentario de Cecilia no puedo agregar nada; está ajustado a lo que pienso. El tema es muy pertinente porque según mi criterio, Padre o Madre son los que crían, independientemente de si existe nexo familiar o no. Los fisiológicos son los progenitores. Lo ideal sería que progenitores y padres sean los mismos siempre, pero sabemos que no todo en la vida y en el mundo está apegado a lo ideal.

Saludos.

Ozrán Delgado.

HONDURAS, C.A.

Escuela Espírita Orientación Cristiana.

Mirta Canales L.

Queridos hermanos, compartimos con ustedes unas breves noticias del trabajo realizado durante el año 2015, el cual comenzamos teniendo presente dos

pensamientos de nuestros guías espirituales: “*Servir es un privilegio que la vida nos da*”, y “*Juntos alcanzaremos la realización de nuestros propósitos*”.

Iniciamos el año con el Encuentro Espirita Juvenil, realizado en la Ciudad de Tegucigalpa, donde se impartieron talleres, charlas sobre valores, dinámicas y juegos como parte de la confraternización espirita. Se realizó el Encuentro Nacional de Maestras Espiritas, con la participación de las Filiales de las zonas centro-norte, oriente, occidente y la zona sur, obteniendo como resultado de los compromisos y trabajos mancomunados en la elaboración e impresión de Manuales para el Estudio de la Doctrina Espirita para los grupos infantiles de tres a seis, y de seis a doce años.

Se llevaron a cabo más de cien conferencias públicas sobre diferentes tópicos de la codificación espirita, y la exhibición en la filmoteca de diferentes películas de contenido espiritual, con la satisfacción de distribuir gratuitamente a los asistentes libros básicos de la Codificación y otros títulos donados por Mensaje Fraternal.

Realizamos, en la Universidad Autónoma Nacional, Talleres de formación para el Expositor Espirita y de Formación para Pasistas.

El hermano Erasmo Aguilera Omar publicó, por la Editora Águilas, el opúsculo: *Breve Biografía de Flavia Hernández Lainez*, nuestra fundadora y directora espiritual, el cual va dirigido a las nuevas generaciones para que conozcan a este ser de bien que nos legó un ejemplo que engrandece.

La Institución continúa brindando el servicio médico a través de su *Clinica Médica Gratuita*. Este año se desarrolló un trabajo asistencial a través del grupo **Manos Amigas**, distribuyendo veintidós mil quinientas catorce meriendas a pacientes de escasos recursos económicos, y dos mil quinientas doce raciones a madres del Materno Infantil, a las cuales también se les entregó literatura espirita. El Proyecto Libra de Amor, a cargo del grupo juvenil, repartió mensualmente canastas básicas a hermanos de escasos recursos económicos.

Nuestras almas se llenaron de alegría al recibir la grata visita, en el mes de septiembre, de los hermanos brasileños: Renner Leite Cunha y Ulisses De Faria Sobrinho, quienes nos brindaron su asistencia espiritual y médica a través de la fitoterapia, proporcionando gratuitamente las medicinas.

Como parte del trabajo de divulgación, se distribuyó gratuitamente la revista “*Despertar Espirita*”, finalizando el año con el Encuentro Espirita Nacional, al cual asistieron hermanos de las filiales de diversas regiones del país, así como hermanos del extranjero.

Continuaremos el 2016 con nuestro lema: “*Hacia Dios por el Amor y la Ciencia*”, invitados por nuestro rector espiritual a *Innovar* como una forma de mejorar nuestro propio trabajo realizado.

SOCIEDAD EVOLUCION:

Somos una institución creada el 22 de abril de 1934, establecida en la Ciudad de Córdoba, en la República Argentina; contamos con 81 años de tareas humanitarias. Nos dedicamos al estudio divulgación de la Doctrina Espírita, a través de conferencias que se ofrecen en distintos centros espíritas del país; hacemos hincapié en la formación de Escuelitas Infantiles y Juveniles, como una manera de sostener las instituciones en el tiempo. La gran familia de nuestra Casa cuenta con organismos tales como: la Escuela Infantil, con 63 años de existencia, teniendo como objetivo el acercamiento a la niñez, compartiendo las primeras enseñanzas morales, el ejercicio de la caridad; asimismo, contamos con la organización de hermanas, la cual tiene 57 años dedicada fundamentalmente a la tarea solidaria. He aquí algunos datos:

- En el año 2014 entregamos 4.436 prendas, 24 ajueres de bebés, 398 mudas de ropa y 103 pares de calzados en distintos barrios pobres de la ciudad y Villa Candelaria norte, Campo del Cisne y Zonas aledañas; estos últimos ubicados al norte de Córdoba Capital, aproximadamente a 250 Km.

- En 2015 donamos 1.762 prendas, 88 pares de calzado, 33 ajueres para bebés, 153 mudas de ropa, 25 canastas de comestibles, 68 juguetes varios y útiles escolares, 31 set de mates completos, en distintos barrios de la Ciudad y las localidades Villa de los Llanos a 15 Km, Las Arrias a 180 Km, Villa de María del Río Seco a 180 Km, Sebastián Elcano a 180 Km, y Unquillo a 35 Km, al Hogar de ancianos, y al Hospital Misericordia, también en el Chaco Salteño (Provincia de Argentina a 1.000 Km).

Todas las entregas son realizadas personalmente por grupos de la institución, conformados por niños, jóvenes y adultos; una organización de hermanos dedicados a la solidaridad, con 32 años de fundada, que también nos colabora en el estudio y la difusión de la Doctrina Espírita, acompañamiento de enfermos y en la construcción de viviendas para los más necesitados.

El día 27 de mayo del 2016, y como hecho trascendental, el Conjunto Juvenil Evolución (Nombre de nuestra Agrupación Juvenil) festeja su 60° Aniversario de acción ininterrumpida formándose así en el estudio del Espiritismo, ofreciendo distintas charlas en la Institución y en varias Casas Espíritas del País. Esto lo concretamos a través de FEJA (Federación Espírita Juvenil Argentina), cuya Comisión Directiva está conformada por jóvenes de nuestra agrupación, dedicados desde hace varios años, a la práctica de la Solidaridad en Hospitales, Orfanatos, Hogares de Ancianos etc.

Por medio de la presente, queremos resaltar la importancia de la niñez y la juventud en los Centros Espíritas, como lo aconseja el maestro Allan Kardec en su libro *Viaje espírita 1862*. Es una manera de compartir nuestros festejos durante todo el año. Dios los bendiga.

sociedad_evolución_cba_arg@hotmail.com